

PROPUESTAS CRITICAS EN TRABAJO SOCIAL



**CRITICAL
PROPOSALS
IN SOCIAL WORK**

8



FACULTAD DE
CIENCIAS
SOCIALES
UNIVERSIDAD DE CHILE

Revista Propuestas Críticas en Trabajo Social – Critical Proposals in Social Work

ISSN 2735-6620

Editora en Jefe: Dra. Gabriela Rubilar

Contacto: grubilar@uchile.cl

Editores invitados: Dra. Paula Vidal

Contacto: pvidal@u.uchile.cl

Dr. Gonzalo Duran

Contacto: gonzalo.duran.s@uchile.cl

Departamento de Trabajo Social - Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Chile

Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045, CP 7800284, Santiago de Chile, CHILE.

E-mail: propuestascriticas@facso.cl

<https://revistapropuestascriticas.uchile.cl>

ÍNDICE

EDITORIAL	
<i>Crisis Capitalista, Derechas, Rebeliones y Luchas Sociales en curso</i>	3
ARTÍCULOS	6
Natalia Perdomo dos Santos	
<i>El irracionalismo del capitalismo decadente</i>	6
Sara Granemann	
<i>El Capitalismo "puro", Estado y Fondo Público</i>	29
Paulo Wescley Maia Pinheiro	
<i>Además de una cortina de humo: la unidad explotación-opresión y el moralismo de la extrema derecha en la crisis estructural del capital</i>	47
Lawrence Estivalet de Mello, Alexandra Maciel Veiga y Loyana Araujo Saraiva	
<i>Tensiones entre sindicalismo combativo y antisindicalismo virtual: lecciones de la huelga de la Educación Federal Brasileira</i>	69
Luis Felipe González Gutiérrez y Eva Marxen	
<i>Crisis capitalista, derechas y resistencias desde el arte</i>	94
Luciano Santander	
<i>El neoliberalismo autoritario en la rearticulación discursiva de la derecha chilena post Estallido Social</i>	124
Agustín Ezequiel Zuccaro	
<i>Cinco ideas sobre la asistencia social de las derechas políticas en Argentina (1955-2024)</i>	149
Fernanda Kilduff	
<i>Gestión carcelaria y ultraderecha en Brasil: Luchas sociales en contexto de Pandemia de Covid-19</i>	172
RESEÑA	195
<i>Allende para el Siglo XXI. Paula Vidal y Ximena Odekerken Por Rafael Elías Rojas</i>	195
ENTREVISTAS	199
<i>Una izquierda con audacia, decisión, convicción, un programa una estrategia nítida puede enfrentar a las Derechas Entrevista a Claudio Katz Por Gonzalo Durán y Paula Vidal</i>	199
<i>Entendiendo el auge de la extrema derecha a través de la economía marxista Entrevista a Michael Roberts Por Gonzalo Durán y Paula Vidal</i>	204

Editorial

Crisis Capitalista, Derechas, Rebeliones y Luchas Sociales en curso

Paula Vidal M. y Gonzalo Durán S.

El tiempo histórico que vivimos da cuenta de la crisis estructural del Capital, la que posee expresiones a nivel local. En paralelo, asistimos a la emergencia de las ultraderechas en los gobiernos, donde figuras como Donald Trump (Estados Unidos), Jair Bolsonaro (Brasil), Giorgia Meloni (Italia), Nayib Bukele (El Salvador), Benjamín Netanyahu (Israel), Volodymyr Zelensky (Ucrania), Daniel Noboa (Ecuador), Javier Milei (Argentina), entre otros, han impulsado una serie de políticas que atentan contra los derechos humanos entendidos como derechos económicos, sociales, políticos, culturales y ambientales, debilitando las democracias liberales. En paralelo, las acciones ultraderechistas se han expresado en el genocidio que ha vivido el pueblo Palestino por parte del Estado de Israel donde la tecnología civil se ha vuelto un arma de guerra dando cuenta de la barbarie de estos tiempos.

La contracara de esta tendencia son los procesos de luchas sociales y rebeliones vividos en algunos países - a partir del siglo XXI – que no solo han mostrado el agotamiento de las relaciones sociales capitalistas, sino que han impulsado experiencias desde abajo que han logrado contener esta tendencia e instalar gobiernos de corte más progresista, como los de Gustavo Petro (Colombia), Luis Inácio Lula da Silva (Brasil) y Andrés Manuel López Obrador (México).

En este marco, se han recibido trabajos de América Latina y de Europa donde se exponen discusiones teóricas y/o resultados de investigación o testimonios/entrevistas en temáticas vinculadas a los siguientes ejes: 1) Crisis capitalista y sus expresiones contemporáneas. 2) Crisis capitalista y ascenso de las derechas y ultraderechas. 3) Crisis capitalista, rebeliones, resistencias y luchas. 4) Trabajo Social en tiempos de derechas y luchas sociales



Algunas preguntas orientadoras fueron las siguientes: ¿Cuál es la naturaleza de la crisis? ¿Se puede hablar de una crisis estructural del Capital? ¿Cómo caracterizar los gobiernos de derecha y sus políticas públicas? ¿Cuáles son sus implicancias? ¿Por qué las experiencias de revuelta en Chile y otros países no han consolidado proyectos emancipatorios? ¿Qué desafíos y propuestas surgen en este contexto para el Trabajo Social en particular y las ciencias sociales en general?

Este número es organizado por el Núcleo de Relaciones Socioeconómicas y Luchas Sociales (NURELS) y es dirigido por la Dra. Paula Vidal y el Dr. Gonzalo Durán. El dossier abarca dos líneas de reflexión. En primer lugar, una línea teórica – conceptual, y en segundo lugar, una línea de estudios concretos sobre el fenómeno.

El artículo de Natalia Perdomo dos Santos, propone analizar los fundamentos constitutivos del neoliberalismo, en tanto estrategia de reproducción del capitalismo tardío y que expresa su irracionalidad. Critica el pensamiento misticador de Dardot y Laval, cuyas tesis han tenido eco en el Trabajo Social brasileiro.

El artículo de Sara Granemann, evalúa la importancia del fondo público operado por el Estado capitalista en el enfrentamiento de las constantes crisis del modo de producción capitalista. Caracteriza el Estado en esta etapa como “capitalismo puro”, a partir del cual aborda las políticas sociales.

El artículo de Paulo Wesley Maia Pinheiro, a partir de las contribuciones de Marx y Lukács, demuestra que el avance de la unidad entre ultra neoliberales y conservadores/ reaccionarios es una realización política de la unidad explotación-opresión.

Los siguientes artículos corresponden a estudios concretos y situados en casos específicos.

El artículo de Lawrence Estivalet de Mello, Alexandra Maciel Veiga y Loyana Araujo Saraiva Matos, reflexiona -a partir de la propia participación de les, las y los autores- sobre la huelga de la educación federal de 2024 en Brasil, analizando dos formas de entender el sindicalismo: el combativo y el que negocia.

El artículo de Luis Felipe González Gutiérrez y Eva Marxen, recoge las ventajas del arte como forma de resistencia contra el patriarcado, colonialismo y capitalismo y lo aplica a manifestaciones ocurridas durante el estallido social en Chile.

El artículo de Luciano Santander, proporciona información crucial para comprender el proceso de rearticulación discursiva de la derecha chilena. El trabajo argumenta que esta rearticulación se fundamenta en la defensa de la principal herencia ideológica de la dictadura: el neoliberalismo autoritario representado en el gremialismo.

El artículo de Agustín Ezequiel Zuccaro, identifica cinco ideas principales sobre la asistencia social que han caracterizado a las derechas en el gobierno. Zuccaro analiza el período comprendido entre 1955 y 2023

El artículo de Fernanda Kilduff, aborda la gestión carcelaria del gobierno de Jail Bolsonaro en Brasil en el contexto de la pandemia COVID. En su trabajo, Kilduff muestra que a pesar de las iniciativas emprendidas por los movimientos sociales, el gobierno de extrema derecha ratificó las políticas de gran encarcelamiento.

Respecto de la reseña de Rafael Elías Rojas titulada “Allende para el Siglo XXI”, en ella se abordan los aspectos relevantes del libro “Allende and Popular Unity the Road to Democratic Socialism”, de las autoras Paula Vidal y Ximena Odekerken, publicado el 2024 por la prestigiosa editorial Routledge, y nos invita a encontrar la vigencia del proyecto socialista expresado en la Unidad Popular a través de sus discurso.

5

El dossier cierra con dos entrevistas realizadas por Paula Vidal y Gonzalo Durán a dos de los más destacados intelectuales marxistas vigentes de los últimos tiempos. La primera de ellas, al economista argentino Claudio Katz, en la que profundiza acerca de las derechas hoy en relación con las izquierdas, abordando las estrategias que estas últimas han tenido y deben tener para poder materializar las necesidades, demandas y derechos de los pueblos. La segunda, es al economista británico Michael Roberts, quien reflexiona sobre la relevancia de entender la economía marxista hoy, incluyendo espacios como la inflación, que tradicionalmente se han dejado al dominio de la corriente dominante. En esta entrevista, Michael Roberts también entrega sus impresiones sobre la vigencia de la lucha de clases y la relevancia de la clase trabajadora para empujar las transformaciones ante el ascenso de las derechas.

Esperamos que los y las lectoras, especialmente del campo del Trabajo Social, encuentren en este dossier elementos, categorías, preguntas y análisis que ayuden a comprender el fenómeno de las derechas para su superación

Octubre 2024



<https://revistapropuestascriticas.uchile.cl>

ARTÍCULO

El irracionalismo del capitalismo decadente. The Irrationality of Decadent Capitalism O irracionalismo do capitalismo decadente

Natalia Perdomo Dos Santos¹

Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil.

Recibido: 16/05/2024

Aceptado: 08/10/2024

Cómo citar

Perdomo, N (2024). El irracionalismo del capitalismo decadente. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 4 (8),6-28. DOI: 10.5354/2735-6620.2024.74690

6

Resumen

Este artículo propone analizar, a partir de la tradición inaugurada por la obra marxiana, los fundamentos constitutivos del neoliberalismo que lo configuran como una estrategia de reproducción del capitalismo tardío. Emergente en el proceso de madurez de la sociedad burguesa, el neoliberalismo reformula la acción del Estado para adaptarlo a las necesidades impuestas por las nuevas formas de gestión de la acumulación, que frente a la hegemonía del capital portador de intereses solo puede garantizar la valorización del valor con un poder destructivo incontrolable. Este movimiento revela la barbarie que constituye la sociedad burguesa y que es especialmente manifestado en los países dependientes. Resulta de esta etapa la reconfiguración de las relaciones y de los seres sociales en su totalidad, cuyo nuevo modo de ser muestra el irracionalismo del capitalismo decadente. Esta concepción fundamenta la crítica al pensamiento misticador de Dardot y Laval, expuesto en el libro 'La Nueva Razón del Mundo'. Sus tesis, que han ganado eco en el trabajo social brasileiro, se proponen críticas al neoliberalismo, pero al salvaguardar la lógica estructural de la sociedad que lo hace emerger, se limitan a la epiderme del problema, representando las típicas deformaciones ideológicas de la etapa actual.

Palabras Clave:
Neoliberalismo;
Marxismo; Dardot
y Laval; Servicio
Social

¹Contacto: Natalia Perdomo Dos Santos, Universidad Federal Rio de Janeiro

✉ servicosocialmariamontessori@gmail.com

Octubre 2024. Vol. 4, Num. 8, 6-28 ISSN 2735-6620, DOI: 10.5354/2735-6620.2024.74690.



Abstract

This article aims to analyze, based on the tradition inaugurated by Marx's work, the constitutive foundations of neoliberalism, which configure it as a strategy of reproduction of late capitalism. Stemming from the maturation process of bourgeois society, neoliberalism reformulates State's action to adapt it to the needs imposed by the new forms of accumulation management, which, in face of the hegemony of interest-bearing capital, can only guarantee the valorization of value with an uncontrollable destructive power. It reveals the barbarism that constitutes bourgeois society, especially in dependent countries. This stage results in their configuration of social relations in their entirety, which come to express the irrationalism of decadent capitalism. Their theses, which have gained traction in Brazilian social work, claim to be critical of neoliberalism, but by safeguarding the structural logic of the society that gives rise to it, they limit themselves to the surface of the problem, representing the typical ideological distortions of the current stage

Keywords:
Neoliberalism;
Marxism; Dardot
& Laval; Social
Work

Introducción

El artículo que sigue resulta de un recorrido analítico sobre los fundamentos que constituyen el neoliberalismo. Este estudio, realizado a partir de la revisión crítica de la literatura que aborda su surgimiento y el movimiento de esta larga etapa, permitió caracterizarlo como una estrategia de reproducción del capitalismo tardío, que en su movimiento revela el irracionalismo no solo del capitalismo decadente, sino también de la formación social burguesa.

Esta síntesis fue concomitante con los trabajos de la Comisión Parlamentaria de Investigación, responsable de la investigación de los actos golpistas que, el 8 de enero de 2023, buscaron dar continuidad en Brasil al gobierno neofascista del inhabilitado expresidente Jair Bolsonaro, en una coyuntura que sugería la supuesta derrota de la ultraderecha. La historia, sin embargo, que según Gramsci (2010) enseña aunque le falten estudiantes, demuestra que las entusiastas aspiraciones se limitan a victorias electorales y ocultaban la intrínseca relación entre la conservación de las relaciones burguesas y la violencia, que en la etapa actual se ve exacerbada por la ruina de las políticas sociales.

Se propone, siguiendo la “categoría de totalidad como piedra angular de la gnosis social” (Netto, 1981, p.41), analizar, más allá de las fronteras nacionales, el avance

del neoliberalismo, cuya viabilidad depende cada vez más de expresiones neofascistas (Boito, 2020), aunque se materialicen en los márgenes de los regímenes democráticos. Y, sobre todo, demostrar que no es posible frenar este avance si renunciamos a la lucha por la superación de la sociedad de clases.

En este sentido, se realizará una crítica al pensamiento misticador formulado por los foucaultianos franceses Pierre Dardot y Christian Laval, expuesto en *La Nueva Razón del Mundo* (2023). El libro, que identifica manifestaciones inmediatas de la actualidad y que se propone combatir el neoliberalismo, ha ganado relevancia, incluso en el servicio social brasileño, a pesar de negar la lucha anticapitalista; aspecto que también se considerará en este debate.

Sin embargo, el concepto de territorio parece extraer su potencial de generalización en la discusión académica de su ambigüedad. Si bien esto es, en principio, una ventaja, la falta de claridad en su definición ha resultado en la inflación de la noción, presentándose antes como un artefacto retórico que como una directriz organizacional que permita, efectivamente, a las instituciones considerar su relación.

I. La larga etapa neoliberal y la violencia en el capitalismo tardío

La derrota electoral de Bolsonaro fue la luz al final de otro largo túnel en la historia brasileña. El intento de golpe en Brasilia repetía el fracaso de Donald Trump en el Capitolio y las investigaciones posteriores multiplican escándalos diarios y demuestran – para quienes insisten en no saberlo – que el gobierno difunto fue un esquema de expoliación y superexplotación (Marini, 2022) sin precedentes en la historia reciente. Las noticias parecen a muchos “compensadoras”, dada la supuesta inminencia de que se haga justicia; aunque el legado de destrucción dejado por los “Chicago boys” se perpetúe en diferentes dimensiones de nuestra sociabilidad, como en la subordinación del Estado al capital portador de intereses. Se mantenía la condición permanente de ajuste fiscal (Behring, 2018) en el nuevo gobierno de Lula, y el drenaje de los fondos públicos, en nombre del pago de deudas interminables y no auditadas. El alivio, sin embargo, no es gratuito, ya que las más de 700 mil – y subnotificadas – muertes por COVID-19, hasta el año 2022, no resultaron solo del movimiento reproductivo del ARN viral, sino de un gobierno irracionalista, cuyo proyecto de exterminio encontró respaldo para su tarea en el combate contra la ciencia, las vacunas y el aislamiento social.



Sin embargo, debemos prestar atención: el irracionalismo no es una característica de un gobierno específico, sino una larga etapa de desarrollo de la sociedad burguesa en la cual sucumben las categorías forjadas por la Modernidad. Para el pensamiento liberal ya no hay espacio para el humanismo, el historicismo concreto, la dialéctica y tampoco para la razón (Coutinho, 2010). Y si el reaccionarismo virulento que se expresó política, económica e ideológicamente en Bolsonaro no será enterrado con él, tampoco el avance del neofascismo es una particularidad nacional que pueda considerarse derrotada. En los mismos canales que informan sobre el contrabando de joyas saudíes a nombre de la familia Bolsonaro, vemos a nuestros vecinos argentinos dirigirse al abismo en el que caímos hace menos de un lustro.

Seguramente, la victoria en las primarias electorales de la tosca figura de Javier Milei no se sostiene en las excentricidades de un candidato tan ultra(neoliberal) que llega a defender la comercialización de órganos para compensar el despojo de los derechos. Los proyectos políticos que radicalizan su modus operandi, ubicándose a la derecha de los liberales clásicos, reflejan el “espíritu de la época”, aunque porten diferentes rasgos, variables, según el terreno en el que emergen. Pueden ser abiertamente xenófobos en Europa, como no podrían ser en Brasil; revelan aquí un peso militarista explícito, como no sería aceptado en Argentina. Incluso pueden autodenominarse anarco-capitalistas, como Milei; pero, en última instancia, siempre convergen en un mismo destino: la radicalización violenta del neoliberalismo. Para ello, pueden admitir un carácter neofascista, según Boito (2020). Así fue con Bolsonaro, y con quien, en el peor y más probable escenario, sea el próximo presidente argentino.

Aunque este breve comentario no es un análisis de la situación, apoya el debate porque expresa la trayectoria de la sociedad en la que se articula. Más bien, estamos analizando el movimiento de la lógica irracional de la sociedad burguesa, exacerbada por la fase denominada tardocapitalismo por Mandel (1982), que añade contradicciones que van más allá de la noción leninista de imperialismo clásico (Netto, 2011). Estas contradicciones se intensificaron con las transformaciones societales que estallaron en la década de 1970, aunque previamente habían germinado en el proceso metabólico de la sociedad de la mercancía. *El neoliberalismo*, que en 1973 ensayó su ascenso y hegemonía en el golpe militar de Pinochet, es expresión de la urgencia de acelerar los procesos de rotación del capital, en el curso de la inevitable tendencia a la baja de la tasa media de ganancia, que en esta etapa se agudiza, aunque los factores que contrarrestan el capital (Marx, 2017) puedan crear ondas ascendentes en determinados intervalos históricos, como muestra el gráfico de Roberts (2021).

La tasa de lucro mundial basada en 14 países clave durante el período 1869-2007



Fuente: MAITO 2018 como se citó en ROBERTS, 2021.

La violencia que caracteriza al capitalismo se fortalece en este proceso de maduración y descomposición de las relaciones típicamente burguesas. Impone la reformulación de la economía y de la acción del Estado, que crea un caldo cultural necesario para la constitución de un nuevo ser social, individualizado, atomizado, adecuado a las nuevas demandas de la producción y reproducción social del tardo capitalismo.

10

Estas transformaciones realizadas bajo la hegemonía del capital portador de intereses se operan en el marco de una incompatibilidad insostenible entre las transacciones financieras de la riqueza inmaterial y aquella que de hecho puede meterse en los bolsillos, que ni siquiera la industria bélica y las guerras necesarias para la realización de sus mercancías son capaces de equilibrar.

Este escenario conduce a una búsqueda constante de nuevos nichos de acumulación que permitan la captura de valores reales, capaces de subsanar, aunque sea temporalmente, el desequilibrio entre la ficción y el valor real socialmente producido. De ahí deriva la mercantilización de todo y la conversión del fondo público formado por el trabajo en capital esencial para el proceso ampliado de reproducción capitalista (Behring, 2021).

La realización de esta “tarea” impone la subordinación general del conjunto social. Es necesario convertir los bienes naturales en commodities, a los asalariados en emprendedores individuales que recurren al capital portador de intereses en un intento

por abrir o salvar sus negocios. Los derechos se convierten en privilegios, los empleados en colaboradores, la solidaridad en competencia. Valores decadentes se presentan como nuevos, lo que solo es posible a partir de una profunda alteración en la morfología del trabajo (Antunes, 2013), transformadora de la propia clase que, fragmentada, es condicionada a una praxis individualizada y estéril. Para llevar a cabo este proceso, se constituye, a pesar de la ideología del minimalismo, un Estado que es más fuerte que nunca. Un Estado que es máximo para el capital (Netto, 2011), y que, solo para el trabajo, reserva el Estado mínimo.

Por eso, las nuevas manifestaciones del neofascismo, aunque decaigan en una nación, se levantan en otras, ya sea a través de un mandato o del exterminio de un pueblo, sin que la violencia deje de ser indispensable, si consideramos el complejo en proceso de totalización (Lukács, 2003) que caracteriza internacionalmente a la sociedad burguesa. La violencia multifacética es la principal fuerza motriz de la permanencia de la sociedad de la mercancía, sean estas concretas o intangibles, y aunque su brutalidad opere dentro de los márgenes de los regímenes democráticos. Si ya no se permiten concesiones a la clase trabajadora, la respuesta es endurecer la fuerza.

Así, encontramos la existencia de un hilo conductor que conecta no solo los rasgos de la barbarie burguesa, que en la década de 1970 crea nuevos y más profundos modos de ser, con la barbarie contemporánea. Las autocracias, que en su momento usaron los países de capitalismo dependiente para contener la acción revolucionaria ascendente, fueron supuestos necesarios para la nueva ola neoliberal, ya que lograron aniquilar no solo las organizaciones de trabajo, sino también a sus oponentes y los espacios de sociabilidad que cultivaban a las nuevas generaciones de luchadores. Permitieron al capital ganar el tiempo indispensable para su reordenamiento.

En este recorrido, los regímenes democráticos se convirtieron en regímenes suficientes para el desarrollo de la violencia neoliberal en toda su esencia. El neofascismo, como fenómeno nuevo (Boito, 2020), no emerge como respuesta a una amenaza revolucionaria que deba ser derrocada, sino como un medio para garantizar el avance de la acumulación capitalista más allá de las barreras de la superexplotación, eliminando las reminiscencias de la vieja socialdemocracia.

El neoliberalismo se consolida como una estrategia fundamental para la conservación de la sociedad burguesa, sin la cual no sería posible garantizar el equilibrio, cada vez más inestable, del proceso de valorización del valor y neutralizar la revuelta, incluso

despolitizada, desorganizada y en estado de fragmentación, que se expresará frente a un modo de producción y reproducción social que ha agotado sus capacidades civilizatorias (Mészáros, 2002). Y no necesariamente por su eficacia, sino por la falta de alternativas, dada la incapacidad de revertir una crisis que admite un carácter estructural (Mészáros, 2009).

Sin embargo, esta afirmación está lejos de sugerir que los fenómenos sociales típicos del neoliberalismo contemporáneo se presenten como en la década de 1970. Por el contrario, ante crisis cada vez más profundas y prolongadas, que no solo enfrentan la caída de las tasas de ganancia, sino también la caída de la masa de ganancias, como ocurrió en la crisis de las *subprimes* de 2008, el capital se ve obligado a reinventarse. Y, sin duda, tiene todas las capacidades para hacerlo, aunque revele así su esencia destructiva.

Como todo producto social, el neoliberalismo se transforma en el curso de su desarrollo, pero solo a partir de sus fundamentos ontológicos, y no de los discursos producidos sobre sí mismo, puede ser comprendido y enfrentado. Este es el camino teórico-metodológico opuesto al seguido por la crítica romántica, que niega la existencia de la sociedad de clases y la razón moderna, y que, cegada por lo inmediato, no es capaz de extraer la esencia de la realidad, sino que está determinada por su movimiento.

Dardot, Laval y la irracionalidad francesa

La obra *La nueva razón del mundo*, de los foucaultianos franceses Pierre Dardot y Christian Laval, publicada en Francia en 2009, llega a Brasil cuando ocurría el golpe de nuevo tipo (Demier, 2017), en un país cuya idea de nación fue forjada a base de sucesivos golpes de Estado. Sin embargo, en 2016 fuimos testigos de la capacidad renovadora de “nuestras tradiciones”, cuando la destitución de un gobierno democráticamente electo se sostuvo no sobre cañones, sino sobre los propios cimientos del régimen democrático. Se puso fin al segundo mandato de Dilma Rousseff bajo ataques misóginos. Se interrumpió la secuencia de gobiernos petistas, se deterioraron las ya escasas conquistas de ese período y se destruyeron los derechos históricos e insuficientes que lo precedieron. En este escenario, las tesis de Dardot y Laval encuentran un considerable eco en el campo crítico del giro de la burguesía, que asume la gestión del Estado a través de sus representantes directos. Están especialmente influidas por la necesidad de pensar las transformaciones del neoliberalismo en un contexto de inseguridad generalizada y un vertiginoso deterioro de las condiciones de vida.

El ensayo de los franceses propone analizar las transformaciones del neoliberalismo desde la naturalización de las teorías constituidas por los liberales clásicos del siglo XVIII. Propone que la exacerbación del *laissez-faire* habría sido interrumpida por lo que los autores llaman “crisis de gobernabilidad del liberalismo”, desdoblada de lo que llamamos nosotros la emergencia de la “cuestión social”. Esta crisis de legitimidad habría obligado a un reajuste teórico e interventivo del papel del Estado, que necesitaba dar respuestas políticas para enfrentar los procesos de disputa que, especialmente a partir de la Comuna de París de 1871, amenazaban la reproducción de la sociedad burguesa.

Este movimiento generó una rápida reacción, que tuvo como hito el Coloquio Walter Lippmann de 1938. De ahí surgió un conjunto de elaboraciones que permanecería marginal durante más de 30 años, definiendo aun así dos corrientes de un naciente pensamiento neoliberal: el ordoliberalismo alemán, encabezado por Walter Eucken y Wilhelm Röpke, y el neoliberalismo austro-americano, cuyo principal exponente fue Friedrich Hayek. Estas corrientes no pretendían rehabilitar el liberalismo clásico, como demostró Friedman (2003) con la popularización de la renta básica universal en la década de 1960. Prenunciaban una política que reflejaría el futuro, pero que solo se expresaría al final de la larga ola ascendente que marcó la década dorada del capitalismo.

Sin embargo, los autores no solo declaran sus intenciones de reflexionar sobre el neoliberalismo. Se ocupan, antes que nada, de la crítica a los marxistas, como ya se expuso en la introducción del libro. En este primer momento, anuncian el propósito de enfrentar lo que, según ellos, caracterizaría un error de diagnóstico sobre el neoliberalismo.

Dardot y Laval siguen asombrados por la longevidad del neoliberalismo al identificar su permanencia, aun en medio de la crisis de 2008, cuando famosos neoliberales como Joseph Stiglitz anunciaban prematuramente la caída del proyecto que defendieron. Así, plantean con un indiscutible truísmo la pregunta que no cesa: ¿cómo es posible que, a pesar de las consecuencias tan perversas de las políticas neoliberales, estas sigan existiendo, sin encontrar mayores resistencias en todo el mundo?

La clave para responder a esta cuestión no tarda en aparecer en *La nueva razón del mundo*. Reside exactamente en la biopolítica de Foucault, que enfatiza la influencia del poder sobre los cuerpos, que son tanto objetivo como agentes de estas relaciones de poder, generando un estado de sujeción de los individuos entre sí y consigo mismos, independientemente de la propia acción del Estado. Dardot y Laval discuten el neoliberalismo a través de la reflexión sobre el modo de gobierno y sus estrategias,

abordando no solo lo que llaman los aspectos negativos, como los derechos que destruye, sino también lo que es capaz de crear en el ámbito de las relaciones sociales, y que determinará una forma de existencia, una subjetividad específica producida por el “admirable mundo nuevo” que es su neosujeto.

Es a partir del marco del problema de la gobernabilidad, desarrollado por Foucault en el curso *Seguridad, territorio, población*, presentado en el Collège de France (1977-1978), que Dardot y Laval creen que trazan el diagnóstico correcto sobre el neoliberalismo, desconstruyendo “los límites del marxismo”; o lo que la pareja cree haber entendido de las corrientes – múltiples, distintas y muchas veces divergentes – que derivan del pensamiento marxiano, pero que, como patatas, son colocadas por ellos en el mismo saco.

Así, proponen que los marxistas se encierran en la concepción de que la ‘lógica del capital’ es un motor automático de la historia; que reducen la historia a una repetición de los mismos guiones. Os franceses también afirman que la tendencia a la centralización de capitales expuesta en *El capital* caracterizaría una ley natural, y encuentran en el marxismo el supuesto y recalentado determinismo de la “ruina final” y del socialismo como el inevitable destino final de la historia. En síntesis, según los propios autores, no sería posible contentarnos con Karl Marx y Rosa Luxemburgo para desentrañar los misterios de la contemporaneidad, ya que sería insuficiente “la interpretación marxista, por más actual que sea” (Dardot y Laval, 2023, p.21). Los franceses también afirman que la tendencia a la centralización de capitales expuesta en *El capital* caracterizaría una ley natural, y encuentran en el marxismo el supuesto y recalentado determinismo de la “ruina final” y del socialismo como el inevitable destino final de la historia. En síntesis, según los propios autores, no sería posible contentarnos con Karl Marx y Rosa Luxemburgo para desentrañar los misterios de la contemporaneidad, ya que sería insuficiente “la interpretación marxista, por más actual que sea” (Dardot y Laval, 2023, p.21). A pesar de que buscan una posición original, supuestamente destacada tanto del pensamiento dominante como de la tradición marxista, la posición “no ortodoxa” de los autores combina eclécticamente matrices teórico-metodológicas absolutamente distintas. Independientemente de los enfoques que de ahí derivan, es evidente que la defensa de su tesis está precedida por la crítica a Marx, aunque con la superficialidad liberal. Así, incurren en la misma vulgata que se ha venido utilizando desde el siglo XIX para falsificar la teoría marxiana y, de este modo, justificar el orden del capital. Y lo hacen, aunque no se declaren defensores de la sociedad burguesa, al considerar que este ya no es el punto central o al desestimar cualquier horizonte que la supere, como queda expresado en el fatalismo que guía la obra.



I - El Estado y el neoliberalismo

Los franceses afirman que, contrariamente a la visión simplista de que los mercados habrían conquistado al Estado y, a partir de ahí, dominado su política, fue precisamente a través de este que se dio la universalización del modelo empresarial en la economía. Se ponen así a desarrollar una discusión similar al viejo cuestionamiento sobre si fue primero el huevo o la gallina, cuando ya hace mucho tiempo se sabe que las gallinas no pueden anteceder la existencia de los huevos.

No obstante, buscando coincidencias con los propios autores, que recuperan correctamente la concepción de que el mercado no puede actuar solo, siendo el Estado la mano no tan invisible que garantiza su movilidad, podemos afirmar que tampoco actuaría el Estado como un ente flotante por encima de las clases y dotado de intereses propios. La historia nos demuestra –y de esto no se puede prescindir– que la disputa de proyectos societarios y la correlación de fuerzas establecida en cada particularidad de tiempo y espacio son las determinantes no solo del tipo de gobierno, sino también del tipo de régimen y, en situaciones especiales, del tipo de Estado que será instituido.

15

Ciertamente, debemos enfatizar el papel decisivo del Estado para la “mundialización del capital” (Chesnais, 1996), pero no se puede perder de vista que la constitución de las sociedades productoras de excedentes precede al Estado como forma de organización social. Cabe destacar también que el Estado no es una cosa –como bien decía Marx (2014) sobre el propio capital, ni es un ente monolítico. Debe ser entendido, según Harvey (2006), como una relación social en proceso, que se materializa históricamente a través de un conjunto de fuerzas e instituciones que determinan y norman elementos de la sociabilidad.

Los Estados no asumen ni dictan por sí mismos directrices políticas o económicas en conflicto con aquellas que se vuelven dominantes en la vida social. En presencia de la FIESP², no sería posible legislar sobre la socialización de los medios de producción, como lo hicieron los soviéticos, ya que el Estado es un producto histórico insertado en el desarrollo societario, que actúa sobre los conflictos de intereses particulares de clases, con la premisa de proteger a aquellos que se constituyeron como dominantes. El Estado feudal garantizaba así el dominio de los terratenientes y retrasó en diversas naciones el proceso de desarrollo de una burguesía mercantil. Para que llegara, por lo tanto, a trabajar en favor de la universalización de la “lógica de la competencia y del modelo empresarial” (Dardot y Laval, 2023, p.19), la dirección del Estado tuvo que ser tomada por la burguesía mediante una revolución. Revolución que inaugura la

² Federação das indústrias do estado de São Paulo



existencia de una autonomía relativa del Estado frente a la nueva dinámica societaria, cuyas funciones, como demostró Mandel (1982, p.333), no podrían ser “puramente superestructurales”.

Es en el capitalismo donde la economía y la política aparecen por primera vez como esferas separadas, a través de un proceso de despolitización de la vida social, mediado por la erosión de las antiguas feudalidades (Marx, 2017). Sin embargo, esta conformación se da a través de una separación entre la forma jurídico-política y el contenido societario. El Estado moderno instituye una universalidad abstracta, expresada en los “derechos iguales”. La supresión del particularismo estamental legalmente determinado en las sociedades feudales esclavistas emancipó políticamente a la burguesía y garantizó el mantenimiento de las desigualdades concretas establecidas en la estructura social, las cuales se volvieron cada vez más complejas.

Mandel (1982) también demuestra que el Estado Moderno es la forma organizativa de la burguesía. En la era de los monopolios, este refuerza su estructura, en la medida en que la constitución del proletariado como clase para sí (Marx, 2018) impone la aceptación de nuevas funciones que, además de la acción coercitiva pura, sean capaces de generar consenso. Esta expansión también hace que la autonomía del Estado crezca, sin que su carácter “relativo” sea suprimido.

La despolitización de la sociedad y la deseconomización del Estado no pueden, por tanto, impedir que la política sea obra de la sociedad ni que la economía sea objeto de intervención estatal, pues esta división de tareas oculta relaciones que se entrecruzan en la totalidad de la vida social, aunque tal articulación no sea manifiesta en la apariencia inmediata de los fenómenos. Esto fue bien demostrado por la ola de estatizaciones operada por el “Estado mínimo” estadounidense que, en 2008, y a pesar de la defensa del no intervencionismo, rescató de la bancarrota a instituciones financieras como Fannie Mae y Freddie Mac. El Estado en el capitalismo tardío es el Estado de una forma de capital despreocupado por la creación de empleos en masa que impulsen el consumo masivo de mercancías. Es el Estado del capital portador de intereses, preocupado por facilitar la migración internacional de capitales, la venta de títulos y “papeles basura”, y la conversión del fondo público creado por el trabajo en capital. Sin embargo, Dardot y Laval incorporan en su discurso el divorcio entre forma y contenido que particulariza la sociedad burguesa, y admiten que el enfrentamiento con la burguesía no es el problema contemporáneo, ya que los cuerpos convertidos en empresas que se dominan a sí mismos constituyen nuevos poderes. Aquí se demuestra la orientación



teórico-metodológica de los autores, quienes invocan a Foucault en toda su esencia proto posmoderna (Rodrigues, 2006).

¿Y qué es el neoliberalismo para Dardot y Laval? Para los franceses, la “racionalidad neoliberal” se habría desarrollado a partir de la década de 1980 y no resultaría de la aplicación práctica de las elaboraciones de la década de 1930. Estaría enfocada en la gestión de una nueva tecnología de control social que, más allá del Estado, produciría lo que llaman el “nuevo sujeto” y la “racionalización del deseo” (Dardot y Laval, 2023, p.333). Es interesante notar cómo en esta síntesis los autores niegan la relevancia de la experiencia chilena que, al sur del mundo, calificó el ascenso de Reagan y Thatcher, y abrió el camino a lo que Dardot y Laval (2023, p.17) llaman “el conjunto de discursos, prácticas y dispositivos que determinan un nuevo modo de gobierno de los hombres según el principio universal de la competencia”. Afirman además que el *modus operandi* admitido “en este caso” habría sido un “método particular” de una situación particular (Dardot y Laval, 2023, p.20).

Para el argumento de los franceses, hoy ya no es necesario quemar, a la luz del día, los cuerpos vivos de sus adversarios, como lo hizo en Chile la patrulla militar con Rodrigo Rojas y Carmen Gloria Quintana en 1986. Y, de hecho, la historia demostró que, en ciertas condiciones de desmantelamiento de las organizaciones de la clase trabajadora, es la propia democracia burguesa un terreno suficiente para la expansión del neoliberalismo. En los países dependientes, aunque el avance neoliberal pueda preservar formalmente las libertades políticas, no es posible evitar la violencia como método para su realización, ya que la “quema”, no solo de los adversarios, sino de todo el conjunto de excedentes del capital es un elemento imprescindible para el mantenimiento de la condición de dependencia y la constitución de los superbeneficios.

Este movimiento tiene implicaciones sobre los recursos naturales, como lo demuestran, por ejemplo, los desastres provocados por el calentamiento global. Afecta incluso a los capitales constantes, como lo evidencia la desindustrialización en Brasil. No obstante, son los trabajadores, especialmente aquellos vestidos con la fantasía del emprendedurismo, quienes siguen siendo la leña más importante de la hoguera del capital. Y esta quema encuentra condiciones ideales en las sucesivas revoluciones tecnológicas combinadas con la desregulación del trabajo.

Las tesis sobre el pos-trabajo, que caminan de la mano de las de Dardot y Laval, para quienes ya no existen clases, sino solo sujetos atomizados, son refutadas por la realidad cuando, en el curso de la pandemia de COVID-19, la burguesía implora a los trabajadores que enfrenten la muerte y salven la economía. Esto demuestra no solo que el capitalismo es incapaz de producir riquezas sin el trabajo, sino que lo hace sin nunca prescindir de la eliminación física. Opera ya sea por el hambre, por el COVID, o por los disparos que, a pesar de la democracia, acabaron con la vida de Marielle Franco en 2018, como lo hacen con aquellos que, en el campo, se levantan contra la expansión del latifundio, o en el exterminio racial que diariamente controla en las favelas brasileñas el modo de ser de los trabajadores más empobrecidos.

Para Dardot y Laval, la nueva racionalidad neoliberal se desarrolló a partir de artificios destinados a la construcción del “hombre-empresa o sujeto empresarial (...) completamente inmerso en la competencia mundial” (Dardot y Laval, 2023, p.322). Los franceses incluso reivindican a Marx para afirmar la tesis de que la sujeción desempeña un papel principal en la historia; pero ¿para qué? El movimiento por la dominación, según los autores, se presenta como un circuito que gira en torno a sí mismo, en el que todos dominan y son dominados, sin finalidad ni sujetos.

Sin embargo, estamos de acuerdo cuando los autores afirman que el neoliberalismo emplea técnicas de poder inéditas. Inéditas, sin embargo, también lo fueron las técnicas del imperialismo clásico, como la realización de la primera Guerra Imperialista (Lenin, 2005) de la historia de la humanidad, como recurso orientado a la disputa por mercados. Las transformaciones del neoliberalismo identificadas por los franceses solo indican la gigantesca plasticidad del propio capitalismo, que se renueva para seguir existiendo. Y si bien no cabe duda de que las técnicas elaboradas en su operatividad fueron capaces de generar conductas y subjetividades particulares, también podemos afirmar que la capacidad de transformar las relaciones y la conducta del ser social no es una novedad inaugurada por el neoliberalismo.

Veamos el fordismo que consolidó la era de los monopolios a principios del siglo XX. La introducción de la cinta de montaje constituyó mucho más que una técnica de producción. Forjó al obrero-masa, estable, rígido, fragmentado por el trabajo repetitivo. Obreros que, por un lado, proyectaban el American way of life en el ideario fetichizado de las clases populares y fomentaban el consumo masivo de mercancías; por otro lado, eran capaces de desarrollar solidaridad de clase a través de la unión del sufrimiento común y compartido en las grandes fábricas. Instituyó un tipo particular

de sociabilidad, un ethos que exigía “un nuevo sistema de reproducción de la fuerza de trabajo, una nueva estética, una nueva psicología, en resumen, un nuevo tipo de sociedad democrática, racionalizada, modernista y populista” (Harvey, 1992, p.121).

Estos términos se volvieron absolutamente incompatibles con las demandas correspondientes al ascenso del capital portador de intereses. Se cultiva un nuevo ethos, como bien perciben Dardot y Laval, profundamente ligado a la forma en que el trabajo se desarrolla en esta nueva etapa, como nos demostraron Marx y Engels (2007). Y no es casualidad que la construcción de esta nueva subjetividad, que es el “punto fuerte” de la obra de Dardot y Laval, fuera precedida por profundas modificaciones operadas por las sucesivas reestructuraciones productivas, las parteras de los diversos “modos de ser de la informalidad” (Antunes, 2013, p.14), que implicaron directamente en el modo de ser de la clase.

Y si bien es cierto que las capacidades y características portadas por el neoliberalismo hoy no podían preverse en la década de 1930, ya que anticipar la realidad no es una habilidad de la no-teoría neoliberal, tampoco se puede negar que el Estado siguió al pie de la letra las orientaciones de Hayek (1977) sobre la necesidad de destruir el poder de presión de los sindicatos. A partir de ahí, y sucesivamente, fue posible crear nuevas manifestaciones inimaginables para los pioneros.

19

Dardot y Laval afirman que “la originalidad del neoliberalismo está en el hecho de crear un nuevo conjunto de reglas que definen no solo otro régimen de acumulación, sino también, más ampliamente, otra sociedad” (Dardot y Laval, 2023, p.24). Seguramente, el régimen de acumulación capitalista admite diferentes formas en el proceso histórico, que determinarán modos de regulación que consisten exactamente en los engranajes intercambiables que serán capaces de garantizar la reproducción del régimen de acumulación. Dardot y Laval solo no pudieron explicar, a lo largo de todo el libro, cuál sería la “nueva sociedad” que identificaron.

Sin embargo, la nueva gestión de la acumulación de capital, que caracterizó el régimen de acumulación flexible (Harvey, 1992), aceleró las contradicciones de una sociabilidad que forja relaciones antisociales, inestables, efímeras y fungibles, que admiten las formas de la mercancía tal como se presenta en esta etapa. Sociabilidad que se precariza, así como los trabajadores polivalentes, tercerizados, subcontratados, deprimidos por la inseguridad del mañana, cada vez más desprotegidos, hasta el punto de perder incluso el “estatus de asalariado”. Y “si el comportamiento de los individuos (...) ya no es

completamente descriptible y prescriptible” (Dardot y Laval, 2023, p.342), esta extrema individuación se desdobra de la agotadora búsqueda permanente de la innovación, de la inestabilidad permanente de la vida, que atomizó la clase, cada día más heterogénea, fragmentada e inmersa en el extrañamiento.

La eliminación de la regulación sobre la relación capital/trabajo, tarea a la que se dedica el Estado neoliberal, cataliza la transformación del ser social en empresas que compiten entre sí. Esta es la base material de una convicción ideológica que se da mediante la interiorización de las deformaciones sociales en la psique del ser, demostrando que “aquello que aparece invertido en la ideología es expresión de un mundo invertido” (Iasi, 2017, p.108). Solo de esta manera fue posible convertir a la clase trabajadora en “emprendedores de sí mismos”, quienes son responsabilizados incluso por mantener los medios de producción utilizados en la explotación de ellos mismos, operada a través de aplicaciones. El trabajador se concibe como “propietario de capital humano” (Dardot y Laval, 2023, p.346). Y así continúan como meros poseedores de su fuerza de trabajo, sin siquiera encontrar dónde ponerla a la venta.

Y si el trabajador ya no está confinado 14 horas al día en la fábrica, como en tiempos anteriores, su vida se ha transformado en un impulso permanente hacia el trabajo de su empresa/cuerpo. Y todo esto, porque no es el capitalismo ni el neoliberalismo en sí mismo simplemente un régimen de acumulación, sino un conjunto de relaciones sociales que avanzan en la cosificación y reproducen en el ser social las características necesarias para la reproducción del capitalismo decadente.

Dardot y Laval (2023, p.24) afirman categóricamente que “la sociedad neoliberal no es un reflejo de una lógica del capital”. Estamos de acuerdo una vez más. No es un reflejo, ya que es la lógica irracional del capital, en tiempos de decadencia social, la lógica organizativa que permite mitigar el abismo existente entre la riqueza inmaterial negociada por el capital ficticio y la riqueza real socialmente producida. Y esta mitigación solo puede darse mediante la captura de valores reales, ya que el capital portador de intereses no produce nada (Iamamoto, 2007). En el fondo público formado por el trabajo se encuentran recursos fundamentales para aliviar una crisis de liquidez inquebrantable.



3. La crítica al marxismo que no leyó a Marx y sus consecuencias para el trabajo social

El trabajo social es una profesión que, en su ejercicio dual y contradictorio, atiende tanto a los intereses del capital como del trabajo (Iamamoto, 1991). En Brasil, el proceso de renovación del trabajo social permitió la ruptura con el monopolio del conservadurismo y que la defensa de un proyecto societario alineado con los intereses históricos de la clase trabajadora ganara hegemonía. Este proyecto se materializa en lo que llamamos el proyecto ético-político del trabajo social brasileño.

En este proceso, la adopción del marco marxiano y la adhesión a las luchas de los trabajadores del campo y la ciudad fueron aspectos cruciales de este giro, que tiene como horizonte la superación de las relaciones capitalistas y la emancipación del trabajo como requisito para la emancipación humana. Corresponde a quienes construyen este proyecto combatir la crítica ilusoria, como la de Dardot y Laval, quienes, al limitarse a las fronteras fenoménicas de las transformaciones sociales, salvaguardan la sociedad burguesa. A través de una lectura simplista y equivocada (o engañosa) de Marx, alimentan el caldo del neoconservadurismo profesional, que niega la actualidad de la lucha de clases, de la dialéctica y de la posibilidad de superar las relaciones burguesas. En defensa del proyecto de lucha contra la explotación y la opresión, defendemos el método de Marx y su relevancia en la contemporaneidad.

21

3.1 - En defensa del marxismo

No se puede esperar de Marx una decodificación del neoliberalismo o subsidios suficientes para el análisis del conjunto de las relaciones contemporáneas. Su obra no configura un saber total, ya que en ella la epistemología está subordinada al modo de ser del objeto contradictorio y dinámico que investiga, lo que determina su carácter ontológico. Esta concepción metodológica subordina el conocimiento a la continua investigación de la realidad que, para ser comprendida, requiere esfuerzos investigativos permanentes, dada su transitoriedad. Aventurar la hipótesis de que Marx, Rosa, Lenin o Trotsky serían suficientes para leer las relaciones contemporáneas sería una mutilación del método marxiano. Negarlos no conlleva un error menor.

Es en el propio desarrollo de la sociedad burguesa que la Historia se consolida como la guía imprescindible para comprender el movimiento de la sociabilidad humana a lo largo del tiempo. La dialéctica y la historia vertebran la filosofía de la praxis desarrollada



por Marx a lo largo de su obra. Es, precisamente, la materialidad en movimiento la que permitió el descubrimiento de la ley del valor, que rige la sociedad burguesa en todas sus fases. Es esta la que sostiene la perspectiva revolucionaria que comprendió la mutabilidad de la realidad, en la cual “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como quieren” (Marx, 1986, p.17). Esto resulta de una concepción del mundo, de la naturaleza, de la historia y del espíritu como un proceso, es decir, como un mundo sujeto a cambios, transformaciones y desarrollo constantes (Engels, 1979, en Netto, 2010, np).

Esta concepción atraviesa la obra de Marx y es sorprendentemente vulgar la acusación de que, a los ojos del marxista, la historia siempre podría presentarse igual, ya que nada puede ser menos marxista que tal afirmación. La lectura de Marx y del marxismo realizada por Dardot y Laval bebe objetivamente más del estructuralismo, que también influyó en la crítica de Foucault, una referencia *horsconours* de los autores, que les impide ir más allá de los detractores clásicos del marxismo, quienes apuntan a Marx, pero caen en el maniqueísmo derivado de lo que Lefebvre (1979) llamó *dia-mato* dialéctica materialista estalinista.

En su tiempo la lógica del capital no es, para Marx, el motor de la historia; al contrario, la lógica del capital se convierte en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas, entendidas como un sistema que va más allá del desarrollo de la tecnología, que abarca tanto la naturaleza como la humanidad, en su objetividad y subjetividad. Es este obstáculo el que engendrará un estado de crisis, hasta ahora insalvable, que amenaza la propia reproducción de las relaciones burguesas, en la medida en que amenaza la preservación de la propia vida humana.

Esto es lo que Rosa Luxemburgo abordaba cuando proclamaba “socialismo o barbarie”. Ella no demostraba la existencia de un carácter teleológico de la historia en Marx, ni lo que nuestros autores llamarían el determinismo de la “ruina final”. En ninguna hipótesis se trata de considerar el socialismo como un destino inevitable que llegará algún día, lo cual, además, brindaría mucho confort y descanso a los luchadores. Se trata simplemente de historizar el capital que, como cualquier producto de la humanidad, no puede ser eterno, y que, si no es superado socialmente, aun así colapsará en la barbarie que caracteriza su fuerza civilizadora.

Estamos, pues, de acuerdo con Barreto (2022, n.p.) y decimos lo siguiente: “Si al correr el monstruo te atrapa y al quedarte el monstruo te come, mata al monstruo”. Si seremos



capaces de matar al insaciable monstruo de la burguesía, que cuanto más come, más hambre tiene, ya es otro asunto. Mientras tanto, la síntesis de Rosa se muestra fiel a la realidad, pues, día tras día, no se acerca a nosotros el socialismo, sino que se revela la barbarie como la única cara que permanece viva de una sociedad que, al seguir existiendo, se pudre sobre sus propias bases.

El hecho es que, verdaderamente, el motor de la historia sería, para Marx, la contradicción. Más específicamente, la de las clases en lucha. Y lo que Dardot y Laval – que ni siquiera consideran las clases – no parecen comprender es que el capitalismo y su estrategia neoliberal se transforman precisamente para que esta sociedad perdure. Y es esta transformación la que oculta a los desprevenidos el carácter conservador que conlleva. Un conservadurismo que ha levantado una sociedad capaz de crear las condiciones para superar el sufrimiento colectivo, pero que no lo hace, ya que tal superación contradice su propia existencia.

Lamentablemente, cuando intentan ser irónicos, nuestros autores aciertan en la realidad: la burguesía, y no solo para el marxismo, es efectivamente un sujeto colectivo que perdura en el tiempo, aún, añadimos, por su cuenta. Esto no significa que sea un sujeto eterno, así como tampoco lo fueron los zares en Rusia; hecho que no les impidió perdurar mucho más en el tiempo de lo que aparentemente perdurará la burguesía como clase dominante, dado el deterioro legado a nuestra generación y a las futuras. Por eso mismo, el marxismo sigue siendo actual, como bien observaron los autores ya en la introducción de *La nueva razón del mundo*. Permanece actual y más vigente que nunca, pues les guste o no a Dardot y Laval, el neoliberalismo y sus tragedias continúan siendo explicadas por la Ley del valor.

Los franceses afirman que los marxistas reducen “la economía a la única dimensión del neoliberalismo” (Dardot y Laval, 2023, p.24). Ahora bien, la crítica liberal de un supuesto economicismo en la concepción de Marx no es nueva y se abstiene de participar en el rico debate sobre el proceso de formación de la conciencia, que estará determinada por las relaciones que se desarrollan en la materialidad de la vida por los seres sociales, quienes, antes de satisfacer las necesidades de la fantasía, deben satisfacer las necesidades del estómago, como bien demostró Marx (2014).

Si Dardot y Laval hubieran profundizado seriamente en la obra de Marx, habrían captado no solo las implicaciones que la materialidad de la vida tiene en la construcción de la subjetividad cuando están en juego cuestiones sustanciales, como la amenaza a



la garantía de la reproducción biológica del ser. También, habrían comprendido que “las ideas de la clase dominante son, en cada época, las ideas dominantes, es decir, la clase que es la fuerza material dominante de la sociedad es, al mismo tiempo, su fuerza espiritual dominante” (Marx y Engels, 2007, p.47). Esto significa que, si la conciencia del repartidor de aplicaciones, que se ve a sí mismo como un emprendedor competitivo, no lo convierte en otra cosa que en un reproductor de ideas que no le pertenecen y que tampoco corresponden a la materialidad de una superexplotación aparentemente autogestionada.

Tampoco “la extraña facultad del neoliberalismo para extenderse por todas partes a pesar de sus crisis y de las revueltas que suscita en todo el mundo” (Dardot y Laval, 2023, p.21) les parecería tan extraña si hubieran examinado con atención la obra de Marx. Fue esta la que reveló el carácter eminentemente expansionista del capitalismo, que permitió su constitución como una universalidad. El neoliberalismo es precisamente el resultado y dinamizador del proceso de mundialización del capital, como afirma Chesnais (1996).

El neoliberalismo es también la forma más capaz de hacer del Estado un capitalista total ideal (Mandel, 1982), que a cualquier costo necesita crear contrarrestos para el crecimiento económico, y capaz también de crear un nuevo modo de ser, necesario para su mantenimiento. Y todo esto solo es posible gracias a la capacidad de la sociedad burguesa de extenderse por todas partes, a pesar de sus crisis y de las revueltas que, desde la Primavera de los Pueblos de 1848, ha suscitado por el mundo.

Consideraciones finales

Dardot y Laval creen que sus investigaciones revelan la verdadera cara del neoliberalismo y los artificios del poder que resultan en la sujeción de los individuos, guiando el comportamiento individual, controlando sus almas y cuerpos e imponiendo a cada uno el control de sí mismo. Los individuos/empresas que compiten entre sí, sin embargo, resultan de una “multiplicidad de procesos heterogéneos” (Dardot y Laval, 2023, p.34) que generan la llamada nueva racionalidad del mundo, que los autores exponen como un proceso libre de teleología. No indican a quién benefician o perjudican dichos procesos, precisamente porque, según ellos, no existe lo que llaman “orquestración”. El proceso social se trata, entonces, de la simple obra del caos, capaz de proporcionar un compromiso múltiple, aleatorio e independiente de un superado interés de clase. El desarrollo social ya no porta ningún sentido y termina en sí mismo, admitiendo fundamentos incognoscibles.

Dardot y Laval, en su neoidealismo postestructuralista, son capaces de percibir y describir características concretas de la sociabilidad neoliberal e incluso consecuencias genuinas de este proceso. Se fortalecen, además, en la dificultad enfrentada por los marxistas, quienes, bajo la influencia de la Tercera Internacional, han desarrollado pocos estudios sustanciales sobre el movimiento de la subjetividad en el curso del proceso histórico contemporáneo. Sin embargo, su ultra-subjetivismo no alcanza el núcleo duro que responde a las innegables transformaciones operadas en el ser social, ya que están limitados a la epidermis y son ajenos a las causas del problema sobre las cuales flotan.

Los franceses no perciben, principalmente, que la crisis del neoliberalismo no es más que su incapacidad para cumplir la tarea de recomponer las tasas de ganancia, aunque la política de los más diversos gobiernos, de los más diversos países, tenga como finalidad principal la garantía de la transferencia del mayor *quantum* posible de valor real para encarnar los capitales ficticios, y que tal política no puede ser sustituida, salvo mediante la destrucción de esta sociedad. Y, en esta dirección, ya sea para garantizar la apropiación del fondo público, financiar la guerra o expropiar lo que aún resistió a ser expropiado, la irracionalidad neoliberal es la lógica que expresa el capitalismo decadente, que solo a través de la mediación de la violencia y la restricción irrestricta del ser puede mantenerse en pie.

25

Si el neoliberalismo les parece la nueva razón del mundo, en la cual el ejercicio del poder no tiene sentido, tal como sintetizan Dardot y Laval, tal construcción se confunde con los elementos del irracionalismo detrás de sus autores. Estos, es importante señalar, al igual que el Estado neoliberal, constituyen su obra en perfecta compatibilidad con el capitalismo tardío, portando un contenido conservador en sus autores, aunque estos se presenten en una forma transgresora.

Dardot y Laval desacreditan el marxismo, porque no les interesa romper los márgenes de la sociedad burguesa. De ahí surge el fatalismo que les impide identificar la construcción de “una nueva razón en el mundo” comprometida con la emancipación humano-genérica. Al fin y al cabo, es el neoliberalismo lo que les molesta, y nada más. Estos aliados de la crítica deben ser, por tanto, cuestionados: “¿Quién es el enemigo, quién eres tú?” (Russo, 1984, 1m40s). O bien, ¿de qué sirve la crítica que no ayuda en la construcción de las duras luchas que deben librarse para derrotar no solo la forma contemporánea que el capital utiliza para perdurar, sino la totalidad de una sociabilidad para la cual la ganancia vale más que la oportunidad de seguir vivos?



Referencias bibliográficas

- Antunes, R. (2013, org.). A nova morfologia do trabalho e suas principais tendências. *Em Riqueza e miséria do trabalho no Brasil*. Boitempo.
- Barreto, E. S. (16 de Febrero de 2022). *Se ao correr o monstro pega e ao ficar o monstro come, mate o monstro*. Contrapoder.net. <https://contrapoder.net/colunas/se-ao-correr-o-monstro-pega-e-ao- ficar-o-monstro-come-mate-o-monstro/>
- Behring, E. R. (2021). *Fundo Público, Valor e Política Social*. Cortez Editora.
- Behring, E. R. (2018). *Neoliberalismo, ajuste fiscal permanente e contrarreformas no Brasil da democratização*. XVI Encontro Nacional de Pesquisadorase/as em Serviço Social. UFES, Espírito Santo, Brasil. <https://periodicos.ufes.br/abepss/article/view/22081/14590>
- Boito, A. (2020). Por que caracterizar o bolsonarismo como neofascismo. *Crítica Marxista*, (50). IFCH-Unicamp.
- Chenais, F. (1996). *A Mundialização do Capital*. Ed. Xamã.
- Coutinho, C.N. (2010). *O Estruturalismo e a Miséria da Razão* (2ª Ed.). Editora Expressão Popular.
- Dardot, P. y Laval, C. (2023). *A Nova Razão do Mundo – ensaio sobre a sociedade neoliberal*. Boitempo Editora.
- Demier, F. A. (2017). *Depois do golpe: a dialética da democracia blindada no Brasil*. Mauad X.
- Friedman, M. (2003). *Capitalismo e Liberdade*. Actual editora.
- Gramsci, A. (2010). *Escritos Políticos. 1921-1926* (V.2). Civilização brasileira.
- Harvey, D. (2006). *A Produção Capitalista do Espaço* (2ª Ed.). Annablume.
- Harvey, D. (1992). *Condição Pós-moderna* (7ª Ed.). Ed. Loyola.
- Hayek, F. A. (1977) *O Caminho da Servidão*. Editora Globo.



Iamamoto, M. (2007). *Serviço Social em Tempo de Capital Fetiche – Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez.

Lefebvre, H. (1979). *Lógica Formal, lógica dialética* (2ª Ed.). Civilização brasileira.

Lenin, W.I. (2005). *O Imperialismo. Fase superior do capitalismo*. Centauro.

Lukács, G. (2003). *História e consciência de classes. Estudos sobre a dialética marxista*. Martins Fontes.

Iasi, M. L. (2017). Alienação e ideologia: a carne real das abstrações ideias. Em *Política, Estado e ideologia na trama conjuntural* (pp. 85-112). Instituto Caio Prado Jr..

Mandel, E. (1982). *O Capitalismo Tardio*. Abril Cultural.

Marini, R. M. (2022). Dialética da Dependência. En *Dialética da Dependência e outros escritos* (pp. 167-216). Expressão Popular.

Marx, K. (1986). *O 18 Brumário de Luís Bonaparte* (5ª Ed.). Paz e Terra.

Marx, K. (2014). *O Capital: crítica da Economia Política* (Livro I). Boitempo.

Marx, K. (2017). *O Capital: crítica da Economia Política* (Livro III). Edição de Friedrich Engels. Boitempo.

Marx, K. (2018). *A Miséria da Filosofia*. Lafonte.

Marx, K. y Engels, F. (2007). *A ideologia Alemã*. Boitempo.

Mészáros, I. (2002). *Para Além do Capital*. Ed. Boitempo/UNICAMP.

Mészáros, I. (2009). *A crise Estrutural do Capital*. Boitempo.

Netto, J. P. (2009). Introdução ao Método na Teoria Social. En *Serviço Social: Direitos Sociais e Competências Profissionais* (pp. 607-700). CFESS, ABEPSS.

Netto, J. P. (2010). Posfácio. En C. N. Coutinho, *O Estruturalismo e a Miséria da Razão* (2ª Ed.). Editora Expressão Popular

Netto, J. P. (2011). *Capitalismo Monopolista e Serviço Social*. Cortez Editora.

NETTO, J.P. (1981). Tempo e modo. In: Georgy Lukács. São Paulo: Editora Ática. (p. 25-56.)

Roberts, M. (2021). *A taxa e a massa de lucros*.

<https://universidadeaesquerda.com.br/coluna/a-taxa-e-a-massa-de-lucros/>

Rodrigues, M. P. (2006). *Michel Foucault sem espelhos: um pensador proto pós-moderno* [Tese (doutorado) Universidade Federal do Rio de Janeiro, Escola de Serviço Social].

Russo, R. (1984). Soldados [Canción]. *En Legião Urbana*. EMI.

Agradecimientos

Agradezco a la Facultad de Servicio Social de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, al Grupo de Estudios y Pesquisas del Presupuesto Público y de la Seguridad Social (GOPSS), y especialmente a mi orientadora, Elaine Rossetti Behring, quien impulsó la elaboración de este artículo. Agradezco también a la Fundación Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES), que resiste la privatización del fondo público y financia el estudio en el cual se inserta esta publicación.

28

Biografía de la autora

Natália Perdomo es doctoranda en Servicio Social por la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ), fotógrafa y comunicadora popular formada por Imagens do Povo. Trabaja como profesora sustituta en la Escuela de Servicio Social (ESS) de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) y es miembro del Colectivo Fotoguerrilh.

Correo electrónico: servicosocialmariamontessori@gmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-2439-8474>



ARTÍCULO

Capitalismo “puro”, Estado y Fondo Público

“Pure” Capitalism, State and Public Fund

Capitalismo “puro”, Estado e fundo público

Sara Granemann¹

Universidad Federal de Rio de Janeiro, Brasil.

Recibido: 15/05/2024

Aceptado: 03/09/2024

Cómo citar

Granemann, S. (2024). Capitalismo “puro”, Estado y Fondo Público. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 4 (8), 29-46. DOI: 10.5354/2735-6620.2024.75865.

29

Resumen

El artículo pretende evaluar la importancia del fondo público operado por el Estado capitalista. Fondo público que durante un breve período de la historia de la humanidad fue utilizado -al menos una parte de este en Europa- para responder a las luchas de la clase obrera por mejores condiciones de vida y de trabajo. Las respuestas -diversas, según la latitud del planeta- en forma de políticas sociales para hacer posibles los derechos sociales no duraron mucho. Creadas en el periodo posterior a 1945, empezaron a desmantelarse hacia finales de los años ochenta, lo que permitió a la clase trabajadora de algunos países europeos vivir con derechos más amplios durante unas tres décadas. Las constantes crisis del modo de producción capitalista y el colapso del “socialismo real” fueron los principales determinantes del desmantelamiento del llamado Estado de Bienestar. La caracterización de la etapa del capitalismo de los últimos 45 (cuarenta y cinco) años está tomada de Husson (2008). El economista francés denominó la fase actual de los monopolios con la categoría analítica de “capitalismo puro”. Tomando su crítica teórica como referencia analítica, nuestro objetivo es discutir las crisis del capital en el contexto de las políticas sociales y su forma *monetizada* de ejecución. Las políticas sociales, por un lado, son

Palabras Clave:
Capitalismo puro;
estado; fondo
público

instrumentos mediadores de derechos; por otro, están estrechamente vinculadas a la acumulación de capitales cuando este metamorfosea las políticas sociales en mercancías. Una vez realizada la transmutación, las nuevas mercancías se convierten en espacios de inversión ventajosos para el capital en la crisis y más allá de ella.

Abstract

The article aims to assess the importance of the public fund operated by the capitalist state. A public fund that for a brief time in human history was used - at least a fraction of it in Europe - to respond to the struggles of the working class for better living and working conditions. The responses - diverse, depending on the latitude of the planet - in the form of social policies to make social rights possible did not last long. Created in the post-1945 period, they began to be dismantled towards the end of the 1980s, which allowed the working class in some European countries to live with broader rights for around three decades. The constant crises of the capitalist mode of production and the collapse of 'real socialism' were the main determinants for the dismantling of the so-called Welfare State. The characterization of the stage of capitalism for the last 45 (forty-five) years is borrowed from Husson (2008). The French economist called the present phase of monopolies with the analytical category 'pure capitalism'. By taking his theoretical critique as an analytical reference, our effort is to debate the crises of capital in the context of social policies and their monetized form of execution. Social policies, on the one hand, are instruments that mediate rights; on the other, they are closely linked to the accumulation of capital when it metamorphoses social policies into commodities. Once the transmutation has taken place, the new commodities become advantageous investment spaces for capital in and out of crisis.

Keywords:
"Pure" capitalism;
state; public funds

Introducción

Capitalismo "puro", Estado y Fondo Público²

“La cuestión de si el pensamiento humano puede tener una verdad objetiva no es teórica, sino práctica. Es en la praxis donde el hombre debe demostrar la verdad, a saber, la efectividad y la potencia, la exterioridad de su pensamiento. La disputa sobre la efectividad o no efectividad del pensamiento aislado de la praxis - es una cuestión puramente escolástica”. (Karl Marx - Ad Feuerbach)

² La autora es becaria de Investigación y Productividad del Nombre Completo, CNPq, a quien agradece el apoyo en el desarrollo de su investigación.



El texto que presentamos a la revista sería un ensayo si no tuviera múltiples referencias bibliográficas. Se basa en investigaciones que hemos realizado a lo largo de más de tres décadas de docencia en la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Las ideas aquí presentadas se refieren a una línea argumental que encuentra apoyo en la realidad y, esperamos, en la crítica de la economía política.

El modo de producción capitalista, desde su génesis hasta nuestros días, desarrolló y conservó sus pilares de sustentación. Mencionaremos los tres más importantes en la lógica de este modo de producción: 1) la propiedad privada; 2) la extracción de *trabajo excedente*³ por parte del capital; 3) el Estado como organismo burgués de dominación social. (Mandel, 1982, p.333) A su naturaleza esencial se han añadido, profundizado y alterado rasgos importantes de su dinámica social que, a medida que han ido madurando, se han vuelto “puros”. Aún más, los nuevos rasgos y cambios sustantivos afirman más que refutan la ley del valor, fundamento de la vida social del modo de producción capitalista.

Desde nuestro punto de vista, lo que fuera modificado cuando la era de los monopolios⁴ se consolidó y substituyó la era de la libre competencia, se profundizará con los eventos desencadenados a finales de los años ochenta y en 1991, los que llevaron al colapso del bloque de países conocido como “socialismo real”. Para Husson (2008, p.13-14), desde entonces se ha alcanzado la plenitud del modo de producción capitalista, el *capitalismo puro*. Desde entonces, incluso con importantes levantamientos, no ha sido posible para la clase obrera ni pasar de algunas victorias ocasionales ni tampoco evitar continuas derrotas en la mayoría de los países.

A finales de los años ochenta, y en la década de los noventa, se establecieron importantes mecanismos económico-políticos en un intento de resolver las crisis capitalistas, siendo el más importante de estos la conversión de los llamados países y Estados socialistas al modo de producción capitalista.

El mapa económico, político y cultural creado por la Revolución bolchevique de 1917, al derrumbarse, fue reconfigurado por una serie de guerras y violencias -que han continuado hasta nuestros días- cuyos elementos más visibles son el nacionalismo, el racismo y la xenofobia. Dichas violencias traían consigo disputas por las ricas fuentes de energía, guerras, agrarios y un amplio mercado capitalista que iba a crearse e integrar a millones de personas en el consumo de mercancías. La violencia, como partera de la acumulación capitalista, volvió a ocupar un lugar central en los cambios, disputas y conflictos.

³ Para esta categoría analítica, véase especialmente Marx (2017).

⁴ Para la comprensión de este tránsito a los monopolios, consultar el culto y exhaustivo análisis de Netto (1992).

Hobsbawm delimita las fronteras de los países de Europa del Este articuladas bajo la URSS⁵ por el “socialismo real” y observa:

En 1945, las fronteras de la región que se separó del capitalismo mundial se ampliaron dramáticamente. En Europa, ahora incluían toda la zona al este de una línea que iba, grosso modo, desde el río Elba en Alemania hasta el mar Adriático y toda la península balcánica, con la excepción de Grecia y la pequeña parte de Turquía que quedaba en el continente. Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Rumania, Bulgaria y Albania estaban ahora en la zona socialista, al igual que parte de Alemania ocupada por el Ejército Rojo después de la guerra y transformada en “República Democrática Alemana” en 1954. [...] Esta era la parte del mundo cuyos sistemas sociales en cierto momento de la década de 1960 llegaron a denominarse, en la terminología de la ideología soviética, países del “socialismo realmente existente”; un término ambiguo que implicaba, o sugería, que podría haber otros tipos de socialismo mejores, pero que en la práctica éste era el único que realmente funcionaba. También fue la región cuyos sistemas económicos y sociales, así como regímenes políticos, se derrumbaron por completo en Europa cuando la década de 1980 dio paso a la de 1990. (1995, p.364)⁶

32

La desarticulación de las economías del bloque del “socialismo real” logró convertirlas en economías que luego fueron absorbidas por las relaciones sociales de producción capitalistas que abrieron -al capitalismo en crisis- un enorme espacio para sus negocios.

A medida que el mapa geopolítico del capitalismo se ampliaba, millones, quizá miles de millones, de seres humanos de esos y otros muchos territorios del planeta se veían afectados por sus consecuencias. El alcance de los cambios provocados por el fin de la URSS llevó a Hobsbawm a considerar 1991 el último año del siglo XX porque, para él, nada más impactante podía haberle ocurrido al mundo en lo que

⁵ Bloque de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas que el historiador se niega a llamar “socialismo realmente existente”.

⁶ El historiador marxista Eric John Ernest Hobsbawm (9/06/1917-01/10/2012) publicó en 1994 (1995 en Brasil) su balance del siglo XX, titulado Era de extremos - el breve siglo XX (1914-1991), impulsado por los acontecimientos en Europa del Este.



denomina como el “*breve siglo XX*”: el capitalismo había vencido⁷ e impondría al mundo una severa reestructuración económica, impulsada por su lógica económico-político-cultural y bélica.

Al distanciarse de las aspiraciones de sus formuladores, el “socialismo real” se corrompió hasta derrumbarse. Sin embargo, mientras existió, funcionó como una posibilidad de superación de la sociabilidad burguesa y, por esta razón - para el capital - se presentaba como una amenaza. La coexistencia de tal referencia de sociabilidad diferente del capitalismo - a pesar de las deformaciones del socialismo real- fue uno de los determinantes para la construcción de derechos y políticas sociales en el mundo capitalista. Mientras existió el “socialismo real” -a pesar de sus pasos en falso- influyó en la clase obrera para luchar por los derechos sociales y el trabajo y para asustar al gran capital con el “peligro rojo”.

Para Netto -siguiendo de Marx- la posibilidad de nuevas relaciones sociales es un proyecto

(...) cuya viabilidad suponía la existencia de condiciones objetivas que harían posible la liberación de centenares de millones de hombres de la miseria y de la explotación, en el proceso mismo en que esas masas se empeñarían en un gigantesco y fascinante juego social de invención de nuevas formas de vida y de convivencia -juego que sería impensable si, en la génesis misma de las condiciones de su surgimiento, no existiesen los más profundos órdenes democráticos. (Netto, 1990, p.83 – cursivas en el texto original)

Las grandes naciones capitalistas, deseosas de superar la crisis de los años 80 y 90, vieron en la “colonización” de esas economías: a) vías para salir de sus crisis mediante la apertura del mercado; b) formas de reducir el gasto en políticas sociales en los Estados capitalistas convirtiendo los derechos sociales en mercancías; c) reformando los derechos laborales para liberar al capital de los límites de la explotación de la clase trabajadora; d) privatizando la propiedad pública y estatal mediante *formas clásicas* y *no clásicas* de comercio y dando al gran capital nuevas áreas de inversión.

⁷ Sin embargo, esto no significa que sea cierto aquello que se difunde en los discursos misticadores de la burguesía y su Estado -por sus teóricos, sus políticas y su cultura y sus organismos multilaterales-, esto es: que el modo de producción capitalista puede ser imperfecto, pero es la única posibilidad abierta a la humanidad. Este texto afirma lo contrario: una derrota -incluso de proporciones colosales- no tiene la prerrogativa de detener el curso de la historia y eternizarla como la única sociabilidad posible. El modo de producción capitalista no se transformará por la inercia del paso de los días, su envejecimiento y posterior fallecimiento. Las fuerzas sociales y las contradicciones presentes en este modo de producción hacen que la superación de las relaciones sociales de producción capitalistas sea la única alternativa a la barbarie

Junto a los espacios de crecimiento económico, se libró una verdadera guerra ideopolítica y cultural por una nueva sociabilidad centrada en el *fin de la ideología comunista, el fin del trabajo, el fin de los sindicatos y de las organizaciones de la clase obrera y el fin de los partidos obreros, socialistas y comunistas*. Fue quizás la mayor ofensiva del capital contra la clase obrera a escala mundial en la segunda mitad del siglo XX. La clase obrera reaccionó con mayor o menor intensidad, dependiendo de su fuerza, su organización y su tradición de lucha en la historia particular de cada formación social.

Lo que queremos decir aquí es que la conversión de los países “socialistas reales” en economías de mercado diseminó enormemente las relaciones sociales del modo de producción capitalista; el “éxito” de dicha embestida ha tenido diversos efectos, el más importante de los cuales ha sido consolidar y expandir el llamado *neoliberalismo* a todo el planeta.

La embestida del neoliberalismo, capitalismo *puro*, desarticuló una parte importante de las luchas de clases sociales en todo el mundo; ganaron mucha fuerza formas de sociabilidad mistificadas, tales como el individualismo, el emprendimiento y, en ese proceso, se observan el retorno y crecimiento del pensamiento de derecha y ultraderecha, como también el resurgimiento del fascismo en muchas partes del mundo, congéneres típicos de las relaciones sociales capitalistas.

Capitalismo puro: una importante categoría para reflexionar sobre las políticas sociales

En el periodo comprendido entre la segunda mitad de la década de 1960 y finales del siglo XX, se consolidó la fase de plena madurez del capitalismo monopolista. Para Husson (2008), el “*capitalismo puro*” es el capitalismo en su fase más desarrollada y destructiva para la naturaleza y la humanidad. Para el autor,

(...) la legalidad del capitalismo está profundamente comprometida. Sus éxitos son directamente proporcionales a las regresiones sociales que consigue imponer, sin compensación ni contrapartida. Aun cuando la relación de fuerzas esté a su favor, al menos esto debe quedar claro: cualquier proyecto de regulación, disciplinamiento o humanización de este sistema es, en el contexto actual, pura utopía. Hoy, la única actitud coherente es, por el contrario, oponer a este “capitalismo puro” un “anticapitalismo puro” a la altura de las amenazas que plantea para el bienestar de la humanidad. (Husson, 2008, p.194)

El desarrollo del “capitalismo puro” contemporáneo, más que en cualquier periodo anterior de la historia de la humanidad,

(...) tiende al funcionamiento puro, despojándose progresivamente de todas las “rigideces” que puedan regularlo o frenarlo. No se trata tanto de un retorno a formas históricas anteriores como de una adaptación a su concepto. Hay dos grandes tendencias en este movimiento: la “mercantilización” de la fuerza de trabajo y la formación tendencial de un mercado mundial de mercancías. Por un lado, se trata de un capitalismo sin adjetivos, aunque el término capitalismo neoliberal puede ser una forma conveniente de describir su fase actual. Por otro lado, debemos rechazar las teorizaciones parciales que destacan un aspecto particular [del movimiento de este modo de producción] y lo conceptualizan como capital globalizado, financiarizado, patrimonial, accionario o cognitivo. (Husson, 2008,p.9)

Decir que el capitalismo vive en su estado puro, que puede ser mejor captado por la investigación, no significa que sus relaciones sociales sigan siendo “visibles a simple vista”. Al contrario, cuanto más madura es la sociedad burguesa, más misticadas y reificadas son las relaciones cotidianas que la constituyen. Cuanto más puro es el capitalismo, más intensamente se reprimen sus críticos y los movimientos sociales que trabajan por la transformación social.

En lo que sigue, destacaremos los movimientos y la fisonomía impresa por el capital puro, en la era monopolista, al Estado (Ianni, 1981; Mandel, 1982; Netto, 1992), al Fondo Público y a las políticas sociales⁸

En nuestra investigación, hemos centrado nuestro análisis en Brasil. Sin embargo, sabemos que las leyes generales del modo de producción capitalista en su conjunto, y las formulaciones contenidas en los organismos multilaterales del gran capital, me permiten afirmar la plena validez de la advertencia marxiana “la historia es sobre ti”. En otras palabras, en el ámbito de las políticas sociales, las recetas propuestas en los textos, panfletos y manifiestos del gran capital no fueron formuladas a imagen y semejanza de otras *por coincidencia*. Cabe preguntarse por qué países tan diversos como Brasil e Italia, Argentina y Tailandia, Francia y Chile, Perú y Portugal, Grecia y México se guían por políticas sociales de idéntico contenido, aunque en la forma conserven cierta singularidad en su aplicación.

⁸ Para mi tesis doctoral sobre la política de seguridad social (pensiones), trabajé sobre textos elaborados por los dos organismos multilaterales más importantes del gran capital. En concreto, leí los textos del Grupo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, que formulan las políticas sociales aplicadas por Estados y naciones de todo el mundo. En aquel momento, pude analizar unos tres mil textos sobre el tema y las “conclusiones” de la investigación se recogen en Granemann (2006). A continuación, los enlaces a los organismos multilaterales: <https://openknowledge.worldbank.org/search?query=Pension>; <https://www.imf.org/en/home>

Bajo el capitalismo puro, en los últimos 50 (cincuenta) años, el fondo público ha sido un componente central -más que en cualquier otro momento- en la superación de las crisis⁹ del capital. Por *fondo público*, de manera mediada, entendemos la totalidad de la riqueza gestionada por el Estado burgués. Esta riqueza es, en la superficie de la vida social, el producto de las cotizaciones sociales procedentes de los impuestos recaudados al capital y al trabajo y de la rentabilidad de las empresas productivas estatales. Más allá de la apariencia¹⁰, el fondo público gestionado por el Estado burgués es parte de la plusvalía socialmente producida y apropiada por el Estado burgués.

Lo que el capital recauda en impuestos y cotizaciones sociales tiene su origen en el lucro, que es el producto del trabajo excedente, de la explotación y de la succión de plusvalía de la fuerza de trabajo. La clase trabajadora hace sus cotizaciones sociales y paga sus impuestos a partir de sus salarios, que en Marx (2013) corresponden al trabajo necesario. Por decirlo explícitamente, lo que llamamos de *fondo público* es trabajo necesario + plustrabajo; es el producto social de la plusvalía. Si en la apariencia de la vida social se dice que el capital y el trabajo contribuyen a la formación del fondo público y al sostenimiento del Estado, cuando se supera la apariencia, el fondo público -presente y pasado- se produce esencialmente por el desgaste de las energías de la fuerza de trabajo mientras trabaja.

Las políticas sociales no son concesiones del capital o de su Estado a la clase obrera, por dos razones principales: 1) su origen está en la lucha de clases contra la burguesía y su Estado¹¹; 2) porque el fondo público es el producto del trabajo humano. Contradictoriamente, las políticas sociales que existen en el Estado de Bienestar¹² son, por un lado, la respuesta del Estado burgués a las luchas de la clase obrera y, al mismo tiempo, por otro, mecanismos que garantizan al capital posibilidades de valorización¹³. Dicho sin rodeos: el capital también se beneficia de la existencia de políticas sociales (Netto, 1992).

⁹ Véanse Nakatani (2006) y Salvador (2010).

¹⁰ La apariencia es una forma necesaria que adoptan los fenómenos en el capitalismo. Pero en ningún caso debe confundirse con una falsedad; al contrario, es un momento de la esencia que no puede expresarse en su totalidad en la vida social burguesa cotidiana.

¹¹ Modestamente, señalamos un estudio realizado sobre los documentos de la Asociación de Amigos de la comuna de París, que nos permitió afirmarla como protoforma de políticas sociales y derechos laborales y superar el argumento un tanto conservador que pasa por alto las luchas para que la clase obrera tenga derechos bajo el capitalismo. Granemann (2013).

¹² Estado que, dada su naturaleza capitalista, nunca podrá ser universal. Su experiencia se concentró sobre todo en Europa Occidental e incluso allí -en esa parte del mundo- los logros no fueron universales, porque los derechos dependían de la nacionalidad y del lugar de nacimiento y los trabajadores de las "colonias" africanas y sudamericanas rara vez tuvieron un acceso a los derechos y a las políticas sociales similar al que tuvieron los trabajadores originarios del propio país.

¹³ ¹² Estado que, dada su naturaleza capitalista, nunca podrá ser universal. Su experiencia se concentró sobre todo en Europa Occidental e incluso allí -en esa parte del mundo- los logros no fueron universales, porque los derechos dependían de la nacionalidad y del lugar de nacimiento y los trabajadores de las "colonias" africanas y sudamericanas rara vez tuvieron un acceso a los derechos y a las políticas sociales similar al que tuvieron los trabajadores originarios del propio país.

La necesidad imperiosa de valorizar el capital monopolista lo lleva a metamorfosear los derechos sociales, posibilitados por las políticas sociales, en mercancías, como nuevos espacios para la inversión del capital; en otras palabras: a abrir nuevos espacios de inversión para la obtención de lucros capitalistas. Como las fronteras de la valorización del capital se estrechan, necesitan buscar nuevos espacios para realizar su permanente necesidad de aumentar las ganancias. Como en Marx:

Por otra parte, el concepto de trabajo productivo se estrecha. La producción capitalista no es sólo la producción de mercancías, sino esencialmente la producción de plus-valor. El trabajador no produce para sí mismo, sino para el capital. Por tanto, no le basta con producir en general. Tiene que producir más valor. Un trabajador sólo es productivo si produce plusvalía para el capitalista o sirve a la autovalorización del capital. Si podemos elegir un ejemplo fuera de la esfera de la producción material, diríamos que un maestro de escuela es un trabajador productivo si no se limita a trabajar en la cabeza de los niños, sino que se exige trabajo a sí mismo hasta la extenuación para enriquecer a su patrón. El hecho de que este último haya invertido su capital en una fábrica de enseñanza y no en una fábrica de salchichas no cambia en absoluto la relación. Así pues, el concepto de trabajador productivo no implica en modo alguno sólo una relación entre actividad y efecto útil, entre trabajador y producto del trabajo, sino también una relación de producción específicamente social, surgida históricamente y que etiqueta al trabajador como medio directo de valorización del capital. Ser un trabajador productivo no es, por tanto, suerte, sino mala suerte. (2013, p.578 – cursivas nuestras)

37

Así, los ámbitos en los que operan las políticas sociales de los Estados capitalistas - educación, pensiones, asistencia social, sanidad- tienen que convertirse en mercancías como las salchichas, los zapatos y automóviles. Para convertirse en mercancías, el Estado debe dejar de ofrecer políticas sociales. Los derechos se mercantilizan, como las pensiones complementarias en Brasil y las Administradoras de Fondos de Pensiones en Chile. Las inversiones en áreas de la vida social que antes eran políticas sociales se convierten, por disposición del Estado burgués, en instrumentos para resolver las crisis de capital. Netto¹⁴, al analizar las crisis desde El Capital de Karl Marx, señala que ellas son el resultado...

¹⁴ Netto subraya: en Marx, existe un “patrón de producción capitalista; se desarrolla según un ciclo recurrente de crecimiento, aceleración del crecimiento (boom), sobrecrecimiento, crisis y depresión. La funcionalidad de la crisis es perceptible en este ciclo: opera fomentando la desvalorización del capital, la destrucción general de los capitales más débiles o pequeños y el aumento de la centralización/concentración del capital.” (2020, p.375).



(...) de las contradicciones immanentes al modo de producción capitalista, que constituyen un componente innegable de la dinámica de este modo de producción. En su evolución, el modo de producción capitalista está necesariamente salpicado de crisis que, de hecho, le son funcionales. Marx subraya que la crisis opera para promover la superación transitoria de contradicciones en la dinámica capitalista - por ejemplo, la contradicción entre el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo y la caída de la tasa de ganancia “debe ser constantemente superada por medio de crisis”. (Netto, 2020, p.375)

Nuestro argumento considera las políticas sociales, metamorfoseadas en mercancías, como una de las soluciones temporales a las crisis del capital (Granemann, 2006; 2012; 2013). Existe un conjunto de mediaciones para que esta metamorfosis tenga lugar:

1) Las políticas sociales, como las recomendadas para las pensiones por el Grupo del Banco Mundial en 1994¹⁵, son formas típicas en las que el gran capital monopolista produce el espacio para la mercantilización al monetizar lo que antes era un derecho -libre, estatal y público- en sus instrumentos de acumulación de capital.

38

2) Si el Estado se ve obligado por las luchas sociales a desarrollar una política social, no la implementará con instituciones que realicen la política social gratuitamente y con trabajadores pagados por el Estado en espacios estatales. En la fórmula de Friedman (2023), la transferencia de dinero se ha implementado para aquellos que no tienen nada con el fin de realizar, en la máxima liberal, el derecho individual a elegir las mercancías que desean consumir. Por supuesto que las transferencias monetizadas que sustituyen a las políticas sociales tienen poco valor. Son también nuevas formas de repartir el fondo público: el Estado crea la posibilidad de consumir educación y bienes sociales de baja calidad proporcionando cantidades mínimas de dinero para que las fracciones más miserables de la clase trabajadora satisfagan sus necesidades en el mercado.

Las sociedades que construyeron economías en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial centradas en el empleo (aunque nunca lo hicieron plenamente para toda la clase trabajadora, ya que esto es imposible en el capitalismo) no aplicaron inicialmente políticas sociales *monetizadas*. Al contrario, hicieron políticas sociales con características razonablemente universales y vinculadas al empleo formal; *la monetización* correspondía a la remuneración del trabajo asalariado y las políticas sociales realizaban derechos a

¹⁵ El documento fundacional de esta metamorfosis fue redactado por el Grupo del Banco Mundial, poco después del colapso del “socialismo real”. El Grupo del Banco Mundial está formado por 5 (cinco) instituciones y 189 (ciento ochenta y nueve) países miembros signatarios. Para leer y analizar el documento fundador de la metamorfosis de las políticas sociales en mercancías, véase: Averting the old age crisis: policies to protect the old and promote growth (en inglés). Grupo del Banco Mundial (1994).



través de equipamientos públicos de educación, salud, vivienda, transporte y seguridad social, todos ellos gratuitos, de calidad y medianamente universales.

Fue durante la crisis capitalista, especialmente en las décadas de 1980 y 1990, cuando se agravó el desempleo, resurgieron las luchas de la clase obrera y se derrumbó el socialismo real, cuando la monetización de los derechos sociales se convirtió también en una alternativa para los Estados del centro de la economía mundial, especialmente en Europa. Los primeros ensayos de esta monetización tuvieron lugar en Inglaterra y en el sur de Europa, especialmente en Portugal y Grecia. Allí también fue la necesidad del capital de encontrar espacios de inversión y búsqueda de lucros lo que llevó a mercantilizar ámbitos de la vida social que antes estaban cubiertos por políticas sociales aplicadas por el Estado. De este modo, se impone una nueva forma de política social, como forma de las crisis del capital: no importa si sus ventas son de salud o de zapatos, de salchichas o de educación, de bienestar o de automóviles.

En la ausencia de empleo, la forma monetizada de la política social parece ser una importante “solución” económica y política para la clase trabajadora. Como actúa para contener las luchas por mejores condiciones de vida para los trabajadores, también es políticamente importante para el capital. En este sentido, se trata de una solución mistificadora que atiende económicamente, sobre todo, los intereses del capital.

39

a) Dimensión económica: aportando sumas muy importantes de dinero a las instituciones bancarias y financieras. Estas sumas de dinero son traspasadas por el Estado a los bancos para que estos las transfieran a los usuarios de las políticas ahora asistencialistas y monetizadas. Aquí, las instituciones de la política social pierden su importancia frente a los bancos, pues serán los capitales bancario-financieros los que gestionen y aparezcan como los instrumentos de las políticas sociales.

Para el capital bancario-financiero, las sumas -aunque individualmente sean pequeñas- constituyen cantidades significativas que pueden ser utilizadas por los bancos como capital de préstamo, como capital generador de intereses, como crédito bancario. En el siglo XIX, ante este fenómeno de pequeñas sumas movilizadas por los bancos, el crítico de la economía política señaló:

Con el desarrollo del sistema bancario, sobre todo a partir del momento en que los bancos empiezan a pagar intereses por el dinero depositado, las reservas de efectivo y el dinero momentáneamente inactivo de todas las clases fluyen también hacia las cajas. Pequeñas sumas, incapaces por sí solas de

funcionar como capital monetario, se funden en grandes masas y generan así poder monetario. Esta acumulación de pequeñas sumas debe entenderse como un resultado especial del sistema bancario y distinguirse así del papel intermediario que desempeñan los bancos entre los verdaderos capitalistas monetarios y los prestamistas. Por último, también se depositan en los bancos las rentas que sólo se van a consumir gradualmente (Marx, 2017, p.455)

Las pequeñas sumas individuales pagadas por las “políticas sociales llevadas a cabo por los bancos” se convierten en activos disponibles y forman parte del negocio bancario-financiero y, al controlarlas en los bancos, estas sumas son capaces de impulsar grandes y rentables negocios.

Para usuarios y usuarias individuales, estas sumas son reducidas, distribuidas entre los más pobres como sustituto de las políticas sociales. En Brasil, solo afectan a la esfera estrictamente natural, para que la mano de obra pueda volver a trabajar todos los días. El resultado es el mantenimiento de las miserables condiciones de vida de la clase trabajadora.

b) Dimensión política: mediante la transferencia de dinero, aunque sea en pequeñas cantidades, como por arte de magia, se transfiere a los trabajadores desempleados el consumo y la ilusión de acceder al derecho a elegir. En realidad, solo se trata de unas “monedas” que se convierten en unos pocos productos alimenticios. Un consumo individual que ni siquiera permite a los usuarios de la política ver quiénes son los otros y otras que también requieren de esas monedas para subsistir.

En el contexto de una institución de política social, al menos los que son iguales pueden encontrar la forma de reconocerse como portadores de los mismos sufrimientos y, eventualmente, cultivar una acción política. Pero, al estar segmentados en cuentas bancarias, a menudo alcanzados solo por el dinero de plástico, en contacto con una máquina a través de una tarjeta bancaria, ni siquiera pueden darse cuenta de que pertenecen a una clase social, de que hay muchos que son como ellos. La forma monetizada individualiza y segmenta a los usuarios y, al mismo tiempo, abre una importante vía para la acumulación de capital bancario.

Las experiencias de construcción de derechos sociales (en el marco del llamado *Estado del Bienestar*) fueron posibles en condiciones muy particulares en la Europa

de la segunda posguerra. Su desmantelamiento también estuvo sujeto a circunstancias particulares, como el colapso de los regímenes del Este y la frecuencia de crisis económicas cada vez más agudas.

Tal situación, como la construcción de políticas sociales “universales”, no fue determinada por el curso natural de la historia de la *férrea* evolución del modo de producción capitalista; tampoco fue el resultado de la generosidad y las concesiones de los dueños del capital. Al contrario, esta conquista no puede ser tratada como algo unilateral y fácil para la clase obrera; antes que eso, se trata del resultado de un conjunto muy particular de condiciones políticas y económicas que debemos tener en cuenta: 1) la existencia de los países agrupados en la ex URSS como posibilidad de una vida social alternativa al capitalismo; 2) las enormes oportunidades de inversión y valorización de los capitales comprometidos en la reconstrucción de los países destruidos por la larga e intensa guerra; 3) la destrucción de millones de vidas de trabajadores que capilarizaron las organizaciones sindicales, partidarias y populares en la vida cotidiana de los países europeos y que fueron desmanteladas por la Segunda Guerra Mundial; 4) la permanencia, después de la guerra, de millares de trabajadores en armas¹⁶ y con alguna condición de construir embriones de vida social de orientación socialista, alternativa a las sociedades del bloque soviético, estructuradas por el estalinismo que socavó -según las documentadas denuncias de militantes y estudiosos¹⁷- la posibilidad de un desarrollo basado en experiencias de libertad en la dirección de la emancipación humana.

Después de la Segunda Guerra Mundial en Europa y Asia, estas condiciones especiales no encontraron el mismo peso e impacto en el continente americano. Aquí, sus contornos fueron caracterizados por las propias condiciones de toda la formación social del Continente Americano¹⁸ en relación Europa. En dicho continente, la construcción del Estado de Bienestar tampoco fue homogénea y lineal para los diferentes países donde se construyó¹⁹; en Brasil, nunca existieron *las condiciones clásicas* para que se realizara la construcción de los derechos sociales típicos del Estado de Bienestar.

¹⁶ Esta consideración está muy presente en los debates académicos sobre la génesis e, igualmente, el colapso del Estado de Bienestar y sus políticas sociales conexas en las universidades portuguesas e italianas. En este texto, solo la ofrecemos como hipótesis a estudiar, ya que no está incluida en el arsenal analítico del tema en Brasil.

¹⁷ Relatos cultos -y novelados- pueden encontrarse en *El hombre que amaba a los perros*, del escritor cubano Leonardo Padura, publicado por Boitempo Editorial en 2013, y en la biografía de Victor Serge titulada *Memorias de un revolucionario (1901-1941)*. Madrid: Veintisiete Letras, 2011 (Disponible en línea). Para un estudio histórico en profundidad del período a través de la biografía de León Trotsky, véase la trilogía de Isaac Deutscher (*Río de Janeiro: Civilização Brasileira*, varias ediciones.) Véase también Netto (1992) y Granemann (2013).

¹⁸ El continente americano se caracteriza por sus diferencias claras y por las distintas etapas de desarrollo de la economía capitalista, en consonancia con su particular desarrollo histórico y social, marcado por la violenta invasión europea de cada uno de los países que conforman los subcontinentes.

¹⁹ Con estas observaciones, no pretendemos pasar por alto el desarrollo de las políticas sociales en el continente americano; solo pretendemos señalar las diferencias encontradas entre el desarrollo del Estado de Bienestar y sus políticas sociales relacionadas en el llamado territorio centro-occidental de Europa y América. También se plantea la hipótesis de que, si existe cierta regularidad en las políticas sociales del Estado de Bienestar europeo, también podemos sugerir similitudes en las políticas sociales estructuradas, sus limitaciones y la ausencia de un Estado de Bienestar en la mayoría de los países americanos.



A modo de breves e inconclusas consideraciones finales

El Producto Interior Bruto (PIB) de Brasil en 2023 fue de 10,9 (diez trillones y novecientos mil millones de reales). El Presupuesto del Estado brasileño (a nivel federal) en 2023 se registró en 5,20 billones de reales (cinco billones doscientos mil millones de reales).

El Estado brasileño, cuyos fondos públicos son lo suficientemente grandes como para resolver las desigualdades más graves, es, sin embargo, una caja sistemática para las necesidades del gran capital, fundamental para la “resolución siempre provisoria de sus crisis”. El modo de producción capitalista, sin el Estado brasileño, sus fondos públicos y el sistema de represión estatal y paraestatal, no sería tan próspero para el capital como lo es.

El capital produce demandas incesantes que son posibilitadas por el Estado a través de diversos medios, de los cuales al menos cuatro han sido recurrentes: 1) la regresión de los derechos sociales que, además de la dimensión de derrota política, tiene una ineludible exigencia económica de empujarlos hacia la compra de nuevas “mercancías”. Estas mercancías se refieren a la compra de “servicios”, antes servicios sociales realizados como políticas sociales, con fondos públicos, ejemplos de los cuales son la salud pública, la asistencia social, la vivienda y la educación públicas. 2) El aumento de los impuestos sobre el consumo de la clase trabajadora y, con ello, una ampliación creciente de la base de composición del fondo público que lo absorbe para el Estado. El fondo público recaudado por el Estado pasa al capital de diversas formas, la más escandalosa de las cuales es la remuneración de la deuda pública con uno de los tipos de interés más altos del planeta, según Nakatani (2006). 3) El endeudamiento de las familias mediante el uso de créditos autorizados por el Estado brasileño (conocidos como “créditos consignados”), descontados directamente de los salarios y pensiones, sin que la fuerza de trabajo tenga derecho a no devolver el dinero al prestamista. El Estado y el capital, antes de que el salario llegue al trabajador, transfieren porciones del salario a los acreedores de la clase trabajadora para pagar su deuda. 4) La continuidad de un programa de privatizaciones, clásicas y *no clásicas*, presentes en los diferentes gobiernos que se han sucedido en la gestión del Estado en el país desde la Constitución de la República Federativa de Brasil de 1988.

Nuestro argumento pretendió demostrar que la apologética necesidad de reducir el Estado, de hacerlo mínimo, no era más que un férreo e insistente argumento para apoyar y hacer posibles privatizaciones de todo tipo. Tipos que están limitados por la codicia

y la creatividad del capital para apropiarse de la riqueza. En otras palabras, tanto en épocas de crecimiento como en épocas de crisis -aunque en proporciones diferentes cada vez- y bajo los monopolios, el capital se enfrenta cada vez más a barreras al proceso de valorización. Por tanto, encontrar nuevas mercancías (las que la clase trabajadora no puede dejar de consumir, como la seguridad social, la educación y la salud), nuevas ramas y sectores de inversión para obtener beneficios se constituye en una condición de supervivencia del capital y del modo de producción capitalista. De este modo, nos encontramos en un mundo que, atiborrado de mercancías programadas para una duración corta y abreviada, se combina con un estímulo que crea necesidades constantemente, generando una dependencia casi compulsiva de adquirir el último modelo de la última mercancía comercializada a través de la oferta de créditos para el consumo, asociados, a su vez, a los salarios.

Estos tiempos de capitalismo puro revelan profundos niveles de deshumanización en la medida inversa en que la valorización de las mercancías se corresponde con una brutal desvalorización de los seres sociales. El deseo de mercancías confirma la permanencia de la ley del valor: las mercancías no vendidas son plusvalías no realizadas.

Para responder a las exigencias del capital -que son complejas y crecientes-, su Estado debe asumir el papel de retirarse de la economía para, sobre ella y a través de ella, maximizar su intervención en la provisión de las condiciones de reproducción de la sociedad burguesa y garantizar la vigencia y el funcionamiento de la ley del valor.

La quimera de un estado *mínimo* nunca ha sido más que una ilusión necesaria para realizar los intereses del gran capital y, en este momento, más que en ningún otro momento de la historia del capitalismo, *el capitalismo* puro es la máxima realización del estado del capital, solo porque es un estado mínimo para el trabajo.

La captación de fondos públicos destinados a políticas sociales está ganando protagonismo. El fondo público debe patrocinar distintas formas de realización de los derechos monetizados. En este contexto, desacreditar una institución de política social -ya sea un hospital o una escuela- no solo mutila su calidad, sino que desfigura su presupuesto y descalifica su excelencia en la prestación de un derecho social. Además, se torna necesario desvalorizar la fuerza de trabajo mediante el pago de salarios bajos y tantos otros mecanismos que se convierten sistemáticamente en determinaciones para renunciar a lo público y alabar lo privado.

En el horizonte cercano, las alternativas para superar el capitalismo parecen imposibles, pero si ajustamos nuestros catalejos podremos ver más ampliamente el espacio y, quizás, la experiencia del fracaso de la clase trabajadora con las políticas sociales permita superar los derechos provisionales y la propiedad privada.

Referencias bibliográficas

Friedmann, M. (2023). *Capitalismo e Liberdade*. Intrínseca.

Granemann, S. (2006). *Para uma interpretação marxista da previdência privada* [Tesis (Doctorado), Escola de Serviço Social, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro]. http://www.dominiopublico.gov.br/pesquisa/DetalheObraForm.do?select_action=&co_obra=35589

Granemann, S. (2012). Fundos de pensão e a metamorfose do “salário em capital”. En E. Salvador, E. Behring, I. Boschetti, S. Granemann. (Orgs.), *Financeirização, fundo público e política social* (pp. 243-260). Cortez.

Granemann, S. (2013). Previdência social: da Comuna de Paris aos (falsos) privilégios dos trabalhadores. En E. Lourenço y V. L. Navarro (Org.), *O avesso do trabalho III – Saúde do trabalhador e questões contemporâneas* (pp.239-257). Outras Expressões.

Hobsbawm, E. (1995). *Era dos Extremos. O breve século XX - 1914- 1991*. Companhia das Letras.

Husson, M. (2008). *Un pur capitalisme*. Page Deux.

Ianni, O. (1981). *A ditadura do grande capital*. Civilização Brasileira.

Mandel, E. (1982). *O Capitalismo Tardio*. Abril Cultural.

Marx, K. (2013). *O Capital: crítica da economia política. Livro I. O Processo de produção do capital*. Boitempo.

Marx, K. (2017). *O Capital. Livro III O processo global da produção capitalista*. Boitempo.

Nakatani, P. (2006). *O papel e o significado da dívida pública na reprodução do capital*. Simpósio Internacional sobre Deuda Publica do OID – Observatório Internacional da Dívida. Caracas, Venezuela. <http://www.oid-ido.org/IMG/pdf>

Netto, J. P. (1990). *Democracia e transição socialista – escritos de teoria e política*. Oficina de livros.

Netto, J. P. (1992). *Capitalismo monopolista e serviço social*. Cortez.

Netto, J. P. (2020). *Karl Marx – uma biografia*. Boitempo.

Padura, L. (2013). *El hombre que amaba a los perros*. Boitempo.

Salvador, E. (2010). Fundo público e políticas sociais na crise do capitalismo. *Serviço Social e Sociedade*, (104). Out/Dez. http://www.scielo.br/scielo.php?pi-d=S0101-66282010000400002&script=s-ci_arttext.

Serge, V. (2011). *Memorias de un revolucionario (1901-1941)*. Madrid: Veintisiete Letras.

World Bank Group. (1994). *Averting the old age crisis: policies to protect the old and promote growth*. <http://documents.worldbank.org/curated/en/973571468174557899/Averting-the-old-age-crisis-policies-to-protect-the-old-and-promote-growth>

Agradecimientos

Este texto forma parte de los proyectos vinculados al Programa de Posgrado en Trabajo Social de la Escuela de Trabajo Social/UFRJ:

1) Investigación del Grupo de Estudios e Investigaciones Marxistas en Política Social (GEMPS), titulada “Crisis del capitalismo y tendencias de intervención estatal: expropiaciones y políticas sociales en el Brasil reciente (2015-2025)”, apoyada con fondos de la Convocatoria Universal CNPq/MCTI nº 10/2023 - Vía B - Grupos Consolidados.

2) Investigación individual con Beca de Productividad en Investigación, para el proyecto “De la Fuente Misteriosa: cuando los salarios se transmutan en capitales portadores de interés y ficticios”. Aviso CNPq No. 09/2022 - PQ - 2022.

Agradezco al CNPq, una importante política pública de ciencia y tecnología en Brasil, por subvencionar la investigación mencionada.



Biografía de la autora

Sara Granemann es Profesora Titular de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro, graduada/postgraduada/investigadora. Su Máster y Doctorado corresponde al PPGSS (Programa de Postgrado en Trabajo Social) de la Escuela de Trabajo Social/UFRJ. Ha realizado pasantías posdoctorales: Universidade Nova de Lisboa (2014) y Università degli Studi di Torino (2022), ambas en Historia Social.

Curriculum Vitae: <http://lattes.cnpq.br/5845959291259508>

Correo electrónico: sgranemann@tutanota.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-1305-5022>



<https://revistapropuestascriticas.uchile.cl>

ARTÍCULO

Además de una cortina de humo: la unidad explotación-opresión y el moralismo de la extrema derecha en la crisis estructural del capital

Behind a Smokescreen: The Unity of Exploitation- Oppression and the Moralism of the Extreme Right in the Structural Crisis of Capital

Além de uma cortina de fumaça: unidade exploração-opressão e o moralismo da extrema direita na crise estrutural do capital

47

Paulo Wesley Maia Pinheiro¹

Universidade Federal de Mato Grosso: Cuiaba, Brasil.

Recibido: 29/04/2024

Aceptado: 25/08/2024

Cómo citar

Maia Pinheiro, P. W. (2024). Además de una cortina de humo: la unidad explotación-opresión y el moralismo de la extrema derecha en la crisis estructural del capital.

Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work, 4 (8),47-68.

DOI: 10.5354/2735-6620.2024. 74508.

¹ Contacto: Paulo Wesley Maia Pinheiro, Universidade Federal de Mato Grosso: Cuiaba, Brasil.

 paulo.pinheiro@ufmt.br

Octubre 2024. Vol. 4, Num. 8, 47-68 ISSN 2735-6620, DOI: 10.5354/2735-6620.2024. 74508.

Resumen

Este ensayo articula reflexiones sobre cuestiones estructurales del modo de producción capitalista y las mediaciones coyunturales de las últimas décadas, demostrando que el avance de la unidad entre “(ultra)neoliberales” y neoconservadores/reaccionarios es una realización política de la unidad explotación-opresión. Fundamentados en el debate sobre el trabajo, la reproducción social y la alienación en Marx y Lukács analizamos el avance de la extrema derecha y demostramos que la profundización de las violencias sobre los sujetos históricamente oprimidos no es una excepción, sino una necesidad del orden del capital. La particularidad de esta coyuntura, inmersa en la crisis estructural del capital, evidencia las características más imponentes de la unidad explotación-opresión. Comprender esta dinámica revela la urgente necesidad de que las luchas sociales alcancen el núcleo de esta estructura, superando la objetivación de la explotación de la clase trabajadora y su subjetivación centrada en el ethos burgués.

Palabras Clave:
unidad
explotación-
opresión;
ethos burgués;
ontología del ser
social

Abstract

This essay articulates reflections on the structural issues of the capitalist mode of production and the contingent mediations of recent decades, demonstrating that the convergence between “(ultra)neoliberals” and neoconservatives/ reactionaries represents a political realization of the unity of exploitation and oppression. Grounded in the debate on labor, social reproduction, and alienation in Marx and Lukács, we analyze the rise of the far right and demonstrate that the intensification of violence against historically oppressed subjects is not an exception but a necessity of the capitalist order. The particularity of this conjuncture, immersed in the structural crisis of capital, highlights the most imposing characteristics of the unity of exploitation and oppression. Understanding this dynamic reveals the urgent need for social struggles to reach the core of this structure, transcending the objectification of the exploitation of the working class and its subjectivation centered on the bourgeois ethos.

Keywords:
unity of
exploitation
and oppression;
bourgeois ethos;
ontology of social
being



Introducción

Las raíces coloniales y la metamorfosis de los procesos de dependencia promueven una hegemonía capitalista que ejerce su fuerza represiva sobre los sujetos históricamente oprimidos y sigue garantizando la naturalización histórica de la política de violencia, encarcelamiento, patologización, moralización y exterminio de sectores de la clase trabajadora en las dimensiones más deshumanizadas del capitalismo imperialista, racista y heterocispatrilial. Estas características se agudizan y explicitan sus determinaciones en la actual coyuntura del capital en crisis. En este contexto, no es raro encontrar análisis reduccionistas sobre la extrema derecha, basados en una visión anacrónica y romántica del liberalismo burgués, sugiriendo una supuesta incoherencia con lo que se denomina coalición “(ultra)neoliberal” con sectores (neo)conservadores y reaccionarios. En estas posturas, algunos sostienen que los procesos de exposición de posiciones intolerantes y discriminatorias de carácter racista, machista, misógino, lgbtfóbico y xenófobo serían meras tácticas de agitación y propaganda moralista para desviar la atención, mientras se profundiza la explotación de la fuerza de trabajo.

Ya sea en estas conclusiones superficiales de una supuesta “cortina de humo” para encubrir la realidad o en la ya conocida capitulación de sectores liberales a las banderas de lucha contra las opresiones, persiste un carácter opaco frente a la esencia de la unidad explotación-opresión y sus expresiones dentro de la política. Un análisis profundo requiere la recuperación del debate marxista y lukacsiano sobre la ontología del ser social, el fundamento del trabajo y su incidencia en los complejos de la reproducción social, comprendiendo la unidad explotación-opresión en su materialidad histórica, donde los procesos de alienación se retroalimentan dialécticamente (Pinheiro, 2022).

Este ensayo tiene como objetivo demostrar que la profundización de las violencias sobre los sujetos históricamente oprimidos no es una excepción coyuntural, sino que, además de tener sus principios presentes en las condiciones originarias del capitalismo (Marx, 2013), se realizan en la actualidad cumpliendo sus mediaciones y determinaciones estructurales para la realización de la ley general de acumulación capitalista, con dinámicas metamorfoseadas y con características peculiares ante las actuales necesidades del orden del capital en su crisis estructural (Mészáros, 2009).



Unidad explotación - opresión como complejidad alienada: Notas sobre el socio metabolismo de las desigualdades burguesas

El protagonismo de grupos, partidos políticos y líderes de extrema derecha que articulan un discurso moralista, intolerante y autoritario con una agenda de austeridad económica es un fenómeno en el ámbito de la política que expresa la complejización del proceso de explotación de la fuerza de trabajo en el actual estado de la mundialización del capital.

Si la apariencia y la esencia no coinciden, buscar la ontología de las expresiones de prejuicio y discriminación exige un análisis de la base y la función social del ethos burgués. La complejidad política y económica de la coyuntura actual nos impone la reflexión sobre los desafíos de la clase trabajadora, buscando su totalidad, pensando en los impactos, mediaciones y determinaciones que se realizan en las particularidades del capitalismo dependiente. Entender esta dinámica revela la necesidad de que las luchas sociales alcancen el núcleo de esta estructura, superando la objetivación de la explotación de la clase trabajadora y su subjetivación centrada en el ethos burgués.

50

En contraposición a las lecturas fragmentadas, comúnmente presentes en teorías comprometidas con la naturalización del liberalismo, muchas elaboraciones marxistas, especialmente de mujeres, latinoamericanos y militantes negros anticolonialistas han demostrado tales mediaciones a lo largo del tiempo. La demostración del fundamento histórico y la necesidad material de la unidad explotación-opresión para el orden del capital es la base para la articulación de los puntos más consistentes de estos análisis (Pinheiro, 2022). Es la expresión del fundamento de la alienación y su complejización en la historia de la sociedad capitalista lo que ilumina el núcleo de la unidad explotación-opresión.

Para entender lo que nos deshumaniza es necesario desvelar la radicalidad de lo que nos hace humanos. Dicho esto, desnaturalizar las desigualdades sociales implica demostrar la unidad explotación-opresión, evidenciando primero las determinaciones que hacen del ser humano un ser social, teniendo el trabajo como su categoría fundante. Este constructo teórico, presupuesto por Marx y Engels, atraviesa a varios sujetos de la tradición marxista y tiene en la obra madura de Lukács (2018) su forma más profunda, desarrollando las mediaciones y determinaciones definitivas de esta condición.



El constructo desarrollado por Marx y Engels² en sus búsquedas del núcleo de la sociedad burguesa y sus posibilidades de superación estableció la base del excipiente teórico para la dimensión de la ontología del ser social. El joven Marx, en su diálogo crítico con la dialéctica hegeliana, absorbió la dinámica contradictoria del movimiento de lo real, poniéndola en la materialidad. Engels, al señalar los injertos críticos y materialistas de la economía política clásica, convirtió los análisis de la primacía ontológica del trabajo en la comprensión del proceso de humanización.

La empresa intelectual de Lukács resultó en una profunda crítica al neopositivismo y al existencialismo, incluyendo el análisis y el diálogo con Hartmann y los procesos contradictorios de la ontología hegeliana, hasta desarrollar su argumento en los fundamentos marxianos, concentrando su enfoque en el trabajo como categoría fundante y elaborando reflexiones decisivas sobre la reproducción social, la ideología y la alienación (Lukács, 2018).

Tal síntesis, proporciona un análisis capaz de demostrar el carácter inédito del ser social. El recorrido teórico en torno a la búsqueda originaria del ser humano, evitando abstracciones filosóficas estériles, refleja la esencia histórica y social con el claro objetivo de pensar las sociedades, en particular los problemas estructurales de la sociabilidad del capital.

Por ello, Lukács desarrolla formulaciones sobre las objetividades y subjetividades alienadas por la lógica de la propiedad privada de los medios de producción y la centralidad de la explotación de la fuerza de trabajo. Detallando los nexos internos de los procesos de praxis humana en sus distintas particularidades históricas, con el fin de desnudar la forma más compleja de alienación en la sociabilidad del capital, el autor fundamenta una lente sobre las mediaciones de la totalidad capitalista en su base estructural y en la vida cotidiana.

En este sentido, descubrimos que así como el trabajo es la categoría fundante del ser social, la alienación es la categoría ontológica de la unidad explotación-opresión, subrayando que mientras la primera es la fuente constitutiva de la potencialidad social para crear lo nuevo, para la humanización del mundo y la diversidad humana, la alienación es el postulado para la desefectivación del ser, la cosificación, la humanidad deshumanizada y la producción social de las desigualdades y su naturalización (Pinheiro, 2022).

² Además de las reflexiones maduras sobre el trabajo concreto y abstracto en *El Capital* (2013), este debate atraviesa las formulaciones marxistas en todo su recorrido intelectual, siendo imprescindible rescatar los supuestos y construcciones contenidas en textos como *La Cuestión Judía* (2010a), y el debate sobre la emancipación política y la emancipación humana, además de las reflexiones sobre ideología, alienación y cuestiones de método en los *Manuscritos Económico-Filosóficos* (2010b), en *La Ideología Alemana* (Marx y Engels, 2007), en el *Prólogo a la Crítica de la Economía Política* y en sólidos análisis desarrollados en los *Grundrisse* (2011) sobre las cuestiones del individuo y la reproducción social, además de la unidad producción-circulación-consumo. En Engels, textos como *El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre* (2004) y *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado* (2006).

Profundizando en las dimensiones productivas y reproductivas de la alienación constatamos sus particularidades históricas hasta su forma más madura, sofisticada y compleja en la sociabilidad capitalista, materializando contradicciones radicalmente distintas, relaciones cualitativamente más deshumanizadas, socialmente existentes en la conjunción de las relaciones de producción y los complejos de reproducción.

El entendimiento de la objetivación del antagonismo de clases sociales se une a la naturalización de un ethos social burgués que universaliza un modelo de ser humano, a saber, el hombre propietario de los medios de producción, blanco, europeo, heterosexual, familista, sujeto potencialmente productivo, defensor de la razón formal y abstracta, de los valores judeocristianos y del individualismo.

Esta abstracción moral, estética e ideológica no es una mera invención instrumental, sino una construcción social que deshumaniza cotidianamente, institucionalmente y estructuralmente a las personas de la clase trabajadora. Es una construcción realizada en el proceso histórico racista y heterocispatriarcal del desarrollo de las condiciones estructurales de la sociedad de clases, que forjó su base colonial e imperialista.

52

A medida que el conjunto de formas y medios de explotación de la clase trabajadora se complejiza y alcanza sus manifestaciones más agudas en los territorios de capitalismo dependiente, el marco del ethos burgués es la referencia valorativa para la sociedad como colectividad, siendo también el referente para la valoración de los individuos en la vida cotidiana.

En este proceso, las consecuencias interpersonales y subjetivas son los aspectos aparentes de un proceso fundamental de devaluación del valor de la fuerza de trabajo de los sujetos oprimidos. Después de todo, la medida del valor impuesta en el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir la mercancía fuerza de trabajo atraviesa todos los complejos de la reproducción social, afectando la organización de la vida cotidiana.

De esta manera, por una construcción histórica, las mujeres, los/as negros/as, indígenas, LGBTQIAPN+ de la clase trabajadora ven expropiada su humanidad y experimentan una estructura bajo la óptica de la humanidad deshumanizada del ethos burgués. Debido a la necesidad ontológica de reinversión constante de capital a expensas del capital variable, dimensión fundamental de la ley general de acumulación capitalista, la construcción de la mercancía fuerza de trabajo en las diferentes capas de la clase trabajadora tiene en la alienación, manifestada en la opresión, un recurso implacable de este proceso.



El pasaje que presentamos aborda de manera profunda y crítica la unidad explotación-opresión en la estructura social capitalista, analizando cómo se manifiesta la alienación en múltiples dimensiones: colonial, de género y de clase, entre otras. Destacando que la “fabricación” de la mercancía fuerza de trabajo en las diversas capas de la reproducción social no ocurre de manera homogénea. La producción de la fuerza de trabajo masculina, blanca y europea, por ejemplo, recibe una “carga social” mayor en términos de inversión colectiva, en comparación con la fuerza de trabajo femenina y de personas racializadas, especialmente en América Latina.

Esa desigualdad, está profundamente arraigada en las múltiples alienaciones descritas por Marx, Lukács y Fanon, que se expresan en el proceso histórico de colonización, patriarcado y racismo. La alienación del trabajo, descrita por Marx (2013), se observa aquí en articulación con la alienación sexual (Lukács, 2018) y colonial (Fanon, 2008), evidenciando cómo el proceso de producción de la mercancía fuerza de trabajo está intrínsecamente ligado a relaciones de poder y opresión.

Evidenciar los valores de uso y los valores de cambio diferentes y dialécticamente afirmados en el ámbito de la subjetivación burguesa, que la centralidad del trabajo abstracto en el capitalismo realiza, es indetificar una dinámica de retroalimentación en el ciclo de la reproducción social ampliada y que no aparece en el ámbito de la política como una excepción autoritaria en tiempos de crisis del capital, sino que es la demostración de mediaciones emblemáticas de la unidad liberal conservadora, que desde el colonialismo y desde su maduración en el siglo XIX, expone el carácter simbiótico del conjunto de alienaciones vivenciadas en la sociedad burguesa. El apogeo del capitalismo en su crisis estructural de las últimas décadas más que reavivar esos procesos, constituye nuevas determinaciones para la mantención de este modo de producción.

La unidad explotación - opresión en la barbarie coyuntural

El Mapa de la Desigualdad de 2022 (Chancel et al., 2021) demuestra que el 10% más rico del planeta capturó el 78% de la riqueza producida. En contraste, el estudio señala que más de la mitad de la población mundial obtiene solo el 2%. Los investigadores también mostraron que el continente africano es el más desigual, en oposición a Europa, donde el índice de desigualdad es el más bajo. En América Latina, el 10% más rico se queda con el 55% de la riqueza.

Las transformaciones del capitalismo, su capacidad de reinención frente a las crisis y sus pilares de hegemonía generan tendencias para mantener su universalidad: la explotación de la fuerza de trabajo. Actualmente, existen datos implacables que evidencian la presencia constante de las opresiones en la profundización y mantenimiento de la sociabilidad alienada y en el proceso de destrucción del capital.

La necesidad de mantener la ley general de acumulación, y su pilar irremediable de ampliación de las ganancias, apunta a alternativas para profundizar la explotación mediante la composición orgánica del capital, sofisticando el proceso productivo en tiempos de alta tecnología mediante el fortalecimiento del carácter destructivo del medio ambiente globalizado y la necesidad de que los Estados asuman sus tareas más evidentes de coerción y consenso para mantener la hegemonía burguesa.

El fortalecimiento de una cultura política autoritaria, conservadora, reaccionaria y profascista, Lowi (2019, pp. 1-2) sintetizó:

Trump (EE. UU.), Modi (India), Orbán (Hungría), Erdoğan (Turquía), ISIS (el Estado Islámico), Duterte (Filipinas), y ahora Bolsonaro (Brasil). En muchos otros países vemos gobiernos alineados con esta tendencia, aunque menos definidos: Rusia (Putin), Israel (Netanyahu), Japón (Shinzo Abe), Austria, Polonia, Birmania, Colombia, etc. (...) En cada país, esta extrema derecha tiene características propias: en muchos países (Europa, Estados Unidos, India, Birmania), el “enemigo”, es decir, el chivo expiatorio, son los musulmanes y los inmigrantes; en ciertos países de mayoría musulmana, son las minorías religiosas (cristianos, judíos, yazidíes). En algunos casos predomina el nacionalismo xenófobo y el racismo; en otros, el fundamentalismo religioso o el odio a la izquierda, al feminismo o a los homosexuales. A pesar de esta diversidad, hay algunos rasgos comunes en la mayoría, si no en todos: el autoritarismo, el nacionalismo integral – “Deutschland über alles” y sus variantes locales: “América Primero”, “Brasil por encima de todo”, etc. – la intolerancia religiosa o étnica (racista) hacia el “Otro”, y el uso de la violencia policial/militar como única respuesta a los problemas sociales y la criminalidad.

Esta cultura política autoritaria, es explícitamente intolerante y comprometida con los intereses del capital, es una marca mundializada que se ha agudizado en los últimos



años. Los sectores (ultra) neoliberales, moralistas y extremistas de derecha llevan a cabo un proceso de minimización del Estado para los derechos de la clase trabajadora, maximizando una lente centrada en los intereses del capital, especialmente el financiero, para la represión de las luchas sociales y la instrumentalización del aparato estatal en favor de discursos y prácticas irracionalistas, prejuiciosas y discriminatorias.

La disminución del horizonte de las luchas colectivas permite que los sectores críticos y de oposición se concentren, mayoritariamente, en la ampliación de discursos centrados en la inclusión vía mercado, en análisis posibilistas y en procesos minimalistas frente a la situación naturalizada por las manifestaciones de violencia y el aumento de las desigualdades. El reformismo superficial se articula con lecturas culturalistas de las expresiones de la barbarie contemporánea, en una adhesión política por nuevos discursos y prácticas reactivas dentro del orden, actuación propia de una lógica individualista, particularista y posmoderna que

(...) opera borrando las pistas necesarias para comprender el mundo contemporáneo, al mismo tiempo que el supuesto fin del trabajo y de las clases sociales borra la reflexión necesaria sobre la constitución de un sujeto histórico capaz de cambiar esta sociedad y señalar una alternativa histórica. Del mismo modo, el mito de la economía de mercado y del Estado liberal democrático oscurece los caminos necesarios para una ruptura política que materialice este cambio societario urgente y necesario. (Iasi, 2017, p.38)

55

En la particularidad latinoamericana el desfase antiemancipatorio expresa todas las mediaciones de la unidad explotación-opresión, desgarrando las raíces históricas de la esclavización de los pueblos africanos, la dilapidación de los territorios y sociedades de los pueblos originarios y la estructuración heterocispatriarcal que construyó una expropiación histórica, permanente y continua, fundamental para la maduración de la sociabilidad burguesa, tanto en la apropiación de los medios de producción como en la apropiación de las identidades y la constitución de un ethos alienado, universalizante y centrado en el “tipo humano burgués”.

El contexto de crisis del capital bajo estas características permite la aceleración de los elementos que se venían constituyendo en la articulación entre medidas económicas regresivas para la clase trabajadora, valores conservadores y el debilitamiento de las instituciones democráticas.



La miseria de la razón (Coutinho, 2010) eleva la dimensión más deshumanizada de los constructos ideológicos para reproducir, bajo todas las dimensiones del irracionalismo burgués, la promoción de cualquier medida que mantenga la estructura social de la explotación en pie, incluso en tiempos de crisis.

En este sentido, la “destrucción de la razón” no es la superación del racionalismo burgués, sino su agotamiento en su faceta supuestamente civilizatoria, siendo profundizada en sus formas más agudas de alienación. Lukács (2010, p.68) sintetiza teóricamente que:

el irracionalismo como concepción del mundo fija este vaciamiento del alma humana de cualquier contenido social, contraponiéndolo rígida y exclusivamente al vaciamiento igualmente mistificado del mundo del intelecto. Así, el irracionalismo no se limita a ser la expresión filosófica de la barbarie que domina cada vez más intensamente la vida sentimental del hombre, sino que la promueve directamente. Paralelamente a la decadencia del capitalismo y al agravamiento de las luchas de clases como resultado de su crisis, el irracionalismo apela -siempre más intensamente- a los peores instintos humanos; las reservas de animalidad y bestialidad que necesariamente se acumulan en el hombre bajo el régimen capitalista. Si las mentirosas fórmulas demagógicas del fascismo, invocadoras de la “sangre de la tierra”, pudieron encontrar una difusión tan rápida entre las masas pequeño-burguesas seducidas por el fascismo, una gran responsabilidad recae objetivamente sobre la filosofía y la literatura de la decadencia, que evocan estos instintos aunque en la mayoría de los casos, no pensaban que el fascismo los utilizaría, e incluso, con frecuencia, los condenaban con indignación.

56

El recrudescimiento del pensamiento y de las prácticas conservadoras (y reaccionarias) en el mundo, en diversos ámbitos de la vida social, ha puesto en duda las conquistas de la clase trabajadora y de los sectores históricamente oprimidos. Este proceso se evidencia en pérdidas legales, materiales y simbólicas, además de amenazar los logros teóricos y políticos en la ampliación de reflexiones colectivas sobre el combate a las opresiones y el fortalecimiento de los derechos humanos.



Entendiendo este fenómeno en una perspectiva más amplia, Iasi (2017, p.380) señala que:

El conservadurismo no puede entenderse por sí mismo, es una expresión de algo más profundo que lo determina. Estamos convencidos de que es una expresión de la lucha de clases, es decir, que manifiesta en su apariencia la dinámica de lucha entre intereses antagónicos que forman la sociabilidad burguesa. En esta dirección es importante que comencemos por delinear el escenario en el cual se presenta el conservadurismo.

Así, el conservadurismo revela un constructo ideológico abismal que promueve la permanencia de aquello que es fundamental para mantener la hegemonía de los privilegios cotidianos de ciertos sectores de la sociedad, es decir, “el conservadurismo es, y siempre será, un alimento imprescindible para la reproducción del capital, y por eso nunca sale de escena. Es decir, es un alimento central para conservar la sociedad capitalista y siempre estará a su disposición” (Boschetti, 2015, p.639).

57

Este proceso, se materializa en la desigualdad social promulgada por la pobreza y el desempleo, así como la violencia, tanto a nivel estructural como cultural y social, que afecta a sujetos históricamente oprimidos, como mujeres, personas negras, la población LGBTQIPN+. Este conjunto de medidas amplía las posibilidades de profundizar la explotación de la fuerza de trabajo de estos sujetos, corroborando con el enfoque en la plusvalía y revitalizando las tendencias del capitalismo dependiente y su configuración frente a las posibilidades de productividad y relaciones laborales.

Los ataques a las condiciones de vida, trabajo y consumo no son meras cuestiones de moralismo ni hechos aislados. La lógica de ataque a los derechos, la ampliación de una perspectiva represiva a través del Estado y la afirmación fatalista frente a las condiciones de vida de la clase trabajadora son elementos funcionales a las tareas impuestas para mantener la hegemonía burguesa. Por ello, en el plano político e ideológico, la lucha contra las opresiones se enfrenta al fortalecimiento de los sectores más conservadores en los ámbitos económico, moral y de la política formal, que buscan minar cualquier intento de superación, ya sea de las consecuencias contemporáneas o de las opresiones más arcaicas.



El conservadurismo no es un desvío cognitivo o moral, no es fruto de una educación mal hecha o de prejuicios vacíos de significado. El conservadurismo es una de las expresiones de la conciencia reificada, en términos de Lukács, o del llamado sentido común, en palabras de Gramsci, es decir, es una expresión de la conciencia inmediata que prevalece en una determinada sociedad y que manifiesta, aunque de manera desordenada y extraña, los valores determinantes que tienen por fundamento las relaciones sociales determinantes. (Iasi, 2017, p.382)

De este modo, el llamamiento del capital y de los sectores medios a la administración estatal a través de políticas neoliberales, conservadoras y reaccionarias, atacando derechos sociales y libertades democráticas, afecta la vida cotidiana de los/as trabajadores/as que tienen color, etnia, identidad de género, orientación sexual, origen geográfico y culturas particulares. Articulando una reflexión sobre la coyuntura brasileña y europea, Löwy (2015, pp. 662-663) afirma que:

Lo que es comparable en la extrema derecha francesa y brasileña son dos temas de agitación sociocultural del conservadurismo más reaccionario: I) La ideología represiva, el culto a la violencia policial, el llamado a restablecer la pena de muerte; en Europa es el caso de la extrema derecha y, en Brasil, de la 'bancada de la bala', fuertemente representada en el Congreso. II) La intolerancia hacia las minorías sexuales, en particular los homosexuales. Este es un tema agitado, con cierto éxito, por sectores religiosos de referencia católica (Opus Dei, Civitas, etc.) en Francia y de referencia evangélica neopentecostal en Brasil.

No por casualidad, la ideología burguesa recurre a análisis moralistas para mantener las tasas de ganancia y amortiguar el proceso organizativo de resistencia popular. La decadencia ideológica y el agotamiento de las maniobras posibles dentro de la emancipación política se encuentran con los límites de las luchas sociales, circunscritas a tácticas inmediatas y con estrategias obstaculizadas por el orden social del capital.

En el contexto de la crisis estructural del capital (Mészáros, 2009), la tendencia a la universalización de prácticas fascizantes se consolida en diversos territorios. Esto revela que la idea de una característica antidemocrática como excepción en la sociedad capitalista reproduce la visión dualista entre democracia-dictadura, coerción-consenso, cuando en realidad, dentro de la historia, el proceso elástico de la emancipación política

se articula en una unidad de contrarios, en una continuidad dentro de la discontinuidad, y en un proceso de presión de clase que tropieza con los límites estructurales de esta sociedad. La dimensión autoritaria de la burguesía forma parte de su maduración política derivada de su consolidación con su proyecto de sociedad y su hegemonía política.

El fascismo clásico, como una radicalización del poder del Estado burgués y una alternativa violenta, explícita y evidente a las crisis del capital de la época –primeras décadas del siglo XX– fue articulado por una necesidad histórica que perdió hegemonía frente al keynesianismo-fordismo. Esta posibilidad latente nunca desapareció, ni sus elementos ideológicos se extinguieron, ni impidió que el autoritarismo y la agresividad hacia los oprimidos permanecieran en los países democráticos en la posguerra, reavivando nuevas manifestaciones de sus principios tras el auge neoliberal.

El protoneofascismo contemporáneo revela importantes matices que manifiestan la agudización del rol del Estado para el capitalismo, consolidando acciones para la minimización de derechos y políticas sociales y la maximización de la represión a la resistencia colectiva, así como la estructuración de la ganancia del capital, ya sea mediante el financiamiento directo con fondos públicos o como una base estructurada para la ampliación de la plusvalía absoluta y relativa.

59

El binomio fuerza-consenso está presente en el día a día. Se manifiesta en la violencia autorizada contra la diferencia y la disidencia. La trágica forma limitada de la democracia representativa y las distorsiones potenciadas por los medios de comunicación, el fundamentalismo religioso y el mercado sostienen una conciencia que legitima las opresiones, suprime derechos y destruye políticas sociales.

Cuando la coyuntura presenta riesgos a la hegemonía burguesa, el Estado adopta medidas más profundas para mantener el orden. Así, el complejo estatal puede traspasar los límites democráticos, en una trayectoria autoritaria ya anunciada a mediados del siglo XIX en el 18 de Brumario de Luis Bonaparte (Marx, 2011b), aunque atenuada por la lucha de clases en el auge del Estado de bienestar europeo en la posguerra del siglo XX. En la coyuntura actual, la defensa y propagación de su carácter autocrático no pasa por las estructuras clásicas, sino por mecanismos de hegemonía contemporáneos como los medios de comunicación, internet y otros elementos cotidianos.

‘La hipertrofia de los aparatos coercitivos del Estado también forma parte de la protección contemporánea de la democracia liberal brasileña, con la intensificación



de acciones coercitivas y represivas que toman forma en la criminalización de los movimientos sociales (criminalización de las manifestaciones y organizaciones de la clase trabajadora mediante la represión, el encarcelamiento arbitrario de dirigentes, la ilegalización de las luchas)’ (Duriguetto & Demier, 2017, p. 15).

No se trata de un retorno al pasado, sino de una necesidad actual del capital. El complejo estatal, lejos de ser obsoleto y mucho más estratégico, construye su base en la valorización ideológica de la minimización de políticas sociales, la militarización de la vida, la proliferación (neo)conservadora y reaccionaria como expresiones de un proyecto de supervivencia del capital.

En este sentido, desde la crisis iniciada en los años 70, se amplía el carácter ideológico con el neoliberalismo, que buscará privilegiar la “cultura de la crisis” como campo de hegemonización de la necesidad de ‘reducir’ el Estado. A través de particularidades regionales, amortiguando las posibilidades organizativas y reactivas de la clase trabajadora, impulsando valores individualistas y un orden social violento. El Estado capitalista contemporáneo se consolida en la disputa por la parte de la riqueza socialmente producida, absorbida por el fondo público para su aplicación directa en el capital financiero y la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo.

La reproducción de diversas opresiones adquiere un carácter complejo y capilar que atraviesa desde aspectos triviales hasta las condiciones estructurales de la vida de los individuos, materializándose en roles distintos y diferentes modos de relación. No es sorprendente que las divisiones de género-sexo y de raza-etnia revelen importantes fisuras dentro de las mismas clases sociales, ni es desconocido que, incluso entre los sujetos explotados y oprimidos, se reproduzcan valores discriminatorios y posiciones que reafirman desigualdades.

Las trabajadoras mujeres, personas negras, población LGBTQIA+ e inmigrantes son la punta de lanza de la ampliación de las condiciones de pauperización de la clase que vive de la venta de su fuerza de trabajo. Esta constatación sigue siendo actual, a la par que también se produce una progresiva universalización de las condiciones precarizadas de explotación para todos los demás sectores asalariados, una característica común desde el proceso de acumulación primitiva del capital para aquellos que se encontraban en los márgenes de los países centrales del capitalismo.

Ruptura de márgenes forjando mares: notas sobre la lucha social y la superación del ser deshumanizado

En 1944, Friedrich Hayek escribió “El camino de la servidumbre”, donde ya acusaba los resultados deletéreos de la intervención estatal en el mundo del capital, calificándola como una amenaza a la libertad económica y política, destrozando moralmente cualquier iniciativa de organización colectiva que propusiera la búsqueda de derechos sociales. Además de ser antirrevolucionario, Hayek, siendo un crítico severo del reformismo, conjugaba sus formulaciones llenas de adjetivos reaccionarios en relación con los sujetos pauperizados y aquellos que se organizaban en las luchas sindicales y partidarias.

En 1947, período en el que el Estado de Bienestar Social en Europa construía sus bases, Hayek trataba de madurar sus ideas acerca de la economía y sus desafíos contemporáneos y, para ello, buscaba aliados que compartieran sus ideales y principios. En este proceso, el liberal convocó una reunión en Mont Pèlerin (Suiza) a la que asistieron críticos feroces del intervencionismo europeo y del New Deal estadounidense.

En ese momento, tenemos la piedra angular del neoliberalismo: “La Sociedad Mont Pèlerin”, organizada y dedicada, buscaba argumentar y atacar a los defensores del keynesianismo, preparando el terreno para las tareas reproductivas de un capitalismo en un estadio más riguroso de sus principios originales, más duro y libre de reglas aparentes, redirigiendo una vez más el papel estatal hacia los intereses individuales, impulsando el mercado para la resolución de lo que era posible hacer ante la desigualdad que es la vida en sociedad (Pisón, 1998). Para Hayek, el supuesto igualitarismo producido por el Estado de Bienestar destruiría la libertad de los ciudadanos y la competencia entre los mercados, un factor imprescindible para la prosperidad económica, siendo la lucha por la igualdad un artificio violento contra la esencia humana.

La antipatía de los “nuevos liberales” por preceptos universales de derechos, incluidas las libertades democráticas como principios fundamentales³, si estas interferían en la ampliación de las ganancias, fue una característica amortiguada por los años 1950 y 1960, por la coyuntura reformista de parte de Europa que condujo al Estado Social hasta sus principios de agotamiento progresivo en las últimas décadas del siglo XX. Sin embargo, cada vez más, ese discurso ideológico lleno de juicios de valor acoplados al proyecto económico agresivo ganaría protagonismo en la regresividad de los derechos

³ La democracia en sí misma –como explicaba incansablemente Hayek– nunca había sido un valor central del neoliberalismo. La libertad y la democracia, explicaba Hayek, podían volverse fácilmente incompatibles si la mayoría democrática decidiera interferir con los derechos incondicionales de cada agente económico a disponer de su ingreso y su propiedad como quisiera. En este sentido, Friedman y Hayek podían mirar con admiración la experiencia chilena, sin ninguna inconsistencia intelectual o compromiso con sus principios” (Anderson, 1995, pp. 19-20)

sociales, pero también en su conducción moral que buscaba dismantelar cualquier construcción política centrada en pautas colectivas los rasgos físicos de los profesores, comparándolos con actores de origen asiático: “Jack Chan hispano”. A continuación, los principales comentarios xenófobos:

Después de décadas de profundización neoliberal, las tesis de Hayek se vuelven victoriosas para la hegemonía del capital, pero, además de ser una derrota para la humanidad son también el fin del mito del individuo burgués como abstracción romántica de ser promotor de la libertad. La barbarización de la vida en el mundo capitalista demostró que la falsa oposición entre libertad e igualdad se vacía de sentido, pues el proyecto neoliberal y su consistencia “(ultra) neoliberal”, además de cumplir su promesa de no materializar el pecado económico de la igualdad, también promovió el distanciamiento de la libertad de la mayoría de los seres humanos.

La carga moral de los formuladores del neoliberalismo, que demostraba su carácter identitario con el conservadurismo, fue una característica particular de una esencia ya revelada desde el reordenamiento burgués tras el levantamiento de trabajadores en 1848, en Europa, en su construcción bonapartista en Francia en los años 1850 y, sobre todo, en toda la convivencia contradictoria con la esclavitud en las colonias del capitalismo en los siglos de desarrollo de las estructuras del capital. Hoy, la barbarie del capital demuestra nuevamente que no hay libertad sin igualdad y, mucho menos, no hay ninguna de las dos sin diversidad.

Como hemos demostrado, la profundización de la alienación es una necesidad histórica del capital en la contemporaneidad. Sus cuestiones estructurales colocan un abismo material en la posibilidad de libertad de los sujetos, atacando hasta su abstracción formal en tiempos autoritarios.

La actual crisis del capital tiene su carácter estructural – en los términos de Mészáros (2009) – porque el ciclo de ampliación del capital se enfrenta a su madurez productiva y reproductiva, constatada en la mundialización del capital, en el alto desarrollo de las fuerzas productivas y en el desmoronamiento de la legalidad civilizatoria de la revolución burguesa clásica. Esto impone que el proceso de ampliación de las tasas de ganancia sea determinante en la exponencial destructividad de la naturaleza y en la disminución del valor de la fuerza de trabajo a escala global.



En el actual estadio, estas determinaciones capitulan la dependencia económica y las raíces coloniales para metamorfosear el capital-imperialismo (Fontes, 2010) y dirigen el mercado y el Estado como fuerzas imponentes para garantizar la disciplina de los explotados y oprimidos, gestionando la obsolescencia de la fuerza de trabajo, disciplinando y penalizando a la clase trabajadora y sus sujetos más distantes del ethos burgués. Esta tarea se pone en práctica mientras el fondo público salvaguarda la movilidad del capital financiero para el manejo de las expresiones económicas de la crisis, tomadas en escalas cada vez más rápidas, exigiendo mayor agilidad en las respuestas estatales.

Las indisolubilidades de la unidad explotación-opresión y de la reproducción social plantean desafíos decisivos para las luchas sociales en el capitalismo contemporáneo. Las inequívocas dificultades subjetivas de una conciencia emancipatoria de la clase trabajadora contrastan con las condiciones objetivas de alto desarrollo de las fuerzas. Así, mientras que por un lado se presentan las condiciones materiales de construcción de una producción y socialización del trabajo igualitaria a partir de una ruptura del modo de producción y de la sociabilidad de clases, por otro, se organizan procesos de alienación que atraviesan la vida de individuos y grupos que viven la dureza del capitalismo y su sesgo destructivo hacia la realización de la barbarie.

Si en “Sobre la cuestión judía”, Marx (2010 a) nos presenta los límites de la esfera de la lucha en el ámbito de la emancipación política y la necesidad de una ruptura para un proceso emancipatorio de toda la humanidad, en el actual estadio societario y en las condiciones organizativas de la clase con potencial revolucionario, la pregunta que se interpone gira en torno a los desvíos y los supuestos atajos de la lucha social frente a los derechos y políticas sociales, en las pérdidas y conquistas, dentro del orden vigente.

En las crisis y, especialmente en la crisis estructural, el vuelo ideológico de la burguesía debe necesariamente caer en el punto de aterrizaje esencial de sus contradicciones esencialmente desiguales y convivientes con el autoritarismo y las barreras de la emancipación humana. Su marcha expansionista va ampliando la distancia entre la organicidad de los valores diversos de los pueblos y su complejidad, mientras universaliza la lógica deshumanizada, y así organiza formas, medios y contenidos para la ampliación de la explotación y la expropiación, imprimiendo la marginalización de lo que no es norma bajo el universalismo de la particularidad del ethos burgués.



Por eso, en el seno de las luchas sociales-liberales y en los equívocos estructuralistas se va produciendo la lógica de protagonismo, que sofoca la diversidad y permite también no ver las contradicciones de sus propios procesos. Mientras el reaccionarismo gana fuerza, las apuestas liberales y la posmodernidad sintetizan la decadencia ideológica de la burguesía en su expresión más aguda en el campo de la política, entrelazada entre explotados y oprimidos.

Si en la actual sociedad el proceso de alienación distancia a los seres humanos del reconocimiento en la condición del otro ser que vive distintas formas de opresión, expropiación y explotación, esto se da por la ampliación de una formación estructural pautada en la explotación de la fuerza del trabajo y que cosifica relaciones, identidades, cuerpos y subjetividades. Si todo esto es potenciado por proyectos políticos coyunturales explícitamente violentos, tales condiciones son históricamente construidas. Esta es la lógica que nos arroja al limbo pendular entre el individualismo burgués y el combate fragmentado (e ineficaz) del ser hegemónico universalizado de este tiempo histórico caracterizado por el apogeo de la clase burguesa.

Consideraciones finales

El reconocimiento de la unidad de lo diverso como dimensión concreta y el desvelamiento de las desigualdades distintas con una conexión unitaria no son tareas meramente interpretativas, sino condición fundamental para la acción colectiva interesada e intensificada en las luchas sociales del capitalismo contemporáneo. La lucha social solo tiene sentido si está enraizada en la vida, y la discusión teórica solo es efectiva si parte de la realidad para promover acciones transformadoras. Sofocar la reflexión y la lucha contra toda forma de opresión bajo la excusa de los perjuicios realizados por posturas mecanicistas, fragmentadas e instrumentalistas es un equívoco teórico, ético y político.

Ante la unidad explotación-opresión solo una lucha unitaria puede superar la compleja estructura alienada que sofoca a la humanidad. El humo de la supuesta cortina moralista que se amplía en la actual coyuntura, la forma y el contenido político de la extrema derecha no pueden ser considerados un mero usufructo táctico de agitación y propaganda moralista, al fin y al cabo el desarrollo de la expropiación, en su fundamento originario y en su realización actual y permanente, explicitan un elemento de objetivación del distanciamiento de las condiciones materiales de vida.



En esta línea, la universalización, hegemonización y complejización de esta lógica privada asume nuestras relaciones objetivas y nuestra formación subjetiva, objetificando todo, asumiendo un carácter alienado (deshumanizado/cosificado) y expresando valores que se materializan en el campo de las relaciones interpersonales.

Por todas las determinaciones teóricas que apuntamos hasta aquí, queda evidente que no es la lucha de la clase trabajadora la que silencia la necesidad de afirmación de la diversidad y de las demandas del campo de la opresión, sino la naturalización de la alienación en estos niveles de sociabilidad, rebajando a personas, relaciones, cuerpos e identidades, impulsando una visión obtusa sobre la materialidad y su complejidad en el orden del capital.

En la misma dirección, no son las identidades y la afirmación de la diversidad las que dividen el mundo y las luchas sociales; estas son consecuencias de la explotación-opresión en sus diferentes etapas. Es decir, no se puede sostener que el feminismo o el antirracismo son divisores estructurales de la clase trabajadora, sino que las alienaciones manifestadas en el racismo, el heterocispatriarcado, el machismo, la misoginia y la lgbtqiafobia realizan esta deshumanización.

65

Si es cierto que la absorción liberal de todos estos espacios de lucha funcionó con bastante eficiencia en las últimas décadas, como espacios de movilización inmediata, cabe pensar cómo desarrollamos la movilización política para superar la alienación del trabajo, la alienación sexual y la alienación colonial, combatiendo sus expresiones sin perder de vista la ruptura radical de sus estructuras.

Una sociedad emancipada no será formada por un conjunto de derechos acumulados, apropiados y compartimentados para cada grupo, sino en una concreticidad de que cada demanda diversa del ser social prescinde de la condición socialmente construida para su efectividad. Diversidad e igualdad son unidad ontológica y solo se realizarán cuando superemos la unidad explotación-opresión.



Referencias bibliográficas

- Anderson, P. (1995). Balanço do neoliberalismo. En E. Sader y P. Gentili (Eds.), *Pós-neoliberalismo: as políticas sociais e o Estado democrático* (pp. 09-23). Paz e Terra.
- Boschetti, I. (2015). Expressões do conservadorismo na formação profissional. *Serviço Social & Sociedade*, (124), 637–651.
- Chancel, L., Piketty, T., Saez, E. y Zucman, G. (2022). *World Inequality Report 2022*. World Inequality Lab. https://wir2022.wid.world/www-site/uploads/2022/01/WIR_2022_FullReport.pdf
- Coutinho, C. N. (2010). *O Estruturalismo e a Miséria da Razão*. Expressão Popular.
- Duriguetto, M. L. y Demier, F. (2017). Democracia blindada, contrarreformas e luta de classes no Brasil contemporâneo. *Argumentum*, 9(2), 8–19. <https://doi.org/10.18315/argum.v9i2.17066>
- Engels, F. (2004). Sobre o Papel do Trabalho na Transformação do Macaco em Homem. En A. Antunes (Org.), *A Dialética do Trabalho – Escritos de Marx e Engels* (pp. 11-28). Expressão Popular.
- Engels, F. (2006). *A origem da família da propriedade privada e do Estado* (C. Mioranza, Trad.). Escala.
- Fanon, F. (2008). *Pele negra, máscaras brancas*. EdUfba.
- Fontes, V. (2010). *O Brasil e o Capital-imperialismo: Teoria e história* (2ª ed.). EPSJV/ Editora UFRJ.
- Iasi, M. (2017). *Política, Estado e ideologia na trama conjuntural*. ICP.
- Löwy, M. (2015). Conservadorismo e extrema direita na Europa e no Brasil. *Revista Serviço Social & Sociedade*, (124), 652–664.
- Löwy, M. (2019). *Neofascismo: um fenômeno planetário – o caso Bolsonaro*. A Terra é Redonda. <http://www.bresserpereira.org.br/terceiros/2019/outubro/19.10-Neofascismo-e-Bolsonaro.pdf>



Lukács, G. (2010). *Marxismo e teoria da literatura*. (C. Coutinho, Trad.). Expressão Popular.

Lukács, G. (2018). *Para uma ontologia do ser social* (Vol. 14). Coletivo Veredas.

Marx, K. y Engels, F. (2007). *A ideologia alemã*. Boitempo.

Marx, K. (2010a). *Sobre a questão judaica*. Boitempo.

Marx, K. (2010b). *Manuscritos econômico-filosóficos*. Boitempo.

Marx, K. (2011). *Grundrisse* (M. Duayer y N. Schneider, Trad.). Boitempo.

Marx, K. (2011b). *O 18 de brumário de Luís Bonaparte* (N. Schneider, Trad.). Boitempo Editorial.

Marx, K. (2013). *O Capital: crítica da economia política* (Livro I). Boitempo.

Mészáros, I. (2009). *A crise estrutural do capital*. Boitempo editorial.

Pinheiro, P. W. M. (2022). *Entre os rios que tudo arrastam e as margens que os oprimem: as determinações ontológicas da unidade exploração-opressão* (Tesis de doctorado, Universidad de Brasilia).

Pisón, J. M. (1998). *Políticas de bienestar: un estudio sobre los derechos sociales*. Tecnos.



Agradecimientos

Agradezco a la Profesora Doctora Ivanete Boschetti, a CAPES, a los/as colegas del Programa de Posgrado en Política Social de la Universidad Federal de Mato Grosso, a los/as compañeros/as del CETROS (Centro de Estudios del Trabajo y Ontología del Ser Social) y del Máster Académico en Trabajo Social, Trabajo y Cuestión Social de la Universidad Estatal de Ceará, donde fue realizada la pasantía posdoctoral. Estas son personas y espacios que colaboraron decisivamente en esta síntesis aquí presentada.

Biografía del autor

Paulo Wesley Maia Pinheiro es docente del Departamento de Servicio Social, del Programa de Posgrado en Política Social y del Programa de Residencia Integrada Multiprofesional en Salud del Adulto y del Anciano con énfasis en Atención Cardiovascular de la Universidad Federal de Mato Grosso. Coordinador del Proyecto Cena Livre – Teatro y Cuestión Social. Presidente de la Asociación de Maracatu Buriti Nagô. Doctor en Política Social por la UnB (2022), graduado en Servicio Social (2011) y máster en Servicio Social, Trabajo y Cuestión Social (2013) por la Universidad Estatal de Ceará. Investigador, extensionista, arte-educador y educador popular, tiene experiencia en el área de Servicio Social, actuando principalmente en los siguientes temas: trabajo, unidad explotación-opresión y ontología del ser social; Arte educación, educación popular y teatro del oprimido; Determinación social de la salud y cuestión ambiental.

68

Correo electrónico: paulo.pinheiro@ufmt.br

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-9632-252X>



<https://revistapropuestascriticas.uchile.cl>

ARTÍCULO

Tensiones entre sindicalismo combativo y antisindicalismo virtual: lecciones de la huelga de la Educación Federal Brasileira

Tensions between combative unionism and virtual anti-unionism: lessons from the Brazilian Federal Education strike

Tensões entre sindicalismo combativo e antissindicalismo virtual: lições da greve da educação federal brasileira

69

Lawrence Estivalet de Mello¹

Universidad Federal de Bahía, Brasil

Alexandra Maciel Veiga

Universidad Federal de Bahía, Brasil

Loyana Araújo Saraiva Matos

Universidad Federal de Bahía, Brasil

Recibido: 20/05/2024

Aceptado: 07/10/2024

Cómo citar

Estivalet, L. Maciel, A. Araújo, L. (2024). Tensiones entre sindicalismo combativo y antisindicalismo virtual: lecciones de la huelga de la Educación Federal Brasileira. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 4 (8), 69-93. DOI: 10.5354/2735-6620.2024. 74721.

¹ Autor correspondiente: Lawrence Estivalet de Mello, Universidad Federal de Bahía

✉ lawrence.emello@gmail.com

Octubre 2024. Vol. 4, Num. 8, 69-93 ISSN 2735-6620, DOI: 10.5354/2735-6620.2024. 74721.



Resumen

El artículo reflexiona sobre la huelga federal de educación de 2024 en Brasil, a partir de dos concepciones sindicales: por un lado, el sindicalismo combativo, que realizó la mayor huelga federal de educación de la historia de Brasil; por otro, el sindicalismo negociador, que se ha transformado en un *antisindicalismo* virtual, oponiendo la huelga y las asambleas presenciales de profesores a una política de uso creciente de las tecnologías digitales de la información y la comunicación (TDICs). En la primera parte se presentan las condiciones objetivas y subjetivas de la movilización huelguística, con la persistencia de la precariedad del trabajo y de la vida bajo el gobierno de Lula. En la segunda parte del artículo, se evalúan las evidencias concretas de ataques a los derechos de organización colectiva y a los derechos de los afiliados, especialmente a través del uso ampliado y solo aparentemente progresivo de las *transmisiones on line* de los espacios de organización y movilización colectiva, con especial impacto en las mujeres, las personas mayores, el colectivo LGBTI+ y los profesores extranjeros. Para realizar el análisis, fue hecho un levantamiento documental, análisis de datos secundarios y discusión bibliográfica.

Palabras Clave:
huelga federal de educación; luchas económicas y políticas; antisindicalismo virtual; sindicalismo combativo

Abstract

This article reflects on the 2024 federal education strike in Brazil, based on two union conceptions: on the one hand, combative unionism, which carried out the largest federal education strike in the history of Brazil; on the other side, negotiating unionism, which has transformed into virtual anti-unionism, opposing the strike and in-person teacher assemblies with a policy of increasing use of digital information and communication technologies (DICTs). The first section presents the objective and subjective conditions that support the strike mobilization, with the continued precariousness of work and life under the Lula government. The second part of the article assesses concrete evidence of attacks on the rights of collective organization and members' rights, especially due to the expanded and only apparently progressive use of online broadcasts of spaces for collective organization and mobilization, with a special impact on female, elderly, LGBTI+, and foreign teachers. To give substance to the analysis, documentary survey, secondary data analysis and bibliographic discussion were handled.

Keywords:
federal education strike; economic and political struggles; virtual anti-unionism; combative unionism



Introducción

Este artículo está escrito por profesores y estudiantes en huelga del sistema público federal de educación que vienen acompañando las movilizaciones de sus comités de huelga y reflexionando colectivamente sobre los problemas que surgen en caliente, en asambleas y reuniones de los comités de huelga o en actividades de debate público. La sistematización y discusión de estos temas ha sido realizada por el grupo Trabalho Vivo, vinculado al grupo Transformaciones del Trabajo, Democracia y Protección Social de la Facultad de Derecho de la Universidad Federal de Bahía - UFBA, en reuniones periódicas y actividades de huelga.

En este artículo, problematizamos uno de los principales argumentos esgrimidos por profesores y estudiantes contrarios a la huelga, esto es, que la lucha social y la huelga fortalecen a la derecha. Recurrente en los movimientos sociales brasileños desde el auge de las luchas registradas en las movilizaciones que precedieron a las Jornadas de junio de 2013, la existencia de sectores progresistas opuestos a la movilización popular o que hacen una peculiar transposición entre las luchas sociales y la derecha se discute en el contexto de la huelga federal de educación, en dos momentos.

71

En la primera parte, se presentan las condiciones objetivas y subjetivas que sustentan la movilización huelguística, con la continuación de la precarización del trabajo y de la vida bajo el gobierno Lula, para explicar los significados de la movilización en las luchas económicas y políticas, con la disputa fundamental por el fondo público y sus repercusiones en el presupuesto público, en el contexto del avance del uso de las tecnologías digitales de información y comunicación (TDICs) en el mundo del trabajo. En la segunda parte del artículo, se muestran indicios concretos del fortalecimiento de la derecha por esa política anti-huelga, especialmente a través del uso ampliado y solo aparentemente progresivo de las transmisiones en línea de espacios de organización y movilización colectivas, a partir de un estudio documental y su examen.

Como se discutirá, están en disputa dos concepciones sindicales: por un lado, el sindicalismo combativo, que organizó la mayor huelga federal de educación de la historia de Brasil; por otro, el sindicalismo negociador, que se ha transformado en antisindicalismo virtual, oponiendo la huelga y las asambleas presenciales de profesores a una política de uso creciente de las TDICs.



“La situación es grave; la solución es la huelga”²

Casi la mitad de la administración pública federal se concentra en la Educación (Laurino, 2024) y estaba en huelga en Brasil en 2024. Había 64 Instituciones Federales de Educación en huelga, además de más de 500 campus de Institutos Federales (IFs), escuelas técnicas y colegios militares, con técnicos/as y profesores/as en huelga³.

Edificios colapsando y con crecientes filtraciones de agua en sus estructuras, una planta de trabajadores tercerizados reducida y con sobrecarga de trabajo hace años, profesores y técnicos administrativos con salarios corroídos cerca de un 40% debido a la inflación y más de un año de mesas de negociación sin respuesta efectiva por parte del gobierno federal: los trabajadores y estudiantes de la educación federal brasileña tienen razones sobra para luchar y exigir el reajuste, la recomposición presupuestaria, la reestructuración de carrera funcionarias y la derogación de las medidas antidemocráticas de los últimos gobiernos (Sindicato Nacional dos Docentes das Instituições de Ensino Superior, Andes-SN, 2024; Druck, (y Filgueiras, 2024a).

72

En la medida que la huelga de la educación unificó los sectores de técnicos docentes y administrativos en Andes-SN, Sinasefe y Fasubra, el gobierno federal mejoró su propuesta inicial, aunque tímidamente. Desde el punto de vista salarial, de la propuesta inicial del 9% para 2026, pasó a proponer el 9% en 2025 y el 3,5% en 2026, lo que significó un avance que demostró la fuerza de la movilización (Andes-SN, 2024). Sería inadecuado, sin embargo, considerar la huelga como un movimiento solo por salarios y carreras funcionarias.

La ausencia de fondos para recomponer el presupuesto de las universidades federales es una falacia, como denunció el informe de huelga de Andes-SN. El fondo público está en disputa, no en crisis ni en déficit, en Brasil. En su propio beneficio, el Congreso Nacional ha decidido destinar un monto récord a enmiendas parlamentarias, fortaleciendo el uso discrecional del presupuesto público, a través del cual senadores y diputados pueden destinar recursos a sus bases electorales: en 2022, el monto destinado a enmiendas parlamentarias fue de 28.900 millones de reales; en 2023, de 37.300 millones de reales; en 2024, alcanzó los 53.000 millones de reales (Andes-SN, 2024).

² Nota del traductor: Huelga, en portugués, es “greve”; por tanto, el título juega con la sonoridad de las palabras “grave” y “greve” que, en español, no se alcanza a apreciar.

³ La huelga educativa comenzó el 20 de marzo, con la constitución del Comando Nacional de Huelga por parte de los técnicos administrativos (Federação de Sindicatos de Trabalhadores Técnico-administrativos em Instituições de Ensino Superior Públicas do Brasil - FASUBRA, 2024); los técnicos y docentes representados por Sindicato Nacional dos Servidores Federais da Educação Básica Profissional - Sinasefe (2024) se sumaron el 3 de abril; los docentes representados por Andes-SN iniciaron la huelga el 15 de abril. En algunas universidades, los estudiantes se unieron a los trabajadores en huelga, como en la Universidad Federal de Bahía, UFBA, donde la asamblea estudiantil convocada por la Asociación de Estudiantes Graduados decidió ir a la huelga el 8 de mayo (Nombre completo, APG UFBA, 2024).



El deterioro de las estructuras de estudio y trabajo de las instituciones federales de enseñanza superior está directamente relacionado con una política de desinversión en las universidades brasileñas, que lleva una década y se mantiene en la Ley Anual de Presupuesto de 2024 (Lei nº 14.822, 2024). La desinversión acumula pérdidas de 2,5 mil millones de reales entre 2016 y 2024, considerando valores nominales, es decir, sin tener en cuenta la inflación del 50,7% acumulada en ocho años. Si se tiene en cuenta la inflación, las pérdidas ascienden a 8.300 millones de reales. Al comparar la planificación presupuestaria para el cuatrienio 2016-2019 con el plan plurianual para 2020 a 2023, la asignación de fondos públicos a la educación superior pasa del 5% al 3% del presupuesto, con un déficit anual de aproximadamente 5.800 millones de reales (Coletivo Democracia e Luta, 2024).

En el caso de la Universidad Federal de Bahía, el presupuesto acumula pérdidas del 87% en fondos de inversión y capital, tal como expuso el colectivo opositor del sindicato docente, en base a un estudio de Diego Marques (Coletivo Democracia e Luta, 2024). Se combinan así el sub-financiamiento de las universidades públicas, las elevadas cantidades destinadas al sector privado de educación y el creciente financiamiento de la educación pública a través de enmiendas parlamentarias. Los importes reservados para el sector privado entre 2024 y 2027 ascendieron a 11.600 millones de reales, mientras que la asignación presupuestaria para el sector público en el mismo período fue de 45.200 millones de reales. La sustitución del gasto del sector público por la subvención al sector privado asciende a una cuarta parte del importe previsto en el Plan Plurianual (Rech, 2024).

Al observar los gastos discrecionales en educación superior de la Ley Anual de Presupuesto, para gastos como electricidad, mano de obra tercerizada, etc., e inversiones como obras de mantenimiento de edificios, Rech (2024) observa una caída de R\$ 19,3 mil millones en 2016 para R\$ 13,1 mil millones en 2024, lo que resulta en una pérdida del 32% en valores nominales. Al analizar la composición de estos valores, la participación de las enmiendas parlamentarias aumenta, pasando del 5% en 2016 al 28% del total de las inversiones a partir de 2022.

Al disputar el presupuesto público, la huelga federal de educación permite una aproximación de las luchas económicas y las luchas políticas. No es casualidad que el gobierno federal rechazara hasta el último minuto que la huelga de educación tuviera que ver con el presupuesto público y presentara una postura negacionista en relación con los problemas presupuestarios. Como dijo el presidente Lula en una declaración

sobre la huelga, que estaba llegando a su fin: “Demuestra que a las universidades les falta dinero y que el gobierno tiene que encontrar recursos. No se puede permitir que una huelga termine por inacción” (Lula, 2024 en Tonet, año y Truffi, 2024).

Contrariamente a estas afirmaciones, es posible postular un vínculo entre las movilizaciones por mejores condiciones de trabajo, tradicionalmente llamadas huelgas económicas, y movilizaciones más amplias por reformas sociales, es decir, la posible implicación política de las huelgas inmediatas o la complementariedad entre huelgas económicas y políticas. En esta línea, Rosa Luxemburgo (2010, p.286) deduce puntos generales de las experiencias, entre los que destaca: “(...) la lucha económica presenta una continuidad, es el hilo que une los diferentes nudos políticos; la lucha política es una fertilización periódica que prepara el terreno para las luchas económicas. Causa y efecto se suceden, alternándose incesantemente (...)”.

La modalidad de huelga no corporativa encuentra especial relevancia en el periodo de huelgas crecientes que se oponen al Estado y a sus mediaciones burocráticas. Desde la crisis de 2008, se ha iniciado en Europa un periodo de huelgas sin precedentes, que demuestran la oposición a las agendas de austeridad. A menudo se trata de huelgas simbólicas, limitadas a uno o dos días, pero con cuestiones que afectan al sector público y a la regulación de la negociación colectiva (Nowak, y Gallas, 2014, p.306).

74

En el caso de la huelga de la educación federal, las expresiones de este momento histórico se revelan no solo en la agenda de reivindicaciones, sino también en la dimensión de la movilización y en la fuerza de la oposición sindical a la política del Federação de Sindicatos de Professores e Professoras de Instituições Federais de Ensino Superior e de Ensino Básico Técnico e Tecnológico - Proifes/Federação⁴en el movimiento magisterial brasileño. Una mirada a los datos de Andes-SN sobre el número de Instituciones Federales de Enseñanza Superior en huelga en las últimas huelgas nos ayuda a dimensionar el tamaño de la movilización de los profesores en 2024: en 2001, 51 Instituições Federais de Ensino Superior- IFES; en 2005, 40 IFES; en 2008, 39 IFES; en 2012, 60 IFES; en 2015, 39 IFES; en 2016, 44 IFES (.Andes-SN, 2022). En 2024, había 64 IFES en huelga.

El año 2024, por lo tanto, es el mayor de la serie histórica de Andes-SN, en términos de número de IFES, comparable a la gran huelga de 2012, en vísperas de junio de 2013. Al igual que en ese período, el movimiento tuvo un fuerte papel de base y de oposición sindical. Una característica común entre 2012 y 2024 fue el rechazo de los sindicatos

⁴Para un análisis del concepto sindical de Proifes/Federação, su composición de sindicatos fantasma y su papel como organización de apoyo al gobierno federal, véase Mello y Dutra (2024a; 2024b).



de base del Proifes a los acuerdos alcanzados entre el gobierno federal y el Proifes, con una gran disputa entre los sectores gobernantes y las oposiciones de base de las universidades que tienen sindicatos afiliados al Proifes.

En lo que se refiere a las oposiciones sindicales, merece atención la huelga de educación en la base de Associação dos Professores Universitários da Bahia - Apub/Sindicato, entonces afiliada a Proifes/Federação, en la cual la dirección del sindicato fue derrotada por la oposición sindical en todas las asambleas docentes realizadas durante la huelga. La actuación de la dirección reveló una concepción distorsionada del sindicato, ya que la noción de libertad sindical reivindicada por la organización se reduce a la positivización de normas en un estatuto, en el que se cumplen determinados ritos, como las elecciones de la junta, para que esta adquiera un poder político central. En una declaración durante una asamblea de profesores de Apub con más de 500 personas con derecho a voto, un miembro de la junta directiva del Proifes dijo que “ninguna asamblea del país decidirá lo que hará una federación legalmente constituida [en las negociaciones colectivas con el gobierno federal, discutidas por las asambleas]” (Castro Ramos, 2024), una práctica repetida que revela la prevalencia del poder notarial sobre la voluntad soberana de la categoría expresada en la asamblea.

75

El rechazo de las asambleas presenciales y la práctica política de demonizar, boicotear y estigmatizar los debates y las movilizaciones colectivas engendradas en este espacio revelan más de lo que afirman. No se trata solo de una política contraria a las asambleas presenciales, sino de intentar poner en su lugar algo más “moderno” y formalmente democrático, desde un punto de vista “ciudadano”.

En un texto emblemático (Apub Sindicato, 2024c), la directiva de la Apub critica la asamblea presencial porque habría demasiada violencia política, como “gritos y abucheos” contra quienes afirman, en la asamblea, que la posición de la asamblea no tiene valor jurídico ni político para las decisiones de la federación. En lugar de atribuir la violencia al ejercicio autocrático y notarial del poder sindical desvinculado de la voluntad de las asambleas de profesores, son las propias asambleas las que son violentas, por criticar a quienes ignoran las decisiones colectivas.

Según la citada nota política, la asamblea de profesores de más de 500 personas confrontó la decisión de la “mayoría” que votó, en una encuesta virtual, en un sentido distinto al que decidió la asamblea. Las personas que votaron en la encuesta no habrían acudido a la asamblea porque se trata de un “espacio hostil” e “irrespetuoso” sin “condiciones básicas para la deliberación”:



En resumen, las deliberaciones de la asamblea de hoy fueron ajenas a la opinión expresada por los compañeros en la encuesta publicada ayer, lo que parece indicar que muchos no se sienten cómodos acudiendo a la asamblea, que lamentablemente se presenta como un espacio hostil, con varios momentos de falta de respeto, que imposibilitan las condiciones básicas de deliberación con un parámetro democrático. (Associação dos Professores Universitários da Bahia, s/p, 2024c)

El tema recupera y actualiza el impulso a la expansión del uso de las TDICs en el trabajo, que tuvo especial aumento durante la pandemia de Covid-19, como lo demuestran el avance del e-learning en la enseñanza superior y la expansión del teletrabajo, incluso en la función pública. Según Antunes (2023), este contexto de grave crisis sanitaria e impactos socioeconómicos inestimables ha favorecido el desarrollo de “nuevos laboratorios de experimentación del capital” en diferentes actividades.

Otros espacios de sociabilidad y movilización colectiva también se han visto afectados. La pandemia representó un catalizador para los desafíos de establecer una resistencia colectiva en el movimiento sindical, especialmente para las entidades laborales. Ejemplos de estos cambios son la realización del 1º de Mayo unificado en formato presencial en 2020 (Ferreira, 2020) y las asambleas virtuales de la Central Única dos Trabalhadores-CUT con más de 120.000 participantes (Nuzzi, 2020).

Durante la pandemia, especialmente a la luz de la Medida Provisoria nº 963, ítem II, artículo 17 (BRASIL, 2020a) y de la reglamentación del Ministerio de Economía, con la circular nº 1919/2020 (BRASIL, 2020b), la autorización para realizar asambleas virtuales se extendió a los sindicatos. La virtualización de los espacios de deliberación sindical se observa en los discursos de representantes sindicales, como el de la presidenta de la Confederación Nacional de los Trabajadores Financieros (Contraf-CUT). Según ella, el aislamiento social pandémico ha dado paso a una nueva cultura, con nuevos caminos para la organización sindical, dado que “el teletrabajo está aquí para quedarse” (CUT, 2020). Para Graça Costa (2021), Secretaria de Organización y Política Sindical de la Ejecutiva Nacional de la CUT, las asambleas y congresos deben ser “dinámicos”, utilizando herramientas virtuales, como se experimentó durante la pandemia.

Sin embargo, ¿En qué consiste este “dinamismo”? Al observar la política de virtualización de la vida sindical durante la pandemia, en las entidades afiliadas a la CUT en los sectores de salud, educación y banca, hubo una limitación de los derechos



de participación y reconocimiento mutuo de los afiliados o, en palabras de Campos (2020), hubo una limitación en los contactos entre la dirección y las bases sin interacción y debate, al posicionar a los representados solo como receptores de información, en detrimento del espacio de debate, desprestigiados al lado de las votaciones asincrónicas (Campos, 2020).

La virtualización se ha convertido en ley y, no por casualidad, apoyada por la derecha brasileña. La ley 14.309 (2022), resultado de un proyecto de la senadora Soraya Thronicke (ex Partido Social Liberal) y sancionada por el entonces presidente Jair Bolsonaro, fue replicada por sindicatos patronales (Federação das Indústrias do Estado de Minas Gerais -FIEMG, 2022; Sindicato das Indústrias Metalúrgicas, Mecânicas e de Material Elétrico e Eletrônico de São Leopoldo – SINDIMETAL-RS, 2022) como marco legal que autoriza a las organizaciones de la sociedad civil a realizar asambleas virtuales. Sin embargo, en un aviso publicado en 2023, un sindicato del sector bancario, afiliado a la CUT, justifica la realización de una asamblea a distancia/virtual, en los términos de la legislación mencionada (Redação Sindicato dos Bancários de São Paulo, 2023).

Entre los servicios disponibles para los miembros de la FIESP, la mayor organización industrial de Brasil, se destaca un convenio con dos empresas que ofrecen plataformas para celebrar reuniones y votaciones virtuales (Federação das Indústrias do Estado de São Paulo, 2024a; 2024b). En otras palabras, las organizaciones patronales están invirtiendo en tecnología para introducir nuevas herramientas de comunicación para sus miembros.

La presencialidad representa peligros para el capital, y la distancia entre quienes viven en las mismas condiciones de vida y de trabajo dificulta, sin duda, la acción colectiva. Los empresarios que fomentan esta política responden adecuadamente a sus intereses de clase. Las organizaciones de clase combativas, como los sindicatos de la CUT, solo pueden adherirse a esta política en el marco de la transformación del sindicalismo combativo hacia un sindicalismo negociador y ciudadano. Este es un nuevo momento que enfatiza aspectos resumidos por Ricardo Antunes y Jair Silva (2015, p.525):

(...) las últimas décadas parecen haber empujado al nuevo sindicalismo hacia una extraña combinación, una síntesis de al menos tres movimientos: la vieja práctica peleguista⁵ la fuerte herencia estatista y la fuerte influencia de la ideología neoliberal (o social-liberal), también impulsada por el culto a la negociación y la defensa del ciudadano.

⁵ Pelegos no tiene traducción; es un término que se refiere a aquel tipo de sindicato (o líderes sindicales) que dicen estar representando los intereses de las bases, pero, en realidad, responden a los intereses de los patrones.

Aun cuando la dirección sindical analizada en este texto limita la huelga a un proceso corporativo y restringe las actividades de movilización y discusión a las respuestas en las mesas de negociación (Apub Sindicato, 2024b), la fuerte huelga educativa demuestra la robustez social de la oposición política a esta concepción del movimiento y también la crítica a un Estado capitalista cada vez más autocrático, que se somete a reglas y códigos inhumanos estipulados por el capital. En la interpretación de Harvey (2016), el avance de las contradicciones de la acumulación flexible es también la explosión, el contagio, la presión creciente del “crecimiento necesario” del capital financiero.

En este marco de análisis social en caliente, conviene abordar de forma concreta la relación combinada entre los ataques a las universidades públicas y a los trabajadores de la educación en los espacios de movilización sindical. Si la lucha social en la educación permite conectar reivindicaciones económicas como la búsqueda de aumentos salariales con luchas políticas como la disputa por los fondos públicos, también es cierto que el creciente uso de los TDICs está cargado de contradicciones. A continuación, se presenta un estudio sobre el fortalecimiento de la derecha en el curso de la lucha social huelguística en la educación, con una mirada sobre la transmisión de la asamblea de lanzamiento de la huelga en la UFBA.

Movilización huelguística transmitida y antisindicalismo virtual: un estudio concreto de la UFBA

La discusión sobre el fortalecimiento de la derecha por la política antihuelga está a la orden del día y puede ser ejemplificada por la existencia de editoriales en periódicos de gran circulación contra la huelga por parte de dirigentes sindicales (Goulart, 2024) y por las peticiones de docentes contra el poder de la asamblea para decidir sobre la decisión de ir a huelga, afirmando el poder de una consulta en línea (Bahia Notícias, 2024), como si la votación sustituyera el espacio de debate y convicción colectiva.

En este apartado, hemos optado por realizar esta reflexión a partir de un estudio documental situado en el ámbito del análisis del uso de las TDICs en los medios sindicales, como la transmisión en línea de reuniones y asambleas, así como el voto digital. Nuestro estudio se centra en los efectos de las transmisiones en línea de los espacios de organización colectiva y movilización de la profesión docente, con el fin de discutir la hipótesis de que este uso creciente de las TDICs refuerza el discurso de la extrema derecha contra el derecho de huelga, la universidad pública y los trabajadores de la educación, movilizadas en el contexto de la creciente transformación del sindicalismo

combativo de base hacia el sindicalismo negociador, como es el caso del sector político dirigente del Apub- Sindicato, afiliado a la Central Única de los Trabajadores (CUT). En la situación analizada, es posible evaluar el uso de políticas antisindicales⁶ por parte de sectores que son, en un contexto político más amplio, atacados por la nueva derecha, lo que denota expresiones de conformidad del sindicalismo al neoliberalismo o las políticas antisindicales.

La transmisión en vivo de la asamblea de docentes de la UFBA del 25 de abril de 2024, que decidió iniciar una huelga en la institución, es tomada como fuente singular para nuestro análisis, en la que latencias o potencialidades de las contradicciones derivadas del uso creciente de TDICs en el medio digital sindical florecen y ganan densidad. En ella se combinan un rechazo al carácter de clase de las plataformas digitales y el instrumento de la huelga, para resultar en una política que debilita a los sindicatos, la docencia, la intelectualidad y a sectores discriminados como las mujeres, inmigrantes, LGBTI+ y ancianos.

El vídeo seleccionado (Apub Sindicato, 2024a) tiene 15.000 visitas y más de 5.000 comentarios recogidos mediante la herramienta de extracción *Export Comments*. El chat virtual del vídeo se mantuvo abierto, sin restricciones para cuentas anónimas o suscritas al canal del sindicato y sin comentarios eliminados por moderación. El primer paso para seleccionar y filtrar este universo fue elegir descriptores como “huelga” y “votación”. Hubo 934 menciones de la palabra “huelga” entre los comentarios, y 147 menciones de la palabra “votar”. Los comentarios sobre la “votación” expresan la centralidad de la discusión del tema y la presión para acelerar los trámites del derecho de palabra de los profesores con el fin de llevar a cabo el rito.

Tras leer los comentarios e identificar los mensajes con contenido ofensivo, segmentamos los principales temas identificados, siguiendo la etapa de categorización del método de análisis de contenido, utilizando criterios de clasificación semántica (Richardson, 2011). De esta forma, clasificamos los tipos de ofensa presentes en los comentarios en las siguientes categorías⁷: a) menosprecio a la organización sindical y a la discusión colectiva; b) ataques a los intelectuales y a la universidad; c) ataques a los profesores.

⁶ Entendemos por políticas antisindicales aquellas que ponen en riesgo el ejercicio de las funciones sindicales por parte de los afiliados, como el derecho a decidir asuntos en reuniones presenciales, con derecho a voz y voto, y no solo aquellas políticas antisindicales que ponen en riesgo el derecho a asociarse o formar un sindicato. En el caso concreto analizado, los actos o prácticas antisindicales de Apub/Sindicato se ajustan a la definición del jurista uruguayo Oscar Ermida Uriarte (1989, p.9 y ss.), según la cual una conducta antisindical puede definirse como aquella que “perjudica indebidamente a un titular de derecho sindical en el ejercicio de la actividad sindical o la provoca, o por la cual se le niegan injustificadamente las facilidades o prerrogativas necesarias para el normal desenvolvimiento de la acción colectiva”. En la definición de Luciano Martínez, el antisindicalismo también se observa no solo contra los sindicatos, sino también contra los sindicalistas, obstaculizando el ejercicio de los derechos de libertad sindical individual o colectiva, positiva o negativa, organizativa o nacional (Martínez, 2013, p. 411).

⁷ Los comentarios se redactaron íntegramente para representar detalladamente el material analizado, con la supresión de algunas expresiones peyorativas, marcadas con un asterisco, y las explicaciones de modismos entre corchetes.

En cuanto a los mensajes de contenido despectivo dirigidos a la organización sindical y a la discusión colectiva, varios comentarios se centran en la conducta y metodología de la asamblea de profesores, menospreciando el proceso de toma de decisiones y los espacios de debate entre los miembros de la categoría, entre los que cuales destacamos: “*Un formulario [formulario Google] y ya estaba todo decidido*”. Decenas de comentarios se refieren a la sustitución del debate por la votación. En este escenario, la lucha social se ve como una pérdida de tiempo y se reduce a expresiones individuales de los profesores sobre si están interesados o no en lanzar una huelga, lo que, en esta opinión, solo debería determinarse votando en herramientas digitales.

Así, los comentarios ofensivos recogidos revelan la percepción de quienes no están dispuestos a construir colectivamente alternativas y formas de resistencia, de modo que la sobrevaloración del entorno virtual se presenta como una oportunidad para vaciar el proceso político de movilización presencial.

Las manifestaciones hostiles también están marcadas por la incitación a la violencia y las medidas arbitrarias, aunque de forma irónica. Hay comentarios que fomentan el uso de la fuerza física como método deliberativo, así como llamamientos a la intervención judicial para obstruir el proceso organizativo de la profesión docente. En esta línea, algunos mensajes sugieren la persecución y represalia de los profesores que se posicionaron a favor del movimiento de huelga: “*sería conveniente vomitar sobre los que votaron a favor*”. El espacio de decisión se reduce a los posibles perjuicios derivados de su deliberación, en un análisis político en el que el ejercicio del derecho de huelga en la enseñanza se entiende como “perjudicial” para los alumnos, que deberían movilizarse “hinchadas”⁸ contra la decisión. La misma posición fue expresada por el gobierno de Lula en una declaración sobre la huelga:

En este caso de la educación, si miras el cuadro completo, te darás cuenta de que no hay muchas razones para que esta huelga dure tanto como está durando. No es Lula quien está perdiendo, no es el rector quien está perdiendo, es Brasil y los estudiantes brasileños quienes están perdiendo (Lula, 2024, en Mazui, 2024). Sectores del capital observan la relación entre el creciente uso de las TDICs y la mayor exposición de las personas que participan en esas actividades. Pastore y Apostólico (2020) afirman que la virtualización de las asambleas exige una mayor preparación por parte de las dirigencias, debido al riguroso seguimiento de las bases y del público.

⁸ Nota del traductor: el concepto original es “torcida”, que refiere a las hinchadas de los clubes de fútbol.

Para el público asambleario, las decisiones políticas tendrían que tomarse de forma ligera y sin debate, como mera expresión de la suma de voluntades individuales, ya que tanto el encuentro presencial en asamblea como el instrumento político de la huelga estarían “desfasados” o serían disfuncionales. Se atacan los métodos políticos y organizativos acumulados por la clase obrera brasileña, con especial aversión a las asambleas presenciales. Este aligeramiento del proceso de toma de decisiones está en consonancia con la lógica neoliberal, que ve en las TDICs un instrumento fundamental para comprimir el espacio-tiempo de las relaciones sociales (Harvey, 2011).

El análisis de los comentarios revela también orientaciones reacias a la intelectualidad y a la universidad. Destacan los ataques a la actividad docente y a la posición favorable a la huelga, asociando a los profesores en huelga con diferentes características personales y profesionales negativas, tales como: pereza y despreocupación, a través de mensajes como “*nadie quiere madrugar para trabajar*”, “*vagancia*” [término despectivo para referirse a una persona sin ocupación], “*la huelga es cosa de cornudos*”, “*no a la huelga, banda de flojos*”; falta de cualificación profesional, cuando se menciona que “*los profesores con menos de 2 neuronas pueden ir a la huelga*”, “*me pregunto si habrá allí algún profesor de ciencias exactas*”, “*no se puede creer que esta gente sean profesores*”; o incluso el consumo de sustancias psicoactivas y trastornos mentales, por ejemplo “*El CAPS [Centro de Atención Psicosocial] fue liberado*”, “*Los consumidores de crack a favor de la huelga*”, “*Así que oh, esta noinha* [término peyorativo para referirse a un consumidor de drogas] *va a estar a favor*”, “*Solo podía ser una noia* [término peyorativo para referirse a un consumidor de drogas] *de la historia*”.

Se puede observar que estos comentarios buscan deslegitimar el movimiento de huelga descalificando a los/as profesores/as y las actividades que realizan a favor de la universidad, refutando la relevancia de la lucha por mejores condiciones de trabajo. La ofensiva contra la función pública, implícita en estos discursos, identifica a los funcionarios como ineficientes y oportunistas, que se aprovechan del Estado como parásitos, particularmente en línea con la ideología detrás de la propuesta de contrarreforma administrativa del gobierno de Bolsonaro, cuando el Ministro de Economía etiquetó a los funcionarios como “enemigos”, “privilegiados” e “ineficientes” (Druck, 2021).

Alineados con el discurso de la extrema derecha y las medidas neoliberales, es posible verificar otros registros llamando a la privatización de las universidades públicas y fuertes demandas de la iniciativa privada, como “tenemos que privatizar pronto”

y “los que tienen un doctorado y piensan que 9k [un salario de 9.000 reales] no es suficiente, que se vayan a la iniciativa privada”. Asimismo, se publicaron comentarios en defensa de figuras políticas representativas del neoconservadurismo, que cuestionan la educación universal emancipadora y desacreditan el conocimiento científico, a través de comentarios como la constante afirmación de Bolsonaro de ser el único capaz de resolver los problemas. Los comentarios arrojan luz sobre las disputas abiertas especialmente con el neoliberalismo en torno a la privatización de la educación pública, reivindicando a la extrema derecha y su política de servicio público.

En cuanto a las agresiones a profesores que hicieron uso de su derecho a hablar en la asamblea, hubo una especial incidencia de ofensas LGTBIfóbicas, sexistas, edadistas y xenófobas. El aparente anonimato de las interacciones virtuales favorece la aparición de ofensas dirigidas a grupos marginalizados. Hubo varios comentarios que menospreciaban el lenguaje neutro, que pretende hacer frente al cisheterosexismo y proporcionar un lenguaje inclusivo para las personas transexuales y no binarias. Como si este segmento de la población no existiera y no mereciera respeto, los comentarios dicen: “¿profesor diciendo ‘todes’?”, “Buenas tardes a todas, todas, todes, elus, delus, delz, lg, lgbt, lgtv”, “alumnes”.

En el mismo sentido, hubo insultos LGTBIfóbicos contra los docentes durante sus discursos, tales como “*suéltate el pelo*”, “*la UFBA tiene activos, pasivos y versátiles*”, “*Dónde están los machos contra la huelga*”. Así como el contrato de trabajo no excluye los elementos subjetivos del trabajador, su participación en las movilizaciones de base está marcada por los efectos de la LGTBfobia. A continuación, figura una lista de los principales comentarios LGTBIfóbicos sobre los profesores extraídos de la retransmisión en directo:

Tabla I - Comentarios LGBTIfóbicos

¿Profesor hablando todes? Jajajajajajajajaja
 Todes meus oves [término informal para testículos, además de lenguaje neutro].
 Todes minha roles [término informal para pene, además de lenguaje neutro]
 Un profesor que habla una lengua neutra es un animal
 Suéltate el pelo [término peyorativo para referirse a un comportamiento calificado de afeminado].
 La UFBA cuenta con personas activas, pasivas y versátiles
 Querides jajajaja
 Alumnes jajajajaja
 ¡Pablllo Vittar a favor de la huelga!
 ¿Dónde están los machos contra la huelga, solo hay quemadores de roscas [término peyorativo para referirse a los practicantes de sexo anal]?

Fuente: elaboración propia.

Los comentarios muestran que, del mismo modo que el lugar de trabajo está sexualizado y generalmente heterosexualizado (Borrillo y Formond, 2007, p.57), los trabajadores activos en su base sindical están más expuestos a abusos continuados, contrarios a su dignidad e integridad física o psicológica. Existe un entrelazamiento entre las prácticas neoliberales de acción sindical, como la transmisión de discusiones sensibles on line, y el neoconservadurismo expresado en comentarios despectivos, que exponen más a los docentes LGBTIs a situaciones de acoso.

En comentarios machistas contra docentes mujeres se cuestionan aspectos físicos, como la edad, el tono de voz: “*vieja loka*”, “*qué voz más rara tiene esta mujer*”, “*córtale el micrófono a esta mujer*”. Y registros que escalan a discursos de acoso con connotación sexual, como “*vieja mal comida, vota rápido*”. Hay una fuerte demarcación de la discriminación de género, con hostilidad a la participación pública de las profesoras en el espacio universitario y en el debate político. A continuación, se enumeran los principales comentarios con connotaciones sexistas:

Cuadro 2 - Comentarios sexistas

Esta mujer está a punto de tener un ataque al corazón.
 Que extraña voz tiene esta mujer
 ¡Vieja mal comida, vota rápido!
 La payasa rodando
 ¿Qué hace girando esa chica maleducada con el brazo levantado?
 La mujer girando, ¿está bien?
 ¿por qué grita esta mujer?
 La tía está loca
 ¿está llorando? Análisis
 felicidades por tu vagancia tia mia
 vieja loka [término peyorativo para referirse a una persona mayor].

Fuente: elaboración propia.

En la asamblea hubo muchos comentarios despectivos sobre la edad de los profesores jubilados. Los comentarios se referían a aspectos físicos de los profesores jubilados, señalando una supuesta debilidad relacionada con la edad: “*este tiene el pie en la tumba*”, “*el viejo no puede ni estar de pie*”, “*si levanta el brazo, Dios se lo llevará*”. A continuación, figura un cuadro con los principales ataques edadistas:

84

Cuadro 3 - Comentarios edadistas

Está jubilado, pero quiere más dinero, déjalo!
 ¡¡señora, jubílese!!
 la vieja tartamudea más que otra cosa
 vieja loca
 la venida quiere aumentar las pensiones
 los ancianos tienen prioridad kkkkkkkkk
 este tiene el pie en la tumba
 el viejo no puede ni estar de pie
 Vamos, tío, retírate
 ¿Ese es el profesor jubilado?
 ¿Quién dejó salir de casa a este señor?
 Jubílate, mi tío
 Casi con un pie en la tumba

Ese ahí no está bien
 Jubílate, tía
 Los muertos quedan excluidos
 Muertofobia
 Que los vivos levanten la mano
 Llamar al SAMU [referencia al rescate médico del Servicio Móvil de Ayuda de Urgencia].
 Jubilada, tía mía, vete a casa.
 Ya has hecho mucho ahora ve a disfrutar de tu jubilación mujer
 Si levanta el brazo, Dios se lo lleva

Fuente: elaboración propia.

Cuando fue el turno de los profesores extranjeros, se observan una serie de comentarios xenófobos, cuestionando la posibilidad de inscribirse en el debate: “*no estoy siendo xenófobo, es sólo curiosidad. ¿Un extranjero tiene un turno de palabra?*”, “*la regla es clara: si no hablas portugués, no puede tener derecho a voz*”. Hubo comentarios sobre los rasgos físicos de los profesores, comparándolos con actores de origen asiático: “*Jack Chan hispano*”. A continuación, los principales comentarios xenófobos:

85

Cuadro 4 - Comentarios xenófobos

Qué pasó con el peruano!
 ¡Yo soy peruano!
 La cucaracha (referente a la música latinoamericana)
 Aloc con pollo [forma peyorativa de imitar el acento de los asiáticos, cambiando l a “r” por una “l”]
 ¡Habla portugués!
 Jack Chan hispano
 la huelga ya llegó a otros países
 el hermano quiere huelga [hermano, nombre para referirse a los argentinos]
 la regla es clara: si no hablas portugués, no tienes derecho a voz
 ¿Dónde están los subtítulos?
 cálmate peruano

Fuente: elaboración propia.

La transmisión de espacios asamblearios representa la espectacularización de las discusiones, exponiendo a los participantes a discursos acosadores, en su mayoría provenientes de estudiantes que conviven en el mismo entorno universitario. La posibilidad de un relativo anonimato favorece la aparición de ofensas contra grupos marginalizados, haciendo que sus cuerpos, concepciones políticas y discursos queden más expuestos.

En el caso de la UFBA, Druck y Filgueiras (2024b) señalan que el movimiento opositor, contrario a la huelga, al propugnar una consulta virtual como instancia más amplia y democrática que la asamblea, está rompiendo los lazos y la solidaridad entre los docentes, debilitando el proceso de lucha y la organización de la categoría. Estos son los efectos sobre los sindicatos de tres fenómenos interconectados: la reestructuración productiva, la globalización-financiación del capital y el auge político-ideológico del neoliberalismo.

La dirigencia sindical contraria a la huelga defiende sin reservas la adopción de herramientas digitales bajo la lógica de incrementar la participación, la eficiencia, la agilidad y la innovación, sin considerar que tales prácticas representan una violación a los derechos y garantías de los docentes que participan en la movilización de manera presencial. La muestra de comentarios analizada tiene una fuerte connotación conservadora e individualista, elementos que no se desvinculan del neoliberalismo.

La virtualización o no de las asambleas sindicales debe discutirse desde la perspectiva de la interacción entre neoliberalismo, espacio público y transformaciones en el significado de la organización colectiva para los sectores sindicales. La virtualización no representa un no-lugar, sino la creación de un entorno de interacción y tensión social controlada. Los cambios en el campo espacial virtual de las asambleas sindicales modifican las posibilidades de intervención y las formas de disputa política de los trabajadores: “(...) quienes dominan el espacio siempre pueden controlar la política del lugar” (Harvey, 2017, p.214).

La justificación para la exposición de los espacios organizativos se basa en la ideología de que los medios digitales pueden mejorar el compromiso social y la acción democrática; dicha justificación choca contra las pruebas concretas que revelan la proliferación de ataques contra las universidades públicas, contra la figura del trabajador docente, especialmente las mujeres, las personas LGBTI+, los ancianos y contra los espacios organizativos de la clase trabajadora.

Consideraciones finales

Una gran lucha política de los trabajadores de la educación brasilera colocó en el debate la disputa sobre el fondo público en el país. Las políticas neoliberales han reducido drásticamente el presupuesto destinado a la educación y han sacado el tema de las discusiones colectivas, independientemente del grupo político que esté al frente del gobierno federal. No por casualidad, y a pesar de que el movimiento de los profesores colocó la lucha presupuestaria desde el inicio de sus reivindicaciones, el acuerdo de huelga redactado por el gobierno federal no mencionó las victorias presupuestarias conquistadas por el movimiento.

Si bien es cierto que el Partido de los Trabajadores es uno de los principales objetivos de la extrema derecha en Brasil, también lo es que el gobierno federal de Lula da Silva mantiene y amplía la política fiscal que desfinancia las instituciones educativas federales y precariza las condiciones laborales de profesores, técnicos administrativos y trabajadores subcontractados. Al mismo tiempo, el presupuesto público se aparta autocráticamente del debate político, inmunizando a la democracia brasileña contra la posibilidad de una disputa sobre los fondos públicos.

87

El neoliberalismo avanza en el gobierno federal y en sus brazos sindicales. La disputa entre el sindicalismo combativo y el antisindicalismo virtual marcó la huelga federal de 2024 en la educación brasileña. El estudio concreto sobre el creciente uso de los TDIC demuestra el avance del transformismo de sectores del movimiento sindical. El neoliberalismo ataca a los sindicatos no solo a través de la represión, sino también a través del convencimiento: las acciones de Proifef/Federação y de la junta de Apub/Sindicato, estudiadas en este texto, revelan cómo la política antisindical no solo es llevada a cabo por gobiernos y empresarios, sino también por trabajadores que no creen en la lucha social como forma de avanzar en la política.

En los archivos digitales de actividades huelguísticas de la UFBA proliferaron los ataques a la universidad pública, a la figura del trabajador docente, especialmente contra las mujeres, las personas LGBTI+, los ancianos y contra la organización de la clase trabajadora. La muestra de comentarios analizada tiene una fuerte connotación conservadora e individualista, elementos sintomáticos del uso de las TDICs en el ámbito sindical y de los vínculos entre el antisindicalismo virtual y la política de extrema derecha en el país.



Opositores a la huelga y a los docentes que dicen representar, estos sectores del movimiento magisterial defienden irrestrictamente el uso creciente de herramientas digitales, bajo la lógica de aumentar la participación, la eficiencia, la agilidad y la innovación, sin considerar que tales prácticas resultan en una violación de los derechos y garantías de los docentes que participan presencialmente en la movilización por la reivindicación de los derechos de su categoría.

Referencias bibliográficas

Antunes, R. (2023). Trabalho e (des)valor no capitalismo de plataforma: três teses sobre a nova era de desantropomorfização do trabalho. *En Icebergs à deriva: o trabalho nas plataformas digitais* (pp. 18-51). Editora Boitempo.

Antunes, R. y Silva, J. B. (2015). Para onde foram os sindicatos? Do sindicalismo de confronto ao sindicalismo negocial. *Caderno CRH*, 28(75), p.511-528. <https://doi.org/10.1590/S0103-49792015000300005>

Sindicato Nacional dos Docentes das Instituições de Ensino Superior . (2024). *Avaliação da proposta do governo federal apresentada na mesa específica e temporária do dia 15/05/2024*. ANDES Sindicato nacional [https://www.andes.org.br/diretorios/files/renata/2024/04/Comunicado%2035-CNG-2024-%20ANEXO%20I%20\(An%C3%A1lise%20da%20proposta%20do%20Governo%20Federal\)%20\(2\).pdf](https://www.andes.org.br/diretorios/files/renata/2024/04/Comunicado%2035-CNG-2024-%20ANEXO%20I%20(An%C3%A1lise%20da%20proposta%20do%20Governo%20Federal)%20(2).pdf)

Associação de Pós-Graduandos/as da Universidade Federal da Bahia [@apgufba]. (2024). *Nota 09 de maio de 2024*. Instagram. <https://www.instagram.com/apgufba/?hl=pt>

Associação dos Professores Universitários da Bahia (2024c). *Nota política – resultado da assembleia do dia 18 de junho*. APUB SINDICATO. <https://www.apub.org.br/nota-politica-resultado-da-assembleia-do-dia-26-de-junho/>

Associação dos Professores Universitários da Bahia. (2024b). *Nota da Diretoria da APUB de 07/05/2024*. <https://www.instagram.com/p/C6rnXGqNQh-/>

Associação dos Professores Universitários da Bahia. (2024a). *Assembleia Geral*. APUB SINDICATO. <https://www.youtube.com/watch?v=tYVrQsEUXKo>

Redacao. (14 de mayo de 2024). Professores abrem dissidência e pedem que greve na Ufba seja decidida por consulta pública. BN - *Bahianoticias.com.br*. <https://www.bahianoticias.com.br/noticia/292277-professores-abrem-dissidencia-e-pedem-que-greve-na-ufba-seja-decidida-por-consulta-publica>

BRASIL. (2020a) *Medida Provisória nº 936/2020*. https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2019-2022/2020/mpv/mpv936.htm

BRASIL. (2020b) *Ofício circular nº 1919/2020*. <https://conexaotrabalho.portaldaindustria.com.br/legislacao/detalhe/trabalhista/-geral/oficio-circular-sei-no-19192020me/>

Borrillo, D. y Formond, T. (2007). *Homosexualité et discriminations en droit privé*. La Documentation Française.

Campos, A. de S. (2020). *Sindicalismo no contexto de pandemia no Brasil: primeiras impressões*. CESIT – IE/Unicamp. <https://www.cesit.net.br/sindicalismo-no-contexto-de-pandemia-no-brasil-primeiras-impressoes/>

Coletivo Democracia e Luta. (14 de maio de 2024). *Boletim 04/2024*. <https://drive.google.com/file/d/135VQLyKqIX4Qq2MGDagY7qoleWItEV-2/view>

Costa, G. (27 de julho de 2021). Por um novo sindicato. *Remir Trabalho*. <https://www3.econunicamp.br/remir/index.php/sindicalismo/279-por-um-novo-sindicato>

Nuzzi, V. (09 de setembro 2020). Acordo dos bancários teve 120 mil nas assembleias e apontou caminhos de negociação. *CUT Brasil*. <https://www.cut.org.br/noticias/acordo-dos-bancarios-teve-120-mil-nas-assembleias-e-apontou-caminhos-de-negociac-eb2>

Druck, G. (2021). O Estado neoliberal no Brasil: a ideologia do empreendedorismo e o fim dos servidores públicos. *Contemporânea* (online), v. 11, p. 821-844. <https://doi.org/10.4322/23161329.2021021>

Druck, G. y Filgueiras, L. (01 de junho de 2024a). Movimento docente — assembleia e/ou consulta pela internet. *Blog A Terra é Redonda*. <https://aterraeredonda.com.br/movimento-docente-assembleia-e-ou-consulta-pela-internet/>

Druck, G. y Filgueiras, L. (09 de maio de 2024b). Por que estamos em greve nas Universidades federais? *Blog A Terra é Redonda*. <https://aterraeredonda.com.br/por-que-estamos-em-greve-nas-universidades-federais/>

Federação de Sindicatos de Trabalhadores Técnico-administrativos em Instituições de Ensino Superior Públicas do Brasil.(2024). *Informe CNG de 19/03/2024 A 22/03/2024*. FASUBRA. <https://fasubra.org.br/wp-content/uploads/2024/03/IG-MAR-1.pdf>

Ferreira, M. (04 de abril de 2020). Dia Internacional do Trabalhador e da Trabalhadora terá ato virtual nesta sexta. *Brasil de Fato – Rio Grande do Sul*. <https://www.brasildefato.com.br/2020/04/30/dia-internacional-do-trabalhador-e-da-trabalhadora-tera-ato-virtual-nesta-sexta-feira>

Federação das Indústrias do Estado de Minas Gerais -FIEMG. (2022). *Nota técnica jurídica 2022/01*. FIESP. <https://www.fiemg.com.br/publicacoes-interna/nota-tecnica-juridica-2022-01/>

Federação das Indústrias do Estado de São Paulo . (2024b). Soluções sob medida. FIESP. <https://www.fiesp.com.br/servicos-parcerias/grts/>

Federação das Indústrias do Estado de São Paulo_____. (2024a). SIP [Sistema Integrado de Planejamento. FIESP. <https://www.fiesp.com.br/servicos/sip/>

Goulart, M. (03 de maio de 2024). A greve dos professores nas universidades federais é necessária? NÃO. *Folha de S. Paulo*. <http://surl.li/trtgf>

Harvey, D. (2011). *O Neoliberalismo: histórias e implicações* (2ª Ed). Edições Loyola.

Harvey, D. (2016). *17 contradições e o fim do capitalismo*. Boitempo.

Harvey, D. (2017). *Condição Pós-Moderna*. Edições Loyola.

Laurino, T. (14 de maio de 2024). “MEC tem quase metade do funcionalismo público federal”, diz Guedes. *Metrópoles*. <https://www.metropoles.com/brasil/economia-br/mec-tem-quase-metade-do-funcionalismo-publico-federal-diz-guedes>

Luxemburgo, R. (2010). Greve de massas, partido e sindicatos. En A. Bogo (org.), *Teoria da Organização Política*, v. I, (pp. 241-334). Expressão Popular.

Martinez, L. (2013). *Condutas antissindicais*. Saraiva.

Mazui, G. (06 de agosto de 2024). Não há razão para essa greve durar o que está durando', diz Lula a reitores de universidades federais. *GI Política*. <https://g1.globo.com/politica/noticia/2024/06/10/nao-ha-razao-para-uma-greve-durar-tanto-tempo-diz-lula-a-reitores.ghtml>

De Mello, L. E. y Dutra Queiroz, R. (30 de maio de 2024a). Cinco lições sobre a invalidez do acordo da Proifes com o governo federal. *Revista Fórum*. <https://revistaforum.com.br/debates/2024/5/30/cinco-lies-sobre-invalidez-do-acordo-da-proifes-com-governo-federal-por-lawrence-estivalet-de-mello-renata-queiroz-dutra-159686.html>

De Mello, L. y Dutra Queiroz, R. (11 de junho de 2024b). Registro sindical. *Blog A Terra é Redonda*. <https://aterraeredonda.com.br/registro-sindical/>

Castro Ramos, M. [@menandrocastroramos]. (26 de maio de 2024). *Proifes sem legalidade e sem legitimidade*. Instagram. <https://www.instagram.com/p/C7a2sOgAU6U/>

Lei nº 14.822, de 22 de janeiro de 2024. (2024). Estima a receita e fixa a despesa da União para o exercício financeiro de 2024. Diário Oficial da União de 23.01.2024. https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2023-2026/2024/lei/114822.htm Lei nº 14.309, de 08 de março de 2022. (2022). Altera a Lei nº 10.406, de 10 de janeiro de 2002 (Código Civil), e a Lei nº 13.019, de 31 de julho de 2014, para permitir a realização de reuniões e deliberações virtuais pelas organizações da sociedade civil, assim como pelos condomínios edilícios, e para possibilitar a sessão permanente das assembleias condominiais.. Diário Oficial da União de 09.03.2022. https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2019-2022/2022/Lei/L14309.

Nowak, J. y Gallas, A. (2014). Mass Strikes Against Austerity in Western Europe – A Strategic Assessment. *Global Labour Journal*, 5(3).

Pastore, J. y Apostólico, M. R. (26 de novembro de 2020). Sindicalismo virtual. *Fecomerciosp*. <https://www.fecomercio.com.br/noticia/sindicalismo-virtual>

Rech, L. T.. (2024). *Análise dos Recursos destinados ao Ensino Superior Público em Tempos de Greve Docente Federal*. [No publicado].

Richardson, R. J. y Colaboradores Peres, J. A. De S. y Wanderley, J. C. V. y Correia, L. M. y Peres, M. de H. de M. (2011). *Pesquisa Social: métodos e técnicas* (3ª Ed.). Atlas.

Redação sindicato Dos Bancários De São Paulo. (2023). Assembleia virtual sobre a Proposta Orçamentária 2024 será na quinta 30. *Sindicato dos Bancários*. <https://spbancarios.com.br/11/2023/assembleia-virtual-sobre-proposta-orcamentaria-2024-sera-na-quinta-30>

Sindicato Nacional dos Servidores Federais da Educação Básica Profissional. (2024). *Boletim político nº 2*. SINASEFE. <https://sinasefe.org.br/site/greve-do-sinasefe-confira-o-boletim-politico-no-2-do-cng/>

Sindicato Nacional dos Docentes das Instituições de Ensino Superior. . (09 de maio de 2022) A luta sindical a partir das greves do ANDES-SN ao longo da história. *ANDES Sindicato Nacional*. <https://www.andes.org.br/conteudos/noticia/aANDES-sN-lanca-material-com-historico-de-greves-do-setor-das-ifes1#:~:text=O%20ANDES%20DSN%20divulgou%2C%20na,Ensino%2C%20a%20partir%20de%201980>

Sindicato das Indústrias Metalúrgicas, Mecânicas e de Material Elétrico e Eletrônico de São Leopoldo. (2022). *Lei federal permite a realização de assembleias e reuniões dos sindicatos na modalidade virtual*. SINDIMETAL-RS. <https://www.sindimetalrs.org.br/lei-federal-permite-a-realizacao-de-assembleias-e-reunioes-dos-sindicatos-na-modalidade-virtual/>

Tonet, C. y Truffi, R. (10 de junho de 2024). “Não há razão para estar durando”, diz Lula sobre greve na educação. *Valor Econômico*. <https://valor.globo.com/brasil/noticia/2024/06/10/nao-ha-razao-para-estar-durando-diz-lula-sobre-greve-na-educacao.ghtml>.

Uriarte, O. E. (1989). *A proteção contra os Atos Antissindicais*. Editora LTr.

Agradecimientos

Agradecemos a colegas y compañeros(as) del núcleo Trabalho Vivo, ligado al grupo Transformaciones del Trabajo, Democracia y Protección Social, del Centro de Estudios e Investigaciones en Humanidades de la UFBA y de los comandos de huelga docente, de posgraduados y de estudiantes del Campus São Lázaro de la UFBA, que compartieron con nosotros las luchas que dan sentido a estas reflexiones.

Biografía de la autora

Lawrence Estivalet de Mello es profesor de Derecho del Trabajo en la Facultad de Derecho de la Universidad Federal de Bahia (FD/UFBA), vicecoordinador del Centro de Estudios e Investigaciones en Humanidades de la UFBA (CRH/FFCH/UFBA), y miembro del cuerpo docente permanente del Programa de Posgrado en Derecho de la UFBA (Maestría y Doctorado). Doctor y magíster en Derecho por la UFPR. Licenciado en Derecho por la UFPEL y en Filosofía por la UFPR. Investigador asociado al Centro de Estudios e Investigaciones en Humanidades de la UFBA (CRH/FFCH/UFBA), al grupo Trabajo, Precarización y Resistencias (TTRS/FFCH/UFBA) y coordinador del grupo Trabajo Vivo (TTDPS/FD/UFBA).

Correo electrónico: lawrence.emello@gmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2882-4883>

Alexandra Maciel Veiga, magister del Programa de Posgrado en Derecho de la UFBA. Licenciada en Derecho (UFPR) y estudiante de Ciencias Sociales en la UFBA. Miembro del Grupo Transformaciones del Trabajo, Democracia y Protección Social, Núcleo Trabajo Vivo (TTDPS, FD/UFBA). Abogada laboral y sindical.

93

Correo electrónico: alexandramacielveiga@gmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6730-4709>

Loyana Araújo Saraiva Matos esta cursado el magister del Programa de Posgrado en Derecho de la UFBA. Licenciada en Derecho (UFBA). Miembro del Grupo Transformaciones del Trabajo, Democracia y Protección Social (TTDPS, FD/UFBA) y del proyecto Caminhos do Trabalho Brasil: mapeo y combate a la ocultación de enfermedades ocupacionales en Brasil (NEC/UFBA). Abogada laboral.

Correo electrónico: loyanaaraujo1401@gmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0009-9095-2227>



ARTÍCULO

Crisis capitalista, derechas y resistencias desde el arte

Capitalist crisis, human rights, and resistance through art

Eva Marxen¹

Cataluña

Luis Felipe González Gutiérrez

Universidad Santo Tomás, Colombia

Recibido: 12/05/2024

Aceptado: 24/08/2024

Cómo citar

Marxen, E., & González Gutiérrez, L. F. (2024). Crisis capitalista, derechas y resistencias desde el arte. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 4 (8),94-123. DOI: 10.5354/2735-6620.2024. 74656

Resumen

Este artículo describe las ventajas del arte como forma de resistencia contra la tríada compuesta por el patriarcado, colonialismo y capitalismo, para después aplicarlo a las manifestaciones artísticas populares durante el estallido social chileno. Posteriormente, analizamos tres experiencias de colectivos y artistas latinoamericanos cuyas visiones de mundo están centradas en la resistencia a esta tríada como una forma de comprender críticamente las injusticias sociales derivadas del capitalismo cognitivo, expresado en relaciones de poder autoritarias. Comprendemos la experiencia del arte como productora de subjetividad crítica, mediada por los contra-dispositivos, como estrategia efectiva para la creación de espacios de denuncia social. La metodología está orientada por la investigación cualitativa, específicamente la co-investigación, fruto del socioanálisis narrativo. Esta metodología, en conexión con las propuestas desarrolladas por las experiencias de estos colectivos y artistas, se convierte en una invitación a trabajadores/as sociales para incorporar en sus prácticas profesionales el uso del arte como pretexto para la transformación social.

Palabras Clave:
arte; resistencia;
contra-
dispositivo;
investigación
cualitativa;
socioanálisis
narrativo

Abstract

In this article, we describe the advantages of art as a form of resistance against the triad of patriarchy, colonialism and capitalism. We then apply it to popular artistic manifestations during the Chilean social outburst. Subsequently, we analyze three experiences of Latin American collectives and artists, whose worldviews are centred on the resistance to this triad, as a way to critically understand the social injustices derived from cognitive capitalism manifest in authoritarian power relations. We understand art as a producer of critical subjectivity, mediated by counter-devices as an effective strategy for social denunciation. The methodology is oriented by qualitative research, specifically the co-construction of meaning resulting from narrative socioanalysis. This methodology, in connection with the proposals developed by the experiences of these collectives and artists, invites social workers to incorporate art as a tool for social transformation into their professional practice.

Keywords:
resistance;
counter-device;
qualitative
research;
narrative
socioanalysis

Introducción

En este artículo describimos la experiencia de tres colectivos/artistas con el propósito de encontrar vías de lectura crítica para la transformación social, a partir del arte y la expresión artística como estrategias de construcción crítica de las dominaciones capitalistas y de problemáticas sociales. Para ello describimos el concepto de crisis aplicado al capitalismo cognitivo y sus consecuencias para trabajos independientes e inmateriales. Esta crisis se ha visto expresada, de manera cada vez más importante, en el campo del arte el cual se ha visto permeado por prácticas ideológicas que mercantilizan y diluyen los procesos creativos a favor de intereses políticos, ideológicos y económicos. Así, describimos el concepto del dispositivo, para realizar una lectura crítica de la experiencia de los participantes, a través de una metodología cualitativa, específicamente centrada en el socioanálisis narrativo (Curcio et al., 2017).

La crisis, en términos generales, y de acuerdo con los planteamientos de McNamee (1996), implica una separación entre las tradiciones sociales que se construyen frente a prácticas discursivas en concreto, y las ideas y percepciones personales, que muchas veces van en contravía de estas tradiciones. Según Gómez (2024), el capitalismo sigue siendo una forma totalitaria sobre el trabajo y los cuerpos y permanece en su empeño por crear condiciones de precarización en las dimensiones sociales, políticas y económicas. La crisis civilizatoria ha creado una relación de poder desigual que se

expresa en la precarización laboral, la emergencia de relaciones de poder autoritarias y en la radicalización de las relaciones sociales, expresadas en el racismo, la xenofobia, la misoginia, entre otras (Rosario, 2023).

Capitalismo cognitivo

En las últimas décadas el capital ha mostrado una descomposición y desmaterialización progresivas. La fuerza laboral se ha separado cada vez más del capital constante (Hardt y Negri, 2011) y ya no está ligada a un lugar específico, como lo estaba durante el capitalismo fordista. Como consecuencia, se ha desarrollado el capitalismo cognitivo, es decir, la cooptación del trabajo independiente y habitualmente inmaterial, a diferencia del trabajo estático de producción en cadena.

Las nuevas tecnologías de información y comunicación se han enlazado con el trabajo inmaterial, que además ha adquirido una “nueva centralidad en las industrias culturales” (Ribalta, 2010, p.243). Así, el capitalismo cognitivo sabe capturar todas las esferas con su inmaterialidad, incluyendo el deseo, entendido como la fuerza vital compuesta por la creatividad, vitalidad, sensualidad y voluntad al cambio, y en el sentido fanoniano, a la transformación política (De Oto y Postléman, 2018).

Bifo (2003) ha descrito este fenómeno como el “cognitariado”, una síntesis del “capitalismo cognitivo” y “proletariado”; este último indicando la precariedad del trabajo inmaterial. Implica “nuevas formas de trabajo autónomo en el ámbito de las industrias culturales y la emergencia de una nueva clase trabajadora autónoma de alta cualificación, pero simultáneamente autoexplotada, empobrecida y precarizada: el cognitariado” (Ribalta, 2010, p.243). Se conecta el proletariado con el capitalismo cognitivo reflejado en la emergencia de profesionales en el campo cultural y las industrias artístico-culturales, que ven mermados sus derechos laborales a través de la precarización laboral, la extensión de horarios de trabajo y la poca expectativa de contratos laborales duraderos, lo que se refleja en una ausencia de estabilidad laboral y un desequilibrio entre los tiempos laborales y personales, aspectos que afectan su calidad de vida.

Los artistas se han convertido en un elemento importante de la producción posfordista. Estrategias importantes del trabajo cultural como la autogestión y la creatividad, así como las supuestas estructuras laborales anti-jerárquicas y flexibles han sustituido a las disciplinarias del régimen fordista. De igual manera, el modelo del emprendedurismo,

que para el caso de Chile, compite por fondos en estructuras que no diferencian tipos específicos de trabajo, incluyendo el realizado por académicos. Los artistas y los trabajadores culturales son la fuerza laboral ideal para este capitalismo contemporáneo, debido a su entusiasmo, su alta capacidad de automotivación e ingenio y la suposición extendida de no deber tener grandes expectativas económicas en el campo de las artes.

En este sentido, el capital penetra y parasita la creatividad (Fernández-Savater, 2003). Para Rolnik, el capitalismo cognitivo drena el deseo creativo, fosilizándolo y mercantilizándolo en prácticas creativas originalmente rebeldes. O las patrocina y consigue así, de una forma u otra, que los patrocinados obedezcan las órdenes del capitalismo (Marxen, 2018; Ribalta, 2010). Como resultado, la subjetividad es cooptada desde su propio deseo. La obediencia estática de la era del poder disciplinario es intercambiada por una flexibilidad fluida e igual de sumisa (Fernández et al., 2015).

Esta mercantilización del deseo creativo es posible porque el capitalismo puede asimilar una gran cantidad y variedad de contenidos revolucionarios sin arriesgar su propia existencia (Raunig, 2014). Sabe convertir la revolución en espectáculo y en mercancía. Para hacerle frente, el primer paso consiste en la pregunta sobre lo que hacemos, nuestra creatividad y criticalidad. En las palabras de Ribalta (2010, p.264): “¿Estamos interrumpiendo la lógica del capitalismo neoliberal y de las industrias culturales o la estamos reproduciendo y profundizando?”

¿Cómo pueden los artistas conseguir la resistencia anticapitalista sin inscribirse en la misma lógica capitalista? Esta es la interrogante que ha guiado este trabajo cuyos resultados se discuten con los lectores para considerar una reflexión crítica que, a partir de tres experiencias de colectivos artísticos y artistas suramericanos, pueda proponer una comprensión del impacto del arte para la transformación social de las comunidades, a partir de lenguajes heterodoxos, libres de ideologías consumistas y resistentes a la mercantilización del deseo creativo.

Del dispositivo en tiempos de crisis social

Una de las formas de comprender la crisis social que se destaca con una serie de totalitarismos y estrategias de sometimiento al poder socio-político capitalista es a partir del concepto de dispositivo. Agamben (2014) describe las características fundamentales en la emergencia del dispositivo: actúa como red, en el sentido de una serie de elementos dispersos pero interconectados, como lo son discursos, enunciados discursivos, leyes,

proposiciones científicas, etc. Tiene una función estratégica, dado que los dispositivos actúan en los mecanismos y los juegos de poder. Finalmente, el dispositivo resulta de la relación saber - poder: “instituye una ‘máquina relacional’ que dispone a alguien según una cierta relación de poder (...) los agentes implicados participan procesalmente en la reproducción del dispositivo” (Curcio et al., 2017, p.86). Por esto afirma Agamben: “... los dispositivos deben implicar un proceso de subjetivación, es decir, deben producir su sujeto” (2014, p.16).

Para Foucault (1994) el dispositivo era “una formación que tiene como función principal responder en un momento histórico dado a una necesidad urgente” (Holmes, 2006, p.147). En este sentido, responde a una necesidad de la sociedad que se puede manifestar también como una crisis. Asimismo, el dispositivo es importante para la comunicación, ya que establece un régimen de enunciación determinado que incluye también las artes. Los dispositivos son máquinas que hacen ver y hablar, con la opción a la censura incluida (Curcio et al., 2017; Deleuze, 1990). Deleuze, además, analizó las líneas de ruptura, fisura y fractura que cada dispositivo conlleva: “Los dispositivos tienen, pues, como componentes líneas de visibilidad, de enunciación, líneas de fuerza, líneas de subjetivación, líneas de ruptura, de fisura, de fractura que se entrecruzan...” (1990, pp. 157-158). Y son especialmente las líneas de subjetivación que son idóneas para romper con los antiguos en favor de la creación de nuevos dispositivos: “Todo dispositivo se define pues por su tenor de novedad y creatividad, el cual marca al mismo tiempo su capacidad de transformarse o de fisurarse y en provecho de un dispositivo del futuro” (Deleuze, 1990, p.159). Es el paso del pasado reciente al futuro próximo, de la historia al acontecer.

Ahora bien, la necesidad de nuestra contemporaneidad, el “imperativo estructural” (Holmes, 2006, p.147) se puede ver en una “creatividad cognitiva” que conteste al capitalismo cognitivo y la conformación de las subjetividades a los mandatos de este tardocapitalismo (Plaza, 2023). Al mismo tiempo, las líneas de fisura pueden romper con estos mandatos para el desarrollo de unas subjetividades y deseos creativos liberados, que a su vez lleven a una transformación social y política, tal como se puede ver al ejemplo de las prácticas artísticas descritas posteriormente.

Estallidos

Asimismo, hemos presenciado durante los últimos años unas líneas de fisura/ruptura/fractura en forma de protestas colectivas, insurrecciones y estallidos sociales en contra

de la explotación tardocapitalista, medioambiental y en favor de más justicia social y reconocimiento de los derechos humanos, así como los derechos a salud, educación y pensiones públicas, de calidad y estables. Es de aclarar que mantenemos en nuestro texto el término “estallido social”, en vez de “despertar social, revueltas sociales, desborde,” etc., aunque somos conscientes de las críticas elevadas, particularmente por evocar lo efímero y sin hacer “justicia a su importancia dentro de un proceso extenso y profundamente transformador para el país” (Plaza, 2023, p.7). Sin embargo, para la mantención del término nos convencen más “sus raíces etimológicas con la palabra astilla”. Es decir, se trata de un proceso que estalla y rompe un todo, en este contexto el estado neoliberal por completo, sin la posibilidad de poder repararlo sin fisuras.

También somos conscientes que de ninguna manera se trata de un acontecimiento geográfico, social, políticamente aislado en Chile. Observamos estallidos en otros países: Colombia (2021), el 15-M en España (2011), las primaveras árabes en Oriente Medio, África (2010-2012) e incluso en EEUU con *Occupy Wall Street* (2011), cuyos contenidos de protestas y demandas coinciden bastante.

En 2019 la sociedad chilena estalló en contra de los malestares producidos por el neoliberalismo durante el último medio siglo, primero por el capitalismo extremo instalado durante la dictadura militar e importado por los Chicago Boys, seguido por la perpetuación neoliberalista de la Concertación post-dictatorial.

Los protagonistas y participantes del estallido se opusieron masivamente en contra del status quo neoliberal y en contra de “la disolución del lazo social”, producida por el mismo neoliberalismo (Plaza, 2023, p.80). Crearon espacios de encuentro, debate, discusión, interacción, en fin, una nueva colectividad y relacionalidad. Estas protestas se articularon en gran medida en el espacio público, con o a través de las artes, actividades artísticas y expresiones creativas, como “un hacer callejero” (Cristi, 2023, p.19).

Son, precisamente, las artes las que permiten las formas más eficaces de resistencia para “enarbolar miradas críticas ante el paradigma de producción de subjetividades en una comunidad” (Plaza, 2023, p.74). Pero, necesitamos un tipo de arte crítico que sepa “producir cambios en la interpretación colectiva de la realidad” para evocar conjuntamente un futuro alternativo, anti-capitalista” (Plaza, 2023, p.75).

Una de las ventajas principales de las artes es su mayor eficacia simbólica, en comparación con el lenguaje verbal y escrito. Operan con un plus de libertad que les



permite sobrepasar lo que está verbalmente pautado. Esto se debe a su facultad de poder condensar diferentes tiempos en una sola obra, que puede incluir la denuncia de un malestar o una injusticia presentes, con sus posibles causas en el pasado y simultáneamente pueden abrir el horizonte para anunciar posibles alternativas: un futuro diferente, una libertad futura. Esta temporalidad en las artes no es necesariamente lineal. Precisamente, una de las ventajas de los lenguajes artísticos radica en la posibilidad de interrumpir o incluso romper los imperativos de la linealidad. De este modo, también se pueden interrumpir o recomponer los discursos dominantes y encontrar narrativas alternativas (Marxen y González, 2022; 2023; Vattimo, 2005; Gadamer, 1997).

En las ciudades chilenas los muros gritaron y manifestaron los “golpes de timón ante el devenir político” (Plaza, 2023, pp. 8-9; Red Conceptualismos del Sur, 2019). Sin seguir la superficialidad y cooptación neoliberalista de la así llamada “estética relacional” (Bourriaud, 2006; Ribalta, 2010), queremos resaltar el fuerte aspecto relacional de las artes durante el estallido. Invitaron, reflejaron y apoyaron los debates públicos. Su alcance era la interacción social de carácter político. Los receptores del arte del estallido “son partícipes constitutivos de la pieza o acción artística” (Plaza, 2023, p.75). Los nuevos artistas comprometidos con la transformación social operan más bien como facilitadores que hacen estos procesos posibles para recuperar las capacidades “creativas, recreativas, imaginativas, expresivas, impresivas de las y los comunes [...] para el flujo de la comunalización sensible” (Delgado, 2020, p.137; Echeverría, 2010). Este flujo tuvo que resistir a la represión estatal, tanto en Chile como en otros países.

Aun así “los lenguajes visuales de las luchas del presente se encuentran entretejidos con aquellas acciones que dieron forma a las luchas pasadas y, al mismo tiempo, con aquellas del porvenir” (Cristi, 2023, p.16). Benjamin (2022) analizó la reproductibilidad técnica del arte y cómo el arte, gracias a ella, puede servir a la política. Su texto parece más actual que nunca si pensamos en las posibilidades digitales actuales para las intervenciones y archivos del arte protestatario (Ureta, 2023), aunque nos sumamos a la advertencia benjaminiana, que la reproductibilidad tiene que suceder con una actitud crítica (Marxen, 2019).

En Chile, una forma de resistencia se ha relacionado con la práctica gráfica y muralista de la Unidad Popular, bajo el término de “memoria gráfica” y “ecología de resistencias visuales”, haciendo hincapié en el carácter dinámico de estas prácticas, sobre todo por los desarrollos técnicos y conceptuales en los oficios gráficos (Cristi, 2023; Manzi y Cristi, 2016; Aguirre y Chamorro, 2008). Además, las articulaciones del estallido han



retomado, tanto a nivel gráfico como a nivel de contenidos, la Revolución Pingüina (2006) y el Movimiento Estudiantil (2011) (Ministerio de las culturas, las artes y el patrimonio, 2022). Consideramos que en dos momentos puntuales de los años 2006 y 2011 surgió un fuerte aspecto performativo que se retomó y se siguió desarrollando durante el estallido, sin embargo, rechazamos la idea de un desarrollo lineal entre los acontecimientos, ya sea por la plurificación de las demandas y grupos participantes desde 2019 (Dardot, 2023), quienes desplegaron una impresionante variedad artística en forma de: “murales, fotografías, serigrafías, cánticos, bailes, fotomontajes, pasacalles, poemas, grafitis, pancartas, *stickers*, intervenciones en la estatuaría pública, máscaras, disfraces, memes, batucadas, indumentarias, performances, estenciles, coreografías, *flops*, rituales, esculturas, afiches y lienzos” (Plaza, 2023, p.65).

Esta expansión y variedad artística, que enriqueció las protestas en el último tiempo, tal como constató Patricio Guzmán en su película *La cordillera de los sueños* (2020), se resume en la frase “escribir juntos la memoria del futuro” (Dardot, 2023). O como el colectivo *Las Tesis* lo entonó con una coreografía que dio la vuelta al mundo y expuso la vigencia de las violencias de género. Estas manifestaciones ampliaron la variedad de formas narrativas, visuales y performativas de intereses sociales, políticos e ideológicos, que dan cuenta de la relación pertinente y actual del arte como una forma de resistencia surgida desde los colectivos y las subjetividades organizadas, que buscan contar la historia con otra trama de hechos.

Podemos explicar estas maneras de develar la realidad social con una diversidad de dispositivos, como en los ejemplos anteriores, con el concepto deleuziano del acontecimiento que apunta a “una nueva existencia”, produciendo al mismo tiempo nuevas subjetividades a modo de “nuevas relaciones con el cuerpo, con el tiempo, con la sexualidad, con el medio, con la cultura, con el trabajo...” (Deleuze y Guattari, 1993, en Pelbart, 2023, p.128). En estas experiencias nuevas, “lo que antes se vivía como inevitable aparece de repente como intolerable, y lo que antes ni siquiera era imaginable se vuelve pensable, deseable” (Pelbart, 2023, p.128). Lo que lleva a los acontecimientos es un agotamiento que puede ser de orden político, biopolítico, macro, micro o mesopolítico.

Este desprendimiento o vaciamiento es lo que Deleuze llamaba “rarefacción” que empuja a la invención de nuevos devenires, “la creación de lo posible” (Pelbart, 2023, p.129), en fin, a puntos “de inflexión en la historia” (Plaza, 2023, p.8).



Imagen 1. Marxen (2019). Las calles de Valparaíso durante el estallido.

Son, precisamente, estos momentos de máxima incertidumbre, cuando se requiere un altísimo grado de creatividad para, primero, conceptualizar el agotamiento y, después, expresarlo con el fin de convertirlo en un nuevo mundo por venir, en “un nuevo modo de existencia” a crear. Se trata de nada menos que “inventar nuevas posibilidades de vida, nuevas formas de existir” (Pelbart, 2023, p.130).

Artistas como Eduardo Molinari y el dúo Iconoclasistas (ambos de Buenos Aires) han descrito estas dinámicas de fusionar el pensar con el sentir, en pro de nuevas maneras de habitar el mundo y en contra de las expropiaciones neoliberalistas, como “sentipensar” (Marxen y González, 2023).

Molinari e Iconoclasistas ya son unos ejemplos de artistas que presentan una resistencia eficaz al capitalismo, incluyendo la explotación medioambiental colonialista. Necesitamos tales dispositivos para enfrentar la tríada (capitalismo, patriarcado y colonialismo), ya que acontecimientos que apunten a resistir a un solo aspecto de esta tríada, por ejemplo, solo al capitalismo, arriesgan a perpetuar las injusticias raciales y neo/coloniales, así como de reproducir sistemas patriarcales. Y si solo nos concentramos en la oposición al patriarcado seguramente reproducimos un feminismo blanco, que meramente favorece a las mujeres blancas de clase media-alta.

Nos concentramos en el presente artículo en los *dispositivos artísticos* que han sabido tomar la forma de *contra-dispositivos*. Se oponen tanto a las lógicas neoliberales como a los controles disciplinarios del Estado y las políticas totalitarias, impugnando la cooptación, usurpación y neutralización de las artes y del deseo creativo por parte de las agencias de poderes neoliberales.

Metodología

Partimos de una metodología cualitativa que se convierte en una actividad situada en la que las relaciones entre investigador y comunidad deben convertirse en intersubjetivas (Denzin y Lincoln, 2018). También, la consideramos como un encuentro productor de subjetividades a través de los dispositivos artísticos y poéticos, en tanto estrategias performativas para la producción de nuevos sentidos, mediadas por el arte y la poesía (Marxen y González, 2023).

De acuerdo con lo anterior, partimos de los aportes del socioanálisis narrativo (Curcio et al., 2017), que centra su interés en la generatividad de las narraciones como construcciones situadas y cómo estas narrativas tienen un impacto en el seno de las comunidades de donde surgen. Consideramos las narrativas alternativas como un eje fundamental en la co-investigación, dado que: “Estos espacios ofrecen modelos diferentes, opuestos a la hegemonía, capaces de deconstruir las vidas institucionalizadas y las situaciones de dominación” (Marxen, 2022, p.5).

103

La vía más idónea para dar cuenta de la subjetividad de comunidades que usualmente han sido negadas en sus derechos y que han sido invisibilizadas por parte de la sociedad, es a través de la reivindicación de movimientos y artistas que potencian las expresiones cotidianas, que “afirman una forma diferencial”, en oposición a la axiomática capitalista, colonialista y patriarcal, para llegar a “formas menores que aparecen como focos de resistencia y líneas de fuga que se realizan como espacios de autodeterminación” (Ezcurdia, 2023, p.203).

Así, las subjetividades llegan a representaciones nuevas, centradas en su eficiencia crítica y simbólica, y que refractan discursos dominantes y hegemónicos (Ezcurdia, 2023; Marxen, 2016). Lo anterior, permite la generación de un “lenguaje menor” en el sentido de Deleuze y Guattari (1978), que parte de los márgenes del pensamiento mayoritario, donde puede activar sus potenciales escondidos (Marxen, 2012; Fortun, 2010).



Frente a lo anterior, describimos la experiencia de tres colectivos/artistas contemporáneos que crean una serie de estrategias artísticas con el fin de expresar la subjetividad social a partir de la construcción de saberes compartidos y creados colectivamente. El criterio de selección más importante fue la capacidad de los artistas de romper con los discursos dominantes capitalistas, patriarcales, colonialistas, de una manera continua y con una eficacia simbólica sofisticada.

Siguiendo a Stake (2013), optamos por elegir tres colectivos/artistas mediante una muestra deliberada, acudiendo a la especificidad de las características que enmarcan el trabajo artístico de los participantes, gracias a encuentros previos y al conocimiento de sus estrategias artísticas en contextos sociales particulares. Luego de contactarles y de proponerles el espacio para la conversación asincrónica, fueron entrevistados virtualmente, con preguntas adaptadas a las prácticas particulares de cada artista/colectivo, además de entrelazar fuentes bibliográficas sobre su trabajo, y sobre todo, imágenes de sus obras con el objetivo de suavizar, por medio del arte, las relaciones de poder entre las y los participantes. Las entrevistas a Mujeres Creando, Danny Revecó y Cholita Chic se hicieron a través de una serie de preguntas alrededor de los objetivos y resistencias que buscan cada una de estas propuestas artísticas. De las entrevistas, se realizó un análisis de las frases más significativas, con el fin de incluirlas en el artículo, usando un análisis de temas recurrentes (Wodak y Meyer, 2003).

Mujeres Creando

Mujeres Creando (MC en adelante) es un colectivo anarcofeminista que surgió en la ciudad de La Paz, Bolivia, en 1992. Su misión principal es luchar “eficazmente contra el machismo, el colonialismo y el neoliberalismo” (Marxen y González, 2023, p.87). Este colectivo tiene un espacio cooperativo de acogida autogestionado, denominado Virgen de los Deseos, para mujeres que han sufrido violencia y que se autodefine como “un espacio de política-ficción, una utopía, una ucronía, un laboratorio en el que imaginar cómo viviríamos en un mundo postpatriarcal y radicalmente descolonizado” (Preciado, 2022, p.12).

MC ha creado una serie de estrategias artísticas para dar cuenta de sus objetivos como colectivo, realizar denuncias concretas frente a abusos, así como consolidar espacios para la denuncia social a través de expresiones artísticas como el grafiti, el performance, la *radio Deseo* y películas como *Mamá no me lo dijo* (2004). En fin, desarrollan una serie “de prácticas de rebelión y desinstitucionalización de la violencia” que llaman “despatriarcalización” (Preciado, 2022, p.18). El colectivo, en consecuencia, genera acciones diversas para la defensa de los derechos de las mujeres bolivianas y de otras poblaciones. Así:

Nos constituimos en un espacio de referencia de justicia, fábrica de justicia y lucha colectiva frente a la vulneración de derechos de las mujeres, niñas, niños, adolescentes, jóvenes y población LGTBIQ+ plus frente a casos de violencias machistas como violencias familiares en todas sus expresiones, violaciones sexuales, feminicidios, irresponsabilidades paternas, usura bancaria, acoso y abuso laboral y otras problemáticas que atingen a la población con la que trabajamos. (MC-Patricia Galindo, comunicación personal, 2 de abril de 2024)

La anterior frase muestra la expresión de la co-investigación dentro de las actividades cotidianas del colectivo, lo cual guarda relación con el impacto del socioanálisis narrativo (Lara, 2020; Arribas, 2020). De igual manera, las acciones desarrolladas permiten un flujo libre de acontecimientos centrados en la denuncia social, que tiene un impacto en los imaginarios sociales de la comunidad. Se puede ver la diversidad de medios narrativos y de acciones centradas en dimensiones de la cotidianidad, para expresar de manera pública dichas vulneraciones de los derechos.

MC se convierte en un movimiento que genera impacto definitivo en el respeto de los derechos de mujeres y poblaciones vulnerables. También se puede observar que el abanico de discriminación incluye otro tipo de violencias silenciosas, como lo es la usura bancaria (Toro et al., 2010), la irresponsabilidad paterna y el abuso laboral.

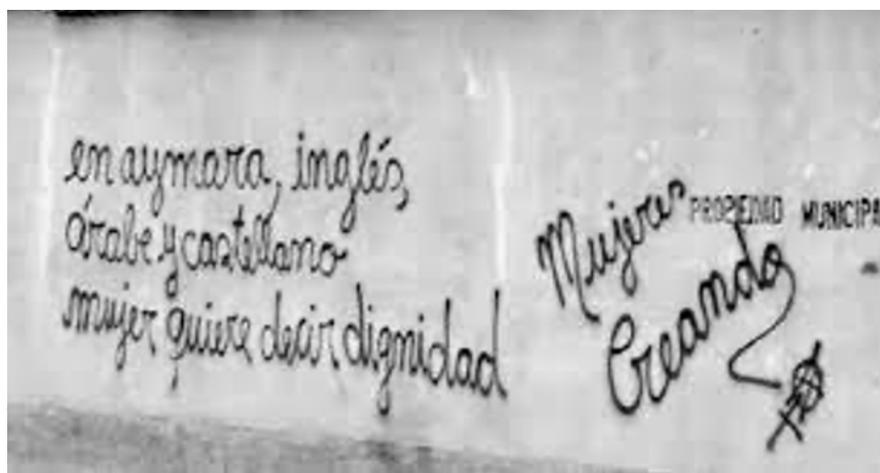


Imagen 2. Mujeres Creando (2019). Graffiti realizado por Mujeres Creando en una de las paredes (espacio público) de la ciudad de La Paz - Bolivia.

El arte, como lo muestra la imagen 2, da cuenta de una declaración de principios sobre las intenciones del colectivo MC, expresadas en la equivalencia semántica de las palabras dignidad y mujer. En este caso, la disrupción del espacio en blanco de una pared crea un sentido alternativo, con una frase superpuesta a una oración previamente escrita: “propiedad municipal”; se superponen dos tipos de frase; una, institucional, declarando un bien de propiedad de un municipio, con otra frase que reestructura las propiedades de la pared. El manejo del espacio en blanco de la pared, que tiene un significado propio y estable, es resignificado con la construcción del grafiti, que expande el sentido de interpretación por parte del transeúnte.

Cabe también resaltar la insistencia y constancia de la actividad grafitera de MC: “No es un grafiti, son miles; no es un sitio, son cuatro ciudades; no es el centro de las ciudades, sino todos los espacios imaginables; no es un tema, es una cadena de temas” (Galindo, 2022, p.120). La relación de las artes en MC se instaura antes que alguna intervención inicial, en la propia configuración y construcción del sentido del colectivo. Esto permite pensar que el grafiti no es una expresión aislada, sino que se interconecta como una obra en expansión, en movimiento.

En nuestro nombre mismo como “Mujeres Creando” está el verbo en que significa una parte muy trascendente de lo que nos constituye como movimiento, verbo que también evoca una de nuestras fuerzas más importantes y que son también nuestro método más fértil de acción para la lucha, el cual es nada más y nada menos que la creatividad. (MC-Danitza Luna, comunicación personal, 30 de marzo de 2024; subrayado del original)

Las acciones realizadas por MC parten de la creatividad como un eje de reconfiguración de la realidad; esta dimensión se convierte en un aspecto muy importante a considerar, dado que, como se ha visto en párrafos anteriores, las subjetividades, en este caso el colectivo MC, llegan a la construcción de representaciones nuevas, centradas en el grafiti y en otras intervenciones sociales, programas de radio y denuncias públicas, como un lenguaje menor que critica los discursos hegemónicos (Marxen, 2012). Así:

Para nosotras la creatividad significa un terreno y un motor de acción más fértil, libre de disputa de definiciones, libre de delimitaciones, jerarquías y clasificaciones verticales. No nos autodeclararnos artistas, ni activistas, ni activistas que usan el arte como mera herramienta de comunicación de sus luchas. (MC-Danitza Luna, comunicación personal, 30 de marzo de 2024)

Para Galindo (2022, p.118): “La creatividad es la piel con la que tocamos y exploramos nuestra sociedad buscando e intuyendo sus zonas erógenas, sus zonas sensibles cotidianas, sus zonas de dolor, sus zonas de placer, su memoria histórica vetada”.

Rechazan el arte institucionalizado, académico: “Como movimiento social antiracista, anticapitalista además de feminista, establecemos no tener una relación ni utilitaria ni servil hacia las artes como están definidas” (MC-Danitza Luna, comunicación personal, 30 de marzo de 2024). Aunque si se sirven del arte académico para retomar sus propuestas de intervención crítica y social:

Es necesario recurrir a referencias históricas simbólicas que vienen de esos estudios y que nos sirven para profundizar sobre cualquier debate actual que queramos plantear, no tenemos problema en hacerlo o incluso replantear los discursos hegemónicos que se han formado sobre esas referencias históricas. (MC-Danitza Luna, comunicación personal, 30 de marzo de 2024)

Insisten que

La creatividad no sea una potencia que deba solo restringirse al mundo meramente artístico. ...todo nuestro trabajo simbólico y concreto de lucha es a partir de este principio, nuestro escenario principal es la calle. (MC-Danitza Luna, comunicación personal, 30 de marzo de 2024)

Entender la creatividad como una fuerza que abarca todas las esferas de la vida y de la lucha ya ha tenido una fuerte tradición en Latinoamérica (véanse, por ejemplo, las obra y los textos de Lygia Clark, Hélio Oiticica y Mário Pedrosa).

Merece atención en MC, y para las obras/intervenciones que se refieren en este artículo, la relevancia de la calle como espacio de producción artística y crítica. Esta preferencia se debe a la importancia que esta tiene para cualquier disputa política y lucha social. La calle y el espacio público no son lugares de consenso, sino de disenso. También vale para el arte que allí se desarrolla: debe generar disputa (Szmulewicz, 2023; Mouffe, 2021). La disputa opera como un acto de resistencia que se gesta en lo público para una audiencia itinerante y activa, sin que tenga que estar confinada a algún confinamiento institucional. Esto es precisamente característico para las metodologías del “Sur”, anti-extractivistas. Su validez se orienta a su capacidad de apoyar, iniciar, mantener y

fortalecer las luchas sociales (Cusicanqui, 2015; Marxen y González, 2023; Marxen, 2020). Y una forma idónea de dar cuenta de estas luchas sociales es, precisamente, usar el espacio público de las calles para realizar procesos críticos, que impacten todos los públicos y audiencias posibles, generando una deconstrucción del sentido de lo que es la obra de arte. En otras palabras, desde la calle MC desinstitucionaliza el proceso creativo artístico (Galindo, 2022).

Su trabajo ocasionalmente ha llegado a eventos hegemónicos del circuito del arte global. Han sido invitadas a la 31a Bienal de Sao Paulo (2014), la Documenta XIV (2017), al Museo Reina Sofía en Madrid (MNCARS, 2000-2001), al Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León (MUSAC, 2011). Por su parte, María Galindo ha sido invitada a las 57a y 60a Bienal de Venecia (2015 y 2024). Sobresale de la edición 60a de la Bienal de Venecia un encuentro crítico con la artista Sandra Gamarra (Arteinformado, 2024). Galindo (2022) aprecia los debates desarrollados en estos eventos y no se sentían disciplinadas por ellos. Destaca el pragmatismo del que pueden beneficiarse, gracias a su actitud rigurosamente crítica con las instituciones oficiales del arte internacional.

Consecuencia de lo anterior, el trabajo de MC ha transformado las prácticas críticas de los movimientos feministas en Latinoamérica, enfatizando algunas acciones para el logro de estas prácticas críticas, que es ir de la pedagogía de la indignación a la pedagogía de la lucha colectiva feminista:

Nuestro feminismo es concreto, se toca, se lee en una sentencia contra un violador, se dibuja en una propuesta de ley para las mujeres, se concreta en el acompañamiento en abortos a cientos de mujeres, en la recuperación de hijos e hijas de cientos de madres, en salvar a las mujeres de la trampa de la usura bancaria, en enseñarles cómo aplicar la autodefensa feminista, en todas y cada una de las radiodocumentales hechas por María Galindo para, por ejemplo devolver a un feminicida a la cárcel de manera inmediata, entre tantas otras acciones concretas que se puede nombrar. No únicamente discutimos nuestro feminismo, nos ponemos manos a la obra para tener resultados visibles. (MC-Raíza Zeballos, comunicación personal, 30 de marzo de 2024)

La anterior frase muestra la actualización que para Galindo (2022) resulta parte central de MC. Actúan bajo el “principio feminista basado en que ‘nadie representa a nadie’” (p.106). Esto implica que no asumen un liderazgo autoproclamado como exclusivo, que haga perder sus principios de colaboración y trabajo desinteresado, lo que guarda relación con sus posturas ideológicas basadas en una intervención directa y confiable, pero sin protagonismos.

Clara, eficaz y continuamente desarrollan contra-dispositivos múltiples para combatir el patriarcalismo, colonialismo y neoliberalismo, incluyendo el extrapolio medioambiental:

Mujeres Creando integra una serie de luchas que consideramos parte integral de la lucha feminista, una lucha antipatriarcal y anticapitalista por eso no podemos cerrar los ojos por ejemplo con lo que se está haciendo con nuestros bosques, nuestras reservas, contra pueblos indígenas de la amazonia boliviana. (MC-Julieta Ojeda, comunicación personal, 30 de marzo de 2024)

La construcción de estrategias artísticas de denuncia de MC es una clara muestra de la relación de acción colectiva con sentidos compartidos: permite la experiencia de una escritura y expresiones libres, aisladas de discursos totalizantes y volcadas a la propia sociedad con significados alternativos sobre los supuestos y los imaginarios sociales. Esto tiene relación con las secuencias relacionales que tienen las representaciones de las acciones compartidas (Gergen y Gergen, 2011). Sin ir muy lejos, la acción compartida es la posibilidad de construcción social de los significados sociales, que tienen su sentido en las relaciones interpersonales. En otras palabras, los significados tienen una base relacional, anclada al lenguaje. Para el caso de las estrategias artísticas de denuncia de MC, es una acción colectiva, gracias a que las: "...representaciones mentales no son posesiones individuales privadas. Son componentes de la relación" (Gergen y Gergen, 2011, p.48). En este sentido, los sentidos compartidos de la acción colectiva es una construcción social y mediada de las experiencias a las que nos invita MC para una reconfiguración de la realidad, mediada por el arte y la denuncia social.

Cholita Chic

Desde 2010 es el seudónimo de la artista ariqueña que se dedica a la fotografía y al retrato, inspirada del arte y de la cultura Andinoamericana chicha, de la figura de la chola, del pop art y de la cultura tripartita fronteriza entre Chile, Bolivia y Perú. Es de anotar que las definiciones sobre 'chola' que brinda el diccionario de americanismos de la RAE, a su vez una dominación lingüística y cultural colonialista, marcan la tendencia en su tratamiento despectivo hacia la mujer². Dichas definiciones son resemantizadas en la obra de Cholita Chic, al pasar de una connotación peyorativa y agresiva, a una forma de empoderamiento femenino a partir de lo cotidiano, lo poético y lo fotográfico. Esto permite una relectura de la palabra chola, resignificando pragmáticamente sus significados sociales.

² <https://www.asale.org/damer/chola>



En el contexto de la historia colonial y la “circulación cultural tripartita”, reivindica la belleza andina, fronteriza, migrante y aymara. “[E]n pos de empoderarnos como latinoamericanas” sus obras reflejan “fuerza, color, diversidad, sensualidad, empoderamiento, sensibilidad, apropiación de las cuerpos y resistencia ante el mandato euroblanco” (Colavitto, 2019, párr. 5). Por lo que su obra trata y discute el concepto de belleza en sí, en un contexto colonial y patriarcal.



Imagen 3. *Cholita Chic* (2020). Mural en Arica.

Asimismo, se ubica en un contexto de heridas y explotaciones coloniales: “Estamos muy distantes de tener justicia hacia el pueblo, cada día se privatiza más todo. Chile no es de los chilenos y Sudamérica no es de los sudacas.” En razón de lo cual son imprescindibles “las prácticas militantes creativas, todos los días, [ya que] estamos muy distantes de tener justicia hacia el pueblo”. En este sentido, las artes visuales le han despertado “el inconsciente rebelde de prácticas militantes creativas” (CC-Cholita Chic, comunicación personal, 28 de abril de 2024).



Imagen 4. *Cholita Chic* (2022). Foto de perfil.

Quiere construir imágenes desde las memorias liberadas a partir de “cuerpos – racismo – dolor- migración y paisajes sonoros” que son especialmente relevantes en las zonas transfronterizas. Señala la importancia para llegar a una “concientización para los derechos de las mujeres, pero con la acción poética cultural” (CC-Cholita Chic, comunicación personal, 28 de abril de 2024) que es una forma de resistencia con eficacia simbólica que no olvida la poesía, en el sentido de una lucha que hace referencia a la sensibilidad. La incorporación de la poesía como una forma de concientización de los derechos de las mujeres debe su impacto a la eficacia simbólica de lo poético, en tanto provocador de lecturas amplias y críticas sobre un hecho en particular. De acuerdo con Marxen y González (2023), la acción poética cultural se podría enmarcar como un dispositivo poético dado que es “...una estrategia multimodal, multisituada y relacional, que permite la expresión y comprensión de fenómenos de la vida humana, mediada por versos y creada para dar cuenta de procesos subjetivos” (p.111). Gracias a esta acción poética, se pueden interpretar imágenes resignificadas de una experiencia, convertidas a su vez en expresiones sensibles que permiten una reconfiguración de esa memoria, antes centrada en la opresión, y ahora convertida en una sensación de liberación real y práctica.

Esto lo expresa con el siguiente poema en respuesta a la pregunta ¿Cuál ha sido el impacto de tu trabajo en la concientización de los derechos de las mujeres de la zona, por extensión, latinoamericanas y especialmente para las mujeres indígenas?

Mi cuerpo hecho de cuerpos
 Mi cuerpo como primer territorio
 Mi cuerpo hecho de cuerpos
 Mi cuerpo es tripartito
 Mi cuerpo es colonizado

Mi cuerpo está desde la tierra y el desierto
 Mi cuerpo está en el mar
 Mi cuerpo está en la frontera
 Hasta ahí las fronteras son ilusorias – hasta llegar al paso fronterizo.
 CC-Cholita Chic, comunicación personal, 28 de abril de 2024

Danny Reveco

Artista multimedial chileno que integra diferentes técnicas, como el performance, el grafiti, la propia corporeidad del artista y que “desde una mirada crítica y decolonial explora temáticas en torno al anonimato, la historia y la identidad” (López, 2022, parr.6). Resulta significativa la conexión de Reveco con el arte y la calle, dado que es una forma de dar cuenta de una lectura crítica del cómo cotidianamente se entiende lo artístico, con lecciones que trascienden más allá de las paredes de un museo o una exposición habitual, desplazando el escenario al espacio común, la pared y el contexto social:

112

Nos han acostumbrado a pensar que el Arte tiene que estar en un lugar higienizado y cómodo, con una red especializada que te garantiza validación y apreciaciones sobre tu trabajo con criterios letrados en torno a la imagen que propones. O el mismo espacio público, que es la institucionalización de la calle, con normas y permisos que limitan las prácticas callejeras, bajo esa mirada higienizante y domesticadora sobre ciertas prácticas artísticas. Siento que el arte no tiene que ver mucho con eso, que no tiene por qué pedir permiso ni caerle bien al poder, ... Elijo la calle porque es sucia, contradictoria, es un espacio en disputa, un lugar donde se baten las luchas históricas, luchas diarias de sobrevivencia y resiliencia, múltiples capas la conforman y la van cubriendo de memorias, diferentes miradas la atraviesan, la calle es un espacio complejo que tiende a la fuga y eso molesta a muchas personas. (DR-Danny Reveco, comunicación personal, 30 de abril de 2024)



El desplazamiento del arte a un espacio en permanente disputa, como es la calle, rompe con el cerco semántico de la univocidad de la interpretación artística de un objeto (llámese cuadro, obra, escultura) para convertirse en un contra-dispositivo a ser llenado en la propia experiencia del transeúnte, quien otorga un sentido alternativo, frente a su cotidianidad, su rutina, lo que reconfigura la experiencia de una nueva posibilidad de vida (Pelbart, 2023).



Imagen 5. Danny Reveco (2021). Basta de impunidad. Festival Periférica. Pudahuel, ex juzgado.

Con razón Reveco insiste mucho en la importancia de los saberes populares y él mismo afirma venir de los sectores populares. Sin romantizar ni idealizar la pobreza son los lugares “donde los privilegios escasean... que me interesan y que van alimentando mi proceso creativo; observar, conversar, son donde se incuban ideas” (DR-Danny Reveco, comunicación personal, 30 de abril de 2024). De acuerdo con lo anterior, la obra de Reveco considera la relevancia de las lógicas populares como una forma de conocimiento emergente, que promueve la creatividad, la astucia por lo alternativo. Así, sus reflexiones resuenan con la capacidad y la potencia de las “formas diferenciales” y “lenguajes menores” descritos en la metodología.

Esto hace que el artista sea parte de la experiencia del arte como producción social, que surge de estas lógicas populares. Allí se siente “parte, soy uno más, soy aprendiz y observador, no me siento representante de nada, pero sí parte de un todo. La gente sabe mucho y son mi primer referente. A veces solo basta escuchar y eso ya es hartito trabajo” (DR-Danny Reveco, comunicación personal, 30 de abril de 2024).

Gracias a ellos se puede desarrollar “un arte que busca un puente con la propia historia, con la memoria de su territorio, mirar con desconfianza el relato oficial de la historia impuesta” (DR-Danny Reveco, comunicación personal, 30 de abril de 2024), tal como lo están haciendo actualmente

lxs artistas de las primeras naciones que están haciendo una reflexión histórica que este país [Chile] ha silenciado e invisibilizado ..porque nos han blanqueado la identidad a tal punto de no reconocer nuestra morenidad y todo lo que el estado nación ha generado para erigirse como tal, todo el racismo y despojo que se ha callado con eufemismos. Es por eso que lo que está haciendo toda la generación de artistas mapuche, por ejemplo, es de un valor radical, ... O lxs colegas que venimos de los sectores populares, también vamos corriendo el cerco, ocupando espacios que antes eran de unos pocos privilegiados, ...y veo que eso en este asunto de los imaginarios en el arte, le hace super bien, refresca una escena completa y plantea otros desafíos, otras preguntas. (DR-Danny Reveco, comunicación personal, 30 de abril de 2024).

114



Imagen 6. Danny Reveco (2023). No +—. Frame del vídeo a 12 canales.

Exposición El lenguaje no alcanza. Parque Cultural Valparaíso. Registro Renata Campodinico

Se trata de prácticas artísticas que sepan enfrentarse a la tríada del colonialismo, patriarcado y neoliberalismo. En el contexto actual de dominio, devastación, genocidios, de “un mundo que está virando a la derecha de manera enloquecida” no es tarea exclusivamente de los artistas esta oposición,

Si no todo el movimiento social y ahí siento que sucede algo interesante que tiene que ver con la proliferación de reflexiones desde diversos lugares de enunciación que apuntan hacia un cruce crítico. Ya no es la vieja izquierda partidista, la vanguardia con el bastión masculino de la verdad y de lo que se debe hacer y pensar. Ahora son distintos piños, comunidades y colectividades que van trenzando una reflexión compleja.... Un lugar muy propicio para la imaginación política porque desde las distintas corporalidades brotan reflexiones situadas construyendo ese render de lo posible imaginable, dando cara, poniendo el cuerpo, colectivizando el disgusto. Desde ahí que emerge un determinado tipo de Arte que acompaña estos procesos, forma parte de ellos, levanta reflexiones pertinentes desde un lugar propositivo, contra-alienante. (DR-Danny Reveco, comunicación personal, 30 de abril de 2024)



Imagen 7. Danny Reveco (2019-2021). Cuando se acabó Chile. Nudo Barón, Valparaíso

Reveco describe el rol de los “nuevos artistas” que van más allá de la representación, actuando como facilitadores-participantes para hacer posible con el pueblo la transformación social. Con la afirmación de Reveco sobre el uso de la calle por ser un espacio sucio, contradictorio y en disputa para la realización de sus obras, puede verse

la relevancia por crear un espacio alternativo para presentar el arte como un momento de convergencia de luchas históricas, memorias, lo cual genera no solo reflexión en los transeúntes, sino una mezcla de sentimientos muchas veces contradictorios. Esta apertura de significados es un pretexto para dispersar y atomizar las narrativas dominantes, usualmente acuñadas al arte institucional. En otras palabras: “Muchos artistas ...contemporáneos comparten el afán de oponerse a narrativas totalizadoras, dominantes, así como respuestas universalizables con el fin de destotalizar sus obras...” (Marxen y González, 2022, p.3).

De este modo, para relacionar la obra de Reveco con las propuestas que describimos en este artículo sobre los contradispositivos artísticos y poéticos, sus obras configuran un sentido alternativo del arte, usualmente comprendido como estable y atemporal, para ser una obra en movimiento, resignificada en el momento de su creación y apropiada por los públicos, con un sentido social, que dinamiza no solo las relaciones de los públicos con el arte, sino el impacto que el arte tiene para la comprensión de la vida cotidiana.

Confluencias y reflexiones finales

Reafirmamos la importancia del espacio público para todos los tres participantes. Danny Reveco y MC resaltan la importancia de la calle para su trabajo, y también Cholita Chic actúa en el espacio público, especialmente con sus murales. En este sentido, todos hacen uso de las paredes que se encuentran en el espacio público. Es allí donde hacen tambalear y resignificar el imaginario social, en contra de la tríada del capitalismo, patriarcado y colonialismo.

Además, el trabajo de los tres destaca por su continuidad (manifiesta, por ejemplo, en la insistencia de los grafitis de MC a nivel espacial y temporal), la colectividad (el trabajo colectivo de MC, la confluencia y el diálogo de Danny con movimientos sociales y comunidades) y particularmente por su eficacia simbólica. Estos tres elementos ya han sido resaltados como valor del arte crítico latinoamericano de los años setenta y ochenta para su resistencia eficaz política (Marxen, 2019). Esta resistencia ha permitido que como aspecto en común de los tres artistas/colectivos, se consolide la idea que el artista, desde su campo de acción, aporta a la crítica social gracias a la construcción de sus obras como dispositivo que mueve sentidos alternativos para comprender la realidad social de los países latinoamericanos, lo que contribuye sin duda alguna a la academia, para crear puentes entre el trabajo artístico social y la concientización de fenómenos que impactan la calidad de vida de los pueblos en Latinoamérica



Asimismo, los artistas mencionados se han saltado exitosamente de los géneros canónicos del arte institucionalizado para hacer llegar sus obras y prácticas a la esfera pública, política y comunitaria. Esta expresión del arte ofrece una perspectiva crítica, que confirma la necesidad por crear espacios de resistencia a partir de un arte que sea producto de acciones colaborativas, centradas en la construcción colectiva, abriendo la transformación constante por parte de la misma sociedad. Tal como afirma María Galindo de MC (2022, p.121): “su fuerza radica en la ‘colectividad pensante, actuante y soñante’”.

Sin embargo, todos los participantes son conscientes de los riesgos que implica su trabajo: “Siempre es en la militancia, tomo ciertos riesgos de salir a pegar a la calle; hacer murales en paredes no autorizadas, y la resistencia es la fuerza de la rebeldía que tengo para tomarme estos muros para comunicar un aguante y entereza femenina. Sin riesgos no hay resistencia” (CC-Cholita Chic, comunicación personal, 28 de abril de 2024).

Y, en las palabras de Reveco,

Disputar imaginarios trae consecuencia, chile sabe harto de eso, Víctor Jara lo palpo en carne propia, la lemebel siempre fue ninguneada y ha sido de lo más lindo que hemos tenido, Las Tesis para la revuelta, también fueron acosadas por sus performances [minúsculas del original]. Hay una larga data de colegas que han sido perseguidxs y censuradxs, es una práctica y tiene que ver con la imagen de cultura que ellxs quieren propagar versus la imagen que emerge desde estas otras sensibilidades que van a contrapelo” (en coincidencia con Galindo, 2022).

En este sentido, terminamos con una frase de Loreto González que nos aportó Reveco: “No tiene sentido trabajar en el arte si una no lo milita. Y yo no pertenezco a un partido, mi militancia es el arte” (Montesinos, 2022).

Referencias bibliográficas

Agamben G. (2014). *¿Qué es un dispositivo?* Adriana Hidalgo Editora.

Aguirre, E. y Chamorro, S. (2008). *La memoria gráfica del exilio chileno: 1973-1989*. Ocho Libros Ed.

Arribas, A. (2020). ¿Qué significa colaborar en investigación? Reflexiones desde la práctica. En A. Álvarez, A. Arribas y G. Dietz (Eds.), *Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y descoloniales* (pp. 237-264). CLACSO.

Arteinformado (25 de abril de 2024). Encuentro crítico entre María Galindo y Sandra Gamarra en la Bienal de Venecia. <https://www.arteinformado.com/magazine/n/encuentro-critico-entre-maria-galindo-y-sandra-gamarra-en-la-bienal-de-venecia-7271>

Benjamin, W. (2013). *Libro de los pasajes*. Akal.

Benjamin, W. (2022). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Ediciones Godot.

Bifo, F. (2003). What is the meaning of autonomy today? Subjectivation, social composition, refusal of work. *Transversal texts*. <https://transversal.at/transversal/1203/berardi-aka-bifo/en>

Bourriaud, N. (2006). *Estética relacional*. Adriana Hidalgo.

Colavitto, P. (2019). *Cholita Chic. Foto de la semana*. <https://revistacolibri.com.ar/cholita-chic-foto-de-la-semana/>

Cristi, N. (2023). Fragmentos de una memoria gráfica en una ecología de resistencias visuales. En J.M. Plaza (Ed.), *Estallido estético. Aportaciones desde la historia, la teoría, el registro y la creación artística para comprender el “estallido social”* (pp. 16-41). Fulgor.

Curcio, R., Prette, M. y Valentino, N. (2017). *Socioanálisis narrativo*. Enclave de libros.

Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen*. Tinta Limón.

Dardot, P. (2023). *La memoria del futuro. Chile 2019-2022*. Gedisa.



De Oto, A. y Postléman, C. (2018). Variaciones sobre el deseo. Colonialismo, zona de no ser y plano de inmanencia. *Ideas. Revista de filosofía moderna y contemporánea*, 7, 106-136.

Deleuze, G. (1990). *Michel Foucault, filósofo*. Gedisa.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1978). *Kafka. Por una literatura menor*. Ediciones Era.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* Anagrama.

Delgado, A. (2020). *Prolegómenos sobre el esteticidio. Hacia una estética de lo común*. Ítaca.

Denzin, N. y Lincoln, Y. (Eds.) (2018). *The SAGE handbook of qualitative research*, 5ª edición. Sage.

Echevarria, B. (2010). *Definición de la cultura*. Ítaca-FCE.

Ezcurdia, J. (2023). Spinoza indio: crítica a la filosofía de Estado y la axiomática capitalista. En P. Landaeta y J. Ezcurdia (Eds.), *Luchas minoritarias y líneas de fuga en América Latina* (pp. 191-208). Metales Pesados.

Fernández Polanco, A. y Pradel, A. (2015). A conversation with Suely Rolnik. *Re-visiones*, (5). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6829461>

Fernández-Savater, A. (2003). Entrevista con Wu Ming 4: Mitopoiesis y acción política. *El Viejo Topo*, (180). https://www.wumingfoundation.com/italiano/outtakes/viejotopo_es.html

Fortun, K. (2010). Foreword to the 25th anniversary edition. Of Writing Culture, 2020. En J. Clifford y G. Marcus (Eds.), *Writing culture. The poetics of ethnography. 25th anniversary edition* (pp. vii-xxii). University of California Press.

Foucault, M. (1994). *Dits et écrits, 1954-1988*, vol. III: 1976-1979. Gallimard.

Gadamer, H.G. (1997). Aesthetik und Hermeneutik. En *Gadamer Lesebuch* (pp. 112-119). J.C.B. Mohr.

Galindo, M. (2022). *Feminismo bastardo*. Mujeres Creando.

Gergen, K. y Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Paidós.

- Gómez, R. (2024). Los neofascismos mediatizados y “mid cult” como lógica política (y cultural) del lumpen-capitalismo latinoamericano. *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano*, (94), 1-4. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2024/02/Cuaderno-PLC-N94-Febrero-2024.pdf>
- Hardt, O. y Negri, T. (2011). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Akal.
- Holmes, B. (2006). El dispositivo artístico, o la articulación de enunciaciones colectivas. *Brumaria*, (7), 145-166.
- Lara, Á. (2020). Investigación colaborativa a través de las historias: Un caso de socioanálisis narrativo en la ciudad de Nueva York. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 15(2), 301-330. <https://aries.aibr.org/storage/antropologia/netesp/numeros/1502/150206.pdf>
- López, M. (29 de abril de 2022). “Hacer con lo que se tenga a mano” de Danny Reveco se inaugura hoy en Estocolmo. *BiobioChile*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/artes-y-cultura/actualidad-cultural/2022/04/29/hacer-con-lo-que-se-tenga-a-mano-de-danny-reveco-se-inaugura-hoy-en-estocolmo.shtml>
- Manzi, J. y Cristi, N. (2016). *Resistencia gráfica. Dictadura en Chile: APJ - Tallersol*. LOM.
- Marxen, E. (2012). *La comunidad silenciosa’. Migraciones filipinas y capital social en el Raval (Barcelona)* [Tesis doctoral, Universidad Rovira i Virgili]. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/96667/TESIS.pdf>
- Marxen, E. (2018). Artistic practices and the artistic dispositif – A critical review. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (33), 37-60. <https://doi.org/10.7440/antipoda33.2018.03>
- Marxen, E. (2019). Transforming traditions: Walter Benjamin, art, and art therapy. En R. Hougham, S. Pitruzzella y H. Wengrower (Eds.), *Traditions in transition: New articulations in the arts therapies* (pp. 251–271). Ecarte.
- Marxen, E. (2020). Oponiéndose al imperialismo epistemológico. *FIELD. A Journal of Socially-Engaged Art Criticism*, (15). <https://field-journal.com/editorial/opposing-epistemological-imperialism>
- Marxen, E. (2022). Las artes como forma de resistencia en tiempos pandémicos. *Quintana: Revista do Departamento de Historia da Arte*, (21), 1-23. <https://doi.org/10.15304/quintana.21.8374>



Marxen, E. y González Gutiérrez, L. F. (2022). Alcance de los dispositivos artísticos y poéticos en la investigación en salud y salud mental. *Enfermería: Cuidados Humanizados*, 11(2), e2939. <https://revistas.ucu.edu.uy/index.php/enfermeriacuidadoshumanizados/article/view/2939/2712>

Marxen, E. y González, L. (2023). *Investigar con arte y poesía*. Gedisa.

Mbembe, A. (2006). *Crítica de la razón Negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Ned Ediciones.

McNamee, S. (1996). Reconstrucción de la identidad: la construcción social de la crisis. En K. Gergen y S. McNamee (Eds.), *La terapia como construcción social* (pp. 219-232). Paidós.

Ministerio de las culturas, las artes y el patrimonio. (13 de diciembre de 2022). *Centro Nacional de Arte Contemporáneo inaugura muestra que recopila manifestaciones artísticas del movimiento estudiantil de 2011*. <https://www.cultura.gob.cl/agendacultural/centro-nacional-de-arte-contemporaneo-inaugura-muestra-que-recopila-las-manifestaciones-artisticas-del-movimiento-estudiantil-de-2011/>

Montesinos, E. (24 de marzo de 2022). *Vivir 10 días en un campamento: La invitación de la curadora Loreto González*. El desconcierto. <https://www.eldesconcierto.cl/tipos-moviles/grafica/2022/03/24/vivir-10-dias-en-un-campamento-la-invitation-de-la-curadora-loreto-gonzalez.html>

Mouffe, C. (2021). Agonistic politics and artistic practices: agonistic public spaces. En M. Mitrašinović y V. Mehat (Eds.), *Public space reader* (pp. 312-317). Taylor & Francis.

Pelbart, P.P. (2023). Modos de existencia. En P. Landaeta y J. Ezcurdia (Eds.), *Luchas minoritarias y líneas de fuga en América Latina* (pp. 125-135). Metales Pesados.

Plaza, J.M. (2023, Ed.). Prefacio. Estallido social & estético. En *Estallido estético. Aportaciones desde la historia, la teoría, el registro y la creación artística para comprender el “estallido social”* (pp. 7-13). Fulgor.

Preciado, P. (2022). Prólogo. En M. Galindo, *Feminismo bastardo* (pp. 9-19). Mujeres Creando.

Raunig, G. (2014). *La máquina del arte político. Otras doce tesis sobre la actualización de “El autor como productor” de Walter Benjamin*. Consonni.

Red conceptualismos del sur (23 de octubre de 2019). Estallamos. <https://redcsur.net/2019/10/23/estallamos/>

Ribalta, J. (2010). Experimentos para una nueva institucionalidad. En M. Borja-Villel, K. Cabañas y J. Ribalta (Eds.), *Objetos relacionales. Colección MACBA 2002-2007* (pp. 225-265). MACBA.

Rosario, R. (2023). La crisis civilizatoria: reflexiones sobre sus aspectos económico-políticos, ecológicos y epistemológicos. *Revista Umbral*, (19), 122-171. <https://revistas.upr.edu/index.php/umbral/article/view/21316/18836>

Skate, R. (2013). Estudios de casos cualitativos. En N. Denzin e Y. Lincoln (Coords.), *Manual de investigación cualitativa. Volumen III. Las estrategias de investigación cualitativa* (pp. 154-197). Gedisa.

Szmulewicz, I. (2023). Imagen, cuerpo y poder: experiencias locales para un mundo global. En J.M. Plaza (Ed.), *Estallido estético. Aportaciones desde la historia, la teoría, el registro y la creación artística para comprender el “estallido social”* (pp. 42-59). Fulgor.

Toro, G., Oficina contra la Usura Bancaria y Mujeres Creando (2010). *La pobreza: Un gran negocio. Un análisis crítico sobre oenegés, microfinancieras y banca*. Ekeka y Mujeres Creando.

Ureta, C. (2023). La Ciudad como Texto: lectura de las demandas sociales a través de una caminata virtual por los muros del estallido en Santiago. En J.M. Plaza (Ed.), *Estallido estético. Aportaciones desde la historia, la teoría, el registro y la creación artística para comprender el “estallido social”* (pp. 107-127). Fulgor.

Vattimo, G. (2005). Art beyond aesthetics: Alfredo Jaar. *The commitment rediscovered*. En A. Jaar, *The aesthetics of resistance*. Actar.

Wodak, R. y M. Meyer (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa.

Agradecimientos

Agradecemos al colectivo Mujeres Creando, Cholita Chic y Danny Reveco; con sus contribuciones fue posible hacer este artículo.

Biografía de la autora

Luis Felipe González Gutiérrez es Magister en Literatura, Pontificia Universidad Javeriana. Psicólogo, Universidad Santo Tomás. Actualmente es profesor asociado en la Universidad Santo Tomás, Bogotá.

Correo electrónico: luisgonzalez@usta.edu.co

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-8053-5926>

Eva Marxen es Doctora y DEA en Antropología, Universidad Rovira i Virgili, Tarragona. Magister en Arteterapia, Universidad de Barcelona, ambas en Catalunya. Trabajó con la School of the Art Institute of Chicago, La Massana (UAB) y el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA), así como numerosas universidades latinoamericanas y europeas.

123

Correo electrónico: espai_dart@yahoo.es

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2140-4982>



ARTÍCULO

El neoliberalismo autoritario en la rearticulación discursiva de la derecha chilena post Estallido Social

Authoritarian neoliberalism in the discursive articulation of the Chilean Right post Social Outburst

Luciano Santander¹

Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin, Alemania

Recibido: 3/05/2024

Aceptado: 13/08/2024

Cómo citar

124

Santander, L. (2024). El neoliberalismo autoritario en la rearticulación discursiva de la derecha chilena post Estallido Social. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 4 (8), 124-148. DOI: 10.5354/2735-6620.2024. 74692

Resumen

El siguiente artículo indaga en la rearticulación discursiva de la derecha chilena, explorando su evolución desde una posición moderada hacia una de radicalización. El trabajo argumenta que esta rearticulación se fundamenta en la defensa de la principal herencia ideológica de la dictadura: el neoliberalismo autoritario representado en el gremialismo. Esta evolución se basa en una estrategia de pánico moral que busca radicalizar las posturas neoliberales mediante técnicas autoritarias, dentro del marco democrático, aprovechando un contexto político propicio para una reacción de ideas de ultraderecha.

Palabras Clave:
neoliberalismo autoritario;
ultraderecha;
reacción política;
discurso

La investigación se apoya en entrevistas en profundidad realizadas a dirigentes del Partido Republicano y la Unión Demócrata Independiente, junto con el análisis de fuentes documentales y discursos públicos. Estas narrativas proporcionan información crucial para comprender el proceso de rearticulación discursiva de la derecha chilena.

¹Contacto: Luciano Santander  lucias92@zedat.fu-berlin.de

En un contexto de auge de la ultraderecha a nivel global, examinar la dinámica de sus discursos contemporáneos en Chile ofrece ideas cruciales sobre la compleja interacción entre capitalismo, democracia y las derechas. Así, este estudio busca contribuir a una comprensión más amplia del carácter autoritario y flexible del neoliberalismo.

Keywords:
authoritarian
neoliberalism;
far-right;
backlash politics;
discourse

Abstract

The following article investigates the discursive articulation of the Chilean right, exploring its evolution from a moderate position to one of radicalization. The work argues that this articulation is based on the defense of the main ideological legacy of the dictatorship: authoritarian neoliberalism represented in gremialismo. This evolution is based on a strategy of moral panic that seeks to radicalize neoliberal positions through authoritarian techniques within the democratic framework, taking advantage of a political context conducive to a reaction of far-right ideas.

The research is based on in-depth interviews with leaders of the Partido Republicano and the Unión Demócrata Independiente, together with the analysis of documentary sources and public speeches. These narratives provide crucial information to understand the process of discursive articulation of the Chilean right wing.

In a context of the rise of the far-right globally, examining the dynamics of contemporary discourses of the Chilean right offers crucial insights into the complex interaction between capitalism, democracy, and the right. Thus, this study seeks to contribute to a broader understanding of neoliberalism's authoritarian and flexible character.

Introducción

“¿La rebeldía se volvió de derecha?” se pregunta Stefanoni al estudiar el auge de la derecha a nivel global (Stefanoni, 2021). Una de sus tesis centrales es que la sensación de indignación y desobediencia sufrió un traspaso desde el progresismo hacia los grupos de derecha y ultraderecha. Lo anterior, se ha dado de manera paulatina en América Latina y el Caribe con discursos explosivos y exitosos, como los de Jair



Bolsonaro en Brasil o Javier Milei en Argentina. Chile parecía no estar tan cercano a este fenómeno luego de las olas de protestas del 2019 conocidas como el Estallido Social. Hasta ese momento, no solo la rebeldía parecía estar del lado del progresismo y de la izquierda anti sistémica, sino que la derecha chilena parecía haber adoptado una moderación programática y discursiva en dos de sus principales ejes: neoliberalismo y conservadurismo social (Madariaga y Rovira Kaltwasser, 2020; Rovira Kaltwasser, 2020). Ahora bien, desde el rechazo al proceso que se propuso cambiar la Constitución, entre el 2021-2022 -conocido como Convención Constituyente-, la derecha chilena parece haber hegemonizado la representación del sentido de rabia y malestar a través de la rearticulación de un discurso que combina la defensa de los valores del libre mercado y un orden social conservador y autoritario (Alenda et al., 2023; Díaz et al., 2023; Escoffier et al., 2023; Martínez Mateo, 2021; Rovira Kaltwasser y Zanotti, 2022).

¿Cómo ha sido ese proceso de rearticulación discursiva de la derecha, de la moderación a la radicalización? ¿Qué rol ha jugado el contexto nacional después de las protestas del 2019 y la discusión de cambio de la constitución vigente? ¿Por qué ha sido tan importante la defensa ideológica de principios neoliberales en conjunto con una retórica que impulsa el conservadurismo social, el orden y la seguridad? Son algunas de las interrogantes que este artículo aborda al proponer que el reordenamiento de la derecha chilena es una rearticulación de la herencia ideológica de la dictadura: el neoliberalismo autoritario expresado en las ideas del gremialismo.

Esta rearticulación se ha basado en una estrategia de pánico moral (Escoffier et al., 2023; Payne, 2023) que busca radicalizar las posturas neoliberales a través de técnicas autoritarias dentro del marco de las normas democráticas. Lo anterior, aprovechándose de un contexto político favorable para una política de reacción (*backlash politics*) de ideas de ultraderecha en base a consideraciones tanto ideológicas como materiales. Una mezcla entre la percepción de pérdida de autoridad sumado al riesgo de ver en peligro el máximo referente institucional del neoliberalismo autoritario: la Constitución de 1980.

Como discutiré en la sección de análisis discursivo de actores de derecha, se ha intentado activamente contribuir a la construcción de un discurso simbólico contrario a las demandas antineoliberales planteadas durante el Estallido Social (2019) y el proceso constituyente (2021-2022). Por un lado, mediante la defensa de pilares neoliberales que son garantías constitucionales y niegan la ampliación de derechos sociales: a) que el Estado chileno se declare como subsidiario; b) evitar que el Estado invada el campo de la economía y los individuos; y c) la defensa de derechos de propiedad. Por otro lado, mediante la apelación a valores conservadores y autoritarios, abogando por un Estado fuerte que permita los puntos anteriores.

Para llevar a cabo el análisis discursivo, me baso tanto en investigación documental como en entrevistas realizadas en el 2023 a dirigentes de dos partidos de derecha: el Partido Republicano y la Unión Demócrata Independiente (UDI). ¿Cómo se puede explorar la profundidad del vínculo entre el neoliberalismo y valores de defensa de la familia o la identidad nacional? A partir de esta pregunta, nació mi interés en la realización de entrevistas en profundidad. Pues, en un contexto de radicalización de grupos e ideas de derecha, donde la interacción directa entre los científicos sociales y estos actores es escasa (Damhuis y de Jonge, 2022), investigar de primera fuente el discurso de estos grupos puede considerarse un aporte en sí mismo, al ser una población de difícil acceso. Por ende, decidí que era necesario interactuar con individuos que conforman la realidad de mis preguntas y el fenómeno social que investigo (de Souza Minayo et al., 2012).

Como la pertenencia a partidos de derecha no solo corresponde a consideraciones ideológicas, sino también a la construcción de una identidad y pertenencia a una comunidad (Blee, 2002), mis entrevistas también se centraron en las motivaciones y consideraciones comunitarias de sus dirigencias. Por ende, estas entrevistas abordaron narrativas de vida relacionadas con su involucramiento en la política y autopercepciones sobre la toma de decisiones en momentos claves, como el Estallido Social y el funcionamiento de la Convención Constituyente (2021-2022). Por tanto, a pesar de que todos los entrevistados acordaron entregar su relato de manera pública en los consentimientos informados, tomé la decisión de anonimizar sus identidades por tocar temáticas personales relacionadas con sus motivaciones e identidades.

Bajo esa línea, este artículo tiene como finalidad explorar empíricamente el neoliberalismo autoritario en la rearticulación discursiva de la derecha chilena posterior a los nombrados momentos claves. En la recopilación de Kathleen Blee sobre diferentes trabajos que han realizado estudios etnográficos de la extrema derecha del mundo, su argumento es que, a pesar de los diferentes contextos regionales y las diferencias políticas y compositivas que puedan tener, la emocionalidad, la cultura y la sospecha es clave para comprender estos grupos (Blee, 2007). Por lo mismo, la riqueza de este trabajo radica en la complementariedad de análisis documental con las motivaciones individuales que pudieron haber contribuido a la rearticulación del discurso de la derecha chilena.



El neoliberalismo autoritario y la ruptura de consensos

La evolución contemporánea de la derecha chilena está vinculada con el desarrollo del neoliberalismo autoritario. Realizando una mirada integral que mezcla los trabajos de Poulantzas (2000), Bruff (2014) y Tansel (2017), la teoría de neoliberalismo autoritario deja de lado la dicotomía conceptual entre democracia liberal y autoritarismo. En esencia, el neoliberalismo autoritario tendría inclinaciones rígidas que, a través de la acción conjunta entre las prácticas estatales e instituciones de la sociedad civil, apoyan una noción “mínima” de la democracia. En esta línea, se superan los métodos de imposición por la fuerza, como la instalación del neoliberalismo a través de golpes de Estado y dictaduras. En cambio, se utilizan las normas jurídicas de una democracia para aislar del poder público aquellas discusiones que implicarían un posible cambio de políticas neoliberales (Salyga, 2022). Lo anterior, con especial énfasis en aquellos momentos de crisis donde a través de mecanismos legales y coercitivos se restringen ciertas libertades formales para la protección del sistema (Bruff, 2014, p.115-116; Poulantzas, 2000).

¿Cómo se relacionan las prácticas autoritarias con una noción de libertad económica? Diversos trabajos han estudiado lo que en primer momento vendría a ser una contradicción: el uso exhaustivo de políticas de Estado en partidarios de las doctrinas hayekianas (Bruff y Tansel, 2019; Kiely, 2017; Martínez Mateo, 2020; 2021; Saidel, 2021; Tansel, 2017). Estos estudios proponen que la doctrina neoliberal le atribuye una importancia fundamental al uso de políticas de Estado para proteger su propia hegemonía.

La implementación de leyes proporciona medios para la conservación de las reglas de libertad económica, que se suponen naturalmente creadas. Sin embargo, esta instrumentalización del Estado va acompañada de una crítica al mismo, acusándolo de tener un papel privilegiado por la posibilidad de convertirse en la mayor amenaza para la libertad de la sociedad: tiene la capacidad de intervenir de forma destructiva y bloquear las fuerzas del mercado (Martínez Mateo, 2020, p.607) (Martínez Mateo, 2020, p.607). Es ahí donde se soluciona la paradoja, pues para los actores neoliberales el Estado puede y debe ser autoritario y represivo cuando sea necesario proteger el libre mercado. Así, se supera la concepción del neoliberalismo como sistema económico. Bajo esa línea, Vivaldi (2019) define al neoliberalismo como la expansión del mercado en todos los aspectos, como la familia y los cuerpos. De esta forma, se presentaría como una verdad racionalmente sagrada (Harvey, 2007), donde los principios del mercado sirven



como regulación de diversas áreas de conductas sociales y estrategias de poder (Vivaldi, 2019). Bajo esta línea, el neoliberalismo se ha tornado un fenómeno hegemónico en el mundo contemporáneo. Tal como manifiesta Harvey, se ha incorporado en la forma natural con que las personas interpretan, viven y entienden el mundo (Harvey, 2005).

Este artículo propone que el caso chileno estaría relacionado directamente con las características del neoliberalismo autoritario a raíz de las características de su implementación en dictadura (1973-1989) y su legitimación en democracia (1990 – a la fecha). Si bien durante la dictadura de Augusto Pinochet hubo discusiones internas, donde diversos actores proponían distintas formas de transformar el sistema socioeconómico chileno, luego de la crisis cambiara de 1982-83, la versión radicalizada del neoliberalismo se impuso en la élite política del régimen (Harvey, 2005; Madariaga, 2020; Rumié Rojo, 2018). De mano de los llamados Chicago Boys se llevó a cabo una intervención estatal enfocada en la estabilización económica post crisis. Esta intervención supuso el aumento del papel del sector privado en los servicios sociales, el fortalecimiento de sectores financieros y empresariales, la reducción del gasto estatal, la desregulación y liberalización de la economía (Madariaga, 2020; Pitton, 2007; Silva, E, 1996).

Para Madariaga (2020), los tres pilares que sustentan estas transformaciones en Chile son las *ideas*, representadas en la construcción de una hegemonía cultural neoliberal; los *intereses* económicos de la élite local; y las *instituciones* que limitan los cambios del propio sistema. Este último punto representa lo que Garretón (1991) catalogó como “democracia protegida”: un proceso caracterizado por blindar institucionalmente el modelo erigido a través de diversos enclaves autoritarios que acompañen el nuevo consenso social. En otras palabras, un elemento central en el proceso de implementación neoliberal fue el establecimiento de un modelo político institucional que asegurara y profundizara las transformaciones de la dictadura (Garretón, 1991), así como establecer una narrativa incuestionable con el nuevo orden social.

El mejor ejemplo es la Constitución de 1980, promulgada en dictadura y vigente hasta el día de hoy. A través de este aparato institucional se conceptualiza al Estado como subsidiario y se asegura el dominio de las élites, estableciendo diferentes regulaciones que alejan del poder público cualquier cambio sustancial del modelo (Martínez Mateo, 2021; Turner, 2008). A la vez, expresa y protege en sí misma dos componentes centrales en la herencia de la dictadura: autoritarismo y neoliberalismo, siendo la Constitución el hilo conductor entre estos dos fenómenos sociales (Martínez Mateo, 2021).

En ese contexto, la defensa de la Constitución de 1980 ha sido un pilar fundamental en el discurso de la derecha chilena. El neoliberalismo autoritario se convirtió no solo en un consenso institucional, sino también social y político. La construcción de un sistema hegemónico que abarcara todos los aspectos de la vida fue una prioridad para el principal partido de la derecha chilena y defensor de la herencia dictatorial, la Unión Demócrata Independiente (UDI) (Rubio Apiolaza, 2015; P. Silva, 2015; Valdivia Ortiz de Zárate, 2016).

Previo a las protestas del 2019, durante más de dos décadas hubo pocas variaciones. Así, este período encarnó estabilidad política mediante la exclusión de manifestaciones contrarias a las políticas de libre mercado. Esto significó un acuerdo ideológico de gran parte de los actores políticos, en alianza con los principales grupos de poder económico y las fuerzas represivas que gobernaron durante la dictadura (Avendaño y Sandoval, 2016; Bargsted y Somma, 2016; Huneus, 2000; Romero y Bustamante, 2016; P. Silva, 2015).

in embargo, esta sensación de “normalidad” iba acompañada de un fenómeno social paralelo protagonizado por el surgimiento de movimientos sociales con el respaldo de bases populares (Joignant et al., 2020; Levitsky, 2011; Roberts, 2013; E. Silva, 2012). Cuestiones como el lucro en la educación, las luchas medioambientales, la desigualdad, la Constitución y la privatización de los derechos sociales entraron en el debate público. Y en ese contexto de paulatina mutación, la derecha chilena se abrió a cambios que le permitieron adaptarse a la transformación social a través de una moderación programática y discursiva, pero sin romper con los pilares fundamentales del neoliberalismo autoritario (Alenda et al., 2023).

Moderación programática: la antesala de la radicalización neoliberal-autoritaria

La derecha chilena ha vivido una serie de conflictos para enfrentar el nuevo panorama político. Rovira Kaltwasser (2020) argumenta que esta ha experimentado en el último tiempo una tensión entre moderación y radicalización. Su tesis central se justifica en cómo el cambio social y cultural que trajo consigo la proliferación de movimientos sociales agravó las tensiones al interior de esta corriente, posibilitando el surgimiento de nuevos referentes y coaliciones. Para el autor, esto se vio intensificado en un contexto donde el electorado chileno se ha ido volviendo más liberal culturalmente y menos tolerante con la desigualdad socioeconómica (Rovira Kaltwasser, 2020, p.46).

La tensión entre la moderación programática y la radicalización ha significado una rápida transformación en la derecha (Díaz et al., 2023; Madariaga y Rovira Kaltwasser, 2020). Lo anterior se ve retratado en cómo ciertos puntos de discordia, como posturas sobre aborto, matrimonio igualitario y desigualdad, comenzaron a erosionar la homogeneidad de alianzas y discursos (Escoffier y Vivaldi, 2023; Rovira Kaltwasser, 2020).

El ejemplo más claro es el caso del máximo dirigente de la ultraderecha chilena, José Antonio Kast. Militante histórico de la UDI, renunció a ese partido en 2017 acusándolo de abandonar sus pilares ideológicos. De esta forma, creó un nuevo referente de ultraderecha: el Partido Republicano. Su crítica se gestó en un discurso contrario a cualquier tipo de reformas que buscaran reducir las brechas de desigualdad y que impulsaran una agenda progresista en lo valórico (Díaz et al., 2023; Rovira Kaltwasser, 2020). O sea, una defensa radicalizada de los dos pilares fundamentales de la herencia de la dictadura, el neoliberalismo y el conservadurismo, formando una nueva fuerza política que se posiciona “a la derecha de la derecha” (Díaz et al., 2023).

El Partido Republicano es un partido que la ciencia política define como de derecha populista radical, caracterizada por tres aspectos ideológicos: populismo, nativismo y autoritarismo (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017). El aspecto populista se refiere a la estrategia de dividir a la sociedad entre un “pueblo puro” y una “élite corrupta”. El aspecto nativista refiere a la idea de proteger a los grupos nativos (aquellos pertenecientes a la nación) de aquellos que atentan contra los valores locales. El aspecto autoritario hace una apología a una sociedad ordenada, exigiendo acciones severas contra quienes se desvían de este orden (Rovira Kaltwasser, 2020).

En este contexto de polarización de la derecha, se desarrolla en el país el proceso político-social denominado Estallido Social. En octubre de 2019, tras el anuncio del gobierno de aumentar la tarifa de transporte, millones de personas protestaron espontáneamente en todo el territorio nacional durante intensas jornadas. Sin ningún liderazgo formal, se levantaron diversas demandas sociales que cambiaron radicalmente el consenso neoliberal chileno, abriendo un nuevo ciclo político y social (Alzueta-Galar, 2023; Frens-String et al., 2021).

No hay unanimidad sobre si el Estallido Social fue o no una representación generalizada de protestas de naturaleza antineoliberal. Hay autores que lo atribuyen más a una crisis política endémica, siendo un reclamo de sectores tradicionalmente marginados de la toma de decisiones (Bellolio, 2020; 2022; Peña, 2020). Otros autores argumentan que el componente esencial de la protesta tiene que ver con la desafección hacia el modelo



neoliberal (Joignant et al., 2020; Ruiz, 2020; Ruiz y Caviedes, 2022). La organización de estos sectores de la sociedad, alimentada por críticas a la desigualdad y la falta de oportunidades, es lo que Rovira Kaltwasser (2020) define como la “politización de la desigualdad”. O sea, la construcción de recursos organizativos con una agenda que exige un papel más activo del Estado en garantizar derechos socioeconómicos mínimos.

A pesar de las diversas demandas y causas que pudo haber tenido el Estallido Social, hubo un aglutinamiento en una sola: el de una nueva Constitución (Martínez Mateo, 2021). A menos de un mes de ocurridas las movilizaciones actores políticos de izquierda y de derecha acordaron una salida institucional a la crisis social. Esta significó un proceso de discusión constituyente que contribuyó en desactivar el conflicto. Esto dio lugar a la creación de una Convención conformada por 155 personas, elegidas democráticamente, encargada de redactar una nueva Constitución que luego sería sometida a plebiscito. Por ende, comenzó una discusión formal sobre el cambio del cerrojo institucional más importante del neoliberalismo autoritario: la Constitución de 1980.

En la siguiente sección discutiré cómo la apertura a la discusión constitucional contribuyó en la radicalización de posturas en la derecha en base a la defensa discursiva e institucional de los dos componentes principales de la herencia dictatorial: neoliberalismo y autoritarismo.

Grietas en el consenso neoliberal y reacción (*backlash*) de la ultraderecha

El discurso de protección de la hegemonía del neoliberalismo chileno se representa como una reacción a las demandas condensadas en el Estallido Social y el proceso constituyente. Lo que la literatura cataloga como *backlash politics* -reacción política, en castellano-, correspondería a una reacción que mezcla la percepción de “pérdida” de orden y cultura con privaciones económicas (Salyga, 2022). En esa línea, actores se movilizan con la intención de regresar a una condición social anterior mediante tácticas no convencionales (Alter y Zürn, 2020). A través de esta acción se atacan aquellos esfuerzos que buscan promover igualdad en grupos históricamente marginados (Weeks y Allen, 2023). Además, como las ideas del conservadurismo suelen estar ligadas a la noción de pensamiento de que las personas son malas por naturaleza, no solo se necesitan instituciones que permitan contener los impulsos transformadores, sino que además se busca preservar las existentes por miedo al cambio (Castro-Rea y Solano, 2023).

Por otro lado, Payne et al. (2023) han acuñado la categorización *The Right Against Rights* -la derecha contra los derechos, en castellano- para dar una explicación al *backlash* político de derecha en la región. Esta vendría a ser una movilización colectiva para “controlar, hacer retroceder o revertir derechos específicos promovidos por grupos y comunidades previamente marginados y para restaurar, promover o promover un estatus *quo* ante de los derechos políticos, sociales, económicos y culturales tradicionales.” (Escoffier et al., 2023, p.2). Por ende, esta respuesta no pasa por actores ocultos que buscan mantener el orden, sino por personas e instituciones específicas movilizadas para defender la hegemonía neoliberal.

El ejemplo más estudiado del *backlash* político de ultraderecha es Donald Trump, catalogado como un “beneficiario” involuntario que tomó ventaja de un momento político, ideológico e institucional (Castro-Rea y Solano, 2023). Así como en el caso de Trump, en Chile la serie de derrotas de la agenda moral-conservadora y los debates sobre redistribución de la riqueza que se abrieron con la discusión constitucional, compusieron el contexto de *backlash* político para la emergencia de nuevos referentes, como Kast y el partido de derecha populista radical que lidera. Este enfatizó en la importancia de radicalizar posiciones en un nuevo escenario donde los partidos progresistas estarían aplicando una agenda contraria a los valores conservadores y neoliberales (Díaz et al., 2023; Rovira Kaltwasser, 2020).

Neoliberalismo autoritario y gremialismo: análisis discursivo en actores de derecha

A continuación, analizo los componentes del *backlash* político que configuran la rearticulación discursiva de la derecha chilena post Estallido Social. Para ello, presento un análisis discursivo que se compone de entrevistas a dirigentes, así como intervenciones y material público producido por los dos partidos mencionados. Las entrevistas, que representan mi principal técnica cualitativa de recolección de información, fueron realizadas en Santiago de Chile a fines del año 2023.

Para medir la rearticulación discursiva, examiné dos componentes centrales que los partidos de derecha mantienen del legado dictatorial: el autoritarismo y el neoliberalismo. Lo que Martínez Mateo define como los dos fundamentos políticos de la Constitución de 1980 (Martínez Mateo, 2021). Por ende, centré mi análisis discursivo en uno de los principios rectores de la derecha chilena que combina estos elementos: el gremialismo.

El gremialismo es un movimiento formulado en la década de los 60 por el académico conservador de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), Jaime Guzmán. Este tiene una estructura ideológica influenciada por el nacionalismo católico y el anticomunismo (Santoni y Elgueta, 2018). Está dirigido a la formación de gremios o los denominados “cuerpos intermedios”, refiriéndose a diversas entidades de la sociedad civil representados en la familia, empresas, *think tanks*, ONGs, instituciones religiosas y partidos políticos, etc., y aboga por que el Estado facilite su proliferación y fortalecimiento (Barros, 2000; Castro, 2022). El gremialismo ha formado una alianza ideológica con las corrientes neoliberales de los *Chicago Boys*, formalizada en su primer partido de referencia, la UDI (Santoni y Elgueta, 2018; Tamayo, 2018). Sin embargo, quienes adscriben a este movimiento también están en el Partido Republicano, tras la fuga de militantes a ese partido.

El sentido de defensa de los valores del neoliberalismo autoritario se ve intensificado en la concepción ideológica del gremialismo. Por ejemplo, uno de mis entrevistados, un ex representante de la UDI en el proceso constituyente, al ser consultado sobre sus motivaciones para participar en política nacional, se muestra fuertemente ligado a esta corriente ideológica:

134

Había tomado la decisión de afiliarme a un partido político poco antes del plebiscito de entrada, con un grupo de gremialistas de la PUC. Porque hasta entonces la tesis seguía siendo: ¿se puede salvar la Constitución? ¿se puede salvar la UDI? ¿O tenemos que hacer un nuevo partido? Ya José Antonio (Kast) se iba con Republicanos. Y dijimos, bueno, se puede salvar, pero intentemos gremializar un poco más este tema. (Entrevista ex convencional UDI, 2023)

El párrafo anterior nos muestra que en un contexto donde se discutiría el futuro de la Constitución, el gremialismo juega un papel fundamental. Las motivaciones ideológicas de sus acciones políticas las cataloga como “gremializar”. O sea, representar las bases ideológicas del gremialismo en el espacio partidario y la discusión constituyente.

Otro ejemplo, es la respuesta dada por un alto dirigente de las juventudes del Partido Republicano. Luego de mencionar el Estallido Social como punto de inflexión para participar en política, al preguntarle sobre identidades o valores que lo motivan a participar en su partido, comenta:

Para que yo me dedicara a la política finalmente, ciertos sentimientos se dan en el Movimiento Gremial que yo creo que son identificables más allá de la postura que uno tenga respecto a ese movimiento. (...) De hecho, yo creo que en el Movimiento Gremial PUC se da algo que no se da en otra agrupación de derecha en Chile, que es muy propio de lo que veo yo de los movimientos o partidos de izquierda en nuestro país. Alguien que usa la bandera y que se declara leal a su movimiento o a su partido y que es disciplinado en ello por lo mismo. Y eso genera y ha generado, creo yo, que mi caso exista. (Entrevista dirigente nacional juventudes Partido Republicano, 2023)

En el párrafo anterior, este dirigente enfatiza la relevancia del gremialismo en sus motivaciones políticas, a pesar de ya no ser parte de la UDI. No solo por el hecho que esta corriente ideológica lo haya inspirado a participar en política, sino porque luego de su formación gremialista asume la defensa de estos valores en cualquier espacio de desplante político futuro.

¿Qué relevancia tiene que dos dirigentes nacionales, uno del Partido Republicano y otro de la UDI, mencionen la importancia del gremialismo en sus motivaciones? La gremialización es un elemento central de la rearticulación del discurso del neoliberalismo autoritario. Y es porque en la figura de Jaime Guzmán radica la importancia principal de la consolidación y expansión de la alianza neoliberal conservadora en Chile (Moncada, 2018). O sea, el sentimiento gremialista permite combinar la defensa radical del capitalismo con una perspectiva conservadora, de la mano de una comprensión autoritaria de la política (Martinez Mateo, 2020), sobre todo en el contexto de discusión constituyente.

135

La participación de la derecha en el proceso constituyente no solo comenzó con una minoría en representación, sino que con un sentimiento de derrota. Como explica el ex Convencional de la UDI:

Veníamos muy derrotados. Entonces, básicamente decíamos, acá tratemos de ir en una lógica colaborativa. Pero del día uno te diría yo que, sobre todo la UDI y Republicanos, que eran poquitos, pero que estaban en nuestra bancada, dijimos aquí no va a haber absolutamente nada que hacer. (Entrevista ex convencional UDI, 2023)



Ahora bien, el entrevistado acepta la necesidad de una reorientación estratégica en defensa de los valores históricos del gremialismo. Y lo anterior, vendría a coincidir con las visiones Republicanas:

Ahí nosotros tomamos una decisión estratégica que es defendamos lo que creemos. Hagamos que esto quede lo menos malo posible. Entre lo malo y lo muy malo hay que elegir lo malo. Y preparémonos para que esta opción se apruebe y nosotros tratar de, en el largo plazo, recuperar el país. Esa era la tesis. Y partimos con eso. Defendimos siempre lo que creímos. (Entrevista ex convencional UDI, 2023)

El párrafo anterior muestra el especial énfasis en impulsar una agenda orientada a la defensa de los principios gremialistas, pero asumiendo que el proceso constituyente se iba a perder. Bajo esa misma lógica, desde el inicio de la discusión Constituyente, el Partido Republicano dio especial énfasis en que defenderla Constitución de 1980 significaba proteger los valores del libre mercado. Lo anterior, lo ejemplifica Díaz et al. (2023) en su análisis de este partido, mostrando cómo los principios rectores combinan una postura conservadora en el eje cultural con el liberalismo económico:

(...) la defensa de las garantías constitucionales para evitar que el Estado invada el campo de la actividad económica y social de los individuos, y nuestra defensa y promoción del derecho de propiedad de todos, porque estamos convencidos de que la propiedad privada, como resultado del ejercicio de la libertad personal, constituye uno de los pilares de una sociedad verdaderamente libre y responsable. (Principios rectores del Partido Republicano, citado en Díaz et al., 2023)

La expresión del gremialismo como rearticulación del neoliberalismo autoritario se ejemplifica en el fragmento anterior. Específicamente, en la defensa de la autonomía de los cuerpos intermedios para desenvolverse con libertad económica, en la subsidiariedad del Estado y en la defensa de derechos de propiedad. A la vez, la fuerte presencia estatal para permitir esa libertad explicita la importancia que se le da a la defensa de garantías constitucionales como hilo conductor del neoliberalismo en los principios rectores del Partido Republicano. Esta noción de libertad viene de la mano de la negación de la ampliación de derechos sociales. *The Right Against Rights* se manifiesta en la respuesta del dirigente de las juventudes del Partido Republicano al mencionar las prioridades de los actores políticos tras el Estallido:

En el gobierno de Boric se pueden encontrar dos proyectos importantes, que son la ley de 40 horas y el aumento del salario mínimo. Temas que de hecho votamos en contra justo antes del plebiscito², lo que algunos creyeron que era un suicidio político. Sin embargo, la gente igual votó por nosotros. (...) Es decir, un partido que rechaza el aumento del salario mínimo, un partido que rechaza la reducción de jornada a dos semanas de una elección, al mismo tiempo tiene el mayor número de votos en Chile. (...) Nadie está fijando bien sus prioridades ni nadie que pueda hacer algo al respecto, excepto nosotros. (Entrevista dirigente nacional juventudes Partido Republicano, 2023)

En el párrafo anterior, el entrevistado acentúa su orgullo de pertenecer a un partido contrario a políticas de bienestar social y aun así obtener buenos resultados electorales. La posición de negarse a la disminución de la jornada laboral, junto con rechazar el aumento de salario mínimo, muestran una postura radicalizada de la derecha post Estallido.

El discurso gremialista rearticulado resalta la importancia de la conexión entre las corrientes conservadoras y tradicionalistas con el pensamiento neoliberal y subsidiario. En esa línea, Alenda et al. (2023) plantean que en la derecha chilena hay una uniformidad que pasa por el “conservadurismo valórico”, como apoyo a la familia considerada la célula primaria de la sociedad; el “equilibrio adecuado” que el Estado debería desempeñar para corregir los errores del mercado; y el “liberalismo económico”, caracterizado por su ortodoxia (Alenda et al., 2023, p.196). Siendo conscientes de las distintas sensibilidades que existen dentro de la derecha, tanto durante la dictadura como en democracia, la conclusión de las autoras es que, en estos principios heredados de la dictadura, no hay diferencias sustanciales, sino más bien una homogeneidad notable.

Lo mismo pasa al analizar el Estallido Social, tanto en las respuestas de los entrevistados como en el análisis documental. Este momento clave se convierte en un elemento gravitante en la formación de la propia identidad de la derecha actual y de la defensa autoritaria de los valores de la dictadura (Díaz et al., 2023). En esa línea, desde el Estallido la derecha centró su posición en la problematización de la alteración del orden público y la violencia. Por ejemplo, proponiendo que la salida institucional pactada para salir de la crisis incluyera límites a la protesta social (Dávila, 2020).

Esta misma priorización se evidenció para la elección presidencial de 2021, donde Kast obtuvo primera mayoría en primera vuelta, pero perdió en el balotaje frente al

² Esta votación hace referencia a aquella llevada a cabo en la Cámara de Diputados de Chile el 11 de abril del 2023. Solo el Partido Republicano y algunos diputados UDI votaron en contra (Araneda, 2023).

candidato progresista Gabriel Boric. En el análisis de Rovira Kaltwasser y Zanotti (2022) del programa de gobierno del Partido Republicano, se destacan las propuestas autoritarias de un partido con fuertes valores neoliberales. Por ejemplo, proponiendo “mayores recursos para las fuerzas policiales y penas más duras para los delincuentes” sumado a “muchas menciones a una mayor legitimación del rol de las policías” (Rovira Kaltwasser y Zanotti, 2022, p.7). Esto buscaría fortalecer el eje autoritario, que apela por una sociedad ordenada y castiga con acciones severas a quienes la transgredan.

La priorización de medidas autoritarias en un contexto post Estallido Social vendría a subsanar un denominado “orden portaliano”. Este concepto, utilizado de manera independiente por dos de mis entrevistados, hace referencia al ideólogo conservador chileno Diego Portales (1793-1837), quien es un referente esencial del conservadurismo autoritario en Chile. De ahí que al “orden portaliano” se vincule con momentos de calma social, respeto a la autoridad y unificación de visiones entre la clase política y la sociedad (Correa Sutil, 2005; Cristi y Ruiz Schneider, 2015) que, por ejemplo, acompañaron al consenso neoliberal previo al Estallido Social. Siguiendo esa línea, esta priorización se evidencia en la respuesta del ex convencional UDI al comentar sus prioridades para el país en un escenario post Estallido Social:

138

Primero seguridad. Todo el mundo te va a responder lo mismo. La situación está difícil en ese tema, porque han aumentado los delitos, pero también la percepción de la ciudadanía con respecto a lo mismo. Yo siento que en Chile hay lugares donde se tiene un Estado débil. Es decir, yo no creo en un Estado grande de tanta burocracia, pero sí en un Estado fuerte en el sentido portaleano, en el que el Estado haga respetar la ley. (Entrevista ex convencional UDI, 2023)

En el fragmento anterior, el entrevistado hace hincapié en que para hacer frente al problema de seguridad se necesita un Estado fuerte que imponga orden, pero que no se expanda en otros ámbitos. Es importante hacer esa diferenciación, pues cuando plantea la necesidad de un Estado fuerte en el “sentido portaleano”, sigue la lógica gremial de permitir una liberalización de los aspectos económicos de la vida, junto a una autoridad estatal que regule los demás aspectos. Luego de coyunturas decisivas, se prioriza un discurso que tiene como prioridades la defensa de principios ligados al neoliberalismo autoritario:



Esta misma línea argumentativa fue utilizada de manera independiente por otro militante UDI y miembro del área de formación del think tank ligado a ese partido, la Fundación Jaime Guzmán (FJG). Al preguntarle sobre las causas y consecuencias del Estallido Social, dio una respuesta sobre cómo la evolución ideológica chilena significó una ruptura con el consenso portaleano:

Eso obviamente está directamente vinculado con que en Chile la unidad de visión, que quizás había en los inicios de la República, muy graficada en el consenso portaleano, por decirlo así, es algo que se ha perdido. Yo diría que entre la visión conservadora y liberal que había en el siglo XX, hoy día tenemos muchísimas más, tantas como había carteles en el estallido social. (Entrevista miembro FJG, 2023)

El consenso portaleano, que menciona el miembro de la FJG, tendría un símil con el consenso neoliberal y la sensación de normalidad, previa al Estallido Social. Lo anterior, ejemplificado en lo que él problematiza como una proliferación de corrientes políticas distintas a las que compartieron el poder previo a las protestas. Por ende, la propagación ideológica de distintas posiciones y liderazgos se evalúa no solo como una causa del Estallido Social, sino que también del quiebre con el orden y la autoridad previa:

El aspecto autoritario es para Díaz et al. (2023) un elemento central en el proyecto de derecha populista radical del Partido Republicano. Esta rearticulación discursiva se ejemplifica en discursos públicos de Kast. Desde muy temprano este se posicionó en contra del proceso constituyente. No solo en base a su defensa de la herencia de la dictadura y la Constitución de 1980, sino por su apelación al uso de medios autoritarios para restaurar el orden. Díaz et al. (2023) identifican que un día antes de que se firmara el acuerdo para realizar el referéndum nacional que diera pie a la Convención, Kast tuiteó:

mientras los políticos en el Congreso se reúnen para distorsionar la democracia, en las calles se desata una violencia extrema que lo destruye todo. El estado de derecho y el orden público están fuera de control y el gobierno todavía no reacciona. (Kast, 2022, citado en Díaz et al., 2023)

O sea, desde el comienzo de la discusión sobre nueva Constitución, el discurso expresa una movilización contraria a los cambios, posicionando al orden y seguridad como antagonistas de la discusión constituyente.

Otro ejemplo se da el 4 de septiembre de 2022, en el discurso de Kast celebrando el rechazo a la propuesta de nueva Constitución a través de voto popular. En ese discurso pone énfasis en cómo el proceso constitucional estuvo ligado a la pérdida de orden, autoridad y estabilidad neoliberal:

Esa Convención que intentó de manera inexplicable refundar nuestro querido país y hoy, con su con su voto, millones de chilenos le han cerrado la puerta a este proceso constituyente que ha fracasado en menos de mil días. El proceso constituyente que en menos de mil días ha traído inseguridad, incertidumbre, peleas y pobreza. Hoy ha primado el sentido común de la mayoría por sobre la ideología y la violencia de unos pocos. (Kast, 2022, en Canal CNNChile, 2022, 01m15s)

En un esfuerzo por hacer una similitud entre sentido común y orden y seguridad, como antagonismo a la propuesta constituyente derrotada, Kast critica el carácter refundacional del proceso constituyente. En el discurso se utiliza el recurso que en *The Right Against Rights* se cataloga como “pánico moral”, entendido como una táctica de backlash politics de la derecha contra las conquistas de derechos por parte de los movimientos sociales. Este recurso representa un intento de crear una sensación de miedo en la sociedad, argumentando que los valores conservadores están siendo atacados. Lo anterior, con la intención de crear apoyo en grupos religiosos, conservadores y de ultraderecha (Ecoffier y Vivaldi, 2023, p.157; Payne, 2023). Por ejemplo, acusando al proceso constituyente de traer inseguridad y pobreza, siendo que el trabajo de la Convención no estaba ligado a políticas públicas sobre seguridad ni economía. El recurso de vincular al sentido común que significó votar en contra de la propuesta, con la lucha contra la ideología de la violencia de unos pocos, apela al autoritarismo para combatir los cambios políticos y sociales discutidos en el proceso constituyente. A lo anterior se suma el paralelo entre los días que duró el proceso, con los mil días que duró el gobierno socialista de Salvador Allende (1970-1973).

En la estrategia de pánico moral del discurso de victoria de Kast también se utilizan otros recursos, asociados al simbolismo construido en torno a la representación ideológica del proceso constituyente. La refundación de Chile y la vulneración de valores culturales son códigos discursivos que se pretenden asociar a aquellos que redactaron y apoyaron el proyecto constitucional fallido:

Luego de un profundo proceso de desintegración moral, institucional y social que hemos vivido en los últimos tres años, no queremos más mancilla nuestra bandera, no queremos más esas ofensas a nuestras familias, a nuestros niños, por unas personas que se sientan que aborrecen lo que es nuestra tradición, nuestra cultura. (...) Y es ahí donde tenemos que salir a defender nuestra patria, nuestros valores, para reconstruir lo que se ha destruido y lo que se ha perdido en estos años. (Kast, 2022, en Canal CNNChile, 2022, 2m48s)

En el párrafo anterior, se acusa al proceso constituyente de desintegración moral, institucional y social, como contraposición de quienes buscan defender los valores de Chile. Haciendo énfasis en la libertad y seguridad, hay una intención de instalar la noción del neoliberalismo autoritario como sentido común.

La crítica de los dirigentes de derecha, tanto de la UDI como del Partido Republicano, se articula entonces con un discurso de anhelo al orden anterior, entrelazando las ideas de libertad económica y conservadurismo social. Por ende, la defensa a la Constitución de 1980 se basa en la contención de innovaciones sociales, apelando a un miedo de que estas sean catastróficas (Castro-Rea y Solano, 2023). Por lo mismo, ante esta incertidumbre el discurso se articula con la intención de mantener las instituciones heredadas de la dictadura y el orden social existente previo al Estallido Social.

141

Comentarios finales

La rearticulación discursiva de la derecha chilena post Estallido Social suma a Chile al fenómeno de radicalización de las derechas a nivel latinoamericano y global. La particularidad de este caso es que el traspaso desde una moderación programática y discursiva a posturas más extremas se basa en la defensa de valores del neoliberalismo autoritario chileno: el gremialismo.

Como lo expresan los entrevistados citados en este artículo, a raíz del éxito de las agendas progresistas y los movimientos sociales que propiciaron el quiebre con el consenso neoliberal y del denominado “orden portaliano”, se generó un contexto político que ha favorecido la proliferación de ideas de ultraderecha. Así, protagonizan este backlash politics el Partido Republicano y su máximo dirigente, José Antonio Kast, mientras que la UDI tiende a ser atraída a esa radicalización.



La estrategia de pánico moral que propicia este fenómeno ha sido la de generar una sensación de desconfianza y horror ante la posibilidad de cambios del neoliberalismo y su pilar institucional, la Constitución de 1980. Lo anterior, se demostró en el análisis de distintos discursos de dirigentes del Partido Republicano y la UDI. En estos se prioriza la construcción de una retórica contraria a las demandas planteadas durante el Estallido Social y el proceso constituyente. Finalmente, la rearticulación discursiva de la derecha ha aprovechado una discusión de relevancia nacional para plantear una agenda radicalizada y defensora de los “principios” nacionales, contribuyendo a la defensa discursiva del neoliberalismo autoritario.

Referencias bibliográficas

Alenda, S., Le Foulon, C., & Suárez-Cao, J. (2023). Chile: Orthodoxy and heterodoxy on the right. En J. Castro-Rea & E. Solano (Eds.), *The Right in the Americas* (pp. 190–216). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003352266>

Alter, K. J. y Zürn, M. (2020). Conceptualising backlash politics: Introduction to a special issue on backlash politics in comparison. *The British Journal of Politics and International Relations*, 22(4), 563–584. <https://doi.org/10.1177/1369148120947958>

Alzueta-Galar, I. (2023). Hegemonía y crisis de autoridad en Chile: retazos políticos del modelo ante el estallido de octubre de 2019. *Perfiles Latinoamericanos*, 31(62). <https://doi.org/10.18504/p13162-007-2023>

Araneda, F. (11 de abril, 2023). Luego de seis años en tramitación: Cámara de Diputados aprueba y despacha ley de 40 horas. *Radio UChile*. <https://radio.uchile.cl/2023/04/11/luego-de-seis-anos-en-tramitacion-camara-de-diputados-aprueba-y-despacha-ley-de-40-horas/>

Avendaño, O. y Sandoval, P. (2016). Desafección política y estabilidad de los resultados electorales en Chile, 1993-2009. *Perfiles Latinoamericanos*, 24(47), 175–198. <https://doi.org/10.18504/p12447-010-2016>

Bargsted, M. A., y Somma, N. M. (2016). Social cleavages and political dealignment in contemporary Chile, 1995–2009. *Party Politics*, 22(1), 105–124. <https://doi.org/10.1177/1354068813514865>

Barros, R. (2000). *El pensamiento político de Jaime Guzmán: Autoridad y Libertad* (1a ed.). LOM Ediciones.



Bellolio, C. (2020). Populismo como democracia iliberal: Una hipótesis sobre el estallido social chileno. *Revista de Sociología*, 35(1), 43–55. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2020.58106>

Bellolio, C. (2022). Sin agonismo no hay paraíso: Polarización y populismo en el proceso constituyente chileno. *Revista Stultifera*, 5(2), 217–240. <https://doi.org/10.4206/rev.stultifera.2022.v5n2-09>

Blee, K. (2002). *Inside organized racism: Women in the hate movement*. University of California Press.

Blee, K. (2007). Ethnographies of the Far Right. *Journal of Contemporary Ethnography*, 36(2), 119–128. <https://doi.org/10.1177/0891241606298815>

Bruff, I. (2014). The Rise of Authoritarian Neoliberalism. *Rethinking Marxism*, 26(1), 113–129. <https://doi.org/10.1080/08935696.2013.843250>

Bruff, I. y Tansel, C. B. (2019). Authoritarian neoliberalism: trajectories of knowledge production and praxis. *Globalizations*, 16(3), 233–244. <https://doi.org/10.1080/14747731.2018.1502497>

Canal CNNChile. (04 de septiembre, 2022). *Plebiscito 2022: Discurso de José Antonio Kast tras triunfo del Rechazo* [Archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=0Ahx-JwZX2E&t=4s&ab_channel=CNNChile

Castro, J. M. (2022). Jaime Guzmán, Gremialismo, and the Ideological Origins of the 1980 Constitution. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 33(2), 25–46.

Castro-Rea, J., & Solano, E. (2023). Introduction. En J. Castro-Rea & E. Solano (Eds.), *The Right in the Americas* (pp. 1–16). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003352266-1>

Correa Sutil, S. (2005). *Con las riendas del poder: La derecha chilena en el siglo XX* (1a ed.). Editorial Sudamericana.

Cristi, R. y Ruiz Schneider, C. (2015). *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos* (1a ed.). Editorial Universitaria.

Damhuis, K. y de Jonge, L. (2022). Going Nativist. How to Interview the Radical Right? *International Journal of Qualitative Methods*, 21. <https://doi.org/10.1177/16094069221077761>

Dávila, M. (2020). Los think tanks de la derecha en tiempos de crisis. *Barómetro de Política y Equidad. Barómetro de Política y Equidad: Chile En Cuarentena: Causas y Efectos de La Crisis Política y Social*, 17, 45–68.

de Souza Minayo, M. C., Ferreira, S. y Gómez, R. (2012). *Investigación Social: Teoría, método y creatividad* (2a ed., Vol.1). Lugar Editorial.

Díaz, C., Rovira Kaltwasser, C. y Zanotti, L. (2023). The arrival of the populist radical right in Chile. *Journal of Language and Politics*, 22(3), 342–359. <https://doi.org/10.1075/jlp.22131.dia>

Escoffier, S. y Vivaldi, L. (2023). Why Anti-Abortion Movements Fail: The Case of Chile. Payne, L., Escoffier, S., y Zulver, J (eds.), *The Right against Rights in Latin America* (pp. 141–161). British Academy. <https://doi.org/10.5871/bacad/9780197267394.003.0008>

Frens-String, J., Harmer, T. y Schlotterbeck, M. (2021). Fifty years after Popular Unity: Chile's estallido social in historical context. *Radical Americas*, 6(1). <https://doi.org/10.14324/111.444.ra.2021.v6.1.014>

Garretón, M. (1991). La Redemocratización Política en Chile: transición, inauguración y evolución. *Estudios Públicos*, 42.

Harvey, D. (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780199283262.001.0001>

Harvey, D. (2007). Neoliberalism as creative destruction. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 610(1), 22–44. <https://doi.org/10.1177/0002716206296780>

Huneus, C. (2000). Technocrats and politicians in an authoritarian regime. The 'Odeplan Boys' and the 'Gremialists' in Pinochet's Chile. *Journal of Latin American Studies*, 32(2), 461–501. <https://doi.org/10.1017/S0022216X00005812>

Joignant, A., Garretón, M., Somma, N. y Campos, T. (2020). *Informe Anual del Observatorio de Conflictos 2020*. COES. <https://coes.cl/publicaciones/informe-anual-del-observatorio-de-conflictos-2020/>

Kiely, R. (2017). From Authoritarian Liberalism to Economic Technocracy: Neoliberalism, Politics and 'De-democratization.' *Critical Sociology*, 43(4–5), 725–745. <https://doi.org/10.1177/0896920516668386>

Levitsky, S. (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. Johns Hopkins University Press.

Madariaga, A. (2020). The three pillars of neoliberalism: Chile's economic policy trajectory in comparative perspective. *Contemporary Politics*, 26(3), 308–329. <https://doi.org/10.1080/13569775.2020.1735021>

Madariaga, A. y Rovira Kaltwasser, C. (2020). Right-Wing Moderation, Left-Wing Inertia and Political Cartelisation in Post-Transition Chile. *Journal of Latin American Studies*, 52(2), 343–371. <https://doi.org/10.1017/S0022216X19000932>

Martinez Mateo, M. (2020). Life-protecting neoliberalism: Hayek and the biopolitics of abortion in Chile (Español). *Economy and Society*, 49(4), 596–618. <https://doi.org/10.1080/03085147.2020.1789366>

Martinez Mateo, M. (2021). Autoritärer Neoliberalismus und Verfassungsgebung in Chile. Überlegungen zum Verhältnis von Diktatur und Rechtsstaat. En Ch. Schmidt y B. Zabel (Eds.), *Politik im Rechtsstaat* (1st ed.) (pp.239-259). Nomos.

Moncada, B. (2018). Autoritarismo y participación: el pensamiento político de Jaime Guzmán. *Anuario Filosófico*, 473–486. <https://doi.org/10.15581/009.36.29421>

Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/actrade/9780190234874.001.0001>

Payne, L. (2023). The Right against Rights in Latin America: An Analytical Framework. Payne, L., Escoffier, S., y Zulver (eds.), *The Right against Rights in Latin America* (pp. 29–58). British Academy. <https://doi.org/10.5871/bacad/9780197267394.003.0002>

Payne, L., Escoffier, S., y Zulver, J. (Eds.) (2023). Introduction: The Right against Rights in Latin America. En *The Right against Rights in Latin America* (pp. 1–28). British Academy. <https://doi.org/10.5871/bacad/9780197267394.003.0001>

Peña, C. (2020). La revolución inhallable. *Estudios Públicos*, 158, 7–29. <https://doi.org/10.38178/07161115/2020.001>

Pitton, V. (2007). Disentangling Chile's authoritarian neoliberalism and its effects: the downfall of public higher education and its implications for equitable access. *Critical Studies in Education*, 48(2), 249–267. <https://doi.org/10.1080/17508480701494267>

Poulantzas, N. (2000). *State, Power, Socialism* (1st ed.). Verso.

Roberts, K. M. (2013). Market Reform, Programmatic (De)alignment, and Party System Stability in Latin America. *Comparative Political Studies*, 46(11), 1422–1452. <https://doi.org/10.1177/0010414012453449>

Romero, J. y Bustamante, F. (2016). Neoliberalismo, poder y religión en Chile. *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica*, 5, 79–100.

Rovira Kaltwasser, C. (2020). El error de diagnóstico de la derecha chilena y la encrucijada actual. *Estudios Públicos*, 158, 31–59. <https://doi.org/10.38178/07161115/2020.002>

Rovira Kaltwasser, C. y Zanotti, L. (2022). *Análisis del Programa de Gobierno de José Antonio Kast para la Elección Presidencial del año 2021*. Friedrich Ebert Stiftung. Disponible en: / <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/19761.pdf>

Rubio Apiolaza, P. (2015). La refundación de la derecha en la dictadura militar: El caso de la Unión Demócrata Independiente y el Movimiento de Unión Nacional. Chile, 1983. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 29, 147–163. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2015.n29-08>

Ruiz, C. (2020). *Octubre chileno: La irrupción de un nuevo pueblo*. Taurus.

Ruiz, C. y Caviedes, S. (2022). *El poder constituyente de la revuelta chilena* (1a ed.). CLACSO.

Rumié Rojo, S. A. (2018). Chicago Boys en Chile: neoliberalismo, saber experto y el auge de una nueva tecnocracia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64(235). <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.235.61782>

Saidel, M. L. (2021). Authoritarian neoliberalism and the rise of the new right. *Historia Unisinos*, 25(2), 263–275. <https://doi.org/10.4013/hist.2021.252.06>



Santoni, A. y Elgueta, R. (2018). “Chile viene de vuelta”. El gremialismo, la síntesis conservadora-neoliberal y la crisis del occidente europeo (1980-89). *Cuadernos de Historia (Santiago)*, 48, 161–185. <https://doi.org/10.4067/S0719-12432018000100161>

Salyga, J. (2022). Monoliths of authoritarianism, cartographies of popular disenfranchisement and the ascendance of the far-right in Estonia. *Global Political Economy*, 1(1), 129–154. <https://doi.org/10.1332/MDXM1896>

Silva, E. (1996). *The state and capital in Chile: business elites, technocrats, and market economics*. Routledge.

Silva, E. (2012). Exchange Rising? Karl Polanyi and Contentious Politics in Contemporary Latin America. *Latin American Politics and Society*, 54(03), 1–32. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2012.00163.x>

Silva, P. (2015). *In the Name of Reason: Technocrats and Politics in Chile*. Penn State University Press. <https://doi.org/10.1515/9780271036106>

Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)* (1a ed.). Siglo XXI de España Editores, S.A.

Tansel, C. B. (ed.) (2017). Authoritarian neoliberalism: towards a new research agenda. En *States of Discipline: Authoritarian Neoliberalism and the Contested Reproduction of Capitalist Order* (pp. 1–28). Rowman & Littlefield International.

Tamayo, V. M. (2018). La cuestión generacional en el discurso del gremialismo y la Unión Demócrata Independiente durante la dictadura de Pinochet. *Revista de Historia y Geografía*, 39, 99–119.

Turner, R. S. (2008). Neo-Liberal Constitutionalism: Ideology, Government, and the Rule of Law. *Journal of Politics and Law*, 1(2). <https://doi.org/10.5539/jpl.v1n2p47>

Valdivia Ortiz de Zárate, V. (2016). La unión demócrata independiente (udi): un caso de conservadurismo modernizador en Chile. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.68811>

Vivaldi, L. (2019). Autonomy, Vulnerability, and Resistance: Brief History of the Feminist Fight for Abortion. En P. Marshall, *Citizenship and Disadvantaged Groups in Chile* (pp. 29-48). Lexington Books.

Weeks, A. C. y Allen, P. (2023). Backlash against “identity politics”: far right success and mainstream party attention to identity groups. *Politics, Groups, and Identities*, 11(5), 935–953. <https://doi.org/10.1080/21565503.2022.2065318>

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi supervisora de proyecto doctoral, Dr. Renata C. Motta; y al profesor Dr. Cristóbal Rovira por recibirme en la Pontificia Universidad Católica de Chile para la realización del trabajo de campo.

Biografía del autor

Luciano Santander Hoces, Cientista Político, candidato a doctorado en Sociología en el Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin.

Correo electrónico: lucias92@zedat.fu-berlin.de

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0001-0471-7696>



<https://revistapropuestascriticas.uchile.cl>

ARTÍCULO

Cinco ideas sobre la asistencia social de las derechas políticas en Argentina (1955-2024)

Five ideas from the political right about social assistance in Argentina (1955-2024)

Agustín Ezequiel Zuccaro¹

Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Recibido: 29/04/2024

Aceptado: 27/09/2024

Cómo citar

Zuccaro, A. (2024). Cinco ideas sobre la asistencia social de las derechas políticas en Argentina (1955-2024). *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 4 (8), 149-171. DOI: 10.5354/2735-6620.2024. 74505

Resumen

El trabajo identifica cinco ideas sobre la asistencia social que han caracterizado a las derechas políticas en el gobierno. Se analiza el periodo temporal que transcurre desde 1955 hasta la actualidad en Argentina, constituyendo un primer intento por situar una mirada que aborde de forma integral e histórica el vínculo entre estas fuerzas sociales y la práctica estatal de la asistencia social.

Palabras Clave:
derechas;
asistencia; ideas

El análisis comprensivo está compuesto por la literatura académica que abordó el tema, una base de datos propia y la observación de las primeras medidas del actual gobierno. En términos expositivos, se agrupan elementos con continuidades significativas y se identifican cinco sentidos típicos ideales: 1) "disputa a su adversario político": la asistencia social ha sido pensada como un elemento que posibilitaría ganar una parte de la base social ajena a sus afinidades y proyecto político; 2) "reeduación de los pobres": moraliza las condiciones de vida de los sujetos pobres y observa a la pobreza como un problema de "mentalidad", por lo que proponen la práctica asistencial en términos educativos;

¹Contacto: Agustín Ezequiel Zuccaro  agustinzuccaro@trabajosocial.unlp.edu.ar
Octubre 2024. Vol. 4, Num. 8, 149-171 ISSN 2735-6620, DOI: 10.5354/2735-6620.2024. 74505.



3) “governabilidad”: en el marco de la atención asistencial se pretende asegurar mínimos de reproducción social con el objetivo de erradicar el conflicto social; 4) “tecnocracia”: entiende que se deben despolitizar las demandas asistenciales y que ellas deben estar definidas por los expertos, redefine “desde arriba” las necesidades sociales en un proceso que desestructura lo social y lo político; 5) “econometrismo social”: incorpora la lógica costo-beneficio para pensar las agencias estatales y presupone la subsidiaridad de lo social a lo económico. En términos instrumentales, se fundamentó en los planteos de los planes de ajuste fiscal como política estatal y esfuerzo ciudadano, atendiendo las derivas que ello podría tener en cierto segmento de la población.

Abstract

The work identifies five ideas about social assistance that have characterized the political right in government. The time period that passes from 1955 to the present in Argentina is analyzed, constituting a first attempt to locate a view that addresses in a comprehensive and historical way what the specialized bibliography has studied in a singular way.

The comprehensive analysis is made up of academic literature that addressed the topic, its own database and observation of the first measures of the current government. In expository terms, elements with significant continuities are grouped and five ideal typical meanings are identified: 1) “dispute against one’s political adversary”: social assistance has been thought of as an element that would make it possible to win a part of the social base outside of one’s affinities and political project; 2) “reeducation of the poor”: moralizes the living conditions of poor subjects and observes poverty as a problem of “mentality”, which is why it proposes care practice in educational terms; 3) “governance”: within the framework of healthcare, the aim is to ensure minimum social reproduction with the aim of eradicating social conflict; 4) “technocracy”: understands that assistance demands must be depoliticized and that they must be defined by experts, redefining social needs “from above” in a process that destructures the social and political; 5) “social econometrics”: it incorporates the cost-benefit logic to think about state agencies and presupposes the subsidiarity of the social to the economic. In instrumental terms, it was based on the proposals of fiscal adjustment plans as state policy and citizen effort, taking into account the drifts that this could have on a certain segment of the population.

Keywords:
rights; assistance;
ideas



Introducción

El presente artículo es un intento por sistematizar y ordenar algunos elementos e ideas persistentes sobre la asistencia estatal en los actores, alianzas y partidos políticos que se sitúan a la derecha del campo político. Tomando como referencia aquellas experiencias que estuvieron en la conducción del Estado, se nutre de una reflexión realizada en el marco de una investigación en curso que observó e identificó de qué manera las justificaciones y sentidos que se le asigna a la intervención social del Estado tuvo correlatos en los diseños e implementaciones de programas específicos.

En el intento de comprender de forma histórica los fenómenos sociales, el trabajo aborda de forma integral aquello que, hasta el momento, se ha estudiado de forma singular. Si bien es cierto que la asistencia como práctica socio-estatal es un tema recurrente en las ciencias sociales y que el estudio sobre las derechas políticas en Argentina se revitalizó en la segunda mitad de la década pasada, su vínculo fue estudiado en la especificidad de los ciclos políticos. En tal sentido, el artículo ensaya una primera reflexión en clave histórica sobre la relación de las ideas y sentidos que estas identidades políticas le han otorgado a la asistencia social en el marco de la instrumentalización del Estado, resaltando lo que tienen en común mediante la comprensión de una tradición de pensamiento. A partir del análisis de la literatura especializada, los principales hallazgos de mi investigación doctoral (que utiliza como material empírico una base de datos propia del periodo 2015-2019 consistente en pronunciamientos públicos de los funcionarios gubernamentales) y la observación sobre las primeras medidas y discursos del gobierno actual en Argentina, se exponen elementos persistentes en el ideario asistencial de las derechas políticas en el gobierno.

151

En primer lugar, la identificación, la reconstrucción y el análisis de los principales hallazgos de los trabajos académicos respecto al tema tiene la ventaja de conocer la realidad histórica en el marco de la operacionalización del objeto de investigación. Si bien esta estrategia de observación del pasado puede tener la limitación de utilizar un elemento artificial de la realidad -es decir, científicamente construido-, es posible aprovechar sus conclusiones para darle otro tratamiento, de acuerdo a un objetivo diferente (Scribano y De Sena, 2009), intentando ofrecer una interpretación adicional a las presentadas por los autores (Sierra Bravo, 2003). En segundo lugar, la utilización de los pronunciamientos públicos y las medidas realizadas por los funcionarios políticos de las derechas contemporáneas permiten el análisis de las tomas de posición formal y de la dirección de la práctica asistencial desde lo que el Estado “hace” (Oszlak, 2003), tanto en la singularidad de sus agencias (Soprano Manzo, 2007) como de sus “caras” (O’Donnell, 2008). La utilización de estos datos secundarios se analiza bajo los criterios



de observación denominados “continuidad enunciativa” y “discontinuidad aparente”, los cuales forman parte de una base epistémica que tiene como objeto la comprensión de las categorías recurrentes con los cuales los actores significan el mundo social.

Para la reconstrucción histórica del ideario de las derechas sobre la asistencia estatal se realiza un recorte temporal: aquellas que han gobernado el país a partir de 1955. Este recorte es, fundamentalmente, porque la política social del peronismo transformó el campo de la acción asistencial del Estado, incorporando la lógica y el lenguaje del derecho social, la noción de “dignidad” de las personas asistidas y el horizonte de justicia social.

En la temporalidad que se observa existen dos tipos de gobierno de derecha, las dictatoriales y las electorales. Dentro de ellas, se pueden identificar seis experiencias: “Revolución Libertadora” (1955-1958); el golpe de Estado de José María Guido (1962-1963); “Revolución Argentina” (1966-1973); “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983); la coalición política “Cambiamos” (2015-2019), conducida por el PRO; y, recientemente, “La Libertad Avanza” (2023-2027).²

152

Si bien es cierto que cada una de estas experiencias tiene su particularidad ideológica, su formato específico de ejercicio del poder y proyectos societales diferenciados, es posible considerar que dentro de una tradición de pensamiento se identifican ideas persistentes en lo social, en lo económico, en lo político y en lo cultural. Tomando como referencia esta afirmación, en este artículo se abordan aquellas ideas de mayor duración, desde las cuales se pensó la asistencia. Es decir, en el trabajo se pretende responder a las preguntas ¿Cómo piensan las derechas a la asistencia estatal? ¿Bajo qué criterios y desafíos definen los mecanismos asistenciales? ¿Cuáles son los argumentos y categorías que utilizan para justificarlas? En, al menos, estas tres interrogantes se pueden agrupar nociones comunes de estos sujetos colectivos.

² Sobre los periodos seleccionados para el análisis habría que tener precaución sobre distintas cuestiones. En primer lugar, la diferencia entre gobiernos constitucionales y dictatoriales en el marco de la gestión de lo público y, particularmente, en lo que refiere a las formas de ejercicio de poder, desde donde han actuado para procesar la conflictividad social en torno a las demandas por las necesidades y las maneras en que han impulsado estrategias de control, disciplinamiento y dominación política, así como en las implicancias que ello tuvo para la relación entre el Estado y la sociedad civil.

Por otra parte, es menester considerar que la asistencia tuvo -y tiene- un lugar preponderante en las estrategias de reproducción social de las sociedades capitalistas y, especialmente en Argentina, adquirió mayor visibilidad y auge luego de las políticas neoliberales (Servio, 2021). Sin embargo, por ser una de las áreas estatales que cuenta con mayor debilidad e inestabilidad institucional (Perelmiter, 2012), los cambios de ciclo político suelen significar transformaciones en la orientación normativa de la intervención social del Estado.

Finalmente, respecto al último periodo seleccionado para analizar las ideas asistenciales de las derechas políticas, al momento en que se escribe este artículo no se cuenta con trabajos publicados que aborden las implicancias de la nueva redefinición estatal para la política asistencial del primer gobierno “anarcocapitalista” de Argentina. Sin embargo, una primera aproximación sobre los fundamentos simbólicos, en el cual se tienden puentes entre las referencias intelectuales de esta vertiente de la escuela austriaca de economía y las primeras medidas del gobierno, se intenta observar en Zuccaro (en prensa).



Por otro lado, se entiende a la asistencia como un proceso que se redefine de forma constante en el marco de ciclos políticos específicos (Alayon, 1989) que edifican dispositivos estatales legalizados mediante fundamentos jurídicos y normativos (Krmptic, 2016) en el marco de orientaciones, pautas e ideas que son posibles de mantener y sostener con regularidad por los actores gubernamentales en el ejercicio del poder (Ottone, 2014; Alcántara Sáenz, 2016). Bajo este punto, se entiende que las “ideas tienen consecuencias” (Camou, 2001), observando que las políticas estatales están constituidas simbólicamente por un conjunto de sentidos y significados que le asignan los funcionarios políticos en función de un orden social. Sentidos y significados a partir de los cuales el Estado actúa gubernamentalmente para hacer cumplir y alcanzar el horizonte ideal a los cuales estos actores adhieren (Aguilar Villanueva, 1984; Weber, 1991; Schluchter, 2008).

En este escenario, el trabajo presenta las ideas que fundamentaron la tarea asistencial en los periodos en que los actores de derecha se hicieron cargo del Estado. Esos valores, creencias y marcos interpretativos de significación social son agrupados en cinco “tipos ideales”³ que tienen perdurabilidad a lo largo del tiempo para argumentar la práctica asistencial: disputa al adversario político; reeducación de los pobres; tecnocracia; gobernabilidad; y econometrismo social. En los apartados que conforman este artículo se brinda una definición de cada uno de ellos, situando ejemplos de cada periodo.

Disputa al adversario político: ganar apoyos sociales y erradicar las ideas de su antagonista

La primera idea que articuló a las derechas, a la hora de pensar la asistencia estatal, fue disputarle apoyos sociales y políticos a su adversario. Por su instrumentalidad y capacidad para tener contacto con los sectores trabajadores y populares esta acción social del Estado ha sido pensada como un elemento que posibilitaría ganar una parte de la base social ajena a su proyecto político.

Lo han intentado en dos sentidos consecuentes: erradicar del imaginario social que los únicos que estaban interesados en asistir eran los actores políticos de izquierda, centro-izquierda, progresistas o nacional-populares, y crear condiciones para ampliar su base electoral y representativa en los sectores populares. Tales movimientos son posibles de ver en la intención de “desperonización” de las dictaduras de 1955 y 1966, “descomunización” en 1976, “deskirchnerización” en 2015 o “despoblización” en

³ El tipo ideal es un horizonte que ordena, configura y cohesiona el conjunto de acciones que realizan los sujetos a partir de su manifestación como imagen intelectual (Weber, 2002).

2023. Bajo la radicalización adversarial y construcción del antagonista político en enemigo cultural, las derechas supusieron que la asistencia sería un buen instrumento estatal para conseguirlo.

Dos sentidos que tienen dos hipótesis: que los apoyos sociales a su adversario político provenían de las tareas asistenciales del Estado como forma de dominación política, y que a través de la asistencia les fue posible instituir sus ideas en los sectores populares. Por ejemplo, durante la dictadura de 1976, en la división del trabajo político que realizaron las fuerzas armadas, el área asistencial quedó a cargo de Emilio Massera, quien dispuso una estrategia de construcción de poder a partir de institucionalizar apoyos de sectores populares. El objetivo era generar apoyos sociales y, a partir de allí, lograr alcanzar mayor poder político dentro de la alianza (Canelo, 2008). Por otro lado, entendía que la asistencia estatal podía ser un elemento en la “lucha contra el comunismo”, ya que a partir de allí podía reunificar a la familia y, mediante ese pilar, “refundar un orden social sin ideas subversivas” (Salerno, 2022; Sala y Agüero, 2023). El encargo del área asistencial del Estado servía en dos posibles direcciones: 1) construir poder en el marco de una estrategia de implementación de asistencia social a los fines de conquistar base social para alcanzar mejores posicionamientos internos e intentar ‘erradicar’ las simpatías que tenían los trabajadores y los sectores populares con las ideas del ‘comunismo’; 2) a partir de los diferentes vectores de sociabilización práctica, afectiva, cognitiva y moral que implican las acciones estatales, generar un proceso de reorganización social que tuviese como base la familia -en sentido conservador y patriarcal-, las costumbres y las tradiciones.

En sentido similar se puede mencionar a Francisco Manrique, ministro de Bienestar Social entre 1970 y 1972. Durante ese periodo, construyó un capital político que utilizaría para presentarse como candidato a presidente en 1973, donde sacó el 12% de los votos. O también durante 2018, la ministra de Desarrollo Social, a raíz de tener un rol importante en el diálogo con los movimientos sociales y en la contención del conflicto social en un contexto de crisis económica, llegó a ser considerada como posible integrante de la fórmula presidencial en las elecciones de 2019 (Stanley, 2018, en Animales Suelto, 2018).

Por otro lado, para las derechas la asistencia se constituyó en un elemento para disputar y erradicar los problemas que traían consigo las ideas de su adversario político en un sector de la sociedad. De allí que, en ocasiones, sea una de las piezas angulares del ‘cambio cultural’ que propuso “Cambiemos” y “La Libertad Avanza”. ‘Cambio cultural’ que pretende volver a una Argentina pre-kichnerista o pre-populista. Lo que ambos



casos le adjudicarían a su oponente sería la manipulación de las masas, la destrucción de los principios liberales del libre mercado, el avasallamiento de las instituciones republicanas y el ejercicio del poder autoritario. En esta polarización se ensanchan los límites de la confrontación por fuera del ámbito de las instituciones políticas hacia otros registros que radicalizan y polarizan el debate público.

La lógica descripta puede recuperarse y observarse, por ejemplo, en el desmantelamiento de la Fundación Eva Perón, que llevó adelante la dictadura en 1955, como uno de sus primeros actos de gobierno. Desde el saqueo de su mobiliario hasta su disolución, la dictadura intentó eliminar todo rastro de la institución (Alayón, 2019) que sería uno de los hitos más importantes del peronismo: tanto por la cercanía con los sectores asistidos, como por la forma y capacidad de dar respuesta a las demandas que le llegaban. Fue parte de lo que Portantiero (1977) llamó “operativo limpieza”, como un intento de retraer al país a un periodo pre-peronista.

Por su parte, las recientes fuerzas que accedieron a la conducción del Estado por vía electoral configuraron a su adversario en el plano asistencial. Cada una eligió de forma diferente a su antagonista: “Cambiamos” al kirchnerismo y “La Libertad Avanza” a los movimientos sociales. La primera, los catalogó como “punteros” (Stanley, 2019, en Terapia de Noticias, 2019) y la segunda como “los gerentes de la pobreza” (Adorni, 2024, en A24, 2024). En ambos casos, tales adversarios utilizarían la gestión de recursos públicos para someter o manipular a los sectores populares a cambio de favores, apoyos y reciprocidad mutua. Bajo esta idea, en los dos periodos se abrieron canales de denuncia a dirigentes políticos que habrían cometido estas prácticas, lo que estuvo acompañado con una difamación pública en diversos medios de comunicación. Especialmente, “La Libertad Avanza”, con el objetivo de disputar apoyos sociales, reactivó redes e instituciones filantrópicas para llevar adelante la política asistencial, lo que tuvo como resultado institucional la firma de diferentes convenios para desarrollar proyectos comunes de asistencia alimentaria (Ministerio de Capital Humano, 2024) en el contexto del conflicto público por la entrega de alimentos a los comedores barriales.

La coextensión cultural del adversario político ensancha los grados de intensidad adversarial al situarlo en el plano cultural, niega el carácter político de la confrontación y la ubica en el terreno moral. Por ejemplo, el proyecto “refundacional” encabezado por Juan Carlos Onganía, en 1966, postuló al bienestar social como un área estratégica de intervención social y la institucionalizó con el Ministerio de Bienestar Social. Mediante esta agencia se propuso reordenar la sociedad para hacerle frente al peronismo que se



estaba radicalizando “hacia la izquierda” (Portantiero, 1977; Giorgi y Mallimaci, 2012) y se encontraba ganando apoyos en la sociedad. Una de las estrategias para conseguirlo sería la promoción de la familia, los recursos humanos y la acción comunitaria (Ley Nacional N°16.956, 1966).

De acuerdo a lo expuesto, es posible considerar que una de las ideas y objetivos que lleva a las derechas políticas a edificar el área asistencial como uno de sus pilares de gobierno es la disputa de apoyos sociales con el objetivo de erradicar las ideas de su adversario político, intentando instituir en los sectores populares ciertos valores, objetivos y proyectos para conformar una forma de ser, pensar y actuar. En este sentido, la asistencia comprendería una segunda idea y función: la reeducación de los pobres.

Reeducación de los pobres: “sospecha elitista” y sociabilidad restringida

Relacionado con la idea anterior, es interesante notar que las derechas entienden que para disputarle los apoyos sociales a su adversario político deben hacer un trabajo de reeducación de los sectores populares. Es lo que se podría observar en el trabajo espiritual y moral que entendía que debía hacer la dictadura de Onganía, la reunificación de la familia para eliminar a los ‘rastros comunistas’ de la dictadura iniciada por Videla, el ‘capacitismo’ que buscó generar “Cambiamos” o la idea de capital humano que pregona “La Libertad Avanza”. Si la asistencia es una forma de acercarse y vincularse con los sectores populares, también es un instrumento para reeducarlos de acuerdo a las necesidades de su proyecto de sociedad.

Por ejemplo, durante la dictadura del `55 se asociaba a las condiciones de pobreza con la propagación de enfermedades y, en consecuencia, las acciones asistenciales intentaron articular a la salud, el bienestar social y el desarrollo económico (Giorgi, 2011; Campana, 2011). De cierta forma, en esta articulación sostenían y fundamentaban que era tarea del Estado remover las prácticas instaladas en los pobres y motivarlos para que se integren a la sociedad. La homologación de la pobreza con el atraso social llevó a generar una práctica asistencial que tuvo como horizonte la modificación de las aptitudes bajo la lógica del control, el cuidado y la promoción de nuevas actitudes para favorecer la integración social.

La idea de reeducación de los pobres tiene en el seno de su justificación la “sospecha elitista” acerca de que la pobreza es un problema individual que radica en costumbres y tradiciones instaladas en los sectores excluidos, así también como en sus capacidades



cognitivas, morales, prácticas y afectivas. De allí que una de las tareas, por ejemplo, que se le exige a la población destinataria de la política asistencial es la capacitación (Stanley, 2014; Jefatura de Gabinete, 2017), tal y como lo fue en el gobierno de “Cambiemos”. Para ellos, las “personas en situación de pobreza” -como la definían los funcionarios-, se encontraban allí porque no poseían las capacidades que las empresas transnacionales demandaban, entendiendo que es el mercado el que le asigna el valor a las habilidades, servicios y bienes.

La “sospecha elitista” naturaliza la pobreza y la acumulación de la riqueza. O, por decirlo de otra manera, lo que se naturaliza es la desigualdad mediante una justificación que refiere a las capacidades del individuo y las características sociales que determinan su situación social bajo la óptica de una sociabilidad restringida. Sociabilidad restringida que ubica a las personas en las tramas de sus vínculos sociales primarios -la familia o el entorno social- y las clasifica de acuerdo a habilidades y moralidades que le son propias y las atiende por el deseo que tienen en dejar de ser pobres. Estas cuestiones son posibles de identificar en el proceso de “moralización de la cuestión social” durante la dictadura de Onganía. En ese periodo se incorporó la visión católica (Osuna 2012; 2017) con objetivo recristianizar a los sectores populares (Giorgi y Mallimaci, 2012) e introdujo una noción de la ‘cuestión social’ en términos culturales y espirituales (Laguado Duca, 2010). En su acta fundacional, los militares Pascual Pistarini, Benigno Varela y Teodoro Álvarez⁴ caracterizaban a la “ruptura espiritual” de la Nación como uno de los elementos que habían permitido la “penetración marxista”, lo que demandaba a las fuerzas armadas a actuar (Secretaría de Estado de Gobierno, 1969).

En términos de sociabilidad restringida, por otra parte, es interesante observar que tanto la dictadura de Videla como el gobierno de “Cambiemos”, propusieron como espacio de intervención a la familia. En el primero, se la identificó como el pilar básico de la sociedad y a los pobres como un “buen salvaje” (Osuna, 2017) a quienes había que reeducar para que se alejen de las ideologías subversivas. La atención asistencial de las familias pobres se fundamentaba en el amparo de considerarlas como reserva moral de los valores nacionales y católicos que deberían estructurar el orden social. En el segundo, como espacio donde se podía generar intersecciones y fisuras para “romper” con la pobreza intergeneracional. Bajo esta idea, el Estado debía asegurar mínimas condiciones de reproducción social y generar las condiciones para situar a todos con las mismas oportunidades para la competencia social. Se sostuvo, en la presidencia de Mauricio Macri, que los padres que hacían esfuerzos podían inspirar a sus hijos a superarse (Stanley, 2018, en Spillman, 2018).

⁴ Estos tres militares formaban la “Junta de Comandantes en Jefe” que dispusieron el derrocamiento de Arturo Illia y a Juan Carlos Onganía como el Presidente del gobierno militar.

En la actualidad, es posible notar estos elementos en el Programa “Volver al Trabajo”, que tiene como objetivo que las personas desarrollen “competencias sociolaborales” para “alcanzar la empleabilidad” (Secretaría de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, s/f). Ello, según los funcionarios del gobierno, visualiza “un cambio cultural en los beneficiarios del programa” (Cordero, en *Ámbito*, 2024, s/p).

En todos los casos, la reeducación de los pobres se basó en dos elementos básicos: la “sospecha elitista”, que entiende que la pobreza es una cuestión de mentalidad e incentivos sociales, y la “sociabilidad restringida”, en la comprensión de que los sectores populares tienen saberes, prácticas, costumbres y deseos que imposibilitan mejorar sus condiciones sociales. Así, la reeducación de los pobres se encuentra acompañada de una tecnificación de la intervención asistencial que redefine “desde arriba” la relación sujeto-necesidad, criterio que comienza a observarse con la incorporación del país a los organismos internacionales de crédito, en 1955. Sobre esa idea “tecnocrática” se basa el punto que se desarrolla a continuación.

Tecnocracia: despolitización de lo social y desociabilización de lo político

La tecnocracia es una visión que entiende que los asuntos públicos y, particularmente las tareas del Estado, son un tema de tratamiento técnico, experto y racional. Es una forma de despolitizar lo social y la relación sujeto-necesidad.

En Argentina, los organismos financieros internacionales, creados en la posguerra, han jugado un papel decisivo desde su inclusión en las cuestiones relativas a lo nacional, desde 1956, con el primer préstamo contraído con el Fondo Monetario Internacional. Al calor de las ideas “desarrollistas” (Campana, 2011) promovían un “modelo de promoción y asistencia social” (Arias, 2012) que hacía hincapié en la articulación entre la entrega de recursos materiales y la activación de dispositivos estatales que permitieran cambios aptitudinales en la población asistida. Tendencia que continuaría en otros periodos, como puede observarse en la sanción del decreto N° 392 (1976), que solicitaba que el Ministerio de Bienestar Social promoviera la participación de las comunidades en la solución de sus problemas.

En términos generales, la utopía tecnocrática revirtió la ecuación asistencial: si en el peronismo la necesidad era definida por los sujetos, en la dictadura de 1955 la necesidad era definida por los expertos. Parafraseando el conocido refrán, “las personas

no necesitan el pescado, necesitan que les enseñen a pescar”, en un reciente programa televisivo, el actual presidente del país, Javier Milei, argumentaba y justificaba la creación del Ministerio de Capital Humano sosteniendo que: “de modo tal que cambie la forma de dar la asistencia: en lugar de darte el pescado se te va a enseñar a pescar” (Milei, 2023, en Viale, 2023).

La tecnocracia, en el ámbito asistencial, propone una forma de redefinir las necesidades sociales “desde arriba”. Supone que en la autoridad reside un criterio técnico para procesar las demandas, preferencias y conflictos sociales (Camou, 2001), poniendo en relieve las dicotomías entre administración vs. política o punteros vs. tecnocracia (Rey, 2001). De allí que la discusión termina por conformarse como un tema de forma en el marco de la impugnación a las maneras en que los actores sociales visibilizan e instalan demandas en la agenda pública para reclamar la atención de la desigualdad. Por ejemplo, en el marco de una manifestación reciente, Sandra Pettovello, ministra del Ministerio de Capital Humano, mencionaba que iba a atender directamente a aquellas personas que tengan hambre, pero que no iba a hablar con dirigentes sociales que los utilizan para generar conflicto (Pettovello, 2024, en LPO, 2024). Al ver la conflictividad social como una anomalía y a las estrategias colectivas de los sectores populares como una forma grotesca de manipulación de la pobreza, se configura la disputa del significado de lo social desde otros valores, criterios y sentidos. Por ello, con despolitización de lo social se hace mención a una manera de repolitización vinculada a una desestructuración y desvinculación del campo de lo político y lo social.

Esta idea se hace más visible si se observa la distinción que se establecía en el área asistencial durante la dictadura de Onganía entre el “asistencialismo populista” y el “desarrollo de la comunidad” (Osuna, 2012; 2017; Giorgi, 2015). Para el gobierno de facto, la primera versión de la intervención social del Estado consistía una maniobra paternalista que generaba una dependencia entre los sectores populares y la institución estatal, la cual estaba mediada por intereses político-personales identificados en la esfera gubernamental. Mientras tanto, la segunda proponía el aumento de autonomía de estos sectores respecto a lo estatal, dado que se basaba en su participación y promoción inscripta en la tecnificación de la asistencia donde la comunidad emergía como el “lugar” -o la zona de “cuerpos intermedios” civiles (Gomes, 2016; Osuna, 2012; Giorgi, 2015)- de capacitación, modernización e inclusión. Tecnificación que promulgó, fundamentadas en ideas científicas (Osuna, 2017), nuevas bases para el desarrollo nacional. Durante este periodo, se tuvo como dominio del Ministerio de Bienestar Social la formación de “técnicos en bienestar social” (Ley N°16.956, 1966) que permitiesen la renovación de las prácticas asistenciales.

De esa forma, la definición de la necesidad se basa en un criterio técnico que la redefine de acuerdo a lo que el experto entiende sobre las demandas de los sectores populares para manejar y otorgar discrecionalmente los recursos públicos de forma eficiente, objetiva y técnica. Es una forma de intentar resolver los problemas públicos en base a formas específicas de conocimiento. Por ejemplo, durante el gobierno de “Cambiemos” con ese criterio se justificó el ‘mito’ de la creación de igualdad de oportunidades donde ponían a la asistencia como una etapa transitoria y a las obras de infraestructura como elementos decisivos para la ‘salida’ de la pobreza (Macri, 2021; Vidal, 2021). En tal sentido, si bien aumentaron las demandas asistenciales, desde el gobierno se sostenía que lo que necesitaban los sectores populares eran cloacas y asfalto (Stanley, 2018 en Mujeres Líderes, 2018). Aquí lo asistencial no se considera un derecho, sino una estrategia institucional, política y gubernamental que se utiliza para asegurar moralmente la reproducción social.

La tecnocracia incorpora otras coordenadas para diseñar la política asistencial donde se traman un conjunto de nociones que intentan procesar el conflicto social. Es decir, las acciones del Estado no siguen consensos socialmente alcanzados acerca de la forma en que se deben redistribuir los recursos públicos, sino criterios técnicos que definen desde un saber experto qué es lo que la gente necesita. La idea de “desintermediación” de la asistencia que plantea, por ejemplo, el gobierno de “La Libertad Avanza” es sugerente para observarlo, dado que supone la certificación técnica de la pobreza y la necesidad (Ministerio de Capital Humano, en Perfil, 2024). La despolitización de la acción estatal, en tanto escisión de la intervención social del Estado y la política, es una operación que implica la desinstitucionalización de las organizaciones sociales en el marco de la asistencia.

Los ejemplos que se han reconstruido dejan observar que la tecnocracia, como idea, redefine la relación sujeto-necesidad desde las coordenadas de la despolitización de lo social y la desociabilización de lo político. En tanto fundamento jerárquico que puede establecer las preferencias sociales “desde arriba”, sitúa una desestructuración estructural de lo social y lo político en cuanto esferas autónomas y escindidas. En este punto, se comienza a hacer visible una cuarta idea: la asistencia como elemento necesario para la gobernabilidad.



Gobernabilidad: contención y cohesión social

La gobernabilidad se inscribe en la relación de dominación política entre los representantes de una sociedad y los representados. Refiere a cómo se gobierna (Comou, 1993; De Riz, 2017), a cómo se lleva a cabo el ejercicio del poder público y a los grados de estabilidad gubernamental que tiene un plantel político para llevar adelante sus planes programáticos mediante el uso legalizado del acto estatal.

Tomando tal definición, es posible recordar la idea de “tiempo social”, de la que habló la dictadura de 1966, cuya directriz establecía fortalecer los mecanismos de intervención estatal sobre los procesos de distribución de la riqueza en el marco del control y contención de las demandas obreras (Gomes, 2016). El “tiempo social” que proyectó Onganía tenía como objeto atender las demandas de los sectores populares a fin de contener la movilización social y garantizar los grados mínimos que necesitaba la continuidad de la dictadura. A su vez, los altos cuadros políticos-estratégicos entendían que la intervención social del Estado destinada a la comunidad podría mantener los grados de cohesión social necesarios para asegurar el funcionamiento del plan de su gobierno. De allí que es interesante recuperar lo que sostiene Osuna (2012), quien argumenta que la intervención en la comunidad era una manera de erradicar el conflicto, donde los individuos debían aceptar el lugar ocupado en la estructura social, garantizando la cohesión espiritual de los sectores populares.

161

En términos generales, la gobernabilidad es la capacidad que tiene un gobierno de procesar el conflicto social y amalgamar los intereses de los diferentes colectivos que componen la sociedad. Por ejemplo, una de las demandas y conflictos más importantes durante 2015-2019 fue la asistencial (Natalucci y Moujan, 2022) y, desde el gobierno de “Cambiamos”, cada movilización era vista y sentida desde el miedo latente de un nuevo “2001”⁵, que operó en la memoria partidaria como un “trauma”. Cada vez que se acercaba diciembre, en los cuatro años de gestión, los periodistas les preguntaban a los funcionarios cómo veían la situación social y cómo iban a calmar el conflicto social. Desde el plantel gubernamental se especificaba que se venía trabajando todos los días para que no haya una salida anticipada de Mauricio Macri y, fundamentaban, que la diferencia radicaba en que se estaba acompañando el deterioro de las condiciones de vida con diferentes planes asistenciales y estrategias de contención social (López Medrano, 2016, en Lado P, 2016).

⁵ Se hacía referencia a diciembre del año 2001, que culminó con la salida anticipada del presidente Fernando De La Rúa, producto de la conflictividad social y la demanda ciudadana: “Que se vayan todos”. Diciembre de 2001 se conforma como un acontecimiento relevante en el imaginario colectivo de la sociedad argentina. Resulta de un hito en nuestra historia reciente y opera como un hecho que “parte aguas” en la dinámica societal, marcando un pre y un post. El efecto traumático del estallido social se constituye como un elemento que guía el hacer político de la gestión gubernamental.



La idea de gobernabilidad para estos actores sitúa a lo social como sinónimo de ‘ánimos ciudadanos’, en términos de aceptabilidad o no de su plan de gobierno. Aparece vinculada a la ‘espera’ o al ‘sacrificio’ como imperativo gubernamental en el marco de la realización del futuro prometedor que traerían las medidas estatales. Tal como planteaba durante diciembre de 2023 el presidente electo, Javier Milei, quien explicaba que había que dar contención a los futuros caídos del sistema económico (Milei, 2023, en Último Momento, 2023).

En el marco de los proyectos de reformas económicas que han inspirado históricamente a las derechas argentinas y que trajeron, en términos generales, aumento de la pobreza y un deterioro de las condiciones de vida de la población en general, la espera y la paciencia se transforman en una necesidad política y una propuesta de actitud patriótica. En cualquier sociedad, el horizonte de futuro es un indispensable vector de cohesión social. En tanto imperativo gubernamental, la espera y la paciencia se constituyen como peticiones para efectivizar ese futuro común y, en el mientras tanto, se buscaría atender los sufrimientos y las angustias sociales. De aquí que la asistencia comience a configurarse como un elemento de gobernabilidad social. Tal es así, que la asistencia como criterio de gobernabilidad aparece como sustrato de los proyectos económicos. Sobre esta subsidiaridad, se trabaja en la quinta idea.

Econometrismo social: la gestión de la incertidumbre

La visión econométrica de lo social incorpora la lógica costo-beneficio para pensar las agencias estatales y presupone la subsidiaridad de lo social a lo económico. En términos históricos, comienza a visualizarse en la dictadura de Onganía⁶(Gomes, 2016) para consolidarse en la de Videla cuando Martínez de Hoz gana la interna política (Salerno, 2022), periodo en donde los economistas comenzaron a alcanzar mayor visibilidad pública y la inflación adquirió el status de problema social (Heredia, 2017). Durante el actual gobierno y en el devenir del gobierno de “Cambiamos”, por ejemplo, se situaba a la inflación como el peor de los ‘impuestos’ hacia los pobres (Macri, 2016, en Casa Rosada, 2016). Con el objetivo de combatirla, es que se fundamentaron las medidas de ajuste fiscal y el armado de un sistema asistencial que pueda garantizar un mínimo aceptable de cobertura para la reproducción social.

⁶ Es propicio citar el siguiente fragmento de la “Junta Militar en Jefe” donde se declaraba en su acta fundacional que uno de los motivos que los llevaba a destituir al Presidente electo era: “la inflación monetaria que soportaba la Nación fue agravada por un estatismo insaciable e incorporada como sistema y, con ello, el más terrible flagelo que puede castigar a una sociedad, especialmente en los sectores de menores ingresos, haciendo del salario una estafa y del ahorro una ilusión” (Secretaría de Estado de Gobierno, 1969, p.14).



La visión econométrica de lo social siempre se fundamentó en los planteos de ajuste fiscal como política estatal y esfuerzo ciudadano. En este sentido, el significado condicional econométrico supone, antes que nada, la conformación de un principio económico a seguir: reducción del déficit fiscal. Y otro subsidiario: la atención de las derivas que ello podría tener en cierto segmento de la población. Tal como planteaban diversos integrantes del partido que gobierna Argentina, quienes argumentaban que el ordenamiento fiscal de la economía dejaría a muchas personas en la pobreza (Milei, 2023, en Último Momento, 2023), pero que no iban a dejar que se “mueran de hambre” (Villarruel, 2023, en Todo Noticias, 2023).

Estas narrativas observan y explican las características de lo social a raíz de un criterio econométrico y una premisa financiera. El ajuste, por ello, es el principal motor de decisión política para equilibrar la situación económica, argumento que exige como contrato de dominación política el sacrificio de los ciudadanos. Este ‘sacrificio’ incorporaba, durante el gobierno de Onganía, la importancia de la responsabilidad individual para el desarrollo del proyecto de autorrealización personal (Gomes, 2016). Mientras se llega a ese futuro donde todo sería ‘bienestar’, el Estado debería asegurar los umbrales mínimos de reproducción de las condiciones materiales de existencia de la población que se encuentra por fuera del mercado formal de empleo.

La asistencia social sería una estrategia para contener los efectos negativos de la liberalización del mercado, como la recesión económica y el aumento de la desocupación. Por ejemplo, a partir de la crisis política y económica del gobierno de Mauricio Macri en el año 2018, fruto de la corrida del dólar, el deterioro de los indicadores sociales y la inflación de los alimentos, sumado a medidas de eliminación de subsidios a los servicios públicos, la asistencia intentó consolidarse como un instrumento para gestionar la incertidumbre que generaban las dinámicas del mercado en los sectores excluidos, tal como lo fundamentaron las autoridades políticas (Stanley, 2018, en Legrand, 2018).

Así, la atención de lo urgente y lo inmediato se torna como un elemento vital para los gobiernos de “derecha”. Recupera una noción de “Estado transitorio” que asiste a quienes más lo necesitan, en general, argumentando que están tomando medidas económicas para que lleguen inversiones extranjeras y se produzca empleo de calidad (Stanley, 2019, Diez a las diez, 2019). En la actualidad, la visión econométrica de lo social enfatiza la aporía neoliberal de la mercantilización de la vida humana. Exalta la esfera económica como núcleo articulador de los seres humanos y configura un conjunto de prácticas, cosmovisiones y afectividades que adjunta el cálculo racional entre costo y beneficio.



Esta idea de transitoriedad de la asistencia a los sectores pobres lo hace para reeducarlos de acuerdo a lo que necesita su proyecto de sociedad, para asegurar su gobernabilidad, para disputarle apoyos sociales a su adversario y redefiniendo las necesidades sociales. Y lo debe hacer desde el cálculo racional del costo-beneficio suponiendo la eficiencia del gasto público y la reducción del déficit fiscal. Así se configuran los mínimos posibles (y aceptables) de gerenciamiento asistencial que deben establecer estos gobiernos. En términos de gestión de la incertidumbre, se incorpora y naturaliza elazar que tiene el mercado económico desregulado y su impacto como un elemento constitutivo de la vida social. La incertidumbre se erige como el dominio de gestión social y localización de intervención.

Conclusiones

Este trabajo constituyó un primer acercamiento para observar las ideas que tienen en común las derechas políticas respecto a la asistencia social. Si bien es cierto que las agrupaciones ideales que se identificaron contienen singularidades y expresiones históricas, las continuidades significativas y estatutos simbólicos fueron elementos invariantes que se mantuvieron para dotar de sentido esta acción estatal.

A su vez, aquí no se intentó poner en tela de juicio o verificar si cada una de las ideas o los objetivos que se trazaron los actores se pudieron cumplir. Más bien, fue la búsqueda por la comprensión de las estructuras simbólicas desde las cuáles se interpreta la realidad, se actúa en ella y se le otorga sentido.

En este primer esbozo, se reconoce una línea de investigación propicia y de relevancia actual para las ciencias sociales en general, pero para la disciplina del Trabajo Social en particular, dado que las ideas de los planteles gubernamentales conforman formas de intervención sobre las manifestaciones de la 'cuestión social', el diseño de las políticas públicas, los criterios de distribución de recursos, las condiciones de vida con la población, entre otros elementos (Zuccaro, 2024). De manera que la observación, interpretación y análisis sobre estas dinámicas de la política institucionalizada puede ser un campo fructífero para ejercer un dominio en su estatuto intelectual y observar desde otras coordenadas la estructura argumental de la disciplina.

Además, una mirada integral sobre las características transhistóricas del pensamiento de los actores políticos analizados es un espacio interesante para conocer y comprender mejor el presente y, de cierta manera, enfrentar los desafíos, dilemas y aporías que constituyen al campo profesional en el contexto actual. En la literatura especializada se



hallan investigaciones de gran relevancia y conocimiento sobre la singularidad de cada periodo histórico, lo que puede servir como puntapié para el desarrollo de esta agenda de investigación.

En este ensayo se encontraron cinco elementos que estuvieron presentes en cada una de las instancias donde las derechas estuvieron en el gobierno. Es un primer acercamiento que necesita debatirse, profundizarse y actualizarse. Para ello, es necesario que circule.

Referencias bibliográficas

A24 (30 de enero, 2024) Manuel Adorni aseguró que el Gobierno no aceptará “extorsiones” de los movimientos sociales. *A24*. <https://www.a24.com/politica/manuel-adorni-aseguro-que-el-gobierno-no-acceptara-extorsiones-los-movimientos-sociales-n1285991>

Aguilar Villanueva, L. (1984). El programa teórico-político de Max Weber. En F. Galván Díaz y L. Cervantes Jáuregui (Comp.), *Política y des-ilusión (Lecturas sobre Weber)* (pp. 47-76). Universidad Autónoma Metropolitana.

Alayón, N. (1989). El asistencialismo en la política social y en el Trabajo Social. *Revista Acción Crítica*, 7(10), 1-10. <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/accioncritica/ac-cr-007-05.pdf>

Alayón, N. (2019). *Apuntes para la práctica del Trabajo Social*. Editorial Margen.

Alcántara Sáenz, M. (2016). Los ciclos políticos en América Latina (1978-2015). *Sistema*, 243, 5-22.

Ámbito. (7 de julio de 2023). Volver al Trabajo: Capital Humano destacó que hubo una “respuesta muy positiva” y un “cambio cultural”. *Ámbito*. <https://www.ambito.com/politica/volver-al-trabajo-capital-humano-destaco-que-hubo-una-respuesta-muy-positiva-y-un-cambio-cultural-n6027586>

Animales Suelto (8 de noviembre, 2018). *A Stanley no le molesta que el Movimiento Evita vuelva con CFK* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=ONBiFc3IhgA>

Arias, A. (2012). *Pobreza y modelos de intervención: aportes para superar el modelo de promoción y asistencia*. Espacio.

Camou, A. (1993). Gobernabilidad y democracia en México. Avatares de una transición incierta. *Nueva Sociedad*, (128), 102-119.

Camou, A. (2001). De cómo las ideas tienen consecuencias. *Nueva Sociedad*, (170), 69-73.

Campana, M. (2011). La invención de la comunidad: el programa sanitarista para el Trabajo Social en la Argentina desarrollista. *Revista Tendencias & Retos*, (6), 127-143. [//ts.ucr.ac.cr/downloads/la-invencion-de-la-comunidad-el-programa-sanitarista-para-el-trabajo-social-en-la-argentina-desarrollista/](https://ts.ucr.ac.cr/downloads/la-invencion-de-la-comunidad-el-programa-sanitarista-para-el-trabajo-social-en-la-argentina-desarrollista/)

Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*. Prometeo.

Casa Rosada. (20 de abril de 2016). Palabras del presidente Mauricio Macri y la gobernadora María Eugenia Vidal en el CCK". *Casa Rosada*. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/36061-palabras-del-presidente-mauricio-macri-y-la-gobernadora-maria-eugenia-vidal-en-el-cc>

De Riz, L. (2017). Problemas de gobernabilidad de la política en Argentina. *Estudios sociales*, (53), 217-224.

Decreto 392 de 1976. Reasignación de competencias. 13 de mayo de 1976. D.O. No. 23408. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-392-1976-166607/texto>

Diez a las diez. (16 de mayo, 2019). *Las 10 verdades de Carolina Stanley* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=wgqJZkYTtFs>

Giorgi, G. (2011). *Las formas estatales de las políticas sociales en la Argentina (1946-1999)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Catamarca.

Giorgi, G. (2015). En los pliegues de la planificación del onganato: el comunitarismo como política estatal (1966-1970). *Anuario IEH*, (30), 159-175. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/2015/10/articulo-en-los-plegues-de-la-planificacion-del-onganiato-el-comunitarismo-como-politica-estatal-1966-1970-guido-giorgi/>

Giorgi, G. y Mallimaci, F. (2012). Catolicismos, nacionalismos y comunitarismos en política social. Redes católicas en la creación del Ministerio de Bienestar Social de Argentina (1966-1970). *Revista Cultura y Religión*, VI(1), 113-144. <http://revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/51>

Gomes, G. (2016). *La política social de los regímenes dictatoriales en Argentina y Chile, 1960-1970*. UNLP.

Heredia, M. (2017). Política y decisión: la razonabilidad de la acción política a través de la historia de la convertibilidad. En G. Vommaro y M. Gene (Comp.), *La vida social del mundo político: investigaciones recientes en sociología política* (pp. 189-210). Universidad Nacional de General Sarmiento.

Jefatura de Gabinete. (2017). *Carta de jefatura de gabinete: tres pilares para el desarrollo humano*. <https://www.caserosada.gob.ar/la-casa-rosada/historia/79-informacion/carta-jefatura-gabinete/41219-tres-pilares-para-el-desarrollo-humano-2>

Krmpotic, C. (2016). Las formas históricas de la protección social. El pasaje de la hospitalidad a la asistencia social. *Catedra paralela*, (13), 13-34.

Lado P. (14 de diciembre, 2016). *Lado P – Santiago López Medrano – Min. De Desarrollo Social de la Provincia* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=U2Tp2mMOWRw>

Laguado Duca, A. (2010). Cuestión social, desarrollo y hegemonía en la Argentina de los años sesenta. El caso de Onganía. *Universitas humanística*, (70), 101-118. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072010000200006

Legrand, M. (16 de julio, 2018). *Carolina Stanley: “Lamentablemente el índice de pobreza está muy alto”* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=pkisOGJmBFI>

Ley 16.956 de 1966. Ley Orgánica de Ministerios. 23 de septiembre de 1966. D.O. No. 21034. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-16956-46823/texto>

LPO (1 de febrero de 2024). Pettovello: “Chicos, los que tienen hambre vengan de a uno que les voy a anotar el DNI”. *La Política Online*. <https://www.lapoliticaonline.com/politica/pettovello-se-cruzo-con-manifestantes-de-la-utep-voy-a-atender-a-la-gente-que-tiene-hambre-no-a-los-referentes/>

Macri, M. (2021). *Primer tiempo*. Editorial Planeta.

Ministerio de Capital Humano. (2024). *El Ministerio de Capital Humano, a cargo de Sandra Pettovello, firmó hoy un acuerdo con la Fundación Cooperadora Nutrición Infantil (CONIN)*. https://www.instagram.com/p/C2-tk5-OHPh/?img_index=1

Mujeres Lideres (12 de noviembre, 2018). *Carolina Stanley – Mujeres lideres* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=CMqaV-RtARI>

Natalucci, A. y Moujan, L. (2022). ¿Un giro a la derecha? Movilización y política en la Argentina contemporánea (2015-2019). *Polis*, 21(61), 59-79. <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2022-N61-1706>

O'Donnell, G. (2008). Algunas reflexiones acerca de la democracia, el Estado y sus múltiples caras. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (42), 5-30.

Osuna, M. F. (2012). *El proyecto de Bienestar Social del Onganiato: ¿una utopía de derecha?* Cuarto Taller de Discusión de Las derechas en el Cono Sur, siglo X. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Osuna, M. F. (2017). *La intervención social del Estado. El Ministerio de Bienestar Social entre dos dictaduras* (Argentina, 1966-1983). Prohistoria.

Oszlak, O. (2003). El mito del Estado mínimo: una década de reforma estatal en la Argentina. *Desarrollo económico*, 519-543.

Ottone, E. (2014). Cambio de ciclo político. *Estudios públicos*, (134), 169-195.

Perelmiter, L. (2012). La constitución de una autoridad plebeya: El Ministerio de la pobreza en la Argentina reciente. *Polhis*, 5(9), 309-318.

Perfil. (20 de enero, 2024). El Gobierno oficializó que dará de baja 27.208 planes sociales, por diversas “inconsistencias”. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/actualidad/el-gobierno-oficializo-que-dara-de-baja-27208-planes-sociales-por-diversas-inconsistencias-hugo-bordoni-1406-barbara.phtml>

Portantiero, J. C. (1977). Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. *Revista Mexicana de Sociología*, 39(2), 531-565.

Rey, M. T. (2001). Tecnócratas vs. Punteros. Nueva falacia de una vieja dicotomía: política vs. Administración. *Encrucijadas*, 6-12.



Sala, L. y Agüero, M. (2023). A 40 años de la transición democrática, ¿qué sabemos de las políticas sociales de la dictadura (1976-1983)? Una propuesta de reconstrucción. *TS. Territorios – Revista de Trabajo Social*, 7(7), 37-55. <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ts/article/view/1561>

Salerno, A. (2022). Sociohistoria de la asistencia en Argentina: desafíos de gestión, legitimidad gubernamental y modos de intervención estatal (1823-2019). *Revista Pilquen*, 25(3), 1–22. <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/Sociales/article/view/4326>

Schluchter, W. (2008). *Acción, orden y cultura: estudios para un programa de investigación en conexión con Max Weber*. Prometeo Libros.

Scribano, A. y De Sena, A. (2009). Las segundas partes sí pueden ser mejores: algunas reflexiones sobre el uso de datos secundarios en la investigación cualitativa. *Sociologías*, 100-118. <https://doi.org/10.1590/S1517-45222009000200006>

Secretaria de Estado de Gobierno. (1969). *Acta de la Revolución Argentina (con sus anexos)*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/acta_de_la_revolucion_argentina-1966.pdf

Secretaria de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (s/f). *Programa Volver al Trabajo. Ministerio de Capital Humano*. <https://www.argentina.gob.ar/capital-humano/trabajo/programa-volver-al-trabajo#indice>

Servio, M. (2021). La configuración histórica de la Asistencia Social en Argentina: los debates académicos. *ConCienciaSocial*, 5(9), 41-58.

Sierra Bravo, R. (2003). *Técnicas de Investigación Social. Teoría y ejercicios*. Thomson Editores.

Soprano, G. (2007). Del Estado en singular al Estado en plural: contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina. *Cuestiones de sociología*, (4), 19-48.

Stanley, C. (2014). El modelo de intervención del acompañamiento familiar. *Observatorio social*, (44), 8-9.

Spillman, E. (29 de julio, 2018). Carolina Stanley: “Tenemos que trabajar para desterrar la extorsión en la calle, que son los piquetes”. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/political/tenemos-que-trabajar-para-desterrar-la-extorsion-en-la-calle-que-son-los-piquetes.phtml>

Terapia Noticias. (1 de octubre, 2019). *Carolina Stanley: “Hay personas que usan la pobreza para hacer un reclamo partidario”* [Archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=u3IIGPvKQ_U

Todo Noticias. (13 de diciembre, 2023). Victoria Villarruel: “*No tengo opinión sobre las medidas de Caputo*” [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=1BCMA-HBCxA>

Último Momento (29 de noviembre, 2023). Milei: “*La única billetera que está abierta es la de Capital Humano*” [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=zcxztDtfETI>

Viale, J. (15 de agosto, 2023). *La propuesta de Javier Milei con los ministerios* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=AlPtFzh5wjk>

Vidal, M. E. (2021). *Mi camino*. Editorial Sudamericana.

Weber, M. (1991). *Escritos políticos*. Alianza.

Weber, M. (2002). *Economía y sociedad*. Esbozo de sociología comprensiva. Fondo de Cultura Económica.

Zuccaro, a. (2024). Los condicionantes políticos de la intervención profesional. Aportes, elementos y reflexiones sobre la política, el Estado y el Trabajo Social. PROSPECTIVA. *Revista De Trabajo Social E Intervención Social*, (38), e20313515. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i38.13515>

Zuccaro, A. (en prensa). Derechas políticas y asistencia estatal. Reflexiones a partir del gobierno de “La Libertad Avanza” en Argentina. *Temas y Debates*.



Agradecimientos

El artículo forma parte de la Beca Interna Doctoral: “Partidos políticos, hegemonía y poder. El caso de la construcción política del PRO (2002-2019)” financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet-Argentina).

Biografía del autor

Agustín Ezequiel Zuccaro, es licenciado en Trabajo Social por la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad Nacional de La Plata y es Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Argentina).

Correo electrónico: agustinzuccaro@trabajosocial.unlp.edu.ar

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2919-6305>



ARTÍCULO

Gestión carcelaria y ultraderecha en Brasil: Luchas sociales en contexto de Pandemia de Covid-19

Prison Management and the Far Right in Brazil: Social Struggles in the Context of the Covid-19 Pandemic

Fernanda Kilduff¹

Universidad Federal de Rio Janeiro, Brasil.

Recibido: 24/05/2024

Aceptado: 28/08/2024

Cómo citar

Kilduff, F. Gestión carcelaria y ultraderecha en Brasil: Luchas sociales en contexto de Pandemia de Covid-19 (2024). *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 4 (8), 172-194. DOI: 10.5354/2735-6620.2024. 74724

Resumen

Este artículo analiza la gestión carcelaria del gobierno de extrema derecha en Brasil y traza las principales estrategias accionadas por los movimientos de Derechos Humanos de personas privadas de libertad, frente al negacionismo que caracterizó el gobierno de Bolsonaro, durante la pandemia de Covid-19. Se trata de una investigación cualitativa de tipo bibliográfica y documental que trae las experiencias (profesionales y académicas) de articulación de la autora con estos movimientos, en el Estado de Rio de Janeiro. Los principales resultados muestran que, a pesar de las iniciativas de los movimientos sociales tendientes a la excarcelación, este gobierno, en contexto pandémico, ratificó las políticas de gran encarcelamiento, ignorando las recomendaciones internacionales.

Palabras Clave:
gestión carcelaria;
ultraderecha;
pandemia;
movimientos
de Derechos
Humanos

Abstract

This article analyzes the prison management of the extreme government in Brazil and brings out the main strategies triggered by the Human Rights movements of people deprived of liberty, in the face of the denialism that characterized Bolsonaro's government, during the Covid-19 pandemic. This is a qualitative investigation of a bibliographic and documentary type that traces the author's experiences (professional and academic) of articulation with these movements in the state of Rio de Janeiro. The main results show that, despite the initiatives of social movements tending to incarceration, this government, in a pandemic context, ratified major incarceration, ignoring international recommendations.

Keywords:

prison
management;
extreme right;
pandemic;
Human Rights
movements

Introducción

(...) En vez de construirse casas, lanzan a los sin techo a la prisión. En vez de desarrollar el sistema educacional, lanzan a los analfabetos a la prisión. Lanzan a la prisión a los desempleados por la desindustrialización [y] la globalización del capital (...). Líbrese de todos ellos. Remueva esa población dispensable para la sociedad.

Ángela Davis (2019)

173

Este artículo traza como objetivo reflexionar sobre el proceso de expropiación de derechos² en el sistema carcelario brasileño durante la pandemia de Covid-19. Con énfasis en el debate sobre la particularidad de la situación de las prisiones del Estado de Rio de Janeiro, se consideran los trazos fundamentales de la política penal en la gestión de extrema derecha desplegada por el excapitán de ejército y miembro del ejecutivo, Jair Bolsonaro, durante la emergencia sanitaria.

Así, considerando también el proceso de las luchas sociales en Brasil, se trae a este análisis las principales estrategias y respuestas accionadas por las organizaciones y movimientos vinculados a la defensa de Derechos Humanos de personas privadas de libertad, frente al negacionismo que caracterizó este gobierno.

² Para Boschetti (2018, p.10), "la destrucción, o reducción de derechos sociales en el capitalismo, suprimen de la clase trabajadora la posibilidad de acceder a parte de la riqueza socialmente producida y apropiada por el Estado bajo la forma de fondo público y reduce la participación del Estado (...) en la reproducción de la fuerza de trabajo y sus familias, situación que obliga [a la clase que vive del trabajo] a someterse a las formas más bárbaras de explotación o permanecer en el desempleo".



El diseño metodológico está sustentado en una investigación de tipo bibliográfica y documental, con análisis de informes emitidos por el Consejo Nacional de Justicia (CNJ), el Sistema de Informaciones Penales y artículos de periódicos que contienen las principales posiciones y argumentos presentes en el debate público sobre la gestión carcelaria en el periodo destacado. También, para esta elaboración, fue tomada la propia experiencia de la autora con vinculaciones institucionales, por medio de la Comisión de Derechos Humanos del Colegio profesional de Trabajadores/as Sociales del Estado de Rio de Janeiro y Proyectos de Extensión articulados a movimientos sociales de Derechos Humanos, que se posicionaron, una vez más, en contexto pandémico, en defensa de políticas garantistas tendientes al desencarcelamiento y a la fiscalización, denuncia y seguimiento de casos en los cuales se verificó la violación de derechos de la población presa en el estado de Rio de Janeiro.

El artículo se divide en tres partes: en un primer momento, se realiza una caracterización del contexto previo y del propio gobierno de Bolsonaro; luego, la reflexión se particulariza en la gestión carcelaria y específicamente en la situación de expropiaciones de derechos de la población penitenciaria del Estado de Rio de Janeiro; la tercera sección, pone en foco las estrategias de resistencia accionadas por las principales organizaciones de derechos humanos en ese contexto.

Extrema derecha: reflexiones sobre el (des) gobierno federal de Bolsonaro.

Analizando el proceso brasileño, Demier (2017) observa que las jornadas masivas de luchas populares de 2013, en las principales capitales de Brasil, por transporte, salud y educación, fueron decisivas para el proceso de desgaste del proyecto petista que gobernaba el país desde 2007, considerando la falta de apertura de este gobierno para negociar y mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora³ que sufría, después de veinte años de dictadura cívico-militar y empresarial (1964-1984), y desde el retorno democrático formal en 1985, las consecuencias deletéreas producto de sucesivas políticas de corte neoliberal, implementadas principalmente en el país, desde comienzo de la década de 1990.

³ Demier (2017) utiliza el concepto democracias blindadas para caracterizar gobiernos que se presentan como democráticos, pero se cierran cada vez más al pueblo, a las demandas y a los anhelos populares, blindándose, o sea, no abriendo espacio para que esas reivindicaciones sean atendidas, o siquiera oídas por los gobernantes.



Por otro lado, en un contexto de crisis capitalista⁴ agudizada desde 2008, parte de la burguesía brasileña, progresivamente, fue abandonando sus alianzas con el gobierno petista, dando lugar al crecimiento de expresiones ultraconservadoras, que también habían protagonizado estas movilizaciones de 2013, contradictoriamente, junto a los legítimos reclamos de trabajadoras y trabajadores contra las políticas llamadas de austeridad fiscal, durante el tercer gobierno del Partido de los Trabajadores (PT), cuya presidente, en aquel momento, era Dilma Rousseff (2011-2016).

En esa coyuntura, fue creándose un terreno fértil para el golpe jurídico-parlamentar y mediático operado contra la mencionada presidente del PT y su gobierno, en 2016. Con el ilegítimo Gobierno de su expresidente Michel Temer, la ofensiva contra las políticas sociales, los ataques a los derechos laborales y las protecciones sociales relacionadas al empleo formal se acentuaron, provocando un aumento acelerado de la precarización generalizada de las condiciones de vida y de trabajo de la clase trabajadora brasileña.

De este modo, como analizado por Braz (2017, p.87-88) “los intereses del gran capital en el Brasil contemporáneo, precisaban de un gobierno genuinamente burgués, capaz de no ceder lo mínimo a los trabajadores y retirarles lo poco que conquistaron”.

(En este mismo sentido, Soares (2018) explicita las diversificadas e innúmeras medidas tomadas por Michel Temer que demuestran la aceleración del proceso expropiador de recursos públicos del Gobierno golpista: autorización para privatización de acuíferos, avance del proceso de privatización de la empresa estatal de petróleo, PETROBRÁS, alteración de la legislación laboral⁵, propuesta de reforma del sistema jubilatorio y aprobación de la Enmienda Constitucional n°95, que, en 2016, creó un nuevo régimen fiscal; prórroga de la llamada Desvinculación de Recursos de la Unión (DRU), que incidió sobre el presupuesto nacional y canalizó recursos destinados al financiamiento del sistema previsional público, a la política educativa y de salud, para formación de superávits primarios, garantizando más

⁴ Mészáros (2009), en una interlocución directa con Marx, analiza la crisis mundial capitalista que se abre a partir de las décadas de 1970/1980. En este sentido, el filósofo húngaro observa que, entre las principales respuestas del capital a su propia crisis, está la ampliación de la esfera financiera, especialmente del capital ficticio, que ocupa un lugar de liderazgo en la dinámica del capitalismo contemporáneo.

Así, la crisis estructural, se caracteriza por ser endémica, acumulativa, crónica y permanente; y sus principales manifestaciones son el desempleo estructural, la destrucción ambiental y las guerras permanentes. En este sentido, coincidiendo con Demier (2017), la crisis de las democracias burguesas (formales y liberales), es una expresión de la crisis estructural del capital, encontrando, esta forma de gobierno, cada vez mayores dificultades para legitimarse y dar respuestas exigidas en el marco de las contradicciones agudizadas también por la misma crisis del capital.

⁵ La reforma laboral, aprobada en 2017, afecta el núcleo central de la “Consolidación de las leyes del trabajo” (CLT), consagrando la lógica de la flexibilización de las leyes laborales, atacadas desde la década de 1990, destruyendo derechos y acentuando la precarización del trabajo, profundizando la informalidad y alargando caminos para la llamada “uberización” del trabajo.

recursos para el pago de amortizaciones e intereses de deuda externa. Sumando a esto, el gobierno golpista implementó un conjunto de medidas de liberalización del patrimonio nacional, como la venta de ELETROBRÁS, entrega de la explotación del *Pré-Sal* (denominación dada a la presencia de gas y petróleo en rocas profundas situadas en la plataforma continental brasileña del mar Atlántico) para otras empresas que no fuese PETROBRÁS, entre otras tantas medidas contrarias a los intereses de la clase trabajadora brasileña y que, al mismo tiempo, expresan una intensa aceleración del proceso expropiador por parte del capital privado del fondo público estatal.

En la hipótesis de Soares (2018) estas políticas no configuraron simplemente un programa de ajuste, y sí un *austericidio*⁶, cuyo proyecto y objetivo fue integrar por completo al país al orden capitalista contemporáneo bajo el dominio del capital portador de intereses.

En este sentido, y de acuerdo con Vasques (2020), el golpe radicalizó el modelo neoliberal sustentado en el control de sectores de la clase trabajadora y basado ideológicamente en *pánicos morales*, a partir del repetido discurso de la corrupción, que fue cimentando socialmente en el *antipetismo*, como también la llamada *ideología de género*, el problema de *las drogas*, la violencia urbana y varios otros chivos expiatorios asociados a gobiernos de centro o centro-izquierda.

Así, estos discursos contruidos por la extrema derecha, legitimaron la escalada de la represión violenta preventiva contra la clase que vive del trabajo, con el objetivo de disciplinar las fuerzas sociales progresistas que se habían expresado con fuerza en las movilizaciones de 2013 y que, hasta el golpe de 2016, venían en ascenso.

Con lo expuesto, se explicita que el triunfo electoral de Bolsonaro, en 2018, no fue de un día para otro, por el contrario, fue construido a luz de los procesos históricos, políticos y económicos que demuestran la creciente adhesión a ideas de extrema derecha en contexto de crisis capitalista permanente, y a su vez, la canalización del descontento popular por parte de gobiernos de ultraderecha como tendencia, no solo en Brasil, sino también en varios países del mundo⁷.

⁶ Este concepto refiere a las llamadas “políticas de austeridad fiscal”, es decir, cuando gobiernos de corte neoliberal aplican metas “desenfrenadas” y permanentes de ajustes fiscales que se plasman, entre otras medidas, en recortes de inversiones y privatización de empresas nacionales y desfinanciamiento de políticas sociales, que literalmente “matan” el desarrollo económico nacional y provocan desempleo y empobrecimiento de la clase que vive del trabajo.

⁷ Bonnet (2023, p.63) analiza el escenario político internacional consolidado tras la crisis financiera de 2007-2008, “signado por un notorio ascenso de organizaciones o partidos políticos de extrema derecha, que ascendieron, inclusive al poder de estado. Unos pocos ejemplos bastan: D.Trump en Estados Unidos, Le Pen en Francia, Vlaams Belang en Bélgica, Vox en España, V.Orbán y Fidesz en Hungría, entre otros.” La tendencia de enraizamiento y crecimiento de la extrema derecha también se verifica en países de América Latina, como, por ejemplo, en Argentina, con el triunfo electoral de Javier Milei, en diciembre de 2023.

Así, el gobierno del excapitán del ejército, Jair Bolsonaro, desde que llegó al poder ejecutivo continuó y profundizó el austericidio de Temer, cumpliendo a rigor la agenda ultra neoliberal exigida por el capital financiero internacional, encabezado por la política ortodoxa de su ministro de economía (Paulo Guedes), que tornó cada vez más exiguos los recursos públicos para las políticas sociales, al paso que mantuvo intocadas las demandas de financiamiento de la reproducción del capital. Entre otras políticas, de acuerdo con Magalhães y Osório (2023), emprendió una nueva onda de privatizaciones y nuevos ataques a los recursos naturales, con la desmantelación de instituciones de preservación y control ambiental, al mismo tiempo que acentuó la lógica de genocidio indígena, buscando expropiar tierras demarcadas para los pueblos originarios, entre otras tantas políticas tendientes a la destrucción de la vida y del patrimonio público.

Con relación al contexto de pandemia de Covid-19 en Brasil, Raichelis y Arregui (2020, p.138), destacan que: “la eclosión del nuevo coronavirus, en medio a la profunda crisis estructural del capital, acentuó exponencialmente sus trazos sistémicos en curso, articulando en una totalidad contradictoria sus dimensiones económica, política, social y sanitaria”.

177

De acuerdo con las mismas autoras, en la particularidad del país, la rápida proliferación de este virus se relacionó con la desigualdad estructural provocada por la apropiación privada de la riqueza socialmente producida y las pésimas condiciones de vida impuestas a la mayoría de la clase trabajadora. Datos recientes producidos por la Oxford Committe for Famine Relief, OXFAM, muestran que, “63% de la riqueza de Brasil, está concentrada en 1% de la población, mientras que el 50% más pobre detiene apenas 2% del patrimonio de este país.” (Instituto Conhecimento Liberta, ICL, 2024). Cabe observar que, según García (2024), el mismo documento de la OXFAM alerta sobre otra tendencia en curso en el país: la brecha entre los más ricos y los más pobres sigue creciendo debido, entre otras determinaciones, a la existencia de un sistema tributario regresivo, que exime a los super ricos de pago de impuestos proporcional a sus ingresos y propiedades.

Inmersa en esta realidad, durante el período pandémico, la clase trabajadora brasileña enfrentó altos índices de desempleo, subempleo y precarización de las condiciones de trabajo. Como señala Castro Sousa (2023), durante la pandemia de Covid-19 la tasa de desempleo alcanzó niveles alarmantes en Brasil. En el primer semestre de 2021 este índice alcanzó 14,9%; o sea, la falta de empleo formal afectó a más de 15,2 millones de personas.



A su vez, considerando que más del 40% de la población económicamente activa en este país vive en la informalidad, de acuerdo con Costa (2020), más allá de la crisis sanitaria, una de las consecuencias de la pandemia, además del aumento del desempleo, fue la elevación de la informalidad del trabajo, de los tercerizados, los subcontratados, flexibilizados y trabajadores de tiempo parcial que fueron los primeros que sufrieron las consecuencias de la pandemia por residir en áreas precarias, recibir bajos e irregulares salarios y sin derechos laborales.

Sumado a estas condiciones del mercado de trabajo, el ultraderechista Bolsonaro promovió campañas de desobediencia con boicots sistemáticos a las recomendaciones internacionales sobre restricción de contacto humano y uso de barbijos. Además, como fue ampliamente noticiado, ese gobierno omitió y retrasó la compra de vacunas cuando ya había disponibilidad, costando la vida de por lo menos 95 mil brasileñas y brasileños que hubiesen salvado sus vidas siendo inmunizadas/os a tiempo, según la agencia de noticias BBC-News Brasil.⁸

Además, contando con su máquina de propaganda, Bolsonaro convenció a muchos de sus electores y seguidores a no inmunizarse, pues, a pesar de que en el día anterior a una de sus primeras declaraciones (22 de marzo de 2020) se registrasen en el país 3159 nuevos muertos en 24 horas, el propio expresidente declaraba en red de TV y Radio Nacional: “[...] por mi historia de atleta, en caso que fuese contaminado con el virus, no necesitaría preocuparme. Nada sentiría o sería simplemente atacado por una gripecita [...]”⁹.

De esta manera, la minimización de la gravedad de la pandemia y la compra tardía de vacunas, como también su campaña sobre la ineficacia de la inmunización y la comprobada falta de inversiones en la política pública de salud, contribuyeron para la muerte de más de 700 mil personas ¹⁰(sin contar las sub notificaciones).

⁸ Magenta (2021, 28 de mayo).

⁹ Lima (2021, 24 de marzo).

¹⁰ Datos del Ministerio de salud confirman que, en abril de 2023, a un mes de haber sido decretado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el fin de la emergencia sanitaria, se registraba en Brasil: 701.400 mil óbitos por Covid-19. Henrique (2023, 10 de mayo).

Igualmente, al analizar el compromiso de gobierno federal con el sector rentista, Miranda (2020) destaca la demora y travas burocráticas que existieron para que trabajadores/as que perdieron sus ingresos por la pandemia recibiesen el llamado Auxilio de Emergencia, de 600 reales. Mientras tanto, el entonces Ministro de Economía Paulo Guedes giraba con celeridad 1,2 trillones de reales al mercado financiero¹¹.

Así, nos preguntamos: ¿Por qué a un gobierno de extrema derecha le importaría la vida y la salud de presas y presos? ¿Acaso, como analiza Audi (2020), el expresidente del Banco Central de Brasil, Roberto Campos Neto, en abril de 2020, no declaraba que reducir muertes por coronavirus era peor para la economía?

No cabe duda que la prioridad del gobierno fue salvar las ganancias de los sectores concentrados de la economía y no la vida de trabajadoras/es, primando la lógica de negación y desvalorización de lo humano que caracteriza la sociedad capitalista y los procesos de acumulación de capital.

Con estas consideraciones preliminares buscamos analizar lo sucedido en tiempos de pandemia, particularmente con la población penitenciaria, con énfasis en el debate sobre la realidad del estado de Rio de Janeiro. Así, en contexto de pandemia, fue innegable el deterioro de las ya pésimas e inhumanas condiciones de detención existentes en el sistema carcelario brasileño, principalmente por la decisión de no excarcelar en las proporciones que la emergencia sanitaria requería, como veremos en la siguiente sección.

Gestión carcelaria en el (des) gobierno Bolsonaro.

Entre el conjunto de orientaciones iniciales dadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y también por la Organización de Naciones Unidas (ONU), una de ellas, fue la indicación que los Estados nacionales implementasen medidas para una disminución drástica del contingente carcelario.

A partir de esto, varios países del mundo, bajo diversas tendencias políticas, redujeron en proporciones significativas el número de detenidos en establecimientos carcelarios:

¹¹ Transferencias de recursos públicos estatales a los sectores concentrados de la economía no es exclusivo de Brasil ni tampoco de gobiernos de extrema derecha. Es importante considerar el debate sobre las funciones económicas estructurales del Estado (presentes en diversas formaciones sociales y diferentes momentos históricos) para garantizar la perpetuación del modo de producción capitalista en su totalidad. Consultar cap.9 del libro: "El capitalismo tardío" del economista Ernest Mandel (1982).

Tabla 1: Países que redujeron sus poblaciones encarceladas durante el primer año de la pandemia. (Se presentan 13 países donde los datos estaban disponibles). Fuente: World Prison Brief, 2020.¹²

Country ←	Percentage reduction ←	Pre-COVID-19 prison population ←	Number released ←	Dates data collected ←
Afghanistan	33%	30,748	10,000	2018 & 3/26/20
Turkey	31%	286,000	90,000	2019 & 4/14/20
Iran	29%	240,000	70,000	2018 & 3/17/20
Myanmar	26%	92,000	24,000	2018 & 4/17/20
South Sudan	20%	7,000	1,400	2019 & 4/20/20
The Gambia	17%	691	115	2019 & 4/26/20
Indonesia	14%	270,387	38,000	3/31/20 & 4/20/20
France	14%	72,000	10,000	3/2020 & 4/15/20
Ireland	13%	3,893	503	2018 & 4/22/20
Italy	11%	61,230	6,500	2/29/20 & 4/26/20
Kenya	9%	51,130	4,500	2018 & 4/17/20
Colombia	8%	122,085	10,000	2/29/20 & 3/31/20
Britain	5%	83,189	4,000	3/27/20 & 4/4/20

De este modo, sin la intención de establecer una relación directa entre gobiernos de extrema derecha y ausencia de reducción de la población penitenciaria durante la pandemia de Covid-19, pretendemos mostrar en este artículo cómo, en la particularidad de un país como Brasil, gobernado por la extrema derecha, hubo una campaña abierta contra la liberación de presos y presas, a pesar de las recomendaciones internacionales, y como veremos posteriormente, también de orientaciones nacionales emitidas por el Poder Judicial con este mismo objetivo, relacionado a la reducción del porcentaje de la población encarcelada. Como destacado, el gobierno de Bolsonaro realizó campañas abiertas para desacreditar las políticas tendientes al desencarcelamiento y su relación con la prevención de contagios y muertes por el virus SARS-coV-2.

180

Para demostrar lo anteriormente afirmado, de acuerdo con Macedo (2020), el exministro de Justicia y Seguridad, Sergio Moro¹³, declaraba públicamente, en marzo de 2020: “la falta de datos oficiales que justificase tomar alguna decisión en este sentido, [de desencarcelar]”. De igual forma, el director en aquel momento del Departamento Penitenciario Nacional (DEPEN), Fabiano Bordignon, que a la vez criticaba las posiciones garantistas que tendían a entender la absoluta incompatibilidad entre gran encarcelamiento, sobrepoblación penitenciaria y prevención de Covid-19, ironizaba y catalogaba esa defensa como ‘*solturavirus*’¹⁴.

¹² Wagner y Widra (2020, 1 de mayo).

¹³ Ex juez federal y político de derecha brasileño. Ganó notoriedad nacional por su actuación en la operación anticorrupción llamada “Lava Jato”, iniciada en 2014 y que resultó en la prisión de empresarios, políticos y, a la época, del propio expresidente Lula, el 7 de abril de 2018. Acusado y condenado por recibir coimas, el actual presidente de Brasil: Luis Ignacio Lula da Silva, fue posteriormente absuelto y comprobado que su prisión política tuvo como fin evitar su reelección, permitiendo el triunfo electoral de su adversario, el ultraderechista Bolsonaro. Como parte de los favores políticos, Moro se tornó ministro de Justicia y Seguridad de este gobierno de 1 de enero de 2019 a abril de 2020. Rodrigues (s.f.)

¹⁴ Macedo (2020, 31 marzo).



Así, tanto Moro como Bordignon atacaron a los sectores de la sociedad civil y del poder judicial que defendían la liberación de presos/as como camino para la prevención de contagios y muertes intramuros. Se observó que, a pesar de su posterior salida del Ministerio de Justicia y Seguridad, en abril de 2020, junto también a su ex director, ambas figuras tuvieron un destacado papel en la divulgación de falsos acontecimientos que asociaban actos de *'soltura'* de supuestas personas peligrosas y graves crímenes vinculados al tráfico de armas y drogas.

Estas ideas se propagaron rápidamente y permearon las decisiones mayoritarias de los jueces, que bajo el argumento (liberal y abstracto) de la defensa de la sociedad contra el crimen, negaron la excarcelación y dejaron morir personas por Covid-19, manteniéndose como regla la prisión. No fue raro verificar en las sentencias argumentos que negaban las condiciones de extrema precariedad en las unidades de detención, defendiendo que, tanto dentro como fuera de las prisiones, sería “la misma situación” frente a un virus desconocido por “todos” (MEPCT/RJ, 2020b).

Cabe destacar que medidas eficaces y con algún grado de contundencia para evitar la proliferación del contagio en las prisiones no se identificaron en ningún momento de la emergencia sanitaria, por el contrario, las tres principales características de la gestión carcelaria, desde el comienzo de la pandemia, de acuerdo con Silva y Sinhoretto (2023), fueron: 1) una política de secreto y desinformación orientada por la baja calidad de datos e informaciones públicas; 2) sub notificación de casos aliada a la poca aplicación de testes; 3) generación de muertes por omisión y negligencia, una vez que personas con posibilidad legal de obtener libertad por progresión de régimen o reevaluación, permanecieron en prisión.



A estas políticas, se suma que el Estado brasileño viola los derechos humanos de su población detenida. De acuerdo con Kilduff (2020), con una sobrepoblación carcelaria ocupando el tercer lugar en el ranking de encarcelamiento mundial (que en 2020 contabilizaban más de 600 mil presos/as en todo el país), Brasil produce y reproduce pésimas condiciones de detención. Caracterizan el sistema carcelario¹⁵: espacios marcados por hacinamiento, estructura precaria, alimentación limitada y de pésima calidad, falta o acceso restringido a agua potable, recurrentes cortes de energía eléctrica, escasez de productos de higiene y otros artículos de uso personal y alto índice de tortura y tratamientos crueles, deshumanos y degradantes.¹⁶

La precaria asistencia a la salud de presos y presas por falta de medicamentos y atención profesional, la existencia de enfermedades preexistentes como tuberculosis y VIH, que son responsables por más de 60% de las muertes¹⁷, la escasez (y siempre dudosa calidad) de los alimentos, la inactividad forzada, el intenso sufrimiento emocional (se registran altas tasas de suicidios en las prisiones), la falta de camas, colchones y agua potable en unidades de detención sobrepobladas y sin adecuada ventilación, entre otros determinantes, crearon condiciones favorables para una rápida proliferación de este tipo de coronavirus, inclusive por la imposibilidad estructural de establecer “distanciamiento social” en las prisiones. (Mecanismo Nacional de Combate y Prevención de la Tortura, MNCPT, 2022).

Cabe destacar que el sistema carcelario brasileiro cuenta con 436 mil camas para una población que, en marzo de 2024, alcanza los 839,7 mil presos¹⁸. De acuerdo con Mello (2020), según la Red de Observatorios de la Seguridad, la proporción de presos en relación a lugares disponibles varía en cada Estado. Los estados con mayor sobrepoblación son: Ceará, 173%; Pernambuco, 172% y Rio de Janeiro, con más de 70% de presos en relación a las camas disponibles.

¹⁵ No hay homogeneidad en lo que se denomina por “sistema carcelario”. En este artículo, se opta por la siguiente definición: “conjunto de instituciones que operacionaliza determinadas políticas penitenciarias. La política penitenciaria integra la política penal, y esta última, es una respuesta a la cuestión criminal circunscripta al ámbito de ejercicio de la función punitiva del Estado.” (Baratta, 2004, p.198).

¹⁶ De acuerdo con la Convención Contra la Tortura y Otros Tratamientos o Penas Cruels, Deshumanos o Degradantes (UNCAT) aprobada por la Asamblea General de la ONU en 1984, en su artículo 1°: “el término tortura designa cualquier acto por el cual dolores o sufrimientos agudos, físicos o mentales, son infligidos intencionalmente a una persona con el objetivo de obtener, de ella o de tercera persona, informaciones o confesiones; de castigarla por acto que ella o una tercera persona haya cometido, o sea sospechosa de haber cometido; de intimidar esta persona u otras; o por cualquier motivo basado en discriminación de cualquier naturaleza, cuando tales dolores o sufrimientos son infligidos por un agente público u otra persona en el ejercicio de sus funciones públicas (...)” (Simas, 2020, p.132).

¹⁷ Información obtenida en el texto del proyecto de ley 978/2020. https://www.camara.leg.br/proposicoesWeb/prop_mostrarintegra?codteor=1870313

¹⁸ Carvalho (2024, 10 marzo).



Al particularizar sobre el período inicial de la emergencia sanitaria, el Mecanismo Estadual de Prevención y Combate de la Tortura de Rio de Janeiro (MEPCT/RJ, 2020a), constató una realidad común a todo el complejo carcelario de este estado: falta de testeo, sub notificaciones de casos, inadecuada asistencia médica en casos de sospecha o confirmación de Covid-19, falta de acceso a materiales de higiene y agua potable, ausencia de orientación a las personas presas sobre el virus, negación de información a familiares sobre tratamiento, flujos y condiciones de salud de su ente querido detenido, y prohibiciones de visitas y comunicación con familiares¹⁹, con el pretexto de garantizar la medida sanitaria de distanciamiento social.

De este modo, como se puede verificar a partir de los datos del Departamento Penitenciario Nacional (DEPEN), con relación a las medidas preventivas adoptadas regionalmente en el Estado de Rio de Janeiro, entre otras acciones, se mantuvo la interrupción de visitas de defensores públicos y abogados, no siendo ofrecido ninguna forma alterativa de comunicación (virtual o telefónica) para garantizar el derecho a la información sobre sus propios procesos y situación penal.²⁰

Este cuadro de violaciones reiteradas de derechos movilizó denuncias y exigió respuestas al Estado. Como veremos a continuación, instituciones y organizaciones vinculadas a la defensa de la vida, específicamente el Frente Estadual por el Desencarcelamiento/Regional Rio de Janeiro, junto al Mecanismo de Combate y Prevención a la tortura de Rio de Janeiro (MEPCT/RJ), durante la pandemia, en una articulación nacional, dieron visibilidad pública a las graves condiciones de detención y presentaron propuestas tendientes al desencarcelamiento.

Acciones de las organizaciones de Derechos Humanos

El Frente Estadual por el Desencarcelamiento/RJ fue creado en enero de 2017, a partir de la iniciativa de diversas organizaciones de Derechos Humanos, frente a las masacres sucedidas en presidios de los estados de Amazonas, Roraima y Rio Grande del Norte²¹. Las organizaciones de Derechos Humanos que el Frente nuclea, denuncian al Estado brasileño por las condiciones deshumanas a las cuales somete a las personas bajo su custodia. Como destacado, es recurrente en el sistema penitenciario brasileño: falta de

¹⁹ Cabe destacar que medidas de incomunicabilidad, especialmente las prolongadas, constituyen tratamiento cruel, deshumano y degradante, siendo responsable por la generación de daños profundos a la integridad moral, psíquica y a la propia dignidad de las personas presas (MEPCT/RJ, 2020c).

²⁰ Levantamiento Nacional de Informaciones Penitenciarias, INFOPEN (2019).

²¹ El 2 de enero de 2017 hubo una toma de presidios por parte de presos que reclamaban mejores condiciones de detención en el Complejo Penitenciario Anísio Jobim (Estado de Manaos). En este trágico episodio 56 presos resultaron muertos. El 6 de enero, otra masacre en la Penitenciaría Agrícola de Monte Cristo, en la ciudad de Boa Vista (Roraima), cobró la vida de 31 presos. El 15 de enero de este mismo año de 2017, en motín ocurrido en la penitenciaría de Alcaçuz, en la ciudad de Natal (Estado de Rio Grande del Norte), 26 presos fueron víctimas fatales de la barbarie carcelaria. Borges (2017, 15 enero).

agua potable, camas, vestimenta limpia, ítems de higiene personal, atendimento médico y de equipos interdisciplinarios, alimentación adecuada, entre otras precariedades.

Así, este frente estadual por el desencarcelamiento, que también responde a una organización nacional: la Agenda Nacional por el Desencarcelamiento, articula diversas instituciones, colectivos y movimientos sociales regionales, con el objetivo de construir un programa común capaz de reducir la población presa del país. Alternativas como esas, entre otras, son esenciales para garantizar el derecho a la vida de las personas privadas de libertad.

En la particularidad de Rio de Janeiro, el Frente Estadual, junto al MEPCT, durante el periodo pandémico, exigieron que, en el ámbito de los Tribunales de Justicia del Estado, fuese implementada la Recomendación n°62 del Consejo Nacional de Justicia (CNJ, 2020)²², para efectivizar el desencarcelamiento.

El Consejo Nacional de Justicia (CNJ), a través de esta recomendación, emitió orientación a tribunales y magistrados de todo el país para la adopción de medidas preventivas a la propagación del SARS-coV-2 en el sistema carcelario. En este sentido, el Frente y el Mecanismo, identificaron la necesidad de que no solo los grupos considerados de riesgo saliesen del sistema, sino también que existiese reducción de presos en lo que se conoce como “puerta de entrada del sistema”, es decir, reducir drásticamente nuevos decretos de prisión. También se verificó la necesidad de liberación de presos preventivos (es decir, sin condena), que constituyen aproximadamente el 40% del total de la población penitenciaria del país.

En esa dirección, se indicó la re evaluación de prisiones preventivas, especialmente cuando se tratase de mujeres en situación de maternidad, portadores de deficiencia e indígenas; o cuando el establecimiento estuviese sobrepoblado y sin atención médica. Se sugirió también la revisión de prisiones preventivas con plazo superior a 90 días que resultasen de crímenes menos graves, además de indicar que nuevas órdenes de prisión respetasen “máxima excepcionalidad”. Igualmente, la Recomendación n°62 del CNJ, ofreció a los magistrados la opción de revertir la prisión de régimen abierto en arresto domiciliario o cuando hubiese síntomas de Covid-19, como también la suspensión de obligatoriedad de presentación en juicio en los casos aplicables.

²² Consejo Nacional de Justicia. (2020, 17 de marzo) y Brasil. (2020).

Cabe destacar que el aumento de prisiones domiciliarias (con y sin pulsera electrónica) durante el pico más agudo de la emergencia sanitaria, según Silva y Sinhoretto (2023), se muestra como tendencia nacional, y esta realidad fue una conquista de los movimientos sociales de Derechos Humanos que presionaron para un efectivo cumplimiento de la Recomendación n°62 del CNJ.

Pero, lo que se verificó en los tribunales del Estado de Rio de Janeiro, fue, en términos generales, la no aplicación de esta recomendación, en consonancia con la postura de Sergio Moro, que “no vio la necesidad de excarcelar en la pandemia”. Cabe destacar que, además, como demostramos, el ex ministro de Justicia y Seguridad, se posicionó públicamente atacando estas posiciones, con falsas informaciones y acusando de irresponsabilidad a quien defendía la aplicación de esta resolución.

En este sentido, y a título de ejemplo, entre los días 17 y 18 de abril de 2020, y en menos de 24 horas de diferencia, fallecieron dos detenidos en el sistema penitenciario del estado de Rio de Janeiro, con sospechas de Covid-19, siendo uno de ellos, una persona de 73 años²³. Por ser considerado grupo de riesgo, y amparado en la Recomendación n°62, el Tribunal de Justicia de Rio de Janeiro (TJRJ) podría haber concedido la prisión domiciliaria para evitar este contagio y, posteriormente, esa muerte.

Así, al constatar su incumplimiento, partidos y organizaciones políticas de derechos humanos, en un proceso de organización colectiva, demandaron la aprobación de un proyecto de Ley (Ley n°978 de 2020) de autoría del diputado federal Glauber Braga y de la diputada federal Talíria Petrone, ambos del Partido Socialista y Libertad de Rio de Janeiro (PSOL/RJ), que buscaba reducir el número de personas presas como medida urgente para prevenir el contagio de Covid-19, tanto en el sistema carcelario como también en el socioeducativo, donde se encuentran internados jóvenes y adolescentes en conflicto con la ley penal.

En nota oficial de apoyo²⁴, organismos de Derechos Humanos destacaron adhesión al Proyecto de Ley n° 978/2020 que proponía medidas concretas de reducción de la población carcelaria y de adolescentes en cumplimiento de medidas socioeducativas de internación, en consonancia con la Resolución n°62 del Consejo Nacional de Justicia.

²³ Stabile (2020, 17 abril).

²⁴ Firmaron esta petición las siguientes organizaciones: MCPT/RJ, Centro de Estudios de Seguridad y Ciudadanía – Cesec, Colectivo Arte Solidaria, Autónoma y Militante – Colectivo ArtSam, Conectas Derechos Humanos, Gabinete de Asesoría Jurídica a las Organizaciones Populares – GAJOP, Instituto Brasileño de Ciencias Criminales – IBCCRIM, Instituto de Defensores de Derechos Humanos – DDH, Instituto de Defensa del Derecho de Defesa – IDDD, Instituto de Desarrollo de acciones sociales – IDEAS, Instituto Soy de la Paz, Instituto Tierra, Trabajo y Ciudadanía – ITTC, Justicia Global, entre otras.
Redacción (2020, 20 abril).

El mencionado proyecto, (que no fue aprobado, pero sí anexo a otros proyectos similares por parte de la Cámara de Diputados Federal), proponía la sustitución de las penas privativas de libertad por prisión/internación domiciliaria u otras medidas cautelares alternativas a la prisión para personas de grupo de riesgo, tercera edad, gestantes, lactantes y madres o portadores/as de enfermedades preexistentes, incluyendo también casos que no involucrasen violencia o grave amenaza con penas inferiores a 4 años, para evitar que personas sobre la tutela del Estado fuesen expuestas a mayor riesgo de contaminación y agravamiento de la enfermedad.

Cabe destacar que el mencionado proyecto de ley estuvo elaborado en conformidad con las recomendaciones internacionales, como la divulgada en abril de 2020 por la Corte Interamericana de Derechos Humanos²⁵. En ese sentido, esta organización internacional sugería que los estados miembros se comprometiesen a: 1) Reducir la sobrepoblación; 2) Establecer protocolos o planos de actuación para la prevención del contagio; 3) Proporcionar a las mujeres embarazadas acceso gratuito a servicios de atención a la salud sexual y reproductiva, así como al servicio de atención a la maternidad y facilitar acceso a servicios de salud adecuados para jóvenes y adolescentes internados/as en el sistema socioeducativo; 4) Promover alimentación suficiente y acceso a agua potable; 5) Adoptar medidas para asegurar una ventilación natural, limpieza máxima, desinfección y colecta de residuos para evitar que la enfermedad se propagase; 6) Distribuir gratuitamente barbijos, guantes, alcohol, toallas descartables, papel higiénico y bolsas de residuos, entre otros elementos, tanto para la población que se encontrase detenida como para el personal de custodia y equipos de salud; 7) Posibilitar el acceso a servicios de salud mental para las personas que así lo requiriesen, considerando la ansiedad u otras patologías que pudiesen ser generadas por el temor provocado ante el posible contagio.

Así, a pesar de la importancia de las orientaciones internacionales (OMS, ONU y Corte Interamericana), en términos generales, en Brasil estas normativas no se materializaron con fuerza en el plano de la vida real.

A propósito de esta constatación, es importante traer las reflexiones Marx y Engels en “Crítica al Programa de Gotha” (1985), cuando discuten el derecho burgués como derecho desigual, es decir, igualdad formal de las leyes y desigualdad real o material. Si el Estado capitalista no es árbitro neutro encima y fuera de los intereses de clases, las leyes tampoco son para todos/as iguales y no defienden los intereses de todos, en este sentido su aplicación responde a criterios de selectividad de clase.

²⁵ Ver: “COVID-19 y Derechos Humanos: Os problemas e desafios devem ser abordados a partir de uma perspectiva de Direitos Humanos e com respeito às obrigações internacionais”. http://cortheidh.or.cr/docs/medidas/velez_se_01.pdf

De acuerdo con Kilduff (2010, p.246):

a pesar del concepto liberal de igualdad ante la ley estar fuertemente enraizado en la sociedad, la profunda selectividad que recorre las diferencias desde el acceso, pasando por la aplicación e instancia de su ejecución, nos permite desmitificar la idea burguesa de la igualdad de todos frente la ley.

De este modo, aunque todas estas orientaciones existan en el plano de la formalidad jurídica burguesa, no se concretizaron en el plano de la vida real o cuando se aplican, la mayoría de las veces, responden a los intereses de la clase dominante.

Dicho esto, en la particularidad de Rio de Janeiro, constatando los organismos de derechos humanos las dificultades de ingreso de familiares y organismos públicos de defensa de derechos humanos para monitorear las violaciones de derechos en las unidades carcelarias, se organizaron con el objetivo de tejer estrategias tendientes a revertir esta realidad

Esta situación, movilizó al Frente por el Desencarcelamiento/RJ y al MECPT/RJ, en junio de 2020, a la creación y lanzamiento de la denominada: “Plataforma Desencarcela”²⁶; herramienta virtual que permitió que denuncias anónimas (principalmente por parte de presas/os y familiares), durante la pandemia, pudiesen ser realizadas, facilitando la fiscalización, comunicación y derivaciones pertinentes a los organismos públicos, considerando también la prohibición del ingreso a las prisiones de los Mecanismos Estaduales de Combate y Prevención a la Tortura, para verificar condiciones de detención y acceso a la salud de los custodiados durante este periodo pandémico.

De este modo, por medio de esta plataforma estas organizaciones amparadas en la Recomendación n°62 consiguieron liberar (o revertir la condena para prisión domiciliaria) algunos/as presas y presos, considerando los criterios puestos en la recomendación, como también fue posible garantizar acceso a tratamientos de salud (en las unidades de detención y también extramuros), posibilitar la comunicación con familiares y defensores y obtener autorización, en casos críticos, de ingreso a los presidios de alimentos, ítems de higiene personal, atención médica y acceso a medicamentos, frente a la omisión del Estado.

²⁶ Lucius (2020, 08 de junio).

Consideraciones finales

El negacionismo fue parte y expresión del proyecto de la ultraderecha en Brasil y cobró la vida de miles de brasileñas y brasileños. Durante la pandemia la violación de derechos en el sistema penal no solo se mantuvo como regla, sino también se agravó con el argumento de excepcionalidad, sirviendo de pretexto para suprimir y expropiar derechos de presas y presos, en consonancia con el proyecto ultra neoliberal, a favor del gran capital y en detrimento de la vida de la clase trabajadora.

De acuerdo con Kilduff (2018), a pesar de la violencia de Estado contra las clases subalternas no ser un fenómeno nuevo o reciente en Brasil, por el contrario, es estructural a su formación social; la implementación del programa neoliberal, como observado en la introducción de este artículo, iniciado en la década de 1990, trajo consigo un redireccionamiento del sistema penal, necesario para responder a las crecientes manifestaciones de la cuestión social asociadas al crecimiento de la desigualdad, del desempleo, de la precarización del trabajo y la pobreza.

188

Así, la política del gran encarcelamiento, su manutención y las violaciones de derechos en los espacios de privación de libertad no es una realidad exclusiva del gobierno aquí analizado. En este sentido, gobiernos de derecha o progresistas que gobernaron el país desde el inicio de la implementación del proyecto neoliberal fueron partícipes históricos y responsables por el creciente encarcelamiento desde el inicio de la década de 1990 y con la sobrepoblación, la intensificación de todo tipo de violación de derechos.²⁷

De este modo, concluimos que Brasil, al transitar toda la pandemia gobernada por la extrema derecha y considerando su amplia trayectoria de consolidación neoliberal y de super encarcelamiento, de más de 30 años, se distanció de cualquier posibilidad de adecuar sus políticas, con algún grado de seriedad y sistematicidad, al enfrentamiento de la pandemia, entendiéndose que, en el campo penal, desencarcelar (en serio) era una alternativa posible para evitar contagios y muertes en los complejos penitenciarios del país.

Así, ignorar los efectos dramáticos de la proliferación del virus SARS-CoV-2 en un sistema carcelario ya sobrepoblado, precario, insalubre y responsable por todo tipo de violaciones a los derechos humanos, es parte de una estrategia silenciosa del Estado brasileño para continuar (y profundizar) una política de eliminación de sujetos, desde el punto de vista de la ideología capitalista, considerados “indeseables” y “descartables”.

²⁷ A título de ilustración, en 1995 existía en Brasil aproximadamente 150 mil personas privadas de libertad, y en 2023, más de 600 mil (Sistema Nacional de Informações Penais, SISDEPEN, 2024).



Cabe observar que, aunque el perfil de prisioneros en Brasil esté fundamentalmente constituido de desempleados y precarizados, esta población también participa de los mecanismos ampliados de reproducción y acumulación de capital, toda vez que, por ejemplo, grandes capitales lucran con la prestación de diversos servicios vinculados a la gestión carcelaria pública-estatal y también privada.

Como resultado de esta investigación, verificamos que el número de personas reclusas en unidades carcelarias durante la pandemia presentó una leve tendencia decreciente, como resultado de la presión de las organizaciones y movimientos sociales para la aplicación por parte de magistrados de la Recomendación n°62 que, a su vez, también exigió mejoras en las condiciones de detención; sin embargo, esto no significó la reducción de la privación de libertad como principal forma de punición en el país, situación que confirma como regla (y no como excepción) la política del gran encarcelamiento.

Referencias bibliográficas

Asamblea Legislativa del Estado do Rio de Janeiro. (2020). *Mecanismo de Combate a la Tortura lanza plataforma on-line para recibir denuncias durante la pandemia.*

<http://www.alerj.rj.gov.br/Visualizar/Noticia/48866?AspxAutoDetectCookieSupport=1>

Audi, A. (16 de abril 2020). Presidente do Banco Central diz a investidores que reduzir mortes por coronavírus é pior para a economia. *The Intercept Brasil.* <https://theintercept.com/2020/04/16/banco-central-presidente-coronavirus-economia/>

Baratta, A. (2004). *Criminología crítica y crítica del Derecho Penal.* Siglo XXI editorial.

Brasil. (2016). *Emenda Constitucional n° 95, de 15 de dezembro de 2016.*

https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/emendas/emc/emc95.htm

_____. (2020). Conselho Nacional de Justiça. *Recomendação n° 62, de 17 de março de 2020.*

<https://www.cnj.jus.br/wp-content/uploads/2020/03/62-Recomenda%C3%A7%C3%A3o.pdf>

Brettas, T. (2020). Defender a vida é preciso, a economia não. En E. Moreira, R. Gouveia, J. Garcia, L. Acosta, M. Botelho, M. Rodrigues, M. Krenzinger, T. Brettas (Eds.), *Em tempos de pandemia: propostas para a defesa da vida e de direitos sociais* (pp. 11-19). UFRJ editorial. <https://pantheon.ufrj.br/handle/11422/12346>

Bonnet, A. (2023). ¿Neofascismo? Democracia y Neoliberalismo en América Latina. En I. Boschetti, S. Granemann, F. Kilduff y M. Mendes (Eds.), *Os Direitos não cabem no Estado: Trabalho e Política Social no capitalismo* (pp. 63-91). Usina editorial.

Borges, R. (15 de enero 2017). Rebelião em presídio do Rio Grande do Norte deixa ao menos 26 mortos. *Diario El país*.

https://brasil.elpais.com/brasil/2017/01/15/politica/1484515933_103479.html

Boschetti, I. (2018, Ed.). Expropriação de direitos e reprodução da força de trabalho. En *Expropriação e Direitos no capitalismo* (pp.101-131). Cortez editorial.

Braz, M. (2017). O golpe nas ilusões democráticas e a ascensão no conservadorismo reacionário. *Revista Serviço Social e Sociedade*. (128), 85-103. DOI <https://doi.org/10.1590/0101-6628.095>
<https://www.scielo.br/j/ssoc/a/J74WJRdJH6sHMHC9MhSDc8Q/?format=pdf&lang=pt>

Carvalho, L. (10 de marzo 2024). População carcerária cresce nos EUA e no Brasil. *Diario Poder 360*. <https://www.poder360.com.br/seguranca-publica/populacao-carceraria-cresce-nos-eua-e-no-brasil/>

Castro Sousa, G. (11 de octubre 2023). A taxa de desemprego é 3,1 menor que antes da pandemia no Estado de São Paulo. *Diario de la USP*. <https://jornal.usp.br/atualidades/taxa-de-desemprego-e-31-menor-que-antes-da-pandemia-no-estado-de-sao-paulo/>

Consejo Nacional de Justicia. (17 de marzo 2020). Covid-19: CNJ emite recomendação sobre sistema penal e socioeducativo. *Agencia CNJ de Noticias*. <https://www.cnj.jus.br/covid-19-cnj-emite-recomendacao-sobre-sistema-penal-e-socioeducativo/>

Costa, S. (2020). Pandemia e desemprego no Brasil. *Revista de Administração Pública*, 54(4), 969-978. DOI <https://doi.org/10.1590/0034-761220200170>
<https://www.scielo.br/j/rap/a/SGWCFyFzjzrDwgDJYKcdhNt/?format=pdf&lang=pt>

Davis, A. (2019). *A democracia da abolição: Para além do Império, das prisões e da tortura*. Difel Editorial.

Demier, F. (2017). *Depois do golpe: a dialética da democracia blindada no Brasil*. Mauad X editorial.

Garcia, G. (14 de enero 2024). Desigualdade: 63% da riqueza do Brasil está nas mãos do 1% da população diz relatório da OXFAM. *Diario de la CNN*.

<https://www.cnnbrasil.com.br/internacional/desigualdade-63-da-riqueza-do-brasil-esta-nas-maos-de-1-da-populacao-diz-relatorio-da-oxfam/>

Henrique, L. (10 de mayo 2023). Fin da pandemia de Covid-19: entenda a declaração da OMS. *Politize*. <https://www.politize.com.br/fim-da-pandemia/>

Instituto Conhecimento Liberta. (15 de enero 2024). *Oxfam: 63% da riqueza do Brasil está nas mãos de 1% da população; 50% dos mais pobres detém apenas 2%*. <https://icleconomia.com.br/oxfam-63-da-riqueza-do-brasil-esta-nas-maos/>

Kilduff, F. (2010). O controle da pobreza operado através do sistema penal. *Revista Katálysis*, 13(2), 240-249. <https://www.scielo.br/j/rk/a/6hQGPZ5GczQCzZySM5MZb4C/?format=pdf&lang=pt>

Kilduff, F. (2018). Estado Penal y Crítica Marxista. *Revista Escenarios*, ISSN: 2683-7684, (27), 1-13. <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/8083/7000>

Kilduff, F. (2020). Sistema prisional brasileiro em contexto da pandemia da COVID-19. En E. Moreira, R. Gouveia, J. Garcia, L. Acosta, M. Botelho, M. Rodrigues, M. Krenzinger, T. Brettas. (Eds.), *Em tempos de pandemia proposta para a defesa da vida e dos direitos sociais* (pp. 103-111). UFRJ Editorial. <https://pantheon.ufrj.br/bitstream/11422/12346/1/EMoreira.pdf>

Levantamiento Nacional de Informaciones Penitenciárias. (2019). Pannel interativo, Departamento Penitenciário Nacional.

https://www.em.com.br/app/noticia/politica/2021/03/24/interna_politica,1250005/ha-um-ano-bolsonaro-chamava-covid-de-gripezinha-em-rede-nacional-relembre.shtml

Lima, S. (24 de marzo 2021). Há um ano Bolsonaro chamava COVID de gripezinha em rede nacional; relembre. *Diário Estado de Minas*.

https://www.em.com.br/app/noticia/politica/2021/03/24/interna_politica,1250005/ha-um-ano-bolsonaro-chamava-covid-de-gripezinha-em-rede-nacional-relembre.shtml

Lucius, L. (08 de junio 2020). Mecanismo de Combate a la Tortura lanza plataforma on-line para recibir denuncias durante la pandemia. *Asamblea Legislativa del Estado do Rio de Janeiro*. <http://www.alerj.rj.gov.br/Visualizar/Noticia/48866?AspxAutoDetectCookieSupport=1>

Macedo, F. (31 de marzo 2020). Prisões, coronavirus e ‘soluravirus’. *Jornal Estadão*. <https://politica.estadao.com.br/blogs/fausto-macedo/prisoes-coronavirus-e-soluravirus/>

Magalhães, J. y Osório, L. (2023). *Brasil sob escombros: desafios do governo Lula para reconstruir o país*. Boitempo editorial.

Magenta, M. (28 de mayo 2021). Vacinas teriam salvo 95 mil vidas se governo Bolsonaro não tivesse ignorado ofertas, calcula pesquisador. *BBC NEWS BRASIL*. <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-57286762>

Mandel, E. (1982). *O capitalismo tardio*. Abril Cultural editorial.

Marx, K. y Engels, F. (1985). *Crítica do Programa de Gotha*. Progresso editorial.

Mecanismo Estadual de Prevenção y Combate de la Tortura de Rio de Janeiro. (2020a). *Boletim COVID-19 no sistema prisional*. <http://mecanismorj.com.br/relatorios/>

Mecanismo Estadual de Prevenção y Combate de la Tortura de Rio de Janeiro. (2020b). *Nota técnica sobre Comunicação e Cartas durante a pandemia de COVID-19*. <http://mecanismorj.com.br/wp-content/uploads/Nota-T%C3%A9cnica-sobre-Comunica%C3%A7%C3%A3o-e-Cartas-durante-a-pandemia-de-COVID-MEPCTRJ.pdf>

Mecanismo Estadual de Prevenção y Combate de la Tortura de Rio de Janeiro. (2020c). *Relatório parcial sobre os impactos do COVID-19 no sistema prisional do Rio de Janeiro*. <http://mecanismorj.com.br/wp-content/uploads/Relat%C3%B3rio-Parcial-do-MEPCTRJ-sobre-o-COVID19-no-sistema-prisional-atualizado-09.08.pdf>

Mecanismo Nacional de Combate y Prevenção de la Tortura. (2022). *Relatório Bienal 2020-2021: a prevenção e o combate à tortura durante a pandemia*. <https://mnpctbrasil.wordpress.com/wp-content/uploads/2022/05/relatoc81rio-bienal-2020-2021-versao-final-3.pdf>

Mello, K. (31 de marzo 2020). O sistema prisional brasileiro no contexto da pandemia de COVID-19. *Portal Conexão UFRJ*. <https://ufrj.br/noticia/2020/04/01/o-sistema-prisional-brasileiro-no-contexto-da-pandemia-de-covid-19>

Mészáros, I. (2009). *A crise estrutural do capital*. Boitempo editorial.

Miranda, F. (09 de abril 2020). Bancos e bilionários primeiro: a operação resgate do governo do capitão. *Site EOL*. <https://esquerdaonline.com.br/2020/04/09/bancos-e-bilionarios-primeiro-operacao-resgate-do-governo-do-capitao/>

Raichelis, R. y Arregui, C. (2020). O trabalho no fio da navalha: a nova morfologia no Serviço Social em tempos de devastação e pandemia. *Serviço Social e Sociedade*, 134-152. DOI <https://doi.org/10.1590/0101-6628.242> <https://www.scielo.br/j/ssoc/a/MVGcWc6sHCP9wFM5GHRpwQR/abstract/?lang=pt>

Redacción. (20 de abril 2020). Entidades assinam nota de apoio a PL que propõe redução de população prisional. *Site Migalhas*. <https://www.migalhas.com.br/quentes/324853/entidades-assinam-nota-de-apoio-a-pl-que-propoe-reducao-da-populacao-prisional>

Rodrigues, N. (s.f.). Governo Lula. *Site InfoEscola. Nagevando e Aprendendo*. <https://www.infoescola.com/mandatos-presidenciais-do-brasil/governo-lula/>

Silva, R. y Sinhoretto, J. (2023). Disputas sobre a gestão da pandemia de Covid-19 nas prisões brasileiras. *Revista de Estudos Empíricos em Direito*, (10), 1-32. DOI 10.19092/reed.v10.753. <https://reedrevista.org/reed/article/view/753/464>

Simas, F. (2020). *A tortura no superencarceramento brasileiro: Estado e criminalização na crise estrutural do capital* [Tesis Doctoral, Universidad del Estado de Rio de Janeiro]. https://sucupira.capes.gov.br/sucupira/public/consultas/coleta/trabalhoConclusao/viewTrabalhoConclusao.jsf?popup=true&id_trabalho=9380180

Sistema Nacional de Informações Penais. (2024). Relatório de Informações Penais. 15º ciclo SISDEPEN período de julho a dezembro de 2023. *SISDEPEN, Brasília*. <https://www.gov.br/senappen/pt-br/servicos/sisdepen/relatorios/relipen/relipen-2-semester-de-2023.pdf>

Soares, R. (2018). Governo Temer e contrarreforma na política de saúde: a inviabilização do SUS. *Argumentum*, 10(1), 24-32. <https://doi.org/10.18315/argumentum.v10i1.19496> <https://periodicos.ufes.br/argumentum/article/view/19496>

Stabile, A. (17 de abril 2020). Primeira morte de preso pela Covid-19 no Brasil é registrada no Rio de Janeiro. *Página Ponte Org*. <https://ponte.org/primeira-morte-de-preso-pela-covid-19-no-brasil-e-registrada-no-rj/>

Vasques, T. (07 de junio 2020). O genocídio como atividade essencial do Estado. *Portal do PCB*. <https://pcb.org.br/portal2/25661/o-genocidio-como-atividade-essencial-do-estado/>

Wagner, P. y Widra, E. (01 de mayo 2020). While jails drastically cut populations, state prisons have released almost no one. *Prison Policy Initiative*. <https://www.prisonpolicy.org/blog/2020/05/01/jails-vs-prisons/>

Agradecimientos

El artículo forma parte de las investigaciones desarrolladas en el ámbito del Grupo de Estudios y Pesquisas Marxistas en Política Social (GEMPS) del Programa de Posgraduación en Servicio Social (PPGSS) de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ).

Biografía de la Autora

Fernanda Kilduff es Licenciada em Trabajo Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP, Argentina). Magíster y Doctora en Servicio Social por el Programa de Posgraduación en Servicio Social da la Universidad Federal de Rio de Janeiro (PPGSS, UFRJ). Actualmente, es profesora Adjunta del Departamento de Política Social de la Escuela de Servicio Social, Universidad Federal de Rio Janeiro (DPS/ESS/UFRJ, Rio de Janeiro, Brasil).

Correo electrónico: profa.nandakil@gmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-7090-7052>



Allende para el siglo XXI

Paula Francisca Vidal Molina y Ximena Odekerken, reseña *Allende and the Popular Unity. The Road to Democratic Socialism*, New York, Routledge, 2024.

208 pág

Dr. Rafael Rojas
Centro de Estudios Históricos Colmex

Este libro reúne discursos del presidente Salvador Allende y textos gubernamentales de funcionarios de su gobierno, como Pedro Vuskovic, militante del Partido Socialista y Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción del gobierno de la Unidad Popular, también Ministro de Agricultura de 1970 a 1972, quien jugó un papel importante en la Reforma Agraria del gobierno anterior al de Allende, el Eduardo Frei Montalva y la Democracia Cristiana. El volumen incluye, además, documentos de líderes femeninas, como la periodista Amanda Puz, directora de la revista *Paula*, y de la escritora Virginia Vidal.

195

Se traducen aquí documentos de instituciones como la Central Única de Trabajadores y de comunidades mapuches y araucanas. Algunos discursos de Allende como el del Estadio Nacional, el 5 de noviembre de 1970, o el de la Universidad de Guadalajara, en diciembre de 1972, son muy conocidos, pero otros textos de este libro rescatan voces menos visibles- algunas colectivas- del proceso político chileno, además de la del presidente socialista. Ese efecto de coralidad discursiva recuerda un poco el de *Listen, Yanqui*, el libro de C. Wright Mills (1960) sobre la Revolución Cubana, donde el sociólogo estadounidense reproducía otras voces de la dirigencia revolucionaria cubana, además de las de Fidel Castro y el Che Guevara, que eran las más reconocibles.

La forma en que está organizada esta antología, temáticamente, tiende a una redefinición de lo que tradicionalmente se asume como “socialismo democrático” o “vía chilena al socialismo”. Generalmente, esto último se ha entendido desde el punto de vista de los medios de acceso al poder, no ya a través de una insurrección armada, sino de elecciones democráticas y una preservación del marco constitucional liberal chileno, con su gobierno representativo y su división de poderes.



En el propio discurso de Allende, por ejemplo, en su conversación con Regis Debray, y en los debates entre las izquierdas armadas y las pacíficas de los 70, ya estaba ese énfasis. Pero, al enfocarse más en los fines o los impactos concretos de las políticas públicas de la Unidad Popular, este libro contribuye a dotar de nuevos sentidos o a redefinir el contenido del concepto de “socialismo democrático”.

Esta redefinición, está en sintonía pero también en contradicción con un nuevo corpus historiográfico sobre el proyecto de Unidad Popular, que podemos identificar con estudios como los de Eugenia Palieraki (2014), Marian Schlotterbeck (2018), Tanya Harmer (2011) y Marcelo Casals (2010), entre otros.

Habría, por lo menos, cuatro flancos de avance de esa redefinición del socialismo democrático chileno. El primero, sería el de la adjetivación de aquel experimento democrático como “participativo”, más que como parlamentario o representativo, dos conceptualizaciones de mucho peso en los actores de la época, pero también en la historiografía. Tanto en la sección que recoge documentos relacionados con las nacionalizaciones del cobre (o de la minería en general) como los que tienen que ver con la industrialización, el papel de la clase obrera o la política sindical, se pone énfasis en la dimensión “participativa” de aquella democracia.

El segundo flanco, sería el del gobierno popular como una plataforma de extensión de derechos sociales. Las políticas agrarias e industriales no aparecen aquí demasiado apegadas a estrategias desarrollistas de planificación, sino a la búsqueda de una autogestión comunitaria. El gobierno popular sería una herramienta fundamental de la transición al socialismo, en la medida en que por medio del traspaso estructural de la propiedad de los medios de producción estaría produciéndose, desde abajo o desde adentro, una destrucción del Estado liberal.

El tercer flanco, es el que podemos asociar con la participación de las mujeres en el proyecto de la Unidad Popular y las políticas de género del gobierno de Allende. La documentación seleccionada transmite, sobre todo, un sentido desiderativo o de demanda al gobierno de Allende, desde las voces de Amanda Puz y Virginia Vidal, contra el machismo predominante en la sociedad chilena. Mi impresión es que no queda tan clara la correspondencia entre esas demandas y el programa de “emancipación de la mujer” o de las políticas de género de la Unidad Popular. Tal vez, aquí podría identificarse una disonancia entre el sentido que busca la antología y los estudios de Tanya Harmer,(2011) por ejemplo.

Por último, el cuarto flanco, sería el de las comunidades indígenas. Es interesante llamar la atención aquí que dos de los documentos, el de los acuerdos de Allende con la comunidad Mapuche de Ñielol, Temuco, y el de los representantes de la Araucanía sobre la Ley de “protección y desarrollo integral” de esos pueblos datan de 1964, cuando Allende era candidato presidencial del Frente de Acción Popular (FRAP), durante el gobierno de Jorge Alessandri. La inclusión de estos documentos vendría a converger con otra línea de la historiografía más reciente, que llama a localizar los orígenes del proyecto de la Unidad Popular en el FRAP.

De manera que esta antología busca proponer una resemantización del proyecto de la Unidad Popular, no en términos de la Nueva Izquierda de los años 60 y 70, sino de la izquierda más reciente, de fines del siglo XX y principios del XXI. Una izquierda que buscaba alternativas a la democracia representativa o parlamentaria, esta vez feminista y comunitarista, más que desarrollista o extractivista. Se trata, por tanto, de una revisión y actualización del repertorio interpretativo que más comúnmente se ha aplicado a la lectura del programa político y la ejecutoría gubernamental de Salvador Allende y la Unidad Popular.

197

La antología tiene, por tanto, el valor de poner en contacto con el lector anglófono documentos primarios del gobierno de Allende, que acercan aquella experiencia fundamental de la izquierda chilena y latinoamericana al público angloparlante del siglo XXI. Algunos ejercicios similares se han realizado en relación con otros proyectos de aquellos años, como la Revolución Cubana. Un conocido estudio de Aviva Chomsky (2010), por ejemplo, sobre la Revolución Cubana, entiende el fenómeno en clave de diversidad racial, sexual, genérica y religiosa, una realidad como la cubana de las décadas de los 60 y 70, época que, de acuerdo con la historiografía más actualizada -Lilian Guerra (2012), Michelle Chase (2015), Alejandro de la Fuente (2001), Abel Sierra Madero (2016) -, estuvo marcada por la homogenización del sujeto revolucionario.

Termino, pues, preguntando si no existe el riesgo aquí de una corrección política extemporánea, que desplaza el proyecto de Allende y la Unidad Popular de los años 60 y 70 de su contexto de la Guerra Fría y, sobre todo, de su pertenencia al marxismo heterodoxo de la Nueva Izquierda. Una localización que, de por sí, garantiza a aquella experiencia un campo de significación sumamente renovador, aperturista o, incluso, disidente, dentro de la tradición de la izquierda latinoamericana del siglo XX.



Referencias bibliográficas

Casals, M. (2010). El alba de una revolución: La izquierda y la construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo”, 1956–1970. LOM Ediciones.

Chase, M. (2015). Revolution within the revolution: Women and gender politics in Cuba, 1952–1962. University of North Carolina Press.

Chomsky, A. (2010). A history of the Cuban revolution. Wiley-Blackwell.

De la Fuente, A. (2001). A nation for all: Race, inequality, and politics in twentieth-century Cuba. The University of North Carolina Press.

Guerra, L. (2012). Visions of power in Cuba: Revolution, redemption, and resistance, 1959–1971. The University of North Carolina Press.

Harmer, T. (2011). Allende’s Chile and the Inter-American Cold War. University of North Carolina Press.

Mills, C. W. (1960). Escucha, Yanqui: la revolución en Cuba. Fondo de Cultura Económica.

Palieraki, E. (2014). ¡La revolución ya viene!: El MIR chileno en los años sesenta. LOM Ediciones.

Schlotterbeck, M. (2018). Beyond the vanguard: Everyday revolutionaries in Allende’s Chile. University of California Press.

Sierra Madero, A. (2016). El cuerpo nunca olvida: Trabajo forzado, hombre nuevo y memoria en Cuba (1959–1980). Rialta Ediciones.

Datos de la autor de la reseña:

Nombre completo: **Rafael Rojas**

Afiliación institucional: Centro de Estudios Históricos Colmex

Correo electrónico: rerojas@colmex.mx



Una izquierda con audacia, decisión, convicción, un programa y una estrategia nítida puede enfrentar a las Derechas: entrevista a Claudio Katz

Paula Vidal

Gonzalo Durán

Claudio Katz

Claudio Katz es uno de los economistas más destacados de las últimas décadas, con una larga trayectoria en la reflexión crítica en la política y la academia, además de acompañar activamente la defensa de los derechos humanos. Sus publicaciones han sido traducidas al portugués, inglés y chino. Actualmente, participa en varios grupos de trabajo de CLACSO, además de haber coordinado alguno de ellos. Entre sus libros más destacados están: “América Latina en la Encrucijada Global” (2024)¹; “Teoría de la Dependencia: cincuenta años después” (2019)²; “Bajo el Imperio del Capital” (2011)³; “Las disyuntivas de la izquierda en América Latina” (2008)⁴; y “El porvenir del socialismo” (2004)⁵. Ganó el premio Libertador al Pensamiento Crítico, en 2019, otorgado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, de la República Bolivariana de Venezuela y la Red en Defensa de la Humanidad, por su obra “Teoría de la Dependencia 50 años después”⁶.

199

PV/GD: Claudio, en tu último libro sobre “América Latina en la Encrucijada” abordas la situación de distintos países, tanto de América Latina, de China y de Estados Unidos. Nos gustaría profundizar en la cuestión de las derechas debido a que ha tomado vigencia en el ámbito político, académico y social. ¿Qué nos dirías?

Claudio Katz: Bueno, yo creo que el avance de la derecha es el dato dominante en el mundo y, por lo tanto, también en América Latina, y acá tenemos una derecha distinta, pero emparentada con la de Europa y la de Estados Unidos, que no es el fascismo clásico, que no conviene interpretarla en términos de mero populismo, que tiene una fuerte embestida, que afronta límite, pero lo central es la prioridad de batallar contra esa derecha con una fuerte decisión, priorizando la acción por abajo, la movilización popular, y con la contundencia que nos legaron Chávez o Fidel, y no con las vacilaciones que predominan en la actualidad. Especialmente, en los distintos exponentes del progresismo, que no solo incumplen las promesas de sus gobiernos permitiendo que

¹ Katz, C. (2024). América Latina en la Encrucijada Global. Buenos Aires. Batalla de las Ideas.

² Katz, C. (2019). Teoría de la Dependencia, cincuenta años después. Buenos Aires. Batalla de las Ideas.

³ Katz, C. (2011). Bajo el Imperio del Capital. Buenos Aires. Ediciones Luxemburg.

⁴ Katz, C. (2008). Las disyuntivas de la izquierda en América Latina. Buenos Aires. Ediciones Luxemburg.

⁵ Katz, C. (2004). El Porvenir del Socialismo. Buenos Aires. Ediciones Herramienta – Imago Mundi.

⁶ <https://iealc.sociales.uba.ar/charlas/claudio-katz-gano-el-premio-libertador-al-pensamiento-critico-2019/>



la derecha recobre permanentemente fuerza, sino que frente a la derecha no muestran la decisión, la audacia, la valentía que se necesita para enfrentar un peligro de esas características, de esa dimensión.

PV/GD: En diversos momentos de la historia de América Latina, las izquierdas han tenido un lugar en enfrentar a la derecha y correr el cerco a favor de las demandas de los sectores populares, en ese marco general, para el momento que vivimos como sociedad, ¿cómo caracterizas a las izquierdas y que rol tendrían en el enfrentamiento con las derechas?

Claudio Katz: Primero, la izquierda necesita audacia, decisión, convicción; y después, exponer con nitidez un programa y una estrategia, especialmente un programa y una estrategia; porque no alcanza simplemente con luchar. Hemos tenido una oleada de revueltas recientes, del 2019 en adelante, en varios países que doblegaron gobiernos neoliberales, y la derecha volvió. La restauración conservadora volvió a tomar fuerza. Quiere decir que no alcanza solamente con una lucha exitosa, sino que la izquierda tiene que conquistar autoridad suficiente como para, más allá de la resistencia, lograr consolidar un proyecto con basamentos sólidos. Y eso, frente a una derecha que expone con tanto descaro qué es lo que quiere hacer, requiere que la izquierda exponga con contundencia su proyecto anticapitalista, antiimperialista y de transformación social.

Y eso, supone una lucha contra la desigualdad, una lucha contra el capitalismo dependiente, una lucha donde el ideal socialista esté presente como meta a alcanzar. Y en mi opinión, la izquierda solo puede recobrar consistencia y fuerza si enuncia con claridad una estrategia para alcanzar las metas de la igualdad, de la democracia, de la justicia, del socialismo.

PV/GD: Siempre la izquierda ha pensado en relación a la estrategia y la táctica con el fin de avanzar la lucha a favor de los desfavorecidos, ¿en qué consistiría esa estrategia hoy?, ¿qué podemos aprender de las experiencias de la izquierda latinoamericana? ya que no basta con el programa

Claudio Katz: Respecto de la estrategia, yo comparto con un amplio sector de la izquierda la concepción de que la estrategia que se amolda a nuestros tiempos es ganar el gobierno y comenzar a disputar el poder. Ganar el gobierno por vía electoral y disputar el poder militar, mediático, económico, judicial en una larga batalla, una vez conquistado el gobierno.

Primera idea clave, gobierno y poder no son lo mismo, y la conquista del gobierno es apenas un pequeño eslabón en la disputa por el poder. Pero, su primer paso es consolidar ese arribo al gobierno y esa transformación política desde el gobierno, generando una transformación democrática integral del sistema político donde los ciudadanos conquisten un verdadero poder de decisión, con experiencias de asambleas constituyentes democráticas, como vimos en Venezuela, como vimos en Bolivia, y donde esta transformación esté sostenida y motorizada por un poder popular construido desde abajo, que sea paralelo al sistema institucional. Gobernar conquistando a través de las elecciones, pero creando un sostén de movilización extrainstitucional, extraparlamentario, enlazado con el proyecto parlamentario institucional.

Si la lucha social solo se desenvuelve en los términos acotados que permite la institucionalidad, el proyecto de la izquierda no va a avanzar en la disputa del poder. Puede llegar al gobierno pero no podrá disputar el poder sin romper ese marco restrictivo de la institucionalidad vigente, y desde allí la disputa por el poder, en mi opinión, tendrá temporalidades distintas, donde es clave el control rápido y contundente del sistema político, la batalla por los medios de comunicación para desenvolver una transformación económica que no será inmediata, que tendrá distintos escalones y donde tenemos que aprender mucho de experiencias importantes en América Latina, Bolivia o internacionales, como China, que nos dan ciertas pautas de por dónde transitar procesos de transformación y desarrollo.

201

PV/GD: Esta estrategia, desde tu perspectiva ¿en qué se distingue de las anteriores que cruzaron las luchas en América Latina y el mundo?, ¿qué trazos novedosos tendría?

Esta estrategia que estoy planteando difiere sustancialmente de la estrategia socialista predominante en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, que era una estrategia que contraponía lucha armada, en términos de guerra popular prolongada o procesos insurreccionales, contrapuestos al camino parlamentario al socialismo; esto era lo que se discutía en las últimas décadas del siglo pasado: guerrilla, insurrección, parlamento, como instancias contrapuestas.

Bueno, respecto de la idea de llegar al gobierno, conquistar y disputar el poder, podemos decir que es esta dinámica de Reforma y Revolución, en que siempre se debe determinar cuándo una se concatena con la otra, porque eso dependerá del proceso tal cual se desenvuelva. Y donde el sujeto social de este cambio es un sujeto popular ampliado, yo me distancio de la mirada sociológica de un sujeto privilegiado, que es



la idea tradicional del marxismo clásico, del proletariado, de los explotados, como el sujeto que a diferencia del resto de los oprimidos tiene la capacidad, por su control de resortes de la economía, de ejercer un rol protagónico en la transformación de la sociedad. Eso, tiene una parte cierta y una parte a revisar; la parte cierta es que esos son los sectores clave para una transformación, los bancarios, los que dirigen los puertos, los que manejan el petróleo, son el sujeto que maneja el raso de la sociedad en la transformación. Pero, eso no nos quiere decir que el que desenvuelve la transformación, el que empuja la dinámica de Reforma y Revolución sea el que después seguirá, puede ser o no ser el mismo sujeto. Y la experiencia más bien nos induce a la flexibilidad, la experiencia del siglo XX. Ha habido revoluciones del proletariado: la clásica rusa, ha habido revoluciones del campesino en China, y ha habido muchas revoluciones, muchas rebeliones de los precarios o de la masa de precarizados como sujetos intervinientes en procesos contemporáneos. Flexibilidad en este punto y finalmente flexibilidad también en la organización, no cabe ninguna duda que este proceso requiere organización, acá, organización para la lucha, no se puede luchar sin organización. Pero, si eso será con movimientos, con partidos, qué tipo de partidos, hay una variedad de situaciones donde no se puede predeterminedar y donde tampoco hay un modelo único para toda América Latina. No hay un programa para América Latina, de ninguna manera existe un presupuesto y definiciones a priori de que el sujeto en Haití va a ser el mismo que en Brasil.

PV/GD: ¿qué desafíos se desprenden para una agenda de trabajo a favor de las conquistas de las luchas populares?

Me parece que todo esto que acabo de exponer tiene que ser indagado, estudiado, precisado en función de cuatro experiencias concretas, para que no quede un vacío de proyectos a realizar en el futuro, hay que balancear qué hubo y qué no hubo de estos elementos en el proceso de Salvador Allende en Chile, en la revolución cubana y en Venezuela y Bolivia de las últimas décadas. Estos cuatro procesos hay que estudiarlos allí, cómo fue, qué tuvieron y qué no tuvieron. Para que no parezca que la idea del socialismo que queremos construir es algo que vamos a inventar mañana, al margen de las experiencias ya realizadas. En muchos casos son experiencias para aprender de lo que no se hizo, de lo que faltó. Procesos congelados hoy en Venezuela y Bolivia, fallidos, otros tremendos como el de Salvador Allende, por eso se estudia sobre lo hecho y sobre lo hecho, se construye el proyecto futuro. Este sería el primer panorama a abordar para avanzar.

Biografías

Biografía Claudio Katz (entrevistado): Economista argentino, militante y activista de los derechos humanos. Nació en 1954. Curso sus estudios de grado de Economía en la Universidad de Buenos Aires (UBA), en donde también se doctoró. es uno de los economistas más destacados de las últimas décadas, con una larga trayectoria en la reflexión crítica en la política y la academia. Sus publicaciones han sido traducidas al portugués, inglés y chino. Actualmente, participa en varios grupos de trabajo de CLACSO, además de haber coordinado alguno de ellos.

Correo electrónico: claudiokatz1@gmail.com

Biografía Paula Vidal (entrevistadora): Doctora en Trabajo Social por la Universidade Federal de Río de Janeiro/Brazil; Postdoctora en Estudios Latinoamericanos Trandes-Freie Universität Berlin-Alemania. Actualmente cursa el doctorado en Historia en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Profesora Asociada de la Universidad de Chile.

Imparte clases en el pregrado (grado) y Postgrado de la Facultad de Ciencias Sociales, Integrante del Colegio de Trabajadoras y Trabajadores de Chile. Desde julio de 2023 a la fecha cumple la función de Presidenta de la Asociación Nacional de Académicas y Académicos de la Universidad de Chile.

Correo electrónico: pvidal@u.uchile.cl

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-9036-3766>

Biografía Gonzalo Durán (entrevistador): Economista por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Master of Sciences in Labour Economics por la Universidad de Turín (Italia) y Doktor der Philosophie por la Universidad de Duisburg-Essen (Alemania, becario DAAD). Sus intereses de investigación son: sindicalismo, negociación colectiva, salarios y desigualdad. Profesor asistente en el departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Correo electrónico: gonzalo.duran.s@uchile.cl

ORCID <https://orcid.org/0000-0001-6800-3599>

Entendiendo el auge de la extrema derecha a través de la economía marxista. Entrevista a Michael Roberts

Gonzalo Durán

Paula Vidal

Michael Roberts

Michael Roberts trabajó como economista en la City¹ de Londres durante más de 40 años. Ha observado de cerca las maquinaciones del capitalismo global desde la boca del dragón. Asimismo, fue activista político del movimiento obrero durante décadas. Tras su jubilación ha escrito varios libros. “The Great Recession - a Marxist View” (2009); “The Long Depression” (2016); “Marx 200: a review of Marx’s economics” (2018); y, junto con Guglielmo Carchedi, como editores de “World in Crisis” (2018) y “Capitalism in the 21st Century: Through the Prism of Value” (2022). Ha publicado numerosos trabajos en diversas revistas económicas académicas y artículos en publicaciones ligadas a las izquierdas. Michael Roberts participa activamente en el debate económico marxista, contribuyendo en escuelas sindicales, debates públicos, entrevistas y, principalmente, escribiendo análisis económicos en su blog «*The Next Recession*»

204

GD/PV: Michael, cuéntanos ¿Cómo te involucraste en la batalla de las ideas desde una perspectiva marxista? ¿Cuándo, cómo y por qué empezaste tu blog, *The Next Recession*?

Michael Roberts: Estudié economía en la universidad hasta obtener el título de economista al mismo tiempo que me fui involucrando con el marxismo, es decir, el materialismo histórico y la teoría del valor de Marx. También, me hice militante del movimiento obrero. Cuando dejé la universidad no me convertí en académico, sino que entré a trabajar en el sector privado, como economista para varias instituciones financieras, ¡estaba en el corazón de la bestia! Solo hay unos pocos economistas marxistas que hayan hecho esto - la mayoría (¡y no hay muchos!) se convirtieron en académicos/as.

Trabajar en el sector financiero fue ventajoso porque aprendí cómo funciona el capital financiero en la práctica, pero fue desventajoso porque mi trabajo diario limitaba el tiempo que podía dedicar a desarrollar mi comprensión sobre la economía marxista.

¹ La City of London es el distrito financiero de Londres. Para más información ver: <https://www.cityoflondon.gov.uk/about-us/about-the-city-of-london-corporation/our-role-in-london>



Pasaba mi tiempo averiguando lo que el capital financiero quería saber, por ejemplo, si el dólar iba a subir o bajar, y solo en mi tiempo libre podía trabajar en la teoría marxista de las crisis financieras.

Eventualmente, terminé con este estado esquizofrénico, me retiré del sector financiero y me dediqué a tiempo completo a la economía marxista. Fue entonces cuando creé mi blog, en 2009 (ya había realizado otros trabajos antes de eso). Mi objetivo era explicar la economía marxista y su relevancia para lo que estaba ocurriendo en la economía mundial. Contarles a las y los lectores sobre las explicaciones económicas convencionales y lo que estaba mal con ellas. Y todo esto, sin un lenguaje académico, centrándome en la evidencia empírica y no solo citando a Marx. Después del blog, vinieron mis libros, en los que pude desarrollar mis ideas de manera más completa.

GD/PV: Marx nunca desarrolló una teoría exhaustiva sobre la inflación. Utilizando la teoría del valor trabajo has desarrollado una teoría junto a Guglielmo Carchedi. ¿Podrías explicar en qué consiste? ¿Son la inflación y el control de la inflación los más grandes caballos de batalla económicos de la derecha?

Michael Roberts: En nuestra opinión, las explicaciones convencionales sobre la inflación de precios de los bienes y servicios en una economía han demostrado ser inadecuadas. Las dos principales teorías son el monetarismo y la teoría de la inflación impulsada por los salarios. El monetarismo sostiene que los cambios en la oferta monetaria provocan cambios en los precios, pero no hay evidencia empírica que respalde esta afirmación. Por el contrario, nosotros (y Marx) argumentaríamos que los cambios en los precios provocan cambios en la oferta monetaria. La segunda teoría, reconoce que una demanda excesiva de bienes (tanto por el aumento de los salarios como por el gasto gubernamental) causa un alza en los precios, ya que la capacidad de suministro se ve saturada. Por lo tanto, el hecho que las y los trabajadores demanden aumentos en el pago solo provoca un espiral de precios y salarios. Marx refutó esta teoría hace más de 160 años, y el reciente peak inflacionario también ha refutado esta teoría de corte Keynesiana, ya que está claro que los precios aumentaron debido a interrupciones en la cadena de suministros, bloqueos en la oferta, escasez de productos y baja productividad, y no debido a una “demanda excesiva” o porque los “salarios fueron demasiado altos”. Por el contrario, los salarios han estado intentando ponerse al día con el aumento de precios. En todo caso, fueron las ganancias empresariales las que aumentaron en una especie de espiral de ganancias y precios.



Nuestra teoría de la inflación vuelve a la teoría del valor de Marx. Según esta teoría, *ceteris paribus* (“con todos los demás factores constantes”), en una economía capitalista existe una tendencia a la caída del valor por trabajador a medida que la productividad reduce las horas de trabajo necesarias para producir mercancías. Sin embargo, el aumento de la productividad ocurre dado que los capitalistas invierten más en maquinaria y tecnología, en relación con el empleo de trabajadores y trabajadoras. Dado que el valor proviene únicamente del trabajo, si las horas trabajadas disminuyen en relación con el aumento del gasto en medios de producción, entonces hay una tendencia a que la tasa de ganancia del capital disminuya. Si la rentabilidad cae, entonces, el crecimiento total del valor se desacelerará.

Y aquí está el punto central de la cuestión. Cuando las autoridades monetarias en las economías capitalistas notan que la producción se está desacelerando o incluso disminuyendo (sin conectar esto con la ley de la rentabilidad de Marx), reaccionan inyectando más oferta monetaria para tratar de impulsar la economía (teoría monetarista) y/o aumentar la demanda (teoría keynesiana). Pero, el crecimiento del valor no se ve afectado por esto, y el resultado es que el crecimiento de la masa monetaria puede llegar a ser mayor que el crecimiento del valor, y la diferencia entre ambos se cubre con una inflación de los precios del mercado. Esta es nuestra teoría del valor sobre la inflación (el crecimiento de la masa monetaria frente al crecimiento del valor). Encontramos buenas correlaciones entre las tasas oficiales de inflación y nuestra tasa de inflación basada en el valor. Por ejemplo, en 2021-22, el crecimiento de la masa monetaria aumentó drásticamente cuando las autoridades intentaron superar la recesión provocada por la pandemia, pero el crecimiento del valor fue débil, por lo que la inflación de precios se aceleró. En 2023, el crecimiento del valor mejoró mientras que los bancos centrales redujeron el crecimiento de la masa monetaria, por lo que las tasas de inflación disminuyeron. Pronto publicaremos la última versión de nuestra teoría

GD/PV: Michael, ¿Podrías caracterizar la situación económica, política y social actual? ¿Se puede hablar de una crisis estructural del capital? y, de ser así, ¿Cómo se manifiesta a nivel regional y global? Y si no es así, ¿Qué tipo de crisis enfrentamos?

Michael Roberts: En mi opinión, a principios de este siglo XXI la economía capitalista mundial entró en lo que llamo una ‘Gran Depresión’, similar a la de los años 30 y finales del siglo XIX. En este contexto, la rentabilidad del capital en las principales economías es tan baja que el crecimiento de la inversión y producción sigue siendo muy débil, y nada parece provocar un giro hacia un alza en la tasa de ganancia (solo durante el breve período neoliberal de 1980-2000).

Como resultado, la producción capitalista no puede satisfacer las necesidades básicas de 8 mil millones de personas: la pobreza a nivel mundial sigue siendo alta y la desigualdad de riqueza e ingresos ha aumentado. El capitalismo no puede resolver la crisis climática lo suficientemente rápido (si es que puede hacerlo) para evitar consecuencias desastrosas para la humanidad y el planeta. Y esta crisis de rentabilidad ha incrementado la rivalidad entre las principales potencias capitalistas lideradas por EE.UU. contra aquellas potencias económicas que resisten la hegemonía estadounidense, como Rusia y, sobre todo, China. El peligro de conflicto global ha aumentado drásticamente, tal como ocurrió a principios del siglo XX, con una posible guerra importante en el horizonte.

Las crisis, es decir, las caídas en la producción, la inversión y los estándares de vida, son endémicas de la producción capitalista. Por lo general, estas se resuelven por sí mismas con las caídas recurrentes, ya que conducen a una reducción en los costos de producción y a un aumento en la rentabilidad, por un tiempo. Pero luego las contradicciones regresan para otro ciclo. Sin embargo, en una Gran Depresión esto se vuelve muy difícil. ¿Puede el capitalismo resurgir? Quizás pueda, con la introducción de nuevas tecnologías (como la inteligencia artificial), pero solo después de aumentar significativamente la rentabilidad, lo que implica más crisis graves para lograrlo. Eso es lo que eventualmente ocurrió en la larga depresión de 1873-1895, solo que esta vez el capitalismo es completamente global e integrado (durante la recesión de la pandemia, el 95% de todas las economías se contrajo).

207

GD/PV: ¿Existe una relación entre lo anterior y el ascenso de la derecha en los gobiernos del Norte y del Sur?

Michael Roberts: El fracaso del capitalismo para el desarrollo de la humanidad en las últimas dos décadas del siglo XXI se refleja en el fracaso de las políticas reformistas socialdemócratas para beneficiar a las mayorías. En lugar de lograr mejoras graduales en los salarios, los servicios públicos y el bienestar, ha ocurrido lo contrario: la prosperidad (aunque solo en las principales economías avanzadas) que se experimentó, en cierta medida, a mediados del siglo XX dio paso a políticas neoliberales de recortes en los servicios públicos, la represión de los sindicatos y el bienestar. Esto fue seguido en el siglo XXI por la austeridad. Los partidos socialdemócratas se han mostrado débiles y han perdido apoyo de manera dramática en toda Europa, lo que ha dado lugar al ascenso de peligrosos partidos denominados ‘populistas’, que echan la culpa del desorden a los inmigrantes, las minorías, el gobierno, los sindicatos y el libre comercio. Al igual que en la depresión de los años 30, estas fuerzas están ganando apoyo electoral en el Norte, mientras que en el Sur Global emergen partidos aún más anárquicos (Bolsonaro en Brasil, Milei en Argentina, etc.).



GD/PV: ¿Cuáles son las diferencias entre la derecha de ayer y la de hoy?, y ¿Cuáles son las consecuencias para los países?

Michael Roberts: La principal diferencia hoy en día es que la derecha neo-fascista no tiene (aún) fuerzas militares que puedan agredir a las personas en las calles, como en la Italia fascista o la Alemania nazi en el período de entreguerras. Y todavía están en las primeras etapas de obtener el poder estatal en la mayoría de los países. Por lo tanto, buscarán apoyo en el ejército y en aparato estatal. Así que aún hay tiempo para derrotarlos.

GD/PV: ¿Cuáles son las razones del ascenso de la derecha en países con una fuerte clase trabajadora y movimiento sindical (por ejemplo, Argentina, Alemania, Uruguay)?

Michael Roberts: Todas las alternativas han fracasado: los partidos conservadores neoliberales, los partidos socialdemócratas e incluso los partidos más recientes anti-capitalistas han fallado. Los líderes sindicales también han fracasado en tomar un liderazgo firme. Esto se debe a que todas estas alternativas no se basan ni se construyen en la clase trabajadora, sino que continúan confiando en el aparato estatal y en reformas graduales. Se oponen con gran temor a cualquier alternativa revolucionaria. Ese enfoque pudo haber funcionado durante un tiempo en los años 1950 y 1960, pero en realidad no lo ha hecho desde los años 1980. Así que ahora, la clase media (pequeña burguesía) y secciones de la clase trabajadora no organizada han vuelto con desesperación hacia estos partidos de derecha.

GD/PV: ¿Qué alternativas o experiencias existen, o podrían surgir, con la capacidad de enfrentar a la derecha, considerando un proyecto emancipador, anti-capitalista y liberador? ¿Qué papel tienen la clase trabajadora y la disputa por el Estado en esto?

Michael Roberts: Como marxista, estoy convencido de que la lucha de clases no puede desaparecer en la niebla del nacionalismo, el racismo y el fascismo. La clase trabajadora sigue siendo el agente objetivo para el cambio y el progreso de la humanidad, basado en la consecución de un sistema colectivo y cooperativo de organización social que esté en armonía con la naturaleza. A nivel global, la clase trabajadora nunca ha sido tan grande en la historia del capitalismo, mientras que las fuerzas objetivas del capital nunca han sido tan pequeñas o débiles. Además, a medida que el capitalismo pasa de una economía basada en la industria pesada a una basada en el conocimiento y las industrias de alta tecnología, están surgiendo nuevas secciones de la clase trabajadora, sin la influencia

de las ideas conservadoras del pasado dentro de las partes más antiguas del movimiento obrero. Es tarea de quienes trabajamos para construir una alternativa de lucha frente a la derecha nacionalista y racista, es necesario desarrollar una alternativa socialista basada en estas nuevas secciones de la clase trabajadora. Esto implica utilizar todos los métodos disponibles. Sí, debemos trabajar electoralmente dentro de los confines del estado capitalista existente, pero también fuera de él, basándonos en las entidades independientes del poder de la clase trabajadora cuando estas aparezcan

Referencias bibliográficas

Roberts, M. (2009). *The Great Recession. Profit cycles, economic crisis. A Marxist view*. Lulu.

Roberts, M. (2016). *The Long Depression. Marxism and the Global Crisis of Capitalism*. Haymarket Books.

Roberts, M. (2018). *Marx 200 – a review of Marx’s economics 200 years after his birth*. Lulu.

Carchedi, G. y Roberts, M. (eds.) (2018). *World in Crisis. A Global Analysis of Marx’s Law of Profitability*. Haymarket Books.

Carchedi, G. y Roberts, M. (2022). *Capitalism in the 21st Century: Through the Prism of Value*. Pluto Press.

Biografías

Biografía Michael Roberts (entrevistado): Trabajó como economista en la City de Londres durante más de 40 años. Ha observado de cerca las maquinaciones del capitalismo global desde la boca del dragón. Asimismo, fue activista político del movimiento obrero durante décadas. Tras su jubilación ha escrito varios libros. “The Great Recession - a Marxist View” (2009); “The Long Depression” (2016); “Marx 200: a review of Marx’s economics” (2018); y, junto con Guglielmo Carchedi, como editores de “World in Crisis” (2018) y “Capitalism in the 21st Century: Through the Prism of Value” (2022). Ha publicado numerosos trabajos en diversas revistas económicas académicas y artículos en publicaciones ligadas a las izquierdas. Michael Roberts participa activamente en el debate económico marxista, colaborando en escuelas sindicales, debates públicos, entrevistas y, principalmente, escribiendo análisis económicos en su blog «*The Next Recession*» (<https://thenextrecession.wordpress.com/>).

Biografía Gonzalo Durán (entrevistador): Economista por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Master of Sciences in Labour Economics por la Universidad de Turín (Italia) y Doktor der Philosophie por la Universidad de Duisburg-Essen (Alemania, becario DAAD). Sus intereses de investigación son: sindicalismo, negociación colectiva, salarios y desigualdad. Profesor asistente en el departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Correo electrónico: gonzalo.duran.s@uchile.cl

ORCID <https://orcid.org/0000-0001-6800-3599>

Biografía Paula Vidal (entrevistadora): Doctora en Trabajo Social por la Universidade Federal de Río de Janeiro/Brazil; Postdoctora en Estudios Latinoamericanos Trandes-Freie Universität Berlin-Alemania. Actualmente cursa el doctorado en Historia en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Profesora Asociada de la Universidad de Chile.

Imparte clases en el pregrado (grado) y Postgrado de la Facultad de Ciencias Sociales, Integrante del Colegio de Trabajadoras y Trabajadores de Chile. Desde julio de 2023 a la fecha cumple la función de Presidenta de la Asociación Nacional de Académicas y Académicos de la Universidad de Chile.

Correo electrónico: pvidal@u.uchile.cl

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-9036-3766>

